

Estrategias, subjetividad y desarrollo en el circuito productivo frutícola

Ultima colonización planificada, Alto Valle de Río Negro Departamento General Roca, Provincia de Río Negro, Argentina

Autor:

Landaburu, Liliana S

Tutor:

Radovich, Juan Carlos

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

A Olivia, Mateo y Paloma, nacidos en Río Negro.

Agradecimientos

En primer lugar quiero destacar la dirección y apoyo recibido por el Dr. Juan Carlos Radovich, que supo responder a mis inquietudes y confió en el proyecto de investigación desde un primer momento.

También quiero señalar la confianza en el proyecto por parte del Dr. Sebastian Valverde, quien me ofreció su dirección para presentarme a la Beca de Doctorado UBA, cuya obtención hizo posible el avance de la investigación.

Los encuentros con el Grupo de Economía Social y Solidaria, me permitió indagar temas desarrollados en este trabajo, los cuales fueron siempre enriquecedores

Le agradezco a la Dra. Susana Presta, amiga y compañera de investigación, la lectura preliminar, sus comentarios y sugerencias, han sido valiosos y muy oportunos.

A mis colegas y amigas Paz Concha Elizalde y Patricia Figueras, la Prof. Marisa D'Amato, Mgter. Laura Fizman y la Lic. María Alejandra Perez, por haberme dado el soplo de energía necesario en el momento justo para seguir adelante, se los agradezco profundamente.

Al Dr. Alejandro Balazote, por sus comentarios sobre la perspectiva analítica.

A los compañeros y compañeras de la facultad, con quienes comparto los proyectos por la universidad pública y popular, a todos ellos gracias por el apoyo y la confianza recibida.

Al Lic. Hugo Ratier, con quien realicé mi primer aprendizaje en la Provincia de Buenos Aires, su enseñanza estuvo presente en este trabajo y siempre estaré agradecida por el espacio y oportunidad que me brindó.

Este trabajo, no podría haberse realizado sin la colaboración de los chacareros, encargados de galpones, trabajadores rurales, peones, familias que desinteresadamente me abrieron las puertas de sus vidas y se transformaron sin saberlo en los protagonistas anónimos de esta investigación, a todos ellos infinitas gracias.

Índice General

Agradecimientos.....	2
----------------------	---

PARTE I

I. Introducción

I.1. Introducción.....	8
I.2. La Estructura productiva del Alto Valle.....	15
I.3. Marco teórico y metodológico.....	18
I. 4 La pertenencia y pertinencia del antropólogo en el trabajo de campo.....	23
I. 5. La organización de la tesis y sus capítulos.....	26

II. La conquista y colonización del Alto Valle, su poblamiento y el espacio productivo inicial.

II.1. La Patagonia Argentina, características geográficas y socioambientales.....	30
II. 2. El Alto valle de Río Negro - Neuquén.....	32
II. 3. La ocupación de los Valles Norpatagónicos.....	33
II. 4. El surgimiento del espacio productivo.....	38
II. 4. 1. Conquista, inmigración y colonización en el Alto Valle de Río Negro (1886-1928).....	38
II. 4. 2. El nacimiento y consolidación de la fruticultura intensiva en el Alto Valle de Río Negro.....	47

III La última colonización planificada. Evolución histórica del espacio productivo frutícola.

III.1. Primera Etapa. El surgimiento de la última colonización planificada. 1920- 1930.....	54
III.1.1. La organización jurídica.....	54
III.1. 2. Tierra, familia y etnicidad.....	61

III.1.3. Los primeros conflictos..	65
III.2. Segunda Etapa: La consolidación de la economía regional. El proceso de Nacionalización. Su período de oro. (1930-1970)	70
III.3. Tercera Etapa: Las transformaciones técnicas y tecnológicas. El surgimiento de nuevos actores sociales. (1970-1985).	82
III.4. Cuarta Etapa: La consolidación del capital trasnacional.	86
	85

PARTE II

IV. “Progreso y desarrollo”. Los antecedentes a escala mundial y el paradigma de desarrollo territorial rural para América Latina.

IV. 1. “Progreso y Desarrollo”. Antecedentes históricos.	91
IV. 2. El Desarrollo en los espacios rurales.	99
IV. 3. Relevancia del concepto de redes como propuesta innovadora.	111
IV. 4. Desarrollo y Colonialidad del Poder, una perspectiva crítica para comprender la paradoja del desarrollo.	120

V. “Modernización y Desarrollo”. Las políticas de desarrollo en el Alto Valle de Río Negro.

V.1.1 El circuito productivo y sus características estructurales.	124
V.1. 2 El pequeños productor rural, las tareas culturales y su interrelación con el circuito productivo.	128
V 1.1.3. La ayuda para el desarrollo: La Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit. (GTZ).	137
V.1 1.4. El Programa Cambio Rural, sus características específicas.	141

V 1.5. Los <i>farmers</i> de ayer y las consecuencias de un modelo.	148
V. 2. 1 Los programas posteriores y la expansión de la frontera frutícola.	158
V.2.2 Las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) y la organización laboral.	161
V. 2.3. La naturalización de la normatividad.	169

VI. Los Chacareros, las unidades productivas y sus estrategias de reproducción. Los procesos de construcción de subjetividad.

VI.1. Los Chacareros y el ciclo productivo.	178
VI.2. Subsunción del trabajo al capital, cooperación y racionalidad.	187
VI.3. Liminalidad en el Circuito Productivo.	194
VI.3.1.El espacio liminal. Contradicciones, disputas y ejercicio del poder.	197
VI.4. Las estrategias productivas.	201
A.- Unidades Productivas con normas de Buenas Prácticas Agrícolas.	202
B.- Unidades productivas que no acreditan patrones de calidad acorde a las Buenas Prácticas Agrícolas.	207
VI.4. Los procesos de construcción de subjetividad.	216
VI.4.1 Racionalidad y Pluralidad de Bases Económicas.	216
VI.4.2 La noción de <i>doble racionalidad económica</i> constitutiva en las formas de construcción de subjetividad.	224

VII La paradoja del desarrollo. Crisis frutícola. ¿Desarrollo o concentración de la riqueza?

VII. 1. La crisis frutícola y la dinámica del capital.	230
Reflexiones finales.	245

De campesinos a liminales. ¿De colonia al desarrollo de una nueva colonialidad?. 245

Bibliografía. 253

Índice de Mapas

Nº 1: Alto Valle de Río Negro y Neuquén Fuente Pcia. Río Negro. 35

Nº 2: Límite de las comunas del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. 47

Nº 3: La parte inicialmente subdividida de la colonia Regina Alvear. 57

Nº 4: Trazado original del pueblo Villa Regina, 1924. 60

Índice de Cuadros.

Nº1: Inmigrantes ingresados, en Argentina en el período 1857-1946 según nacionalidad. 44

Nº2: Producción de pomáceas entre 1900 y 1928 (en toneladas). 50

Nº3: Superficie cultivada de manzana y pera 1929-1947 (en hectáreas). 51

Nº4: Exportación de manzana y pera, 1929-1936 (en toneladas). 52

Nº5: Exportación de pomáceas en el Alto Valle 1939-1936. 53

Nº6: Censo de Tractores. 75

Nº7: Exportación Argentina anual de manzanas y peras 1934-1969. 78

Nº8: Exportaciones argentinas anuales de manzanas y peras, 1934-1969 (toneladas). 79

Nº9: Estructura Productiva. 128

Nº10: Análisis de las relaciones sociales a mediados de la década del 90. 130

Nº11: Cantidad y superficie de las EAPs con límites definidos por tipo jurídico para el Departamento de Gral.Roca. 153

Nº12: Producción y destino de la manzana (en miles de t y % años 1990/2001). 155

Nº13: Producción de manzanas (en miles de tnl. años 1990/2001) Destinada a la Industria	156
Nº14: Principales etapas de la fruta en el Circuito Productivo.	169
Nº15: Estructura productiva nivel primario. Tipo de explotaciones.	181
Nº16: Tareas Culturales en Plantación con riego por aspersión parcial	183
Nº17: Calendario de Cosecha 2012.	185
Nº18: Exportadores frutihortícolas por puerto San Antonio Este.	186
Nº19: El espacio liminal.	196
Nº20: Unidades Productivas con patrones de BPA	207
Nº21: Unidades Productivas que no acreditan BPA.	215
Nº22: Destino de la Producción a la Industria. Período 1996/ 2010.	235
Nº23: Destino de la producción de manzanas 1996-2010.	236
Nº24: Destino de la producción de peras 1996-2010.	237
Nº25 Distribución de Superficie Neta por especie y localidad.	243
Nº26: Tipo de Conducción por especie y Localidad.	243

Anexos

Censo Nacional Agropecuario. 1998	265
Censo Nacional Agropecuario 2002.	267

I. Introducción

I.1 Introducción

La aproximación a la problemática de investigación en el circuito productivo del Alto Valle, Provincia de Río Negro (en adelante Alto Valle) y la Antropología Económica, se ha iniciado con los estudios de grado. En esa oportunidad la temática de la tesis de licenciatura versó sobre la constitución de los “farmers”¹ y sus condiciones de existencia.

El presente trabajo de investigación se ha planteado como continuación y profundización de las problemáticas abordadas en la instancia anteriormente mencionada, continuación de la Tesis de Licenciatura y constituye el trabajo final de la Beca de Culminación de Doctorado UBA. (Facultad de Filosofía y Letras).

En la elección de esta economía productiva, se ha privilegiado como objeto de estudio a los pequeños productores rurales, los chacareros y sus unidades productivas.

El objetivo es comprender y analizar su situación al interior del sistema, caracterizado por desigualdades, exclusiones y asimetrías diversas

El trabajo está atravesado diacrónicamente, y en tal sentido, los datos históricos y el discurso de los agentes económicos, recorren el devenir temporo-espacial, el cual destaca momentos claves que posibilitan evaluar su condición dentro del sistema, como así también las estrategias implementadas, fundamentalmente en el período posterior a la década de 1990, frente a un proceso de descapitalización sistemática para las unidades de estudio.

¹ Entendermos por farmer un productor, que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo, aumentando la productividad del trabajo. (Archetti y Stolen, 1975:149)

El llamado “proceso de modernización” operado en la zona de estudio, produjo un impacto en sus unidades, generando exclusión y concentración del capital.

Es importante considerar que el circuito productivo del Alto Valle, esta compuesto por un 50% de productores primarios, un 31% de productores medianamente integrados y un 19% de productores totalmente integrados (INTA, 2002)

En este espacio productivo, como señalamos, se ha elegido como objeto de estudio unidades productivas con una superficie de 20 a 25has. Esta no es una decisión arbitraria, responde a una medida histórica vinculada con la superficie promedio de la última colonización planificada en el Alto Valle de Río Negro, correspondiente a las actuales poblaciones de Villa Regina, Chichinales e Ingeniero Enrique Godoy, correspondientes al departamento de General Roca, Provincia de Río Negro.

El espacio del Alto Valle, históricamente fue estructurado con la penetración de formas capitalistas de producción. Procesos como tenencia de la tierra, inexistencia de crédito accesible a los pequeños productores, tecnología solo al alcance de productores solventes, ha sido la característica de este espacio productivo agravado en la década de 1990, a partir de las políticas neoliberales implementadas.

Teniendo en cuenta estas características y el “proceso de modernización” que acompañó históricamente a este sector, el curso de esta investigación se centró en analizar las unidades productivas insertas en el sistema capitalista que funcionan con la lógica del capital pero descapitalizadas, y su articulación con el proceso de modernización y desarrollo operado en el espacio regional, el cual estuvo signado por políticas nacionales e internacionales.

Inicialmente, el objetivo general de la investigación, se focalizó en la movilización de la fuerza de trabajo al interior de las unidades productivas, la construcción de subjetividades y estrategias.

A partir de este objetivo se han fijado objetivos específicos vinculados a:

Reconstruir históricamente los cambios técnicos y tecnológicos que operaron en el circuito productivo, los modelos de producción y gestión empresarial, los cuales se articulan con los modelos impuestos por los programas de desarrollo rural.

En relación a esto, describir las políticas productivas y de desarrollo, articuladas con las demanda del mercada mundial, implica considerar la situación de los pequeños productores.

A partir de esto último, la investigación analizó la articulación de las unidades productivas con las empresas de mayor capacidad económica, como así también con los complejos agroindustriales (CAI) y los procesos de subsunción² que presentan dichas vinculaciones.

Otro objetivo, paralelo y complementario con los anteriores ha sido analizar los procesos de subjetividad y sentidos que los agentes económicos construyen a partir de su articulación con los complejos agroindustriales y las empresas integradas. Así describimos a partir de su historia biográfica y proyecciones, la representación que hacen de si mismos y de su mundo circundante, articulando la historia, la subjetividad y sus vidas cotidianas en relación al mundo del trabajo.

A partir de lo antedicho, esta investigación ha analizado desde una perspectiva histórica y relacional, la dinámica del capital en el circuito productivo frutícola, teniendo como marco teórico la perspectiva de desarrollo y la colonialidad en el espacio productivo³.

² La subsunción indirecta formal se caracteriza por la separación del productor doméstico de la propiedad económica, mas no jurídica, de sus medios de producción (propiedad económica que pasa a ser del capital en virtud de su control indirecto de la producción) y por el hecho de que aún no se altera el proceso de trabajo lo que hace la que subsunción tenga un carácter extensivo. La susbunción indirecta real implica la transformación tecnológica radical del proceso laboral doméstico, la introducción de formas intensivas de producción y el pleno acceso del campesino a la “modernidad capitalista” (Gutierrez Perez y Trapaga Delfín, 1992:60)

³ Entendemos como colonialidad un actual patrón de poder mundial, en primer termino, 1) Un nuevo sistema de dominación social que consiste, ante todo, en la clasificación social universal y básica de la población del planeta en torno de la idea de *raza* y respecto de la cual se redefinen todas las formas de dominación previas, en especial el modo de control del sexo, de la intersubjetividad y de la autoridad. 2)) Un nuevo sistema de explotación social o de control del trabajo, que consiste en la articulación de todas las formas históricamente conocidas de explotación – esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil simple, reciprocidad y capital – en una única estructura de producción de mercaderías para el mercado mundial, en torno de la hegemonía del capital y por lo cual se caracteriza en su conjunto como capitalista. Desde esta perspectiva, la categoría de *capitalismo* está referida al conjunto de dicha articulación estructural. El Capital es una forma específica de control del trabajo que consiste en la mercantización de la fuerza de trabajo a ser explotada. Por su condición dominante en

En este punto la investigación se ha preguntado, a quiénes está dirigido el desarrollo y analiza la paradoja ¿desarrollo o concentración de la riqueza? al interior del paradigma de modernización implementado en la zona de estudio.

Debe quedar claro, que desde la bibliografía especializada se ha estudiado al sector frutícola a partir de los cambios técnicos, tecnológicos y su productividad.

Tanto la sociología, la historia económica y la agronomía han estudiado este proceso sin ahondar en los datos microsociales, nos referimos específicamente a como reproducen su vida aquellos agentes, que desde las diferentes disciplinas plantean su exclusión, marginalidad, asimetría, para este sector específico del Alto Valle.

Ahora bien, este trabajo, mas allá de sus objetivos generales y específicos anteriormente citados, describe y analiza el espacio productivo desde una perspectiva de la antropología social, específicamente, desde la antropología rural y económica, la cual a nuestro entender, permite complementar y ampliar los estudios existentes y de esta manera ampliar la producción de conocimiento.

La adopción de esta perspectiva implicó compatibilizar las fuentes e información disponible junto al estudio empírico, brindado por el trabajo de campo, permitiéndonos reformular un nuevo marco teórico, complementario al existente, para el análisis micro- social del circuito del alto valle, y abordar nuevas perspectivas de análisis.

En definitiva, describir no solamente los procesos históricos, sino también, qué, cómo y para qué, los agentes económicos más vulnerables reproducen sus vidas, en un sistema económico que permanentemente los subordina a su lógica y racionalidad.

En este punto, consideramos que describir y analizar los procesos de subjetividad que conforman el hacer cotidiano de los agentes de estudio, ha permitido comprender la relación dialéctica y la representación que hacen de su capital, “la tierra”, fundamentalmente a partir de la implementación del modelo neoliberal, como así

dicho conjunto estructural, otorga a éste su carácter central - es decir lo hace capitalista - pero históricamente no existe, no ha existido nunca y no es probable que lo haga en el futuro, separado o independientemente de las otras formas de explotación ³. Sobre esos dos ejes, se organiza el control de la autoridad colectiva, de la subjetividad. (Quijano, 2000)

también la explotación de su fuerza de trabajo, y en ella la pluralidad de actividades implementadas.

Siguiendo este camino, se han tomado los datos cuantitativos ofrecidos por las diferentes disciplinas y desde una perspectiva antropológica se ha puesto en tensión las voces de los agentes.

A partir de los discursos, se ha intentado comprender la lógica subyacente, y no solo *el qué* sino *el cómo* y *el para qué* de las relaciones sociales de producción capitalista al interior de un sistema articulado al mercado mundial.

Cuando se habla de la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, se mencionan problemas estructurales históricos que atraviesan sus desigualdades y asimetrías.

Ahora bien, entendemos los problemas estructurales permeados de contradicciones históricas que han dado origen al espacio productivo, el cual responde a la contradicción permanente del capital, en su lógica de competencia, maximización de la ganancia y expansión permanente.

El Alto Valle, siguiendo esta lógica, derriba uno de los mitos fundantes de la Patagonia Argentina, la idea de "Desierto". (De Jong, 2010) El Alto Valle, se constituye desde sus orígenes como espacio productivo, a partir de una colonización planificada, en nuestro caso, la última en el espacio regional, pensado precisamente no desde una "nada inmodificable" sino muy por el contrario desde un espacio de fertilidad y de posibilidad de expansión tanto del capital extranjero como del nacional. Ese mismo momento de génesis del espacio productivo, instauro la contradicción en las relaciones sociales de producción. Los campesinos europeos instalados en las tierras del "desierto", con la autoexplotación de su fuerza de trabajo, construirán el espacio productivo dirigido y gestionado por el capital británico.

Coincidimos con de Jong que el sentido histórico de la resolución de las contradicciones del modo de producción capitalista debe ser tenido metodológicamente en cuenta para la comprensión de los mecanismos de producción del espacio, con tanta fuerza como en el pasado se centró la atención académica en las

contradicciones entre sistemas sociales: uno capitalista siempre en expansión y otros subordinados. (de Jong, 2010)

Desde la Antropología Económica la unidad doméstica⁴, es considerada la forma organizativa en que la familia trasciende fronteras históricas como sociales, desde esta perspectiva fue posible plantear modelos alternativos de racionalidad, producción, intercambio, distribución y consumo. Los estudios se centraron fundamentalmente en la distinción entre la racionalidad económica orientada a la reproducción de la vida de sus integrantes y a la reproducción ampliada de sus relaciones interdomésticas y comunitarias, a diferencia de aquella orientada a la maximización de la ganancia, característica de la organización capitalista de la producción. Los antecedentes los encontramos en los modelos de Chayanov (1974) y la escuela rusa de la organización y producción campesinas, la relación con la dinámica demográfica en Fortes (1974), los vínculos entre unidad doméstica y política en M.Sahlins. (1977). Partiendo desde otra perspectiva analítica encontramos trabajos que analizan las economías domésticas en relación con los procesos de acumulación capitalista. (Meillasoux, 1985, Stoler, 1987; Gordillo, 1992).

En el caso del espacio productivo del Alto Valle, inicialmente se conformaron unidades domésticas, relacionadas con la producción, el intercambio y la circulación de bienes de uso como de cambio, es decir, insertas en el circuito productivo del sistema capitalista. Acordamos con Trinchero (2000) que la heterogeneidad de situaciones por la que atraviesa la unidad doméstica en la reproducción ampliada del capital implica considerar la subsunción del trabajo al capital como un proceso no lineal y sujeto a múltiples determinaciones, como así también contemplar los procesos de subsunción indirecta formal y real, (Gutiérrez Pérez y Trápala Delfín, 1986).

Es por ello que en las condiciones actuales de las unidades productivas de estudio, impera desde una perspectiva teórica no hablar de dicotomías, sino por el contrario,

⁴ Entendemos por unidad doméstica, el ámbito o espacio social donde tiene lugar el proceso de reproducción cotidiana. En definitiva, "*una determinada forma de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, de organizarse social y políticamente y ejercer la vida cotidiana*"(Balazote, Radovich:1992: 28)

de coexistencia tanto en relaciones sociales de producción, a partir de la pluralidad de actividades de diferente procedencia, como así también, los aspectos subjetivos, vinculados a la racionalidad mas tradicional de la unidades productivas en coexistencia con la racionalidad hegemónica del capital.

Entonces, la descripción y el análisis de las contradicciones de la estructura regional, implica considerar que dicha contradicción, se encuentran presente en el devenir cotidiano de los agentes económicos que conforman el espacio productivo.

En este contexto, el desarrollo tecnológico y en especial la forma en que opera el capital tecnológico en cuanto a la innovación en todas sus facetas, adquiere un carácter más comprensivo cuando se analiza su papel en la reproducción ampliada (dentro de cada actividad productiva) y en la acumulación a escala mundial. (De Jong, 2010:10)

Entendemos, que el trabajo humano transforma la naturaleza, en nuestro caso, conforma el espacio productivo a partir de la incorporación sistemática y paulatina de técnica y tecnología, transformando así, la producción y aumentando la productividad. Esta incorporación sistemática, genera una acumulación de capital tecnológico, el cual a partir de la reproducción ampliada del capital y su proceso de autovalorización, genera un capital diferenciado, compuesto por capital industrial, tecnológicamente potenciado, comercial y financiero, que intervine en el circuito productivo.

La lógica del capital, adquiere entonces su máxima expresión, por un lado los instrumentos tecnológicos habilitan la maximización de la riqueza, y la relación dialéctica entre capital y trabajo.

I. 2. La estructura productiva del Alto Valle del Río Negro

La economía regional en el Alto Valle, se centra en la cadena frutícola regional, en la producción, acondicionamiento y comercialización de frutas de pepita, fundamentalmente peras y manzanas.

Históricamente la producción de fruta de pepita ha sido destinada a tres sectores básicos, la exportación, el mercado interno y la industrialización (Blanco, 1999).

La participación del sector frutícola del Alto Valle de Río Negro en el circuito frutícola del Alto Valle, comprende las Provincias de Río Negro y Neuquén, siendo destacada la participación rionegrina, dado que supera cuatro veces la superficie cultivada con peras y manzanas respecto de su par valletano. Según el Censo Nacional Agropecuario 1988- 2002 representa el 70% de la producción del Valle. (Fruticultura Sur, 31-10-2007)

A nivel provincial el circuito integra catorce localidades, concentra el 60% de las explotaciones y el 45% de la superficie provincial cultivada, está integrada por un 55% de productores provinciales (Censo Agricultura bajo Riego CAR 2005)

La Provincia, participa con el 63% del total de la superficie total implantada con frutales de pepita. (INDEC. Censo Nacional Agropecuario 2002), representa el 85% de la producción total nacional de fruta de pepita (INDEC, 2006) y el 89% del total exportado de fruta de pepita en fresco. (Fruticultura Sur, 2007)

El último Censo Frutícola Provincial revela que solo el 13% del total de las explotaciones de pera y manzana esta integrado verticalmente. El 85% de las explotaciones integradas poseen una superficie menor a 25ha.

Este dato revela una cuestión estructural, la mayoría de las unidades productivas no se encuentran integradas y corresponde a los productores "*independientes*". Estas unidades productivas se integran al circuito productivo a partir de articulaciones horizontales; entregando su producción a acopiadores, empaques, complejos agroindustriales (CAI) o a la industria juguera.

Estos datos nos sugieren que aunque hay una concentración en la cadena frutícola, sin embargo, existe un grado de heterogeneidad en su interior que no parece ser insignificante. (Steimbregger, Alvaro, 2011)

A fines del los '70, se inicia una crisis generalizada de la producción frutícola regional, vinculada a los mercados de exportación y a cuestiones de política económica interna. Disminuyeron los precios internacionales y se restringe y encarece el crédito, lo cual produce el endeudamiento y la caída general de la rentabilidad del empaque, el frío, la comercialización y la industria. (de Jong y Tiscornia 1994)

Este contexto genera diferentes mecanismos en la reproducción ampliada del capital, un proceso dialéctico que se exacerbara en el tiempo, siendo los productores independientes, mayoría en la estructura productiva, los más vulnerables del sistema.

El proceso de globalización afecta a la fruticultura al crear un marco regulatorio que impone nuevas condiciones a las cuales las empresas ligadas a los mercados externos deben adecuarse para poder participar en la exportación. De esta manera la expansión de la fruticultura depende de los patrones de calidad exigidos internacionalmente, lo cual repercute sobre los procesos sociales de definición de normas técnicas que orientan la producción, sobre la apropiación de la tecnología, el trabajo y el empleo. Las condiciones requeridas por los mercados externos redefinen las formas de relación entre empresas, pequeños productores y trabajadores. (Zunino, 2009)

Los cambios técnicos y tecnológicos devinieron en este espacio productivo a partir de la llamada "*reconversión productiva*" implementada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, (INTA), en la década del noventa. A nuestro entender, este proceso no tuvo en cuenta las condiciones sociales de las unidades productivas a quien fue dirigido, mientras se inicia un proceso de concentración de la riqueza sin precedentes en la historia del Alto Valle.

Así, una nueva agricultura comienza a instalarse como modelo, orientado hacia el logro de productos de calidad, siendo esta exigencia el eje ordenador de la actividad productiva.

Si bien se posibilitó a un sector la modernización tecnológica, el crecimiento de la producción y exportación, generó paralelamente el empobrecimiento y exclusión de los pequeños y medianos productores familiares. (Lattuada y Estrada Moyano, 2001)

Lattuada, observa dos tendencias de este proceso, una vinculada a una mayor subordinación del sector primario, profundizándose relaciones asimétricas, pérdida de autonomía y decisión sobre el proceso productivo, con una menor apropiación, del valor final de los bienes producidos. La segunda tendencia se basa en que las condiciones de acumulación profundizan la heterogeneidad socioeconómica de los productores, pero a partir de un piso de reproducción mayor, que en el contexto de vulnerabilidad, excluye a aquellos que no pueden alcanzar ese nivel de reproducción. (Lattuada, 2006).

A medida que la cadena productiva profundiza su integración, las nuevas tecnologías facilitan la flexibilización y surgen nuevas variantes de precarización.”(Bendini, Tsakoumagkos; 1999: 16)

En este contexto, la heterogeneidad social, también se manifiesta al interior de los chacareros del Alto Valle de Río Negro. A través del concepto de heterogeneidad económica o pluriinsertabilidad de las unidades productivas, Bendini señala que se puede interpretar la diferenciación interna entre los dos estratos al interior de las pequeñas explotaciones agropecuarias: un estrato inferior o minifundista y uno superior o cúpula. Dentro del estrato superior se identifican a los productores familiares con acceso limitado de capital y con dificultades de autosostener su capitalización, mientras que el estrato inferior se trata de un sector de subsistencia. (Bendini y Tsakoumagkos, 2002).

Así, la competencia y la diferenciación de capital, su lógica de expansión y maximización adquiere su máxima expresión, por un lado los instrumentos técnicos y tecnológicos habilitan la mayor productividad y maximización de la riqueza, y con ella la relación dialéctica entre capital y trabajo.

En este espacio productivo, el capital se transformó en el agente dinamizador de la modernización, y simultáneamente en agente de desplazamiento y subordinación.

Así, las desigualdades se acentuaron y exacerbaron en las zonas de agricultura de exportación, y en aquellas regiones no plenamente insertas en la economía globalizada; pero también al interior de las zonas más dinámicas, como en la región valletana. La subalternización no se elimina con la modernización, dado que va acompañada de paulatina marginación. (Murmis, Bendini. 2003).

Entendemos entonces, que a medida que avanza este proceso, las unidades productivas vulnerables, buscan diferentes estrategias de permanencia, las cuales están permeadas por la contradicción que el mismo paradigma reproduce. Tenemos un espacio caracterizado por la modernización y el desarrollo “sostenible”, sin embargo al interior de ese paradigma se produce un proceso de diferenciación social, productiva, fragmentación y subordinación.

En este punto la naturalización del paradigma del desarrollo, se transforma un proceso contradictorio que atraviesa estrategias y subjetividades, siendo para muchos agentes lo que Escobar denomina la “*pesadilla del desarrollo*”. (Escobar, 1996)

I. 3.-Marco Teórico y Metodológico

Bendini señala que en los años recientes se ha producido una reestructuración del complejo frutícola que “podría estar expresando el inicio de un cambio histórico en el desarrollo de la actividad” (Bendini 1982) considerando a la globalización del consumo, los circuitos de los capitales internacionales y la relación productores-empacadores- industriales las principales características de este proceso.

En este sentido, hemos abordado el trabajo de campo desde una perspectiva procesual, a fin de poder describir y analizar la conformación del espacio productivo, su período de esplendor y su actual condición crítica, tomando como eje prioritario

a los pequeños productores rurales con una superficie de 20 a 25hs y su articulación con el sistema en su conjunto.

La Antropología Económica desde sus inicios abordó temáticas vinculadas a las comunidades originarias, la reproducción de los sectores populares urbanos, las estrategias campesinas, las unidades domésticas y la economía informal.

Los procesos de reestructuración del capital, y la historia de América Latina y Argentina en particular, ha implicado para la disciplina desafíos permanente que implican profundizar el análisis dialéctico entre lo general y lo particular, superando los dualismos entre los enfoques “micro” y “macro” como así también entre “economía “ y “sociedad”. Coincidimos con Narotzky (2004) cuando sostiene que “...estos dualismos se han convertido en el principal obstáculo para la comprensión de los procesos sociales que sustentan la vida” (Narotzky,2004:14)

En este sentido, la investigación a partir de su análisis procesual, pone en tensión los modelos de producción y desarrollo y la vida de los agentes económicos involucrados.

Esta perspectiva mas allá de su análisis descriptivo, ahonda, a nuestro entender, en la vida de los sujetos sociales que deben sustentar su vida, reproducir su ciclo productivo y permanecer en un sistema que permanentemente los expulsa.

Es por ello que se ha privilegiado un marco teórico y analítico, que amplíe y complemente el análisis del circuito productivo. En este sentido desde los estudios rurales, se aborda la categoría pluriactividad o pluriinsertabilidad (Neuman, 2006; Steimbregger y Kreiter,2010; Grass, 2004; Bendini y Tsakoumagkos,2002; Bendini, Murmis, Tsakoumagkos, 2009; Bendini, Steimbregger, 2012), nosotros desde una perspectiva antropológica, hemos trabajado con la categoría pluralidad de bases económicas (Comas D' Argemir, 1998) Dicha categoría analítica, nos permite abordar un sistema integrado de relaciones sociales contradictorias que implica a su vez,

considerar los procesos de subjetividad, subsunción y la dinámica del capital en su conjunto.

Acordamos con Esteva (2000) cuando sostiene, que el desarrollo alude a la colonización económica a partir de las múltiples formas que adquiere el capital, según el autor, las actividades autónomas de los sujetos, las cuales representan deseos, capacidades y esperanzas, se transforman imprescindibles y tienen como objetivo satisfacer sus necesidades como sujetos económicos y sociales.

Es desde esta perspectiva que planteamos el análisis de esta economía regional patagónica, caracterizada por una crisis estructural a partir de la década de 1980.

Intentamos, a partir de este contexto, describir la dinámica de la expansión del capital en la región y sus efectos sobre los agentes más vulnerables, dando cuenta de las relaciones de subsunción que operaron y operan en la región. (Marx, 1981; Meillassoux, 1977; Stoler, 1987, Gordillo, 1998; Abduca1992).

Así también, abordamos los aspectos relacionados con las políticas de desarrollo implementadas, y su articulación más amplia con los organismos internacionales intervinientes.

Compartimos con Vázquez, que cada grupo social y cada institución deben insertarse en totalidades sociales relativamente más vastas para adquirir comprensibilidad. La comprensión se da mediante la descripción de los mecanismos internos de la estructura en su proceso de desestructuración y en relación con la estructura que la precede. Mientras que la explicación opera a partir de las estructuras más vastas que engloban la estructura estudiada, lo que permite captar su proceso de estructuración y su evolución. (Vazquez, 1994:57)

En síntesis, intentamos, a partir de esta perspectiva, dar cuenta no solamente de la crisis estructural del sector, y su inserción en el paradigma de desarrollo a escala mundial, también, como transcurre el devenir de los agentes económicos implicados en dicho proceso.

Desde este enfoque, el diseño de la investigación se configuró teniendo en cuenta dos caminos paralelos e interdependientes: el material bibliográfico, estadístico e histórico y el trabajo de campo.

Consideramos que cuantitativo y cualitativo no son términos opuestos o antagónicos sino complementarios. Los cuadros, tablas y porcentajes, elaborados a partir de fuentes y de datos secundarios, permitieron efectuar observaciones que metodológicamente esclarecieron aspectos oscuros y naturalizados, permitiendo enriquecer el desarrollo de la investigación.

Del trabajo de campo se extrajo el material original producido en el terreno sobre la base de la observación con participación, las entrevistas abiertas, semiestructuradas y estructuradas e historias de vida han sido plasmadas en la producción final.

Las entrevistas e historias de vida registradas permitieron dar cuenta de una "situación biográfica" determinada. Los chacareros al relatar su vida construyeron en tal discurso una imagen de sí mismos, siendo claves las condiciones materiales y simbólicas de su generación.

En su relato existe un proceso de semantificación del pasado, que aflora en situaciones específicas y que cada sujeto lo elabora basándose en atribuciones de significado preexistentes. Estas historias de vida, son el puente que nos llevan al pasado, rescatando un tiempo ido y ayudándonos a despejar "verdades" que el tiempo ha olvidado, como señala Bourdieu (1995) permitió no sólo ver lo transparente que el actor relata, sino la estructura invisible presente en la trama del relato.

Compartimos con Achilli (2005), la necesidad de contemplar la complejidad de los procesos sociales, considerando los distintos niveles de órdenes y mediaciones, a partir de no disociar las concepciones teóricas y empíricas, alcanzando una investigación flexible, y permeable a reformulaciones. "En este sentido, mantener la problemática y los objetivos de investigación dentro de un proceso recursivo, a

partir de dialectizar permanentemente los referentes conceptuales con la información empírica” (Achilli, 2005:40).

Trabajar en este sentido en la economía regional, privilegiando como objeto de estudio a los chacareros significa dar cuenta de la permanente dinámica que se produce en el sector.

Desde la perspectiva económica cuestionamos la categoría “farmer” (Archetti y Stolen, 1975) y utilizamos la conceptualización de “circuito productivo regional” (Rofman, 1999) a fin de describir la situación de los chacareros en relación con la economía regional y las diversas formas de subordinación

También, analizamos la expansión del capital en la región, las políticas de desarrollo y sus efectos sobre los agentes más vulnerables, dando cuenta de las relaciones de subsunción que operaron y operan en la región. (Marx, 1981; Meillassoux, 1977; Stoler, 1987, Gordillo, 1998; Abduca1992).

Desde lo metodológico coincidimos con Morin (1995) que todo conocimiento implica “religar y problematizar” los conocimientos que fueron concebidos separadamente y a partir de la distinción, la implicancia mutua y la diversidad, poder comprenderla. Religar los conocimientos permite obtener un conocimiento espiralado, en el cual todos los conocimientos individuales se encuentran relacionados en la producción final.

A partir del discurso de los chacareros podremos evaluar este espacio como lo fecundo, lo vivo y dialéctico y dar cuenta que *“la descripción espacializante de los hechos del discurso desemboca en el análisis de los efectos de poder que están ligados a ellos”* (Foucault, 1976: 126).

I. 4 La pertenencia y pertinencia del antropólogo en el trabajo de campo

Llegar al Valle y desde la lomada de Chichinales contemplar su manto verde, es una situación común y habitual, antes de ser la antropóloga en este espacio, es el lugar familiar, en donde viven, hijos, nietos y amigos.

Por tal motivo, siempre me pregunté, si era correcto trabajar en un campo tan comprometido con los afectos, en donde con los años construí pertenencia, a pesar que cuando llego me dicen “ahí llegó la porteña”.

Para mi es muy “natural”, escuchar a los chacareros hablando del precio de la fruta, de las tareas culturales, los empaques con su despliegue en la cosecha, las heladas, la piedra... y mirando esta naturalidad me preguntaba ¿podré deconstruirla desde la disciplina que me ha formado como investigadora?

“Al estudiar “su” propia sociedad; el antropólogo busca realizar la operación inversa, convertir lo familiar en exótico, usando – por principio y por racionalización metodológica- una posición de extrañamiento” (Ribeiro, 1989)

En mi caso, lo familiar debería transformarse casi en un autoexotismo, me encontraba entre dos mundos aquel permeado por mi permanencia en el lugar, y la búsqueda del extrañamiento, a fin de inventariar prácticas y estrategias en una comunidad en la cuál mi familia forma parte de ella.

Esa fue sin lugar a dudas mi primera observancia epistemológica, cómo haría para producir algún tipo de conocimiento en algo que me resultaba tan habitual, tan natural.

En los primeros acercamientos como antropóloga, para los chacareros siempre era “la madre de”, “la señora de la chacra de”, y esa situación no creaba una condición favorable, los nativos no entendían muy bien qué estaba haciendo, con mi libreta a cuesta anotando cosas y preguntando una y otra vez.

Mientras observaba y registraba, los discursos familiares, las prácticas y hábitos se ponían en tensión permanentemente y se instalaba una duda metódica y sistemática en mi registro, la cual permitió dislocar mi propia subjetividad y dialogar con las formas jerárquicas que convivían conmigo misma.

Había tomado la decisión de cambiar mi tema de investigación doctoral, comencé a indagar los trámites que debía seguir para este cambio de tema. Es en ese período que el Dr. Sebastian Valverde, me llama y se ofrece como Director de Beca, había una sola condición, no se podía cambiar el tema. En ese momento, cursaba un seminario de metodología el cual planteaba precisamente esta disyuntiva.

Entendí entonces, que conocer el código de este espacio social, como el acceso a lugares restringidos, era un plus en esta investigación y a su vez era un desafío inevitable que debía transitar

La presentación a la beca devino en consecuencia, durante estos últimos años este proceso fue vivido con permanente observancia epistemológica, pues consideré que era la única forma de comprender el discurso de los agentes económicos.

Esta nueva etapa, luego de un período de distancia, posterior a la defensa de la tesis de licenciatura, permitió una relectura del material de campo, una nueva mirada sobre los diferentes procesos, y por supuesto nuevos interrogantes que debían encontrar respuesta, habilitando una mayor reflexión

Estar “en casa” y aprender sobre aquello que “conocía” fue posible a partir de la experiencia de extrañamiento, la cual estuvo relacionada con intentar dar cuenta de la “conciencia práctica” (Giddens 2003), las estrategias y acciones que los sujetos dan como supuesto, a través de la cotidianidad de su acción.

Al ser consciente de los métodos y herramientas de análisis que utilizaba, al confrontar los datos históricos y sociales con los registros, al analizar el espacio regional desde una mirada antropológica, me permitió acercarme al campo, comprender la concepción de la gente sobre sí misma, desnaturalizar lo habitual, y otorgarle sentido crítico.

Hubo un momento significativo en el trabajo de campo, cuando una tarde, reunida en una chacra con varios chacareros, mate de por medio alrededor de una mesa; con escuchaba y trataba de registrar todo lo que mis manos podían, no había usado grabador en esa ocasión; fue una reunión convocada por Don Luis que traería a sus vecinos para charlar, consideré que el uso del grabador, en esa oportunidad, no permitiría una charla espontánea. Hablaban entre ellos se contaban sus cosas, el uso de los remedios, los créditos para los insumos, cada uno contaba como había accedido a esa preciada mercancía, uno de ellos dijo “*acá cada uno se las arregla como puede*”, hablaban y encaraban una y otra vez a los empaques y a las grandes empresas como los responsables de su situación sin dejar de mencionar al gobierno, pregunté si estaban organizados para comprar los remedios o los clones de las plantas, e inmediatamente Don Luis me miro y me dijo “¡ Sra. Ud. se esta poniendo del otro lado! “ Esa frase me permitió explicar a los reunidos alrededor de la mesa mi lugar en este espacio, qué intenciones tenía, porque quería conocer la vida de los chacareros, y a partir de ese trabajo dar cuenta de sus vivencias y experiencias en esta región.

Esa situación marcó un quiebre muy positivo en mi relación con los chacareros, cuyas voces están presentes en este trabajo, a partir de ese momento comencé a ser la antropóloga que estudiaba con los chacareros.

“El problema es, entonces, el de quitarse la capa de miembro de una clase y de un grupo social específico para poder – como etnólogo- extrañar alguna regla social familiar y así descubrir lo exótico en lo que está petrificado dentro de nosotros por la reificación y por los mecanismos de legitimación” (Da Matta, 1974)

Considero que la interacción del antropólogo, es la que permite en el trabajo antropológico dar cuenta de las realidades subyacentes de la vida cotidiana, en donde el antropólogo aprende de sus informante y sus interlocutores aprenden de él, y si bien la distancia entre el objeto de estudio y el investigador sigue existiendo, el compromiso explícito permite un mejor acceso al campo y una mayor profundidad de análisis.

En el trabajo de campo la experiencia concreta, con las contingencias incluidas, nunca alcanza lo ideal, pero a través de ella podemos acercarnos a una realidad, a la “historia no oficial”, comprender y otorgarle sentido crítico a la construcción del conocimiento.

I. 5. La organización de la tesis y sus capítulos.

I PARTE.

I. Introducción

En la Introducción, realizamos la contextualización y presentación del tema / problema de investigación. Desarrollamos el enfoque teórico utilizado en la investigación y su desarrollo metodológico. Analizamos la pertinencia y pertinencia del antropólogo en el trabajo de campo. Así mismo realizamos una breve descripción de cada capítulo

II La conquista y colonización del Alto valle, su poblamiento y el espacio productivo inicial.

Este capítulo presenta las características geográficas y socioambientales de la Patagonia Argentina, para luego avanzar en la especificidad del El Alto Valle de Río Negro – Neuquén. En este sentido se describe la ocupación de los valles norpatagónicos a partir de la masacre indígena denominada “Conquista del Desierto” y posteriormente los procesos de conformación del espacio productivo a partir de la red férrea y la conformación de las colonias agrarias, los proyectos hídricos y de regadío, el nacimiento de la fruticultura intensiva en el Alto Valle de Río Negro y el proceso vivenciado por los campesinos inmigrantes en la zona.

III La última colonización planificada y la evolución histórica de la zona productiva

En esta instancia el capítulo se subdivide en cuatro etapas, las cuales presentan de manera general las características del espacio productivo. En una primera etapa se describe y analiza la colonia desde su génesis a partir de la última colonización planificada en 1920-1930, sus características en cuanto a la organización jurídica y los derechos de los colonos, como así también los primeros conflictos generados con el capital británico.

La segunda etapa comprende la consolidación de la economía regional, el proceso de nacionalización y el período de oro comprendido entre 1930-1970.

La tercera etapa desarrolla las transformaciones técnicas y tecnológicas y el surgimiento de los nuevos actores sociales en el espacio regional comprendidos entre 1970-1985.

Finalmente la cuarta y última etapa comprende la consolidación del capital trasnacional a partir de 1985.

II PARTE

IV. Progreso y desarrollo. Los antecedentes a escala mundial y el paradigma de desarrollo territorial rural para América Latina

Este capítulo hace un recorrido sobre el concepto de progreso y desarrollo a nivel mundial y su implementación en América Latina y Argentina en particular. Los procesos de modernización y a partir de él, los conceptos de desarrollo territorial rural, desarrollo local, desarrollo sustentable, capital social, identidad rural/agropecuaria e innovación tecnológica y ruralidad empresarial.

V Modernización y desarrollo. Las políticas implementadas en el Alto Valle.

Este capítulo trabaja, a partir del anterior, las políticas implementadas en el Alto Valle.

Se describe el programa Cambio Rural, implementado por INTA en la década del noventa, y un estudio sectorial financiado por el BID y coordinado por la oficina de la CEPAL en Bs. As, a solicitud de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía de la Nación, tenía como objeto central *“brindar lineamientos sobre las políticas públicas necesarias para posibilitar el crecimiento y desarrollo de los complejos agroindustriales”*. (INTA, 2003).

Se analiza los programas actuales en ejecución coordinados por el INTA para el sector. Se incorporara las nuevas normas internacionales, las buenas prácticas agrícolas y se aborda a partir del análisis de la subjetividad la naturalización de la normatividad.

VI. Los chacareros, las unidades productivas y sus estrategias de reproducción. Los procesos de construcción de subjetividad.

Se trabaja en este capítulo específicamente con las unidades productivas capitalistas descapitalizadas. (Landaburu, 2006) Se aborda la categoría analítica de liminalidad y su característica y articulación en el espacio socioeconómico más amplio.

La descripción a partir del registro de campo permite dar cuenta de la relevancia de conceptos fundamentales a saber: *“pluralidad de bases económicas”* (Godelier, Comas D' Argemir) y *“estrategias equivalentes”* (Landaburu, 2006) al interior de dichas unidades, estableciendo relaciones de subordinación en el circuito productivo, procesos de subsunción directa e indirecta, formal y real y a partir de ello se analizara la condición de *“liminalidad”* (Landaburu, 2006) de las unidades productivas, las cuales se encuentran, al interior del espacio rural en un sistema integrado de relaciones sociales contradictorias.

El análisis precedente, permite dar cuenta de la construcción de subjetividades. En este sentido se desarrollará teóricamente el concepto de racionalidad

(Goldelier;) y a partir a las estrategias equivalentes y la pluralidad de bases económicas, la noción de “doble racionalidad económica” (Landaburu, Presta, 2009) para los agentes involucrados.

VI La paradoja del desarrollo. Crisis frutícola. ¿Desarrollo o concentración de la riqueza?

Este capítulo de cierre y reflexión crítica, articula el marco teórico abordado en los Cap. III y IV con las estrategias de los agentes al interior del sistema. El mismo permite abordar la dinámica del capital, sus procesos de concentración y dar cuenta de la crisis frutícola actual, la cual a partir de los programas implementados en la década del 90 ha exacerbado la condición estructural del sistema. Asimismo, el recorrido procesual de la investigación nos permitirá abordar las diferentes fases de la dinámica del capital, desde la conformación del circuito productivo, pasando por la consolidación del sistema y el declive crítico para el sector. En este sentido nos preguntaremos por el desarrollo y la modernización y la paradoja que implica la expulsión de los sectores liminales y la concentración de la riqueza en la región.

II. LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DEL ALTO VALLE, SU POBLAMIENTO Y EL ESPACIO PRODUCTIVO INICIAL.

II. 1. La Patagonia Argentina, características geográficas y socioambientales.

La Patagonia Argentina, ubicada en el extremo sur del continente americano, posee una suma importante de características físicas y socioculturales, si bien conforma una unidad regional, la misma se caracteriza por una heterogeneidad de paisajes y procesos históricos con mayor o menor diferenciación.

Se divide en Patagonia occidental, de jurisdicción chilena y Patagonia oriental, perteneciente a la República Argentina.

Está aceptado convencionalmente que la Patagonia Oriental comienza al sur de los ríos Colorado y Barrancas, extendiéndose hasta el sur de La Pampa y de Mendoza abarcándolas, siendo su límite norte, al oeste y al sur la frontera argentino-chilena. El sector no andino de la Patagonia oriental está conformado por la gran zona desértica que, en diagonal y en forma de un cinturón de aproximadamente 500- 700km de ancho, cruza la Argentina desde la alta Puna andina, al NO, hasta la costa atlántica, en el SE. Esta zona desértica comprende la mayor parte de la llanura argentina y esta limitada al NE por la Pampa Húmeda y al SO por los bosques de la cordillera meridional.

Está integrada por las provincias más australes del territorio nacional: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, y Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Dado su extensión, ocupa una superficie de 880.000 km. La Patagonia representa, un tercio de la superficie total de la Argentina, sus rasgos físicos se caracterizan por una disparidad topográfica y climática, la cual, sumada la diferenciación en los procesos históricos, han dado origen a formas diversas de ocupación social.

En el oeste, la Patagonia occidental, corresponde al terreno de montañas. A partir del paralelo 38° se extiende la cordillera Austral, un extenso eje montañoso que atraviesa en forma longitudinal toda la Patagonia, desde la naciente del río Agrio, en la provincia de Neuquén, hasta el archipiélago fuegino. La vegetación se divide en bosque andino patagónico y bosque subpolar magallánico; siendo también una zona rica en lagos. La mayor parte de este territorio se encuentra integrado por parques nacionales.

Los ríos de la Patagonia oriental, nacen en la cordillera meridional y se alimentan de las lluvias que caen a lo largo de todo el año y de los deshielos que se producen en primavera. Ellos integran el segundo sistema hidrográfico argentino con desagüe en el Atlántico. A orillas de los ríos Colorado y Negro, y sus afluentes, como así también los ríos Chubut y Senguerr, se encuentran los oasis patagónicos, y de estos los sistemas de riego más extensos están ubicados a lo largo del río Negro.

Las mesetas patagónicas, que ocupan toda el área comprendida desde los Andes hasta el mar, se extiende de norte a sur desde la zona de transición de la Pampa occidental hasta los Andes Fueguinos, prolongándose a través de la plataforma submarina hasta las islas Malvinas. La meseta, en su declive, desciende hacia el este y cae en forma de grandes acantilados y costas pedregosas

Este sector patagónico, incluye los valles fluviales, formado por ríos que descienden desde la cordillera hasta el mar, incluye el valle inferior de los ríos Chubut y Negro y la zona denominada Alto Valle del río Negro.

La diversidad fisiográfica del territorio patagónico, implica necesariamente considerar los diferentes procesos de asentamiento y desarrollo económico. La modificación del paisaje de oeste a este, sus estructuras orográficas complejas, como la cordillera de los Andes hasta la árida meseta patagónica oriental, ha generado una desigual distribución poblacional, y una distribución económica heterogénea, pudiendo observarse un desarrollo concentrado y, simultáneamente, grandes espacios relativamente vacíos, especialmente en las zonas rurales.

A diferencia de lo que ha ocurrido históricamente en la Pampa Húmeda, la plena ocupación de la zona desértica argentina es una tarea constante. Salvo los casos de explotación hidrocarburífica, como son los casos de, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia y Cutral-Co, Plaza Huincul, los asentamientos humanos con cierta densidad se remiten a los oasis irrigados.

En este sentido, el Alto Valle de Río Negro, dentro de los espacios rurales de la Patagonia oriental, representa un espacio socioproductivo densamente poblado, que ha sufrido un proceso de desarrollo, expansión y concentración de la riqueza, el cual forma parte del objeto de estudio de esta investigación. Siendo específicamente, la última colonización planificada, nuestro objeto específico de análisis.

II. 2. El Alto Valle de Río Negro – Neuquén

El Alto valle de Río Negro y Neuquén, cuyo territorio se divide entre las dos provincias homónimas, es el mayor oasis irrigado que se encuentra a lo largo del río Negro. Con una superficie productiva actual de cien mil hectáreas, de las cuales alrededor del setenta por ciento se encuentra bajo riego, representa el 80% del producto sectorial, los cultivos de fruta de pepita, pera y manzana, son los más importantes en la zona, siguiendo la producción de uvas y frutas de carozo. El destino es la exportación de fruta fresca, la industria y el mercado interno, el 75% de la producción se dirige a la exportación, ya sea como fruta fresca o procesada. Esta última, principalmente en forma de jugo, halla uno de sus destinos más importantes en Brasil y Europa, representando una de las economías más dinámicas del país.

La Provincia de Río Negro, situada en el norte de la Patagonia, posee una superficie de 203.013 km² y una población de 633.664 habitantes⁵, los factores geográficos y climáticos definen su actividad económica. Cuatro áreas caracterizan a la provincia: una región frutícola correspondiente a los valles irrigados, la zona de Valle Medio e Inferior del río Negro que desarrolla actividades agrícolas, ganadera, pesquera,

⁵ INDEC, 2010

minera y de servicios portuarios; un área turística con epicentro en la ciudad de San Carlos de Bariloche y El Bolsón; y finalmente una zona semidesértica, región sur, con predominancia en la ganadería ovina y vacuna (Provincia Río Negro, 2006).

La Provincia del Neuquén, recostada sobre la cordillera de los Andes, posee una superficie de 94.078km², limita al norte con la provincia de Mendoza, al sur con la provincia de Río Negro y al oeste con el límite natural de la Cordillera de los Andes que la separa de la República de Chile y al este con Río Negro y La Pampa. (Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén, 2006). La principal actividad productiva es la explotación de hidrocarburos. La cuenca neuquina, compartida con Río Negro, La Pampa y Mendoza, es la zona petrolera y gasífera más importante del país.

Produce el 52 % de la energía eléctrica, principalmente hidroelectricidad, con centrales en los embalses Piedra del Águila, Pichi Picún Leufú, El Chocón, Cerros Colorados, Planicie Banderita y Alicurá. Una de las actividades que más crecimiento ha tenido en los últimos años es el turismo, especialmente en la zona cordillerana y tanto en temporada estival o invernal. Cuenta con centros de turismo internacional, como San Martín de los Andes y Villa La Angostura. Otra actividad productiva, que comparte con la vecina provincia de Río Negro es la fruticultura, con producciones de especialmente en la zona del Alto Valle, como así también la producción vitivinícola, de reciente instalación.

Los ríos de la Patagonia nacen en la Cordillera Meridional e integran el segundo sistema hidrográfico argentino con desagüe en el Atlántico. A las orillas de los ríos Colorado, Negro y sus afluentes, como así también de los ríos Chubut y Senguerr se sitúan los oasis patagónicos. El curso del Río Negro se divide en varios sectores, el tramo más ancho está situado en el curso superior del río junto con los valles de los cursos inferiores de los ríos Limay y Neuquén, formando lo que se denomina Alto Valle de Río Negro y Neuquén. A mitad de su curso se encuentra el Valle Medio, con la isla de Choele Choel, siguiendo el mismo, el Valle de General Conesa y en el tramo final, el Valle Inferior con las ciudades de Viedma y Carmen de Patagones.

Los ríos Limay, Neuquén y Negro, son utilizados en los sistemas de riego que se han construido a lo largo del curso, dando origen y desarrollo a una agricultura de tipo intensiva.

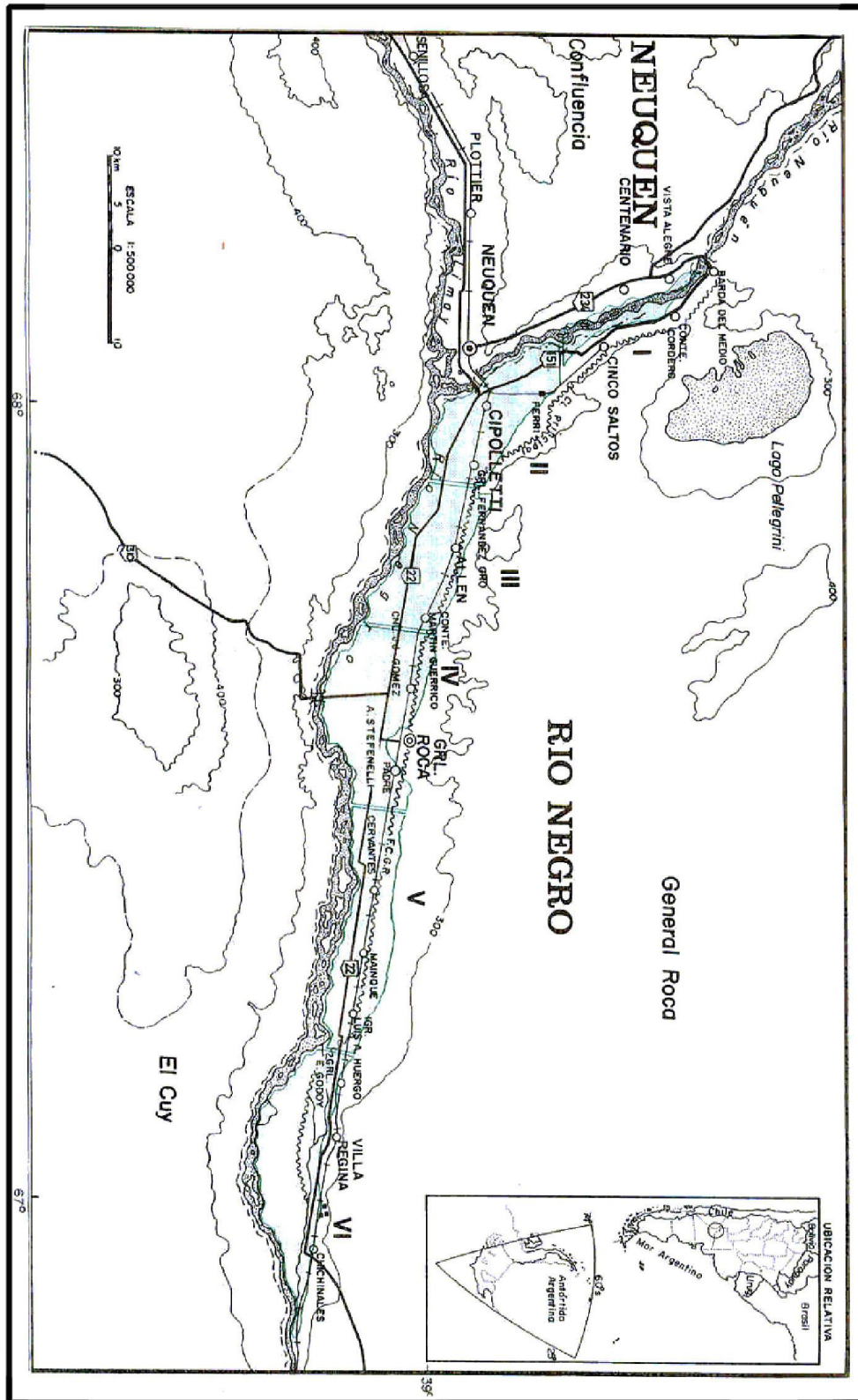
II. 3. La ocupación de los Valles Norpatagónicos.

En el año 1779 los españoles construyeron un fuerte en la orilla izquierda del río Negro, a 30km de su desembocadura en el Atlántico. Fue denominado Fuerte del Río Negro y, bajo su protección, se fundó el pueblo Nuestra Señora del Carmen, antecedentes del actual Carmen de Patagones. Mientras, en la orilla opuesta se fueron radicando criadores de ganado y agricultores en un lugar en el que más tarde se formaría el pueblo de Mercedes de Patagones, la actual ciudad de Viedma. (Vapñarsky, 1983). Ambos asentamientos se constituyen en los dos únicos pueblos de la Patagonia Oriental, que permanecieron habitados sin solución de continuidad hasta el presente.

En 1782, para proteger estos primeros asentamientos, las autoridades militares, trasladan sus posiciones aguas arriba del río Negro, fundando un puesto de vigilancia fortificado al que llaman San Javier, el que será rápidamente destruido por nativos del lugar y deberá ser abandonado.

Los pueblos indígenas de la Pampa y Patagonia, resistieron sistemáticamente el intento de dominación. Seis décadas después de que el Congreso Nacional de Tucumán en 1816 declarara la independencia del imperio español, la conquista y colonización del interior de la Patagonia comienza a efectivizarse realmente.

Debemos considerar, que en los comienzos del siglo XIX, la frontera con el indio, se encontraba a 200km al sur de la ciudad de Buenos Aires.



Mapa 1: Alto Valle de Río Negro y Neuquén Fuente Pcia. Río Negro.

Las primeras instalaciones de poblaciones en el norte patagónico, tuvieron un carácter netamente defensivo. Primero Guardia Mitre en 1862 y General Conesa en 1869, más tarde los fuertes de Choele Choel y General Roca, fundados respectivamente “en mayo y setiembre de 1879, fueron punto de avanzada y consolidación de la frontera contra el indio”. (Bendieri, 2005:205).

Hasta 1878, la zona fue tránsito y escenario de disputas entre exploradores y los indígenas, los cuales ocurrían en la región, fundamentalmente, por su cercanía con las estancias del sur bonaerense.

El estallido de la guerra con el Paraguay, o “Guerra de la Triple Alianza” en la cual Argentina estuvo comprometida desde 1865 hasta 1870 como aliada de Brasil y Uruguay, hizo que los planes de arrebatarse los territorios patagónicos a los indígenas e incorporarlos al Estado Nación, fueran postergados.

Sin embargo, el propósito de ocupar la Patagonia se manifiesta antes de la “Conquista del Desierto”. Es el presidente Nicolás Avellaneda quien envía al Congreso Nacional el proyecto de ley estudiado por la Comisión de Negocios Constitucionales de Diputados con resolución favorable el 1º de octubre de 1878.

Los integrantes de dicha comisión eran: A. Alcorta, Manuel Quintana, D. Gallo, Miguel Cané y N. Quirno Costa. Rápido trámite en la Comisión de Legislación del Senado, con José Manuel Arias, Aureliano Argento y Gerónimo Cortés, éste último como miembro informante afirmó:

"Creo que está en la conciencia de todos los señores senadores las grandes ventajas que reportaría a la Nación si se consiguiera colonizar y poblar las tierras de la Patagonia".

Esta ley establecía que la sede administrativa de estos territorios sería en Mercedes de Patagones. El proyecto de ley dice:

"Art. 1º- El Poder Ejecutivo establecerá una gobernación en los territorios de la Patagonia con el personal de empleados y los sueldos que la ley de presupuesto asigna para la del Chaco.

Art. 2º- Mientras se dicta la ley general para el gobierno de los territorios nacionales, el de la Patagonia se regirá por la ley de 11 de octubre de 1872 (que era la Nº 576).

Art. 3º- Este tendrá su asiento en la población de Mercedes de Patagones y dependerá del ministerio de Guerra y Marina en todo lo concerniente a esos ramos de la Administración.

Art. 4º - Comuníquese, publíquese y archívese". (Fuente: Diario de Sesiones. Senadores y Diputados Nación, 1878. Diario Río Negro 11-10-2011).

La ley fue promulgada el 11 de octubre de 1878 con el Nº 954, tardó solamente cuarenta y ocho horas, "Mercedes de Patagones" pasó a ser capital del inmenso territorio sureño a partir del río Negro. Posteriormente, un decreto del 21 de octubre de 1878 nombró el coronel Álvaro Barros su primer gobernador quién en poco tiempo cambió el nombre de "Mercedes de Patagones" por Viedma, recordando al famoso fundador español Francisco de Viedma y Narváez.

En 1884, para afianzar la soberanía nacional, mediante la ley 1532 de "Organización de Territorios Nacionales", se establecieron las divisiones de la Gobernación en cuatro jurisdicciones. Se fijaron los límites que corresponden a las actuales provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, de modo tal que Viedma se constituye como capital del territorio nacional del Río Negro. (Valverde, 2006:43)

El hecho de constituir territorios nacionales implicaba que se designaban los gobernadores desde el Poder Ejecutivo Nacional, careciendo estas áreas de autonomía política, es decir, de capacidad de gestión y decisión propia. El Poder Ejecutivo Nacional -con el acuerdo del Senado- nombraba a todos los funcionarios, fijaba y recaudaba los impuestos. De esta forma, los ciudadanos de los territorios no tenían participación a través del voto en el Congreso Nacional y sólo podían votar al Juez de

Paz y al concejo municipal cuando el poblado tenía más de 1.000 habitantes. Si bien, tempranamente, se dieron las condiciones para que se constituyeran las legislaturas locales (el territorio debía reunir 30.000 habitantes) y adquirir el status de provincia (se requerían 60.000 habitantes), esto se concretó recién en la década de 1950, cuando los valores poblacionales mencionados ya habían sido largamente superados (Méndez e Iwanow, 2001: 125-126).

Es recién en los años '50, cuando Neuquén y Río Negro se convirtieron en provincias, hasta ese entonces, los territorios nacionales de la Patagonia fueron divisiones administrativas carentes de toda autonomía (Bandieri, 2005: 156).

Si bien, los Territorios Nacionales, al igual que cada provincia, fueron divididos en departamentos, estos últimos nunca fueron dotados de órgano administrativo o ejecutivo alguno. Los departamentos territoriales de Neuquén y Río Negro, continuaron experimentando modificaciones hasta 1915 y sus límites fueron trazados sin tener en cuenta ningún accidente natural.

En 1957, los Territorios Nacionales fueron declarados Provincias y sus mismos límites pasaron a ser los de los estados provinciales, pese a que resultaba evidente que dichos límites políticos implicaban, en algunos casos, la división de espacios económicamente comunes, como es el caso del Alto Valle de Río Negro y Neuquén.

II. 4. El surgimiento del espacio productivo.

II. 4. 1. Conquista, inmigración y colonización en el Alto Valle de Río Negro (1886-1928).

A medida que avanzaba la penetración estatal, la sociedad indígena comenzó a desplegar una serie de estrategias políticas para intentar una convivencia pacífica con “el blanco”. En este proceso, la jerarquización de las jefaturas y la concentración del

poder, favorecieron el accionar de las autoridades estatales, que a la hora de firmar acuerdos reconocían a los caciques como jefes de determinados territorios identificables, lo cual implicaba alianzas con estos últimos, consolidando el proyecto de dominación.

“Dios nos ha dado estos llanos y colinas para vivir en ellas, nos ha dado el guanaco, para que con su piel formemos nuestros toldos, y para que con el cachorro hagamos mantas para vestirnos, nos ha dado también el avestruz y el armadillo para que nos alimentemos. Nuestro contacto con los cristianos en los últimos años nos ha aficionado a la yerba, el azúcar, a la galleta a la harina y a otras regalías que antes no conocíamos, pero que nos han sido ya casi necesarias. Si hacemos la guerra a los españoles, no tendremos mercado para nuestras pieles, ponchos, plumas, de modo que en nuestro propio interés está mantener con ellos buenas relaciones aparte de que aquí hay lugar de sobra para todos” (Palabras cacique Foyel a Gorge Chaworth Musters en Vida entre los patagones. 1871)

Los escritos históricos, expresan que el manzano en la Norpatagonia, tuvo su nacimiento de la mano de Nicolás Mascardi que en visita a Chile lo plantó en la zona del Nahuel Huapi por el año 1670, aproximadamente.

También encontramos antecedentes en los relatos sobre las poblaciones indígenas en la zona. El jefe indígena Chocori era quien controlaba la zona norpatagónica. Este formó nuevos líderes en la persona de sus hijos, los cuales, posteriormente debieron enfrentar el trato de las autoridades del nuevo Estado Nación. De esta manera, una vasta red de parentesco y alianzas facilitó a Chocori dominar amplios territorios entre la cordillera y el mar, uno de estos territorios será la zona del Alto Valle, un espacio estratégico, el cual estaba íntimamente vinculado a los intereses de la elite de Buenos Aires.

En 1845, Chocori fue reconocido como “indio amigo” y entró en el sistema del “negocio pacífico de indios”. A partir de entonces recibió dinero, caballos y raciones del gobierno, a los efectos de mantener su condición de aliado, situación que se

mantuvo luego de la caída de Juan Manuel de Rosas (1852) y que heredará su hijo Valentin Sayhueque a cargo de la zona del valle.

Desde ese momento, la vida del grupo replegado en la “Gobernación de las manzanas” fue relativamente tranquila, un sitio rico en recursos y estratégicamente ubicado para el control de los pasos cordilleranos. (Bandieri, 2005:133).

El viajero y explorador George Chaworth Muster, señala en sus escritos, la zona denominada “País de las manzanas” y su gobernador referido a los toldos del cacique Valentín Sayhueque.

“A lo lejos, hacia el noroeste, como a cuatro millas de distancia, podían verse los manzanares. Estos árboles habían sido despojados ya de sus frutos y había que seguir mucho mas al norte para encontrar manzanas.... Además con la cosecha natural de piñones y manzanas, fabricaban una sidra de fuerza extraordinaria” (Fuente: Archivo Diario Río Negro, 9-02-2012)

Otro personaje que también relata la existencia de estos frutos es el Perito Francisco P. Moreno, quien pretendía pasar a Chile y el cacique Sayhueque se lo impidió, pero en sus relatos menciona:

“Luego de pasar el Colorado, llego a Carmen de Patagones, donde preparo el viaje, con interprete y baqueano y algunos indios, un mes después llego a la toldería de Shaihueque (sic). “Bien recibido, viví allí aprovechando la noble hospitalidad del dueño del suelo” “Durante un baile de tres días, celebrando la primera menstruación de una joven, hubo un gran parlamento y en un momento, hicimos nuestro frugal almuerzo de frutillas y manzanas” Moreno termina su relato recordando que había recorrido el Río Negro y Limay y destaca el fondo del valle con los manzanos que destacan el paisaje. (Moreno, F.P. Viaje 1969. en Fuente: Diario Río Negro 9- 02-2012)

Más allá de estos antecedentes, la historia del Alto Valle, como espacio productivo, comienza en el momento en que se consuma la ocupación de la Patagonia a partir de la matanza indígena llamada “Conquista del Desierto”.

El presidente Avellaneda y su Ministro de Guerra y Marina Julio A. Roca elevarán al Congreso Nacional el proyecto de ley, con una solución definitiva para el sur del territorio nacional. El mensaje del Presidente al Congreso de la Nación del 14 de agosto de 1878 decía:

“(…) El Poder Ejecutivo cree llegado el momento de presentar a la sanción del Honorable Congreso, el proyecto adjunto, en ejecución de la ley del 23 de agosto de 1867, que resuelve de una manera positiva el problema de la defensa de nuestras fronteras que por el oeste y por el sur, adoptando resueltamente el sistema que desde el siglo pasado viene aconsejando la experiencia y el estudio, como el único que, a una gran economía, trae aparejada una completa seguridad: la ocupación del Río Negro como frontera de la República sobre los indios de la pampa” (Olascoaga, M.J. en Mases, E. 2002:45)

La posición aliada de Sayhueque, rindió sus frutos a la avanzada gubernamental, cuando las tropas atacaron al cacique salinero Namuncura, tradicional enemigo de los manzaneros.

En 1883 Sayhueque escribió una conmovedora carta al presidente del Consejo de la Colonia galesa de Chubut, Lewis Jones, con el cual mantenía correspondencia, pidiéndole que intercediera ante el gobierno para asegurar la paz y la tranquilidad de su pueblo, pues sus tierras y animales le habían sido arrebatados, aún cuando él no era “un extraño de otro país” sino un criollo noble nacido y criado en estas tierras y un argentino leal al gobierno. “Yo amigo, decía Sayhueque, nunca realice malones, ni maté a nadie, ni tomé cautivos”

Una vez derrotadas las tribus rebeldes, las sucesivas campañas rompieron la alianza con Valentín Sayhueque. El cacique manzanero, junto con Inacayal y Foyel, decepcionados del blanco, habían prometido “pelear hasta morir”.

Sayhueque, fue el último cacique en rendirse a las fuerzas nacionales en Junín de los Andes el 1º de enero de 1885 en compañía de algunos capitanejos, 700 indios de lanza y 2500 de “chusma”. (Bandieri, 2005 :139)

Una vez concluida la campaña, a través de fuertes militares se proveerá seguridad a los valles y se efectivizará la definitiva expansión territorial sin una definición clara de las características del posterior desarrollo en la región.

La nación, una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana, se imagina limitada, tiene fronteras finitas (Anderson, 2000), pero a su vez el Estado se enfrentará con la necesidad de incorporar productivamente este espacio al territorio nacional.

La necesidad de incorporar el territorio como zona productiva, cobrará impulso, fundamentalmente por la elite porteña, que veía el “desierto” como un espacio de inversión y de nueva conquista y dominación.

En 1884, tiempo después de finalizada la conquista del territorio, la utilización productiva del Valle, requería de la ejecución de obras de riego indispensables, a fin de que la tierra se tornara productiva.

En 1884 se inicia la construcción del primer canal de riego, conocido como “Canal de los Milicos”, el mismo es realizado con el trabajo de soldados, presidiarios, aborígenes y peones de la agricultura. Con una bocatoma desde el río Neuquén, esta construcción que recorría 50km permitió regar unas 1500 hectáreas, siendo la alfalfa el cultivo principal. Este canal posteriormente será destruido por la inundación de 1899.

Según lo detalla Graciela Blanco en el artículo referido “Algunos años después comenzaron los estudios sobre el potencial hídrico de la región, iniciándose en 1910 la construcción de un dique sobre el río Neuquén y una red de canales que permitirían irrigar la totalidad del Alto Valle, desde la localidad de Contralmirante Cordero hasta Chichinales, en una extensión de mas de 100kms. En 1929 se había completado la

construcción y puesta en marcha de lo que se conoce como el sistema de riego del Alto Valle” (Landriscini, G y otros. 2005:07)

Simultáneamente, en las fronteras al Sur del Río Colorado se iniciará un proceso de subdivisión de tierras fiscales o que habían sido otorgadas por el Estado a los integrantes de la “Campaña del Desierto”. Este mecanismo de recuperación de tierras a través de compra por inversores dará origen al poblamiento, cuya forma básica serán los procesos de colonización, conformando una estructura productiva basada en pequeñas parcelas, característica de la estructura agraria en la región.

El período comprendido entre 1880 y 1930 fue el de integración de la economía argentina en el mercado mundial, siendo Buenos Aires el centro de su economía dado que la mayor parte de las importaciones y exportaciones se realizaban a través de su puerto.

Esta prosperidad económica provocó una fuerte corriente migratoria desde Europa, la población extranjera en Buenos Aires excedió el cincuenta por ciento y otro cinco por ciento eran hijos de inmigrantes.

Buenos Aires era la puerta de ingreso de la inmigración, los recién llegados encontraban ocupación en el puerto y en la naciente industria. Otras zonas fueron la llanura pampeana, con sus suelos aptos para la ganadería y la agricultura, como así también las economías de las diferentes provincias del territorio nacional.

Cuadro N° 1

Inmigrantes ingresados, salidos y saldo migratorio en Argentina en el período 1857-1946 según nacionalidad.

País de origen	Entrados	Salidos	Saldo
Alemania	152.571	92.676	59.895
Checoslovaquia	33.524	8.500	25.024
España	2.084.439	920.118	1.164.321
Francia	230.503	133.966	105.537
Inglaterra	75.938	56.413	19.525
Italia	2.967.759	1.491.034	1.476.725
Polonia	180.570	24.843	155.727
Portugal	65.320	29.850	35.479
Rusia	177.347	63.044	114.303
Yugoslavia	46.391	14.879	31.512
Otros	585.824	300.582	285.342
Total	6.609.186	3.135.905	3.473.281

Fuente: IV Censo General de la Nación (1947), Tomo I, Censo de Población, p.LXII.

En Río Negro, la distancia y el desierto, creaban un contexto complejo. La empresa Ferrocarril del Sud, de capitales británicos, estuvo a cargo de la construcción de la línea Buenos Aires – Neuquén, pasando por Bahía Blanca. La culminación de la obra, en el año 1902, cambiaría radicalmente la situación de las tierras más allá del Río Colorado y marcaría el inicio de la colonización como forma de asentamiento en el oasis y el posterior nacimiento de una nueva región productiva, para ello era imprescindible resolver el problema de irrigación en la provincia.

Debemos recordar, que en setiembre de 1909 se sanciona la ley de irrigación, y a comienzos de 1910, se inician las primeras obras del dique Contralmirante Cordero, a cargo de la empresa británica Ferrocarril de Sud. La participación de la empresa británica en la construcción del dique, implicará el posterior proceso de subdivisión de tierras y el control desde los inicios del espacio productivo.

El dique ubicado en el noroeste de la provincia de Río Negro junto a la margen izquierda del río Neuquén, limita con la provincia del mismo nombre, el que posteriormente se denominará Ballester.

El dique Ballester que desagua en el lago Pellegrini, se constituyó en la primera gran obra de este tipo en la región, cuya finalidad principal fue la de regularizar los cursos fluviales y sistematizar la irrigación sobre tierras que inmediatamente se destinarían a la producción frutihortícola (Radovich, 2003).

Por otra parte, el Estado designará al Ingeniero Cipolletti, que junto con ingenieros italianos realizará el estudio de la cuenca hidrográfica de los ríos Colorado y Negro.

La construcción de la obra comenzará en 1916, encarándose el último tramo del canal principal del sistema integral de riego del Alto Valle en 1928.

La finalidad básica era la de irrigar amplias extensiones y contener las crecientes ocurridas por aquel entonces en los ríos de la región. Las obras de regadío implementadas luego de la construcción del dique, posibilitaron el desarrollo y la expansión de la producción frutihortícola de la región, con su consecuente expansión urbanística y demográfica (Radovich, 2003).

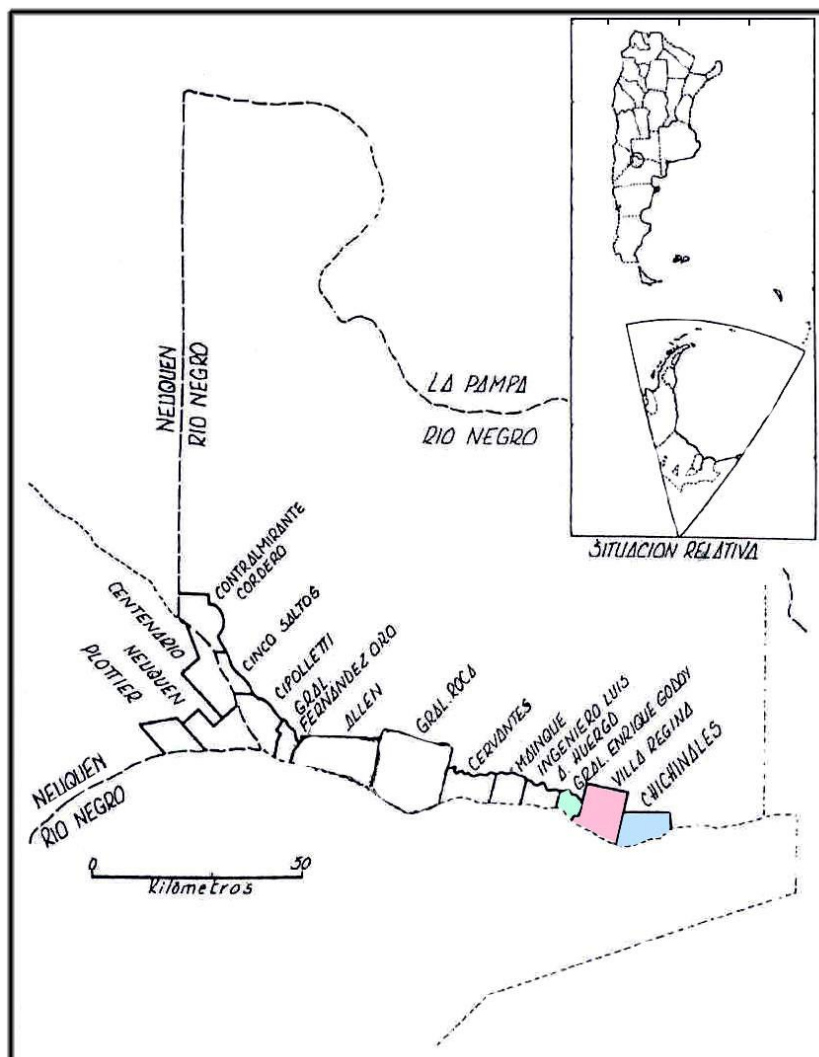
Si bien, el grado de concentración de la tierra por parte de la compañía británica, resultó un proceso importante, paulatinamente, se fueron creando varias colonias agrícolas, las cuales no marcarán un desarrollo inmediato en la región, debido a la insuficiencia de riego y las inundaciones mencionadas. Pero si lo hará el posterior proceso de subdivisión de las tierras.

El siglo XX marcará el nacimiento de las colonias agrícolas en la zona de los valles, especialmente en la región del Alto Valle: Cipolletti en 1903, Allen en 1907, Ingeniero Huergo en 1912 por obra de inmigrantes valencianos y Villa Regina en 1924 por obra de la Compañía Italo-Argentina de Colonización. Debemos considerar que de acuerdo al cuadro precedente entre 1857-1946 la migración procedente de Italia alcanzó un 42,51%.

Si bien el ferrocarril posibilitará un primer poblamiento en el valle, la construcción del mencionado Dique Ballester en 1928, permitió asegurar el riego y en este sentido, posibilitó el desarrollo de las localidades productivas, Neuquén, Cipolletti, General Roca, Allen, Cinco Saltos, Cervantes, Huergo y Villa Regina. Asentándose en la región colonos como propietarios de pequeñas parcelas de tierra de entre 1 y 20 hectáreas.



Foto: Archivo Histórico. Villa Regina



Mapa N° 2: Límite de las comunas del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, lo conforman un total de 10 localidades emplazadas sobre la margen derecha del Río Negro. Las señaladas corresponden a la última colonización planificada. Fuente: Vapñarsky, 1982.

II. 4. 2 El nacimiento y consolidación de la fruticultura intensiva en el Alto Valle de Río Negro.

La economía del Alto Valle, se inicia con la explotación ganadera, posterior a la ocupación militar producto de la masacre estatal denominada “Conquista del Desierto”. En la primera etapa del poblamiento, y hasta la introducción del cultivo de frutales por parte de Ferrocarril Sud, la mayor área cultivada del Alto Valle estaba

sembrada de alfalfa. Su mayor extensión con 29.000ha sembradas se observaba en 1928. Este forraje, se transportaba en ferrocarril hasta la ciudad de Zapala y era vendido como alimento de invierno en los establecimientos laneros de la zona oeste de Neuquén, como así también en el sur del Territorio Nacional de Río Negro. Otro destino, era su exportación a Europa, después de ser molido en un molino existente en el pueblo de Ingeniero Luis. A. Huergo. (Vapñarsky, 1983: 174)

Entre otros cultivos interesantes para los productores y primeros colonos, se encuentra la vid para su vinificación y la producción hortícola. En el año 1918, existían 2.120 ha destinadas al cultivo de verduras, lo que representaba un 9,5% del total de la tierra cultivable, mientras que alrededor de Neuquén y Centenario se registraban 510 ha, lo que significaba un 54% del total de la tierra cultivada (Vapñarsky, 1983:202).

La empresa Ferrocarril Sud, es quien luego de finalizar el Dique Ballester, bajo encargo del Gobierno Nacional, logra consolidar su capital a través del fomento y la explotación de cultivos frutales exportables, beneficiándose no solamente con los productos, sino también con el transporte y el proceso de comercialización.

El Alto Valle, entonces reunía las condiciones ambientales y climáticas óptimas para la producción de frutas de pepita. Los cálidos meses en verano y la amplitud térmica, garantizaban la maduración de la fruta y, a su vez, posibilitaban poner fin a las importaciones de E.E.U.U y constituirse en una región exportadora.

Con ese objetivo, en el año 1918, el Ferrocarril Sud instala una estación agrotécnica en cercanías de Cinco Saltos, en donde una serie de variedades de fruta fue experimentada bajo las condiciones climáticas específicas del Alto Valle.

En el año 1928, la misma empresa, constituye una sociedad subsidiaria, denominada "Argentine Fruit Distributors" (A.F.D.), que pasara a ser la propietaria de la sede agrotécnica y la que se encargará, en adelante, de realizar la capacitación y asesoramiento a los colonos.

Las nuevas colonias comenzaron una explotación conjunta de frutales e iniciaron la plantación de manzanas entre los años 1922 y 1925, instalándose hacia 1930, las primeras plantas procesadoras de capital británico.

Es interesante observar la transición entre la etapa de asentamiento productivo y el progresivo desarrollo de la actividad en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, lo cual permite observar una evolución del volumen de peras y manzanas producido desde el año 1900 al 1928, adelantando el período de consolidación de la fruticultura regional.

En este sentido, los datos nos permiten observar un incremento exponencial de ambas especies, siendo en el período comprendido entre 1924 y 1928 de una tasa de 272% la producción de peras, mientras que 46% el crecimiento correspondiente a manzanas.

Estos datos serán la antesala de un proceso de expansión de la fruticultura en el Alto Valle, el cual implicará el desplazamiento de otros cultivos como la alfalfa y la vid, como así también, las explotaciones de cultivos mixtos, alfalfa, vid y frutales, característica en la zona para las explotaciones de la década comprendida entre 1910 y 1920.

Cuadro N° 2

Producción de pomáceas en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén entre 1900 y 1928 (en toneladas)

Año	Manzana	Pera	Total
1900	40	20	60
1904	55	75	130
1908	75	100	175
1912	370	300	670
1916	1.340	980	2320
1920	2.920	2.070	4.990
1924	4.920	3.460	8.380
1928	7.180	12.880	20.060

Fuente: La trama Frutícola en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Landriscini, G (2005:09)

Indudablemente, la llegada del ferrocarril se transformó en un factor dinamizador de la economía regional. La empresa interesada en potenciar su inversión inicial, vislumbró la posibilidad de incrementar las ganancias mediante un aumento de la producción y de la población, lo que a su vez implicaría el aumento de los volúmenes de fletes ferroviarios.

En este sentido, a fines de la 1920, las chacras de 1 a 20has constituían el 50% del total de las explotaciones del Alto Valle. El colono había pasado primero a ser un productor de alfalfa y cereales, después fruti- vinícola, hasta ser un productor exclusivo de frutas de pepitas y constituirse en el agente económico y social emergente del Alto Valle.

Por consiguiente, los volúmenes de producción de fruta para la región desde 1928 hasta principios de la década del '40, iniciaran una escala de aumento en el cual los volúmenes de peras superaran ampliamente a los de manzana, coincidiendo con la evolución de la demanda europea, particularmente inglesa.

Cuadro N° 3
Superficie cultivada de manzana y pera
Alto Valle de Río Negro y Neuquén 1929-1947 (en hectáreas)

	1929	1930	1932	1934	1935	1937	1947
Manzana	1.500	1.750	2.440	2.850	3.700	5.900	9.700
Pera	1.500	1.920	4.100	-	5.300	5.700	3.500
Total	3.000	3.670	6.540	-	9.000	11.600	13.200

Fuente: La trama Frutícola en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Landriscini, G (2005:10)

Debemos aclarar que, si bien, producto del desarrollo de la actividad se instalaron en la zona empresas mayoristas de Buenos Aires, fundamentalmente, comercializadoras de fruta fresca, la A.F.D. concentraba el 70% de la fruta de la zona para su embalaje y acondicionamiento.

Amerita considerar que, dicha concentración por parte de A. F. D., generó el desplazamiento de los cultivos originales, la promoción de la fruticultura como monocultivo intensivo, la coordinación de la producción, gestión y comercialización de la actividad, y la generación de un grupo de colonos a partir de los procesos de colonización conformando un gran número de pequeños productores.

Este contexto, generado a partir del monopolio ferroviario, permitió la apropiación del excedente sobre los demás agentes económicos, inicialmente los colonos, definiéndose en este sentido, un proyecto de planificación capitalista.

Dicho proyecto de planificación capitalista implicó la colaboración de expertos americanos de fruticultura bajo riego, empaque y comercialización, la importación de las primeras plantas frutales de Australia, como así también, la capacitación en las técnicas del nuevo cultivo.

Cadro N° 4:

**Exportación de manzana y pera en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén,
1929-1936 (en toneladas)**

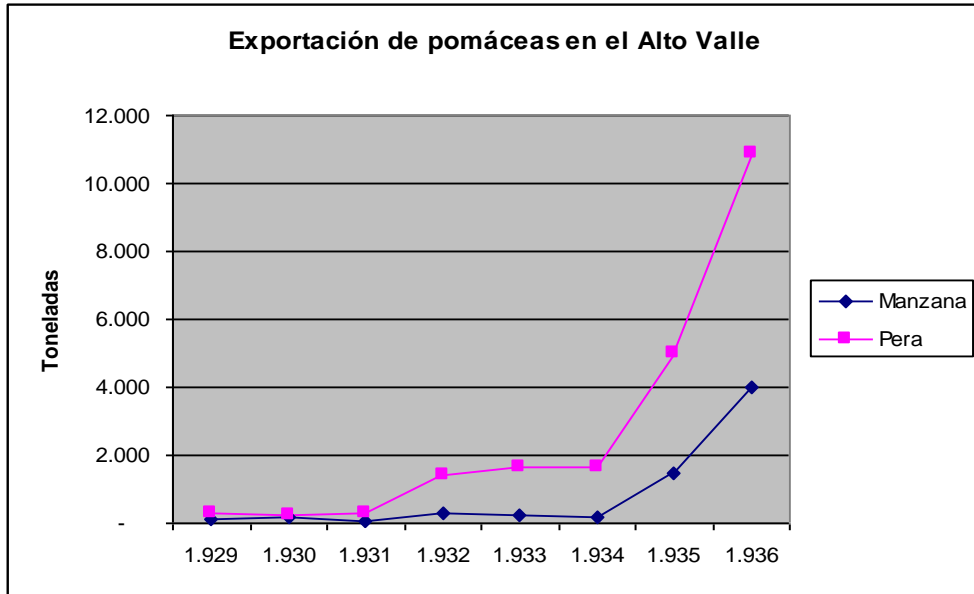
	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936
Manzana	146	155	59	274	218	187	1.488	4.022
Pera	292	250	313	1.419	1.627	1.653	4.998	10.899
Total	438	405	372	1.693	1.845	1.840	6.486	14.921

Fuente: La trama Frutícola en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Landriscini, G (2005:10)

Este proceso inicial del espacio productivo que hemos descripto brevemente, nos permite observar desde sus inicios la estructuración capitalista, la cual se conforma a partir de diferentes procesos de colonización y la constitución de una economía intensiva basada en el cultivo de frutas de pepita, impulsada por el capital inglés a partir del monopolio de la A. F. D. La región norpatagónica se conforma a partir de diferentes procesos de colonización. La última colonización planificada correspondiente a las ciudades de Villa Regina, Chichinales y General Enrique Godoy, constituye un último proceso único y particular en el Alto Valle, que a continuación describiremos, orientando nuestro análisis a la dinámica del capital en el espacio regional.

Cuadro N° 5.

Exportación de pomáceas en el Alto Valle 1939-1936



Fuente: La trama Frutícola en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Landriscini, G (2005:11)

III LA ÚLTIMA COLONIZACIÓN PLANIFICADA Y LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ZONA PRODUCTIVA.

III 1. Primera Etapa. El surgimiento de última colonización planificada. 1920- 1930

Entre 1922 y 1926, el Alto Valle y la zona de estudio en particular, las ciudades de Villa Regina, Chichinales y Gral. Enrique Godoy, correspondiente última colonización planificada, se pobló con inmigrantes italianos (friulanos, venetos, trentinos y sicilianos) quienes se distribuyeron en las primeras áreas subdivididas. El primer mapa catastral de la zona muestra la parcelación del territorio y, en cada lote, el apellido del propietario; todos llevan el sello de su origen italiano.

Los “gringos”⁶ llegaron al sur escapando de la desocupación europea de entreguerras, del hambre y con la esperanza de la tierra para iniciar solos o con sus familias una nueva vida. Sin embargo, la situación con que se encontraron difería mucho de aquello que habían escuchado en su lugar de origen.

Los campos que comprendían las actuales ciudades de Villa Regina, Chichinales y General Enrique Godoy, habían pertenecido a Manuel Zorrilla, quien por su condición de integrante de la “Expedición al Desierto”, le fueran concedidos por el gobierno nacional antes del 1900.

La sucesión Zorrilla vende el 13 de julio de 1923 al Ingeniero Bonoli, uno de los profesionales que participó en el estudio de la cuenca y casado con la hija del Ing. Cipolletti, cinco mil hectáreas a razón de ciento treinta pesos moneda nacional por cada hectárea.

⁶ Así son llamados a los hijos de la colonia, es común en la zona escuchar hablar de ellos de forma peyorativa, como “atrasados”, y “poco renuentes a los cambios”. Los mismos se encuentran dentro del sistema en una situación de total desventaja, pero paradójicamente el mismo apodo es revalorizado por el inmenso trabajo realizado por los primeros inmigrantes, por su característica de apego a la tierra y tenacidad en el trabajo

A continuación se describe parte de la exposición que el Ingeniero Felipe Bonoli realiza el 27 de noviembre de 1923 ante la Real Delegación de Italia en presencia de cinco Bancos Italianos de Buenos Aires:

*“En el Valle del Río Negro, existen tierras fertilísimas. No deben ignorar, ni que los trabajos de irrigación hechos en el Valle Superior, de acuerdo al proyecto del Ingeniero César Cipolletti, que se extienden por cerca de 120 kilómetros, desde la Estación de Contralmirante Cordero hasta los campos de Zorrilla, son trabajos importantísimos que se pueden parangonar solamente con aquellos hechos por los Ingleses sobre el Nilo.... Pero lo que no ha llamado su atención, es que el punto medio de aquella **zona privilegiada** se encuentra a una distancia de Buenos Aires no mayor a aquella que la separa de Mendoza y **a mitad de camino una ciudad y un puerto de la importancia de Bahía Blanca**. Esta circunstancia ha hecho que en poco más de 10 años el valor de la tierra se ha elevado en forma sorprendente...Es verdaderamente increíble cómo hasta hoy, no ha surgido una iniciativa italiana para tentar un **experimento de colonización** de alguna fracción importante de aquella tierra. **La propiedad de la Sucesión Zorrilla** en la estación Chichinales, está atravesada por la línea del Ferrocarril del Sud, tierra óptima, **la mejor de toda la zona superior**.*

*He logrado desde hace cuatro meses tener una opción de compra de esta propiedad a un precio bastante bajo, confiando que el Gobierno de Roma se habría interesado vivoamente en el proyecto, ya que este **era considerado realizable por el señor Ministro y otras personas autorizadas**” (Bonoli,1923) (Las negritas me pertenecen)*

El 31 de marzo de 1924 transferirá el boleto de compra-venta al Banco Francés e Italiano para la América del Sur, oficiando como gestor de una sociedad anónima en formación que se denominará, posteriormente, Compañía Italo-Argentina de Colonización, (en adelante C.I.A.C). Luego esta compañía accederá a una hipoteca

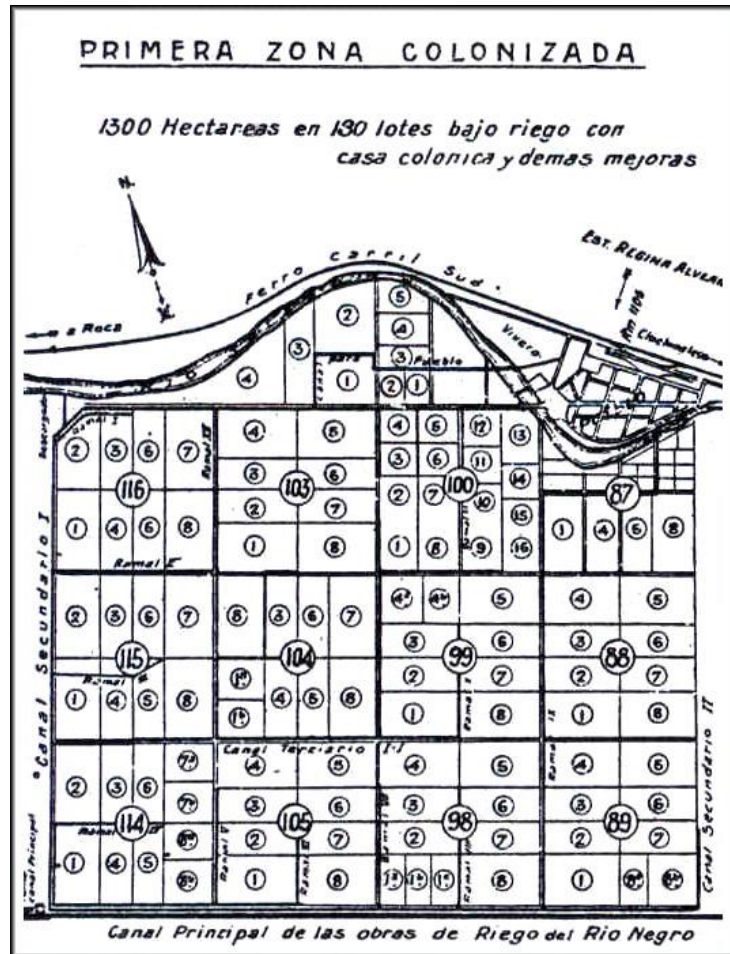
con el Banco Hipotecario Nacional y adquirirá unas cinco mil hectáreas adicionales de tierra.

Amerita recordar que anteriormente a este proceso de colonización, importantes empresarios porteños fueron favorecidos por el Decreto de 27/09/1907 que reducía el precio de las chacras de \$50 a \$2,50 la hectárea, con la condición de formar cooperativas de irrigación que afrontaran el costo inicial. El precio de venta posterior de esas tierras a los colonos por la Compañía de Tierras del Sud de capitales británicos en la década de 1910 fue de \$600, mientras que el precio promedio que abonaron los colonos a la C.I.A.C en Villa Regina en 1925 fue de \$ 1.200 la hectárea.

Podemos observar a través de los documentos históricos cómo se organiza una triangulación financiera auspiciada por la Embajada de Italia en la Argentina, junto a los representantes de los Bancos de Italia y Río de la Plata, el Banco Francés e Italiano para la América del Sur y cinco compañías navieras italianas radicadas en Buenos Aires, las cuales iniciarán las tareas de colonización con el apoyo de la élite política nacional.

Las acciones desplegadas por esta triangulación financiera, conformarán un territorio particular, con una organización jurídica política controlada por los capitales extranjeros.

La inmigración propiciada por capitales británicos e italianos cumplirá un doble propósito, por un lado, darle destino en tierras lejanas a parte de la población abandonada a la miseria en Europa, y por el otro, la expansión del capitalismo mediante el aporte de la fuerza de trabajo de los campesinos europeos y sus unidades productivas.



Mapa N° 3: La parte inicialmente subdividida de la colonia Regina Alvear. Reproducido de Willian Rögind, *Historia del Ferrocarril Sud* (Buenos Aires: 1937 :629)

III. 1.1 La organización jurídica

Las primeras tierras que se subdividieron corresponden a la actual comuna de Villa Regina, la subdivisión del terreno estaba dada por superficies de 5 a 15 hectáreas, tanto la Compañía como los colonos al firmar los boletos de compra-venta tenían derechos y obligaciones determinados.

Derechos y obligaciones de la C.I.A.C.:

- a) entrega del lote alambrado en el frente, sobre calle pública
- b) entrega a los colonos de una casa habitación de ladrillo
- c) provisión de agua
- d) construcción de colectores de labranza

Entre los derechos, se encuentra el cobro de un sobre canon, es decir, una cuota extra, en calidad de intereses y administración de la red de canales. El costo del mismo se fijaba para los primeros dos años, transcurridos los cuales se llevaba a igual monto que el canon estatal que se abonaba por el uso de la red de agua y se extinguía en el momento de la escrituración de los lotes.

Derechos y Obligaciones de los Colonos:

- a) trabajar y cultivar personalmente el lote
- b) en el lapso mínimo de un año debería emparejar el terreno y tenerlo cultivado hasta la mitad de su extensión
- c) al terminar el periodo de ocupación gratuita (dos años) debería estar cultivado en su totalidad
- d) cumplir con las instrucciones de la C.I.A.C y su Reglamento
- e) Se prohibía construir dos tomas de agua en un mismo lote
- f) Pagar el canon de irrigación
- g) Pagar a la C.I.A.C. el sobre canon de irrigación
- h) Reconocer servidumbre real de acueducto sobre el lote
- i) Incorporarse como socio de la Cooperativa Colonica "Regina de Alvear" con una o más acciones
- j) Construir prenda agraria sobre los bienes en caso de tomar anticipos de la C.I.A.C.

k) En caso de incumplimiento de las obligaciones quedan suspendidos los créditos otorgados

l) No poder ceder, arrendar o asociarse para la explotación, sin autorización de la C.I.A.C.

m) Las parcelas deberían ser unidades de explotación familiar. (Fuente: González, Franco 2002)

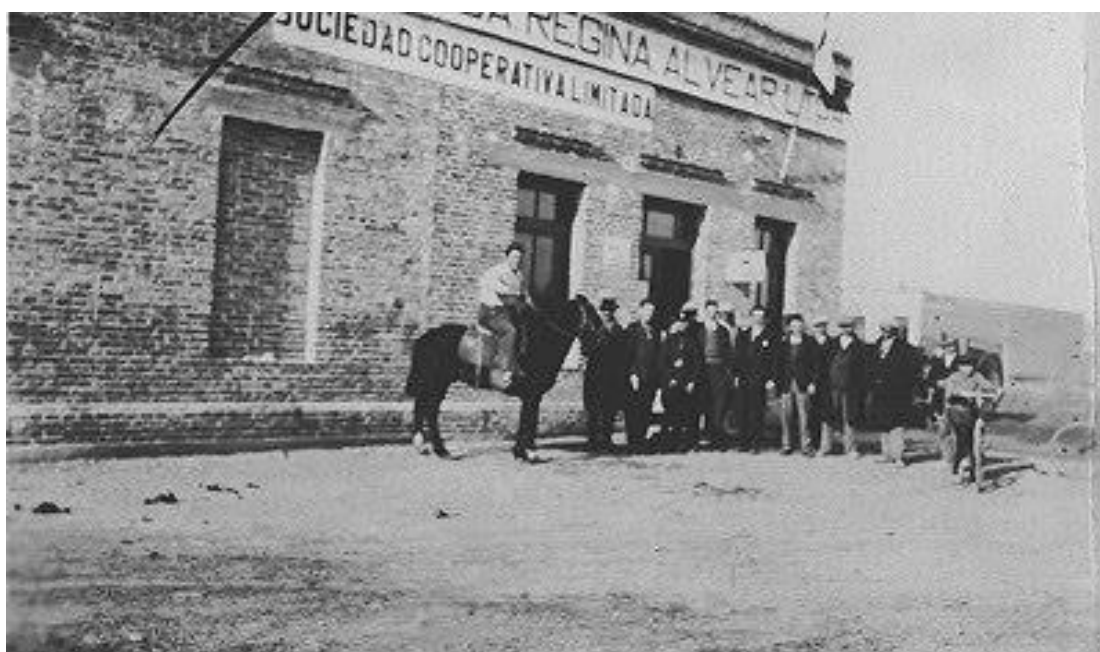


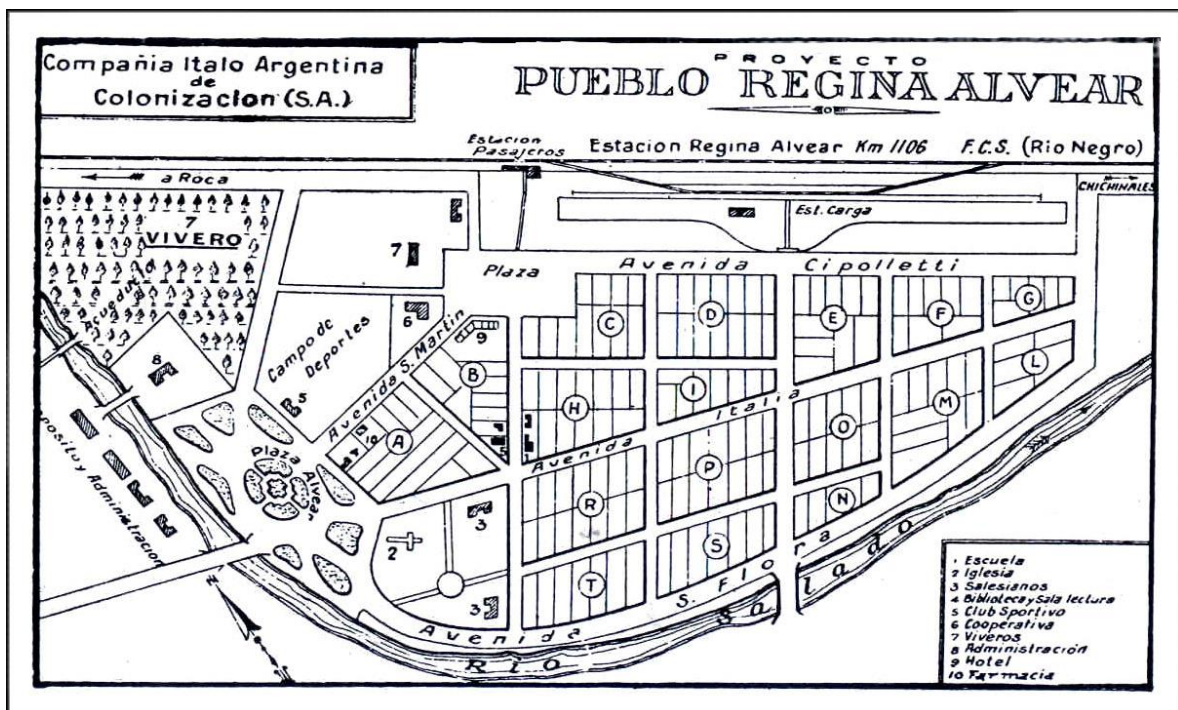
Foto: Archivo Histórico. Villa Regina.

Este contrato permite evaluar la situación de los futuros colonos, tengamos en cuenta que con lo único que contaban era la fuerza de trabajo familiar y, si bien, hay un período de gracia que se extiende a dos años, los mismos no eran suficientes para alcanzar el mínimo de acumulación necesaria para poder hacerse cargo de las obligaciones. Es en este punto que podemos evaluar el "*experimento de colonización*", la necesidad de poblar el territorio y ponerlo en producción requería una planificación que desgraciadamente no estuvo dada y fue pagada con la fuerza de trabajo de los propios colonos.

Cuando se realizaba la subdivisión, los colonos contaban con el canal principal de irrigación, pero las acequias y canales secundarios estaban a cargo de ellos, como así

también el emparejamiento de la tierra, debían pagar el canon por el agua del canal principal y, a su vez, un canon extra a la compañía en calidad de administración. Vale decir que los canales de riego de acceso a las chacras serian construidos por ellos, al tiempo que tendrían que pagar un canon para que la empresa lo administrara. Asimismo, la formación de la cooperativa proveedora de víveres e insumos los ubicaba en un lugar de dependencia total hacia la compañía.

La condición del trabajo personal en las parcelas subdivididas garantizaba el asentamiento de la población y la formación de unidades productivas, la utilización de la familia. El trabajo gratuito por parte de ésta se transforma en una estrategia por parte de la CIAC que garantizaba desde el modo de reproducción doméstico la reproducción del sistema y la concreción de su "experimento de colonización".



Mapa N° 4: Trazado original del pueblo Villa Regina, 1924. Reproducido de William Rögind *Historia del ferrocarril Sud* (Buenos Aires 1937:630)

III. 1. 2. Tierra, familia y etnicidad.

Desde la perspectiva del sector dominante, el asentamiento de colonos europeos servía para asegurar la defensa y ocupación real de las fronteras, neutralizar los reclamos de propiedad de la tierra a los anteriores ocupantes reales, los indígenas, captar capitales generados fuera del territorio mediante la oferta de tierras de pequeña extensión que habían sido obtenidas sin costo, evitar el gasto de la reconversión económica haciendo que el paso a la agricultura fuese pagado por los colonos, adquiriendo los colonos una deuda con la empresa que deberán pagar con el producto de su trabajo (Juliano, 1987).

El proceso de colonización planificado en la zona incluía a familias jóvenes, quienes realizarían el paso del “desierto” a una agricultura de tipo intensiva.

“Yo era chica pero me acuerdo que a mis padres se les caían las lagrimas y se ponían a llorar, el decía que allá en Italia no tenias mucha plata porque no éramos ricos, pero no nos faltaba nada, teníamos otra vida, acá nos levantábamos a las cinco de la mañana y todos se iban a trabajar, mi mama mi papa y mis hermanos, mi mama no quería que yo fuera al monte me quedaba en la casa, todos veníamos disparando de la guerra,, mi mama decía acá no somos gente, somos salvajes, no somos personas, lo único que se hacia era trabajar , dale y dale..... todos ayudábamos, no teníamos nada, y cuando llegaba la noche estábamos muertos del cansancio, acá teníamos una tierra para empezar y no nos faltaba la comida, se trabajaba como negro, casi todos no volvieron a Italia a ver su tierra”. (Diario de Campo, Historia de vida)

La constitución de familias como condición necesaria estipulada en los contratos, respondía, como señalamos, a un doble propósito, a saber, el poblamiento en la zona y la transformación de las parcelas en unidades productivas de explotación.

La familia como institución de carácter universal (Lévi-Strauss, 1986) se caracteriza por estar vinculada a la elaboración de estrategias para adaptarse a las condiciones económicas y sociales de reproducción, posee una capacidad operativa y su alcance explica su permanencia a través del tiempo.

Entre las funciones habituales figuran las de satisfacer sus necesidades de tipo económico, social, sexual y afectivo, pudiendo realizar múltiples tareas a pequeña escala, en rápida sucesión y con un costo relativamente bajo, adaptándose óptimamente a los cambios de las condiciones que definen y delimitan su existencia.

Sus múltiples funciones la transforman en una organización polivalente por excelencia, como tal puede tener “funciones compensatorias, al devolverle a las personas un sentido más amplio de identidad que trasciende el impuesto por las exigencias unidimensionales del trabajo” (Wolf, 1980)

Los italianos llegaron sin pausa a la colonia a partir de 1924. Los llamados a los paisanos funcionaban en doble sentido, por un lado, los que estaban instalados como trabajadores rurales en las estancias de la zona o en otras provincias, por otro lado, también vinieron de casi todas las regiones de Italia, pero fundamentalmente de las regiones friulana y veneta dado que la C.I.A.C. promocionó y firmó contratos con colonos italianos de esas dos regiones.

Las relaciones de parentesco y amistad posibilitaron los matrimonios, lo cual constituyó un recurso para los individuos que imperiosamente necesitaban constituir una familia para poder acceder a la tierra.

E. Wolf(1999) señala que en situaciones sociales en las que el individuo esta firmemente inserto en comunidades donde existe cierta inhibición de movilidad geográfica, el acceso de ego a los recursos tanto naturales como sociales son cubiertos por la unidad solidaria y la amistad que proporciona distensión emocional frente a las tensiones y presiones que impone la realidad cotidiana.

Las relaciones de amistad, tanto emocional como instrumental, esta última en donde la amistad es la reciprocidad, entendiendo por ella, no la del tipo toma y daca sino de un carácter más generalizado, permite una amplia e indeterminada serie de prestaciones de ayuda mutua, la carga afectiva en este caso es considerada como un instrumento para mantener el vínculo dentro de una relación de confianza y de crédito, la cual se ve amenazada cuando una parte explota ostensiblemente a la otra.

Tanto las relaciones de parentesco como las de amistad permitieron la formación de redes sociales que, a su vez, consolidaron formas de cohesión social y ofrecieron a la comunidad la identidad del grupo. Las actividades intra y extra familiares fueron llevadas a cabo a partir de la cooperación y solidaridad del grupo, constituyéndose estos, recursos tanto para la familia como para el grupo social.

“Luego Francisco volvió al Valle, y trabajó en la planificación de la nueva ciudad realizando canales de riego y puentes. Para trabajar los inmigrantes italianos traídos por la CIAC se agrupaban en cuadrillas según las zonas de origen. “En Italia, entre las distintas regiones había mucha competencia, por eso era mejor que estuvieran separados así. Mi padre fue el jefe de la cuadrilla de toscanos. Ahí también se divertían compitiendo a quién tiraba la tierra más alto o quién cavaba más metros. El viento era tan fuerte que muchas veces lo que se hacía de día desaparecía de noche.

Francisco consiguió la chacra 104, lote 6, que fue parte de la primera sección cedida por la CIAC. Esta compañía daba las chacras ya desmontadas y con una precaria casa de ladrillos adosados con barro. “En Italia se hacía mucha propaganda sobre esta zona. Se decía que era un jardín, un paraíso.” (Río Negro. Supl Rural 4-07-03)

Teniendo en cuenta que esta colonización planificada tuvo como objetivo crear una colonia exclusivamente de inmigrantes italianos, no podemos dejar de incluir el tema étnico, dado que la formación de esta comunidad se origina a partir de las categorías

de adscripción e identificación de los sujetos, las cuales permitieron la organización e interacción entre los mismos.

“Los inmigrantes crearon un lugar de esparcimiento llamado “Forza, Amore e Intelletto, que luego se convertiría en el Circulo Italiano. Allí todas las tardes después del trabajo los italianos jugaban a las bochas, al fútbol, a las cartas, charlaban y cantaban. Esta institución años después llevaría el nombre de “Dopo Lavoro”, que quiere decir después del trabajo y sería el lugar donde funcionó la primera escuela de italiano” (Zanini, 1994:104).

Uno de los rasgos más importante del grupo étnico es compartir una cultura común. Barth (1969) sostiene que ésta debe ser tomada como resultado del grupo. Las formas manifiestas constitutivas de los rasgos culturales deben ser entendidas como resultado, pues son las que distinguen al grupo étnico y están determinadas por la cultura transmitida.

Asimismo, plantea que los grupos étnicos deben ser considerados como organización social, en la medida que los actores por su origen y formación utilizan estas identidades como fines de interacción y, en este sentido de organización, los rasgos diacríticos que los actores exhiben, las normas de moralidad y excelencia por las que se juzga su actuación son las categorías étnicas que ofrecen un recipiente organizacional, otorgándole formas de contenido que permiten la adaptación al espacio.

“Regresar no podíamos, con que vamos a ir de vuelta para Italia, mi papa tenía que devolverle la plata que le habían prestado, y trabajábamos y juntábamos la plata para devolverla....., después que pasó mucho tiempo estábamos mejor, empezábamos a juntar, pero sé sabía que se venía la guerra y quien iba a ir, si mi papá volví tenía que ir a la guerra, ya estábamos un poco mejor y entonces nos quedamos, porque si estaba ahí tenía que ir”(Diario de Campo, Historia de vida)

A pesar de las contingencias, la falta de movilidad espacial y la cohesión social posibilitaron la identificación de los inmigrantes al nuevo territorio, la cual se vio facilitada, luego de varios años, por los factores coyunturales, internos y externos y los inicios de cierta prosperidad contribuyeron a identificar la adscripción voluntaria.

Este proceso dio por resultado una población bastante homogénea, con fuerte sentido de adscripción en un lapso relativamente breve y generó una ideología voluntarista del sentido de pertenencia (Juliano, 1987).

Esta primera etapa organizativa, se define en términos de su articulación con el proceso de integración al Estado Nación. Fue el período de consolidación de los suelos y el riego, en el cual los colonos cumplieron un rol fundamental en el desarrollo de la posterior expansión regional. En la región, predominaron los cultivos anuales, pasturas, verduras y hortalizas, cumpliendo las unidades domésticas un rol instrumental en el desarrollo de este proceso de expansión.

III.1.3. Los primeros conflictos

Comprender este espacio, implica repensar su pasado y entender el mismo, como señala Foucault (1976), en tanto un territorio que, en primer lugar, es una noción jurídico – política, controlado por un cierto tipo de poder, ligado a los embates que se desarrollan en el terreno, atravesado por el factor tiempo y por las relaciones de poder.

“Mi papá se vino en el 23, allá se corría la bolilla que había tierras para trabajar, los tíos estaban en Allen, y se vino para acá con mi mamá y yo en la panza, cuando llegaron a Allen a la estancia La Mayorina al otro día ya tenía trabajo, ahí éramos todos parientes. Cuando se entero que empezaron a dar tierra en Regina se anoto, había que anotarse y ellos decían a quien le daban, eran de 5 a 20 hectáreas, mi papá se anoto en 15, acá no había nada era todo

monte, todo había que hacerlo con los caballos. Te daban la tierra y te daban dos años hasta que la tierra empezara a trabajar, hasta que produjera y ahí se empezaba a pagar, había que hacer las acequias, poner los puntales, hacer una quinta para poder vender verduras y también animales, pero lo mas importante era el agua.....”(Nota de campo, Maria, inmigrante italiana, 2009)

Indudablemente, la reconversión productiva en la zona estuvo relacionada con la valorización del recurso agua y el consecuente proceso de subdivisión de tierra, citado anteriormente. Fue preponderante el rol de la empresa británica Ferrocarriles del Sud que financió más del 50% del costo inicial de las obras y que por contrato con el gobierno nacional construyó la red de canales y desagües del sistema integral de riego.

“Los ingleses nos decían qué plantar, nos daban las plantas, y nos decían cómo trabajar la tierra, cuando era la cosecha entre los colonos nos ayudábamos a cosechar, primero íbamos a una chacra y después a otra así hasta terminar, éramos muy unidos, nos ayudábamos entre nosotros, éramos todos iguales, la fruta se la dábamos y ellos la mandaban a Bs. As. ellos las vendían y nos pagaban a nosotros, claro al principio era poco lo que se sacaba, porque primero tuvimos que emparejar las tierras, hacer las acequias, sacar la sal, uyyyy esto estaba lleno de sal, al principio plantábamos alfalfa”. (Nota de campo, María, 2009)

En 1928 el Ferrocarril Sud constituyó una sociedad subsidiaria “Argentine Fruit Distributors” (A.F.D.) propietaria de la estación agronómica de Cinco Saltos y comenzó a levantar empaques en las mismas estaciones del ferrocarril, donde la fruta era preparada para ser transportada hacia el puerto de Buenos Aires y de allí exportarla a Europa.



Foto: Archivo Histórico. Villa Regina

La estrategia productiva de la A.F.D. junto con C.I.A.C. fue el surgimiento de pequeños productores independientes, asegurándose su reproducción mediante el apoyo técnico y financiero, permitiéndoles a su vez la obtención de una tasa de ganancia que asegurara la reproducción de las unidades.

Sin embargo, sumado a esto, en el asentamiento que estamos estudiando, el precio de los terrenos no tuvo relación con su utilidad, puesto que el bajo precio de la fruta, el rendimiento insuficiente de la producción por unidad productiva, hicieron imposible a los colonos hacer frente a sus compromisos.

Debemos tener en cuenta que como mínimo era necesario tres años para adaptar el terreno a los primeros cultivos, otros tres para obtener el primer fruto de la viña, uno de los primeros cultivos de la zona y, de seis a ocho años, para el primer rendimiento de los frutales. Durante esos años el colono, para satisfacer sus necesidades, debía comprar materiales, originándose más deudas que le eran imposibles de pagar,

situación que se agravo después de los dos años de gracia en que los colonos debían comenzar a pagar a la C.I.A.C.

“Cuando había que empezar a pagar, algunos tenían y otros no, se había helado todo, había caído piedra, y llegó un momento que empezaron a rematar, habíamos trabajado cualquier cantidad los colonos y no teníamos nada, pero se armo una ahí..., habíamos emparejado la tierra, habíamos hecho las acequias a pala, algunos habían sacado algo, con el tomate que viene rápido, la chacra de Mercedes estaba hipotecada y vinieron a rematarla, eso no me lo olvido nunca, empezaron a sacar los muebles y todos los colonos nos unimos, nos querían sacar todo, hicimos un lío, le gritábamos, estábamos todos juntos, se asustaron y nos dieron mas tiempo para pagar. Después había mas cosecha, el tiempo mejoro y empezamos de a poco a andar mejor y vinieron las mejores cosechas”. (Notas de campo, 2003)

Podemos observar que para nuestro caso, el colono se ve en una situación particular, la sobre valuación de las parcelas subdivididas por parte de la Compañía Colonizadora, haciéndose cargo de la hipoteca correspondiente y una evaluación del futuro sector regional, fuera de los tiempos necesarios para su desarrollo, a su vez bajo el control de la AFD en sus unidades productivas.

“Nunca terminábamos de pagar a la compañía, cada vez se debía más y nunca nos hacíamos propietarios. A nosotros nos salvó una buena persona, un italiano que vivía en Cinco Saltos, de apellido Berolla, porque para pagar a la CIAC pedimos un crédito al banco y seguíamos endeudados. Papá había muerto en agosto de 1931, quedamos cuatro mujeres solas y dos chiquitos de pocos años. En noviembre, el 23 de noviembre de ese mismo año, cayó una piedra que destruyó todo. Pero no sólo terminó con la producción y hasta con la última planta; perdíamos todo, ya que no podíamos afrontar el pago de los créditos. Entonces, Berolla le dijo a mamá que rematara la chacra para que él la adquiriera ficticiamente; así fue que la compró y se

la devolvió a mamá, gracias a él pudimos seguir trabajando en la chacra que conserva la familia hasta el día de hoy”.

“La situación de la familia de Irma no fue excepcional. El enfrentamiento entre la CIAC y los agricultores fue durísimo. Los 60 colonos que tenían sus chacras hipotecadas formaron la Federación Agraria y se movilizaron. Fueron a Buenos Aires a hablar con los presidentes de turno. Las mujeres se movilizaron para impedir remates en la colonia. El escándalo crecía y la puja entre acreedores y deudores era cada día más violenta. Felipe Bonoli, fundador de Regina y por años director de la CIAC, triste y amargado por la situación con los colonos, renunció y dejó el Valle en 1931. Una década más duró el conflicto, que se cerró cuando Juan Domingo Perón fue presidente y ordenó levantar las hipotecas de todos los colonos”. (Fuente: Diario Río Negro Supl. Rural 30-04-04)

La importancia de la tierra para los colonos se manifiesta no solo en sus condiciones materiales sino también en sus representaciones colectivas, ambos aspectos conforman una totalidad en las que participan las formas de organización, actividades, redes sociales que los configuran social y culturalmente. Serán las relaciones sociales mediatizadas a través del recurso tierra y la cohesión social las que permitieron controlar los abusos de poder de la C.I.A.C. Los remates son claro ejemplo de ello, asimismo, es interesante observar que las fuentes citadas corresponden al diario regional de fecha 2003 y 2004, lo cual nos indica cómo esta historia está viva en los sujetos y, luego de varias décadas, vuelven a ser relatadas y resignificadas. Otro ejemplo es que las mujeres en lucha en el Alto Valle, reivindican su accionar a partir de los primeros remates en la colonia.



Foto: Archivo Histórico Villa Regina

III. 2. Segunda Etapa: La consolidación de la economía regional. El proceso de Nacionalización. Su período de oro. (1930-1970).

A partir de la década del '30 comienza a ampliarse la superficie bajo riego. El sistema del río Negro Superior subió de 28.830has en 1925 a 43.950ha en 1945 y a 53.200ha en el año 1959 (Vapñarsky, 1983).

A finales de los años treinta la explotación de fruta se hace rentable y justifica el surgimiento de establecimientos especializados exclusivamente en el cultivo de frutales.

Como señalamos anteriormente, la recolección de la fruta en el período de cosecha se realizaba conjuntamente y en colaboración entre los colonos, quienes iban rotando en las diferentes chacras de la zona. La expansión de la fruticultura trajo aparejado la necesidad de mano de obra para este período, dando origen a una nueva categoría para estos agentes.

El constante crecimiento de la superficie cultivada, la expansión de los cultivos frutales, y una fuerte demanda de fruta de los mercados internos y externos, dará origen a un sujeto social emergente: *los chacareros*.

El chacarero, por regla general, es el propietario de una unidad productiva, la chacra. El término designa a estas unidades individuales y proviene del quechua "chajra" (campo de maíz). En nuestro país, si bien el término se difundió desde la época colonial, su significado se fue ampliando, designando a un campo cultivado de pequeña extensión, el cual era atendido personalmente por su propietario.

La palabra *chacarero* no designa un modo de producción sino una actividad productiva, una ocupación. Muchas veces para este tipo de productores se utilizan conceptos como los de "campesinos ricos" o "pequeña burguesía rural" o "pequeños capitalistas del campo" (Archetti, 1982).

Consideramos que el concepto campesino no corresponde dado que vinculamos tal concepto a la falta de acumulación y a la ausencia de mano de obra asalariada. En cuanto a pequeña burguesía rural o pequeños capitalista, consideramos que estas categorías son apropiadas para este contexto histórico particular, correspondientes a la consolidación de estos agentes productivos, pero si evaluamos su situación posterior, precisamente en la década del '90, observaremos que las prácticas y acciones cotidianas de los "pequeños capitalistas" no corresponden a la empresa capitalista en su conjunto, temática que desarrollaremos en el capítulo posterior dedicado a las estrategias de dichos agentes al interior del sistema productivo.

En este sentido, debemos tener claro que el chacarero constituyó la clase media agrícola en un momento determinado de su historia, precisamente en la conformación del espacio productivo que estudiamos.

Esta característica en la formación social y su economía intensiva, distinguió a estos actores sociales de otros del ámbito rural, especialmente, aquellos de la Pampa húmeda.

En lo que respecta a la configuración económica se considera su inclusión, para ese momento histórico, dentro de la categoría “farmer” (Archetti y Stolen, 1975) para los sujetos del campo argentino.

“(.....) Se trata de] un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite en un lapso significativo ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo” (Archetti y Stolen, 1975: 149)

Esta categoría engloba a estos productores como resultado del cambio tecnológico en el sector agrario, conforma producciones de naturaleza poscampesina, por el tipo de cultivo y el destino de los mismos y la capacidad de disponer de mecanismos capaces de incrementar su capital operativo (Bartolomé, 2000)

En esta etapa la A.F.D levantó galpones de clasificación y empaques de fruta en las mismas estaciones del ferrocarril donde la fruta era preparada para ser transportada hacia el puerto de Buenos Aires y de allí a Europa.

De Jong (2001) señala que las decisiones por parte de la AFD de promover cultivos y coordinar la producción y comercialización de frutas en la zona, sumado al proceso de embalaje y acondicionamiento, definieron la conformación de un grupo de pequeños productores. La apropiación del excedente por parte del capital inglés, aseguró tasas de ganancias extraordinarias acorde de los inversores en ese país. Debe quedar claro, que esta ganancia extraordinaria se debía fundamentalmente mediante la tarifa del monopolio ferroviario y sobre los demás agentes económicos. En este caso, los colonos hoy convertidos en productores “independientes”, los cuales desde un primer momento, debieron soportar el condicionamiento de la estructura impuesta por el capital inglés y en este sentido un verdadero proyecto de planificación netamente capitalista.

En 1948 durante el gobierno del Presidente Juan Domingo Perón, producto de la política de nacionalización de empresas extranjeras, definida por el gobierno peronista dentro de su estrategia de recuperación de los recursos del desarrollo y de

sustitución de importaciones, se nacionalizaron los ferrocarriles y las estaciones de A.F.D. pasaron al dominio del Estado, como subproducto del traspaso de los ferrocarriles ingleses. Sin embargo, en este nuevo contexto, las mismas permanecieron cerradas en los años inmediatos posteriores. La actividad disminuye abruptamente y simultáneamente comenzó un proceso de expansión de otras empresas de capital nacional, orientadas a la comercialización, exportadoras o mayoristas independientes. Desde entonces la empresa inglesa perdió eficiencia y espacio frente al accionar de las nuevas empacadoras que se establecieron en la región.

La fruta cosechada, en un primer momento, comenzó a ser clasificada y empacada en las mismas chacras, situación que dará inicio posteriormente al surgimiento de los primeros galpones de empaque.

La política de protección a la fruticultura se acentúa después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Durante el llamado "Primer Plan Quinquenal", se preveía el monopolio estatal de la comercialización de una buena parte de los productos argentinos - que luego se llevo a cabo a través del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI)- pero no se incluyeron los llamados "cultivos especiales", entre ellos los frutícolas. Esta exclusión sin duda benefició la producción regional. Ya la había favorecido el Decreto N° 6.727, de 1940 del Poder Ejecutivo Nacional, que dispuso reducir a un tercio el canon de riego vigente (Vapñarsky, 1982:216).

Otro aspecto destacable del Gobierno de Juan Domingo Perón será el régimen de transferencia de la tierra. En este caso, se establece un proceso de transferencia de los bienes rurales de los colonos, que se encuentran embargados y en situación de remate. La colonia es incorporada al plan del Banco Hipotecario Nacional, en ese entonces compuesta por 1400has, subdivididas en 110 lotes, constituyéndose un nuevo logro en política social agraria. El 19 de diciembre de 1950 se suscriben de este modo las primeras 28 escrituras de transferencia (González Franco, 2002).

Otra decisión nacional que beneficiará a la región será la política de comercio exterior, que a través de convenios bilaterales, convirtieron a Argentina en la única proveedora de Brasil en manzanas. Este contexto contribuyó a que las exportaciones de manzanas superaran rápidamente a las de peras. Además, simultáneamente, la apertura de mercados europeos contribuyó a aumentar, a partir de 1951, las exportaciones en su conjunto.

En definitiva, desde la década de 1930 la producción frutícola del Alto Valle marca un importante crecimiento y su producción de peras y manzanas representa el 70% del volumen producido en el país. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la pera en su variedad "Williams", era protagonista en la exportación. Sin embargo, luego de la guerra, motivado por los precios locales e internacionales, las manzanas y en particular la variedad "Red Delicious", fueron incrementando su mayor participación.

Paralelamente a las condiciones sociales favorables en el Alto Valle, se incrementó la demanda de frutas frescas por parte de Europa, pudiendo la producción argentina exportar a ese continente en la época de la primavera boreal, es decir, en el momento en que los productores europeos ya han vendido la mayor parte de su cosecha pasada y deben esperar aún algunos meses para recoger la nueva.

Durante la década de 1950, el Alto Valle se fue afianzando cada vez más como zona líder en el cultivo argentino de peras y manzanas. Mientras que entre los años 1943 y 1950 su participación en el total cosechado en el país había llegado un promedio anual del 47% en manzanas y del 57% en peras, en el año 1960 esa participación había subido al 72% y 69% respectivamente. (De Jong, Tiscornia, 1994:41).

Como consecuencia del incremento productivo experimentado en el cultivo de frutales, producto de la ampliación de la superficie de riego y los iniciales cambios técnicos, se produce el definitivo desplazamiento de otros cultivos iniciales, como la alfalfa en la región.

En este momento, amerita destacar que la producción proviene de chacras de menos de 20hs. Las condiciones favorables y la demanda creciente de exportación, hicieron que la pequeña producción rural se consolidara en el espacio productivo.

Este período permitió un proceso de fuerte acumulación, de modo que, el crecimiento de la demanda de manzanas y peras argentinas significó para los chacareros en 1963 un ingreso equivalente a U\$15 por cajón de manzana, un precio muy rentable para la época. Esto último, implicó que la producción y la superficie plantada siguieran aumentando hasta entrados los años 70 (Manzanal, 1983).

Las condiciones favorables determinaron el “*período de oro*” para los chacareros, en el mismo se registra una importante capacidad de acumulación de las unidades productivas, lo cual posibilitó la inversión de las ganancias en las chacras, fundamentalmente la compra de equipamiento (tractores y herramientas de trabajo). El censo de tractores nos confirma que la existencia de los mismos en el Alto Valle data de esa época.

Cuadro N°6
Censo de Tractores

Existencia de tractores en chacras de Río Negro y Neuquén al 2002

	Total	Menos de 5 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14	De 15 y más
Río Negro	5.799	235	428	575	4.552
Neuquén	1.318	122	79	123	982
Total país	244,32	14.147	23.432	28.702	177.702

Sin discriminar: 9 en Río Negro, 12 en Neuquén y 337 en todo el país.

Fuente INDEC: Censo Nacional Agropecuario 2002

Debemos tener en cuenta que en este momento la estructura agraria de la zona estaba compuesta por chacras y los primeros galpones de empaque.

A diferencia de la ex A.F.D. todas las empresas de la región eran de capitales nacionales, el control del empaque, la comercialización y la exportación de fruta del Alto Valle por parte del capital británico había sido reemplazada por el control del capital nacional.

En este período podemos observar una primera concentración de las fases empaque-comercialización-exportación, la que permitió continuar imponiendo a los chacareros el mismo sistema de pago de la fruta que había introducido el capital británico, sin un precio cierto anticipado y con todo el riesgo empresario a su cargo.

A pesar de las primeras dificultades estructurales en el sistema, estas condiciones igualmente posibilitaron a los chacareros seguir acumulando capital y constituirse en una próspera clase media agrícola. Pero, paulatinamente, los mercados externos fueron imponiendo restricciones a la importación de frutas argentinas. De este modo el conflicto latente entre las empresas y los chacareros condujo al Estado a ejercer el papel de árbitro en la fijación de precios y en las condiciones de pago al productor.

Los chacareros solicitaban preferentemente mayor financiación y un precio mínimo para el producto mientras que los empacadores trataban de obtener mejores condiciones de comercialización, sobre todo en el mercado externo, lo que los condujo a solicitar la devaluación del peso argentino para la exportación y a realizar esfuerzos para evitar una de las medidas solicitada por los productores: la fijación de un precio mínimo (Vapñarsky, 1983).

En la región estudiada, se forma una sociedad anónima en los años '40 que se dedicará a embalar y exportar la fruta, posteriormente, "Moño Azul", se constituirá como empresa líder en la zona.

"Eran épocas buenas, podíamos comprar el tractor, arreglábamos nuestras casas, comprábamos el auto, muchos hasta podíamos irnos de vacaciones, yo me acuerdo que me fui a

Mar del Plata, los hijos estudiaban y trabajaban en las chacras, cuando había que vender la fruta, siempre lo arreglaba con Antonio, era paisano de mi pueblo, era amigo y arreglaba con él, le daba la fruta, ellos exportaban, acá casi todos se la entregábamos a él” (Nota de Campo, Entrevista. a JR, 2008)

A partir de la década de 1960, la fruta iniciará su transformación en jugos, pulpas concentradas al vacío y aumentará la elaboración de sidra de manzana, iniciando un proceso de desarrollo técnico y tecnológico, cuyo objetivo será una mayor productividad, constituyéndose el Alto Valle en la región exportadora por excelencia de frutas de pepita en el país. El cuadro N° 7, en la página siguiente, detalla la tendencia de las exportaciones ascendentes a lo largo de este período.

Paralelamente al desarrollo de una región en expansión netamente exportadora, la producción frutícola, entró en contradicción con su incapacidad de adaptación a ese crecimiento. Si bien en sus orígenes la producción tuvo como objetivo proteger las ganancias de la empresa ferroviaria de capitales británicos, luego de la nacionalización y el surgimiento de los primeros empaques y empresas exportadoras nacionales, la región requería llevar a cabo un proceso de modernización técnica y tecnológica que le permitiera enfrentar los requerimientos de la demanda externa.

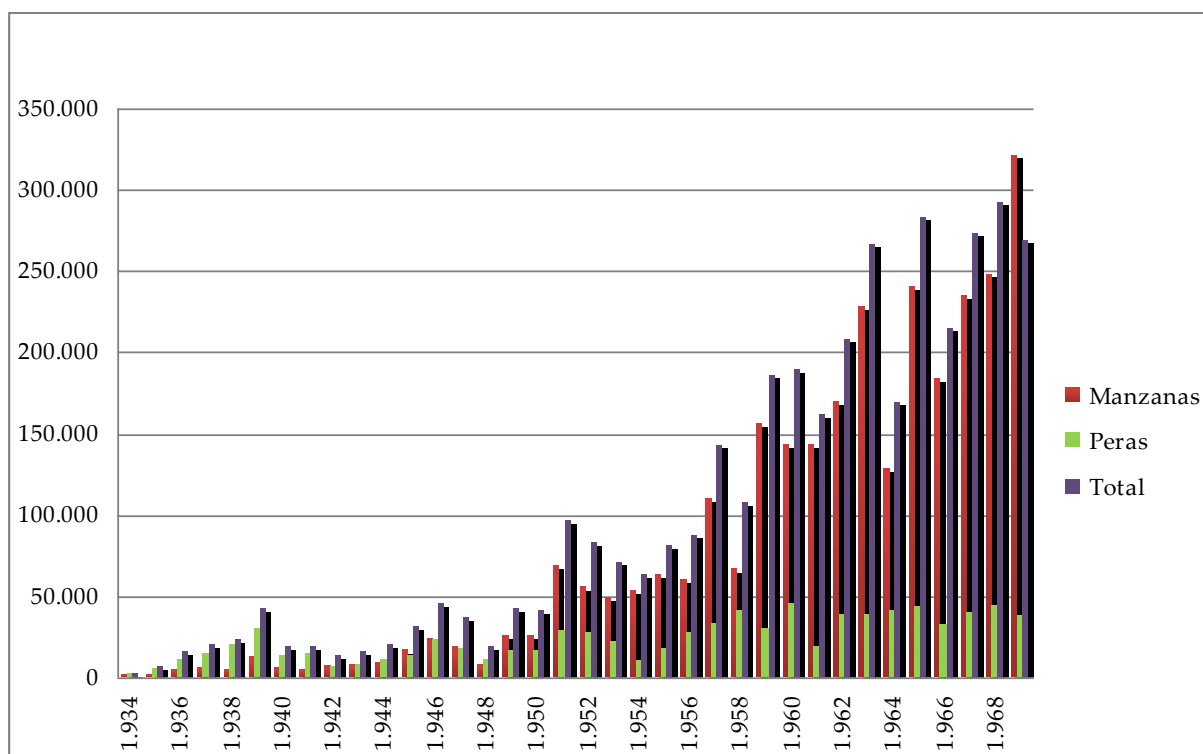
La ausencia casi total de capacidad frigorífica, se transformó en un factor decisivo. Hasta 1967, toda la fruta fresca que se embalaba en el Alto Valle se enviaba de inmediato por ferrocarril directamente a Buenos Aires, por intermedio de los mayoristas del Mercado de Abasto, quienes las distribuían en el mercado interno o directamente a las bodegas refrigeradas de los barcos para su exportación.

En esa época la fruta se enviaba a Buenos Aires “*en caliente*”⁷, la necesidad de mejoras en la conservación y mantenimiento del producto, promovió una intensa construcción de frigoríficos regionales, propiciada a partir del año 1950 por el Banco Industrial de la Nación, luego Banco Nacional de Desarrollo.

⁷ Expresión que significa inmediatamente después de cosechada, sin haber pasado por frigorífico

“Lamentablemente, el trámite burocrático del Banco, ha hecho que la gran mayoría de estas plantas de conservación, estén a la fecha financiadas exclusivamente por el aporte particular de los socios, sin que el Banco haya todavía agilizado las entregas de dinero que se encuentran demoradas por los largos e interminables estudios técnicos contables. Este sistema; en lugar de promover construcciones tan necesarias, dificulta la realización de las mismas” (Segovia en Vapñarsky, 1982).

Cuadro N° 7
Exportaciones argentinas anuales de manzanas y peras,
1934-1969 (toneladas)



Cuadro N° 8: Exportaciones argentinas anuales de manzanas y peras, 1934-1969 (toneladas)

Año	Manzanas	Peras	Total
1934	1.471	1.953	2.100
1935	1.596	4.998	6.594
1936	4.368	10.899	15.267
1937	5.901	14.028	19.929
1938	4.284	19.383	23.667
1939	12.453	29.757	42.210
1940	5.124	13.440	18.564
1941	4.788	14.091	18.879
1942	6.804	6.825	13.629
1943	7.875	7.455	15.330
1944	8.778	11.445	20.223
1945	17.052	13.650	30.702
1946	22.953	22.869	45.822
1947	18.375	17.682	36.057
1948	7.833	10.852	18.815
1949	25.662	16.212	42.315
1950	25.263	16.212	41.475
1951	68.145	28.434	96.579
1952	55.902	27.678	83.580
1953	48.972	21.924	70.896
1954	52.941	9.933	62.874
1955	63.063	17.325	80.388
1956	59.577	27.384	86.961
1957	109.998	33.222	143.320
1958	66.854	40.740	107.604
1959	156.639	29.463	186.102
1960	143.241	45.885	189.126
1961	142.359	18.984	161.343
1962	169.743	38.745	208.488
1963	227.892	39.270	267.162
1964	128.625	40.614	169.239
1965	240.618	42.714	283.332
1966	183.624	31.794	215.418
1967	234.402	39.459	273.861
1968	247.989	44.289	292.278
1969	321.168	37.569	268.737

Fuente :Provincia de Río Negro, Accesoria de Desarrollo, Dirección de Planeamiento, Diagnostico Provincial (Viedma: 1972) Tomo II, pp 229-23. Los datos originales están en cajones; se han convertido en toneladas (1 cajón = 21 kilogramos).

Las nuevas alternativas brindadas por la conservación del frío impulsaron una mayor producción de fruta y un importante aumento de la cantidad de frigoríficos instalados en la región, los que pasaron de 9 en 1957 a 48 en 1968. Esta escala continuó hasta alcanzar acerca de 200 establecimientos a comienzos de los años '80 con una capacidad de 25.7 millones de cajones (De Jong y Tiscornia, 1986).

El progreso y su proceso de modernización implicaron la reestructuración del espacio productivo, nuevos cambios en los aspectos técnicos de la producción, como así también, en su proceso de manufactura y traslado.

A nivel nacional, la Ley 11.685 de 1932, evidencia ya, que el automotor y los caminos pavimentados venían a sustituir y no a completar el desarrollo ferroviario. Si bien, hasta 1958, la dinámica de la estructura ferroviaria se mantiene intacta, es con la presidencia de Arturo Frondizi, que se adoptan las medidas para continuar el diseño caminero generado por la ley 11.658, a partir del propuesto "Plan Larkin".

En 1966 se terminará de pavimentar el tramo faltante de la ruta Nacional N° 22 entre Bahía Blanca y el Alto Valle. Con la culminación de la obra, el transporte de la fruta se orientó hacia una nueva y ágil alternativa.

Consecuentemente, los camiones se transformaron en un medio de transporte superior al ferrocarril. En principio, por el acceso a las plantas de empaque, la facilidad de carga y descarga en el destino, y sobre todo por la velocidad, dado que tardaban la mitad de tiempo que necesitaba el ferrocarril. Por último, la incorporación de camiones frigoríficos permitió el control de la calidad de las frutas desde la salida del empaque hasta su destino al puerto o los mercados internos.

Durante este período las empresas empacadoras y comercializadoras, iniciaran un proceso de integración hacia la incorporación de nuevas tecnologías en la fase productiva, incrementando los niveles de calidad, lo cual permitió afrontar las iniciales exigencias de los mercados externos.

Por último, para finales del período se produce la integración entre el empaque y el frigorífico. Esta integración implica lo siguiente:

- Se optimiza todo el procedimiento, combinando el acondicionamiento de la fruta y su mejor conservación.
- Se reduce la incidencia de la estacionalidad en la mano de obra
- Se reduce la dependencia del servicio de conservación de la fruta que se realizaba en Buenos Aires, cerrándose el ciclo de procesamiento, con su consecuente conservación óptima, en la zona de origen.

Estas innovaciones favorecieron la concentración económica de la actividad, la integración vertical de los procesos, la capitalización y consolidación de sectores oligopsónicos relacionados al acondicionamiento y conservación en detrimento de los productores independientes.

En definitiva, iniciada la década del '60, comienza a perfilarse una mayor diferenciación del capital, producto de los cambios técnicos y tecnológicos en el procesamiento de la fruta post-cosecha y la incidencia de la red de frío y su articulación cada vez mayor con los complejos de embalaje.

Esta situación, favorecerá la concentración económica de la actividad, ya que precisamente las innovaciones conducirán a una integración vertical de los procesos, permitiendo la consolidación de sectores oligopsónicos relacionados con esta etapa de la producción.

A este contexto, debe sumarse que entre los años '60 y '70, se produce el inicio de una fuerte competencia por parte de otros países de hemisferio sur. Sudáfrica, Nueva Zelanda y Chile, ingresan al mercado internacional con innovaciones técnicas y tecnológicas produciendo, en nuestra región, la necesidad de mejorar la calidad de la producción para poder competir en tiempo y forma con el mercado internacional.

En este contexto, durante los años '60, los productores buscan formas de organización que puedan defender sus intereses, cada vez más comprometidos, surgiendo varias cooperativas de productores que se agruparon en la Federación Regional de Cooperativas.

III. 3 Tercera Etapa: Las transformaciones técnicas y tecnológicas. El surgimiento de nuevos actores sociales. (1970-1985)

Conjuntamente a los cambios tecnológicos, operaron en la región cambios técnicos, los cuales se dan en una primera etapa entre fines de la década del sesenta y principios de los setenta.

La incorporación del tractor fue utilizado tanto para las labores agrícolas como para el movimiento de insumos y productos, vinculados al uso de fertilizantes e insecticidas orgánicos de amplio espectro.

Las plantaciones en esta fase se caracterizaron por el sistema tradicional de conducción. Es decir se plantaban entre 150 a 200 árboles por hectárea (CORPOFRUT & PROV. DE RIO NEGRO, 1981) con una distancia entre planta y planta de ocho metros, con una productividad aproximada de 40.000 kilos por hectárea.

Paulatinamente, la incorporación de innovaciones en las chacras se fue tornando más selectiva, innovaciones muy especializadas sólo accesibles a las grandes empresas, especialmente las integradas (Bendini, 1999).

A partir de la década de los setenta y principios de los ochenta, entre estas innovaciones, se encuentra el sistema de monte compacto libre en el cual las plantas se ubican a una distancia de entre uno y dos metros. La característica de estas plantaciones, por sus proporciones más reducidas, no permite desarrollar completamente las copas de los árboles, facilitando la cosecha y el cuidado de las plantas con menor altura.

Estos nuevos sistemas de conducción incorporaron avances en las innovaciones mecánicas y químicas en las chacras, tales como la pulverizadora a turbina adosada al tractor, usada para fumigar y fertilizar; el raleo químico o eliminación de frutos excesivos mediante productos diversos, combinado con el repaso manual y, en menor medida, la utilización de riego por aspersión para el control de heladas. Este último de notable significación para las pequeñas unidades, dado que tendrá consecuencias fundamentales para los pequeños productores rurales, que en breve desarrollaremos.

Por último el “sistema por espaldera” mediante el cual se plantan entre 450 a 600 árboles por hectárea (CORPOFRUT & PROV. DE RIO NEGRO, 1981). En este sistema las ramas son atadas a alambres tensionados extendidos entre dos pilares o postes, a diferencia de los sistemas tradicionales. Este último sólo necesita entre cuatro y cinco años para lograr la plena producción, arrojando altos rendimientos, mientras que el tradicional necesita entre ocho a diez años para su plena producción.

Este conjunto de prácticas conforma, por un lado, el denominado control integral de plagas, una innovación biológica que produjo una transformación radical en la fruticultura regional, por el otro, la introducción de nuevos sistemas de conducción del cultivo que hace referencia a la densidad de plantas por hectáreas y a la forma de situarlas en el terreno. Estos nuevos sistemas de conducción se caracterizan por aumentar la dosis absoluta y la velocidad de circulación del capital, al mismo tiempo, modifican las labores culturales, dado que demanda una pluralidad de nuevos procedimientos, permitiendo mejorar la calidad de la producción y facilitando las tareas mecanizadas.

A mediados de la década de 1970, finalizará la época de esplendor en la actividad frutícola para los pequeños chacareros, los llamados “productores independientes”. Con el surgimiento de nuevos actores sociales en la región, entre ellos, los empacadores, comercializadores e industriales, quedaran ubicados en un mayor grado de dependencia al no poder controlar los eslabones de la cadena productiva y,

en la mayoría de los casos, al no acceder a las mejoras técnicas y tecnológicas anteriormente citadas.

En este sentido, la dependencia de los “productores independientes” se incrementará paulatinamente, deberán entregar su producción en consignación sin posibilidad de control alguno de las siguientes fases de la actividad. Las empresas realizarán los pagos en cuotas, lo cual afectará cada vez más su condición y generará una apropiación de excedente cada vez mayor, producto de la tecnología que incorporan las empresas en las diferentes fases de producción.

En este contexto, se crea la Corporación de Productores de Fruta de Río Negro, (CORPOFRUT) que funciona de manera autárquica y agrupa, inicialmente en 1964, a 4000 productores.

Esta entidad tuvo como objetivo asesorar a productores, establecer normativas para la actividad, realizar estudios para la disminución de costo. A pesar de ello, la organización no pudo imponer soluciones al problema mayor de la dependencia del pequeño productor primario y su pérdida de negociación frente a las empresas.

Es en este período donde los problemas de comercialización y financiamiento se profundizan, disminuye la rentabilidad y con ello la posibilidad de llevar adelante las tareas que demanda la producción.

Estas condiciones críticas para el sector, llevaron a reclamar a sus organizaciones representativas la intervención reguladora del Estado, a fin de limitar el poder de los empacadores y exportadores. En definitiva, estos productores mayoritarios en la región, necesitaban asistencia técnica, crédito y asesoramiento sobre el uso racional de maquinarias, plaguicidas y fertilizantes, los cuales desconocían dada su desvinculación con el mercado.

En este contexto, a la concentración de las empresas de empaque y comercialización, se suma el hecho de que, en los primeros años de la década del '70, se registran los

menores precios de exportación. La mayoría de las firmas sub-facturan sus ventas al exterior, liquidando así menor precio a los pequeños productores.

La construcción de complejos agroindustriales (en adelante, CAI), entendiéndolo por ello, un conjunto económico, compuesto por la división de etapas productivas vinculadas al procesamiento de una o más materias primas (Vigirito, 1979), profundizará otra diferencia respecto de la mano de obra asalariada. Por un lado, tenemos a los trabajadores rurales y, por el otro, a los operarios de galpones y frigoríficos.

En los complejos agroindustriales, en un primer momento, se produjo la integración hacia adelante en la cadena productiva cuyos protagonistas, como señalamos, fueron las empresas locales que contaban con plantaciones y galpones en las mismas chacras, donde también embalaban fruta de terceros.

La expansión de la actividad promovió, consiguientemente, la apertura de establecimientos dedicados al suministro de materiales e insumos para la actividad, tales como aserraderos, producción de envases, maquinarias, equipos destinados a la clasificación de fruta y agroquímicos.

Este escenario se caracteriza por una fuerte concentración de capital frente a los pequeños y medianos productores. A este nuevo espacio corresponde la conceptualización de "nueva ruralidad", donde coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de grupos económicos extraagrarios transnacionalizados, empresas de agroturismo, espacios rurales heterogéneos, en los cuales existen campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por los procesos de mecanización (Giarraca, 2001).

Sin embargo, a pesar de la importancia que adquieren los CAI, estos dependen de la producción del sector "independiente", por lo cual avanzaron en este período a consolidarse como productores primarios, a partir de las ventajas que les ofrecía el sistema financiero.

Esta situación llevo a que las empresas se transformaran en fijadores absolutos de precios, demandando menor cantidad de producción, pues comienzan a tener producción propia con una calidad determinada.

Si bien, Tappatá (1982) señala que la evolución de los precios de exportación y su relación con el precio pagado al productor desde la década del 1960, permite encontrar alguna explicación al modelo de desarrollo de la fruticultura valletana, amerita considerar, que los años 1979 y 1980, marcaron los niveles más bajos en los precios de exportación, como así también, el retorno más bajo al productor primario.

Este defasaje, al interior de la economía regional, incrementó los endeudamientos del sector primario, como así también de algunos sectores integrados, situación que se agravó a partir del proceso de devaluación que sufrió Argentina entre 1981 y 1982. De este modo, se consolidó una crisis estructural, una mayor concentración del capital y una situación de desigualdad entre los distintos agentes económicos que se exacerbará en la década del '90.

III. 4 Cuarta Etapa: La consolidación del capital trasnacional.

A partir del año 1985, la región se caracterizará por un paulatino proceso de fuerte concentración y transnacionalización de los complejos agroindustriales. En este sentido, los CAI comienzan a comandar la producción, el procesamiento, comercialización y distribución final de los productos de origen agropecuario, asimismo, se convierten en núcleos que coordinan distintos territorios productivos como parte del complejo en su conjunto. Austin (1999), al definir estos espacios involucra a individuos u organizaciones, las cuales se ocupan de influir desde la producción en los predios agrícolas hasta el mercado consumidor.

En 1997, las siete empresas agroindustriales líderes de la región realizarán todas las etapas de la producción incluyendo la materia prima, acondicionamiento, empaque, conservación en frigoríficos y exportación.

La desigual capacidad de acceso a los cambios técnicos y las exigencias cada vez mayores de los complejos agroindustriales, inducida por la demanda internacional, introducirá en la región un alto grado de heterogeneidad productiva entre los diferentes tipos de productores.

Debemos considerar que el complejo agroindustrial conforma un conjunto económico compuesto por la división de etapas productivas vinculadas al procesamiento de una o más materias primas (Vigorio, 1979).

Esta etapa coincide con una nueva fase del capitalismo, potenciado como nunca en su historia por los movimientos de capitales a través de las fronteras, conformado en el denominado proceso de globalización, en el cual la liberación plena de las economías impulsan este proceso a escala mundial comandado, precisamente, por las empresas transnacionales.

La consolidación de los CAI al interior del espacio productivo, la concentración del capital y las nuevas formas que abordan los procesos de producción, generarán desiguales relaciones de poder al interior del espacio productivo.

El período de transnacionalización frutícola de la región se inicia con el impacto del "Plan de Convertibilidad"⁸, diseñado durante la primera presidencia de Carlos S. Menen (1989-1995), caracterizado por tipo de cambio fijo, desregulación, apertura plena y flexibilización laboral, base de la política neoliberal que caracterizó la década de los '90 y legitimó los mecanismos de reproducción del capital.

⁸ Plan instrumentado por el Ministro de Economía Domingo Felipe Cavallo. El 1 de abril de 1991 se estableció la Convertibilidad, sancionada por el Congreso Nacional a través de la ley 23.928, que fijó como paridad cambiaria sin límite temporal la de 10.000 australes por dólar. La ley dispuso la libre convertibilidad de la moneda nacional con respecto a cualquier moneda extranjera, y estableció que los contratos deberían ser cumplidos en la moneda que fijaran las partes. Posteriormente la Ley 25.445. permitió la adopción de un nuevo patrón de convertibilidad para el peso. Modificó el artículo 1° de la Ley N° 23.928, por la relación un peso/ un dólar.

Este contexto nacional, sumado al proceso de globalización mundial, generó un mayor nivel de integración vertical en los CAI, conformando un proceso que permite a estos núcleos de producción, distribución y consumo determinar qué, cuánto y con qué tecnología producir. Por consiguiente, se reducen las autonomías de los otros agentes económicos y se exacerban aún más las relaciones asimétricas al interior del espacio productivo.

Esta situación, sumado a las exigencias de un mercado mundializado, con exigencias cada vez mayores, plantea el dilema de la supervivencia o desaparición de los medianos o pequeños productores, proceso que se agrava a partir de este período hasta la actualidad.

En 1992-93, la crisis de superproducción europea del verano anterior reveló, una vez más, pero con mayor gravedad, las contradicciones del sistema frutícola. En este contexto, el Estado subsidió la actividad con treinta millones de pesos- dólares para garantizar la reproducción del sector.

Este subsidio implicó resarcir a los productores por el bajo precio pagado por las empresas de comercialización, recibiendo éstas el grueso del subsidio de manera indirecta a través de la fruta entregada por los productores “independientes”.

Algo similar sucedió en la cosecha 1998-1999, producto de la caída de un 60% de las compras del mercado brasileño, en ese momento, el Estado asignó un subsidio de 20 millones de pesos- dólares.

En este caso, el subsidio se entregó sobre las hectáreas plantadas con frutales hasta quince hectáreas, siendo esto computado a la hora de firmar acuerdo de entrega de fruta a las empresas. Ese año varias empresas tradicionales de la zona se presentaron a convocatoria de acreedores y los acuerdos posteriores se fijaron teniendo en cuenta dicho subsidio.

Las condiciones desventajosas y la propia dinámica del sistema, sin regulaciones estatales transparentes, definió procesos de selección de empresas y productores. La

dinámica del capital cumplió su rol, y un proceso sistemático de competencia se instaló en el Alto Valle, generando procesos de fusión, compra de empresas nacionales por trasnacionales y la consolidación de diversas formas de contrato de agricultura, tanto para los CAI como para los pequeños productores.

Asimismo, producto del capital trasnacional, la asociación de éste con capitales de otros países ha permitido el manejo de cadenas de frío más largas, que generó, en su conjunto, una extraordinaria capacidad de producción y distribución de excedentes.

Este período se caracteriza por una crisis de productividad y competitividad, fundamentalmente, por el tipo de cambio establecido por el Plan de Convertibilidad, equivalente a 1USD= 1\$. Dicha crisis se evidenció en la economía rionegrina en su conjunto, dado que la actividad frutícola influye de manera primaria en la economía regional.

Este fenómeno se refleja se refleja en el Producto Bruto Geográfico de Río Negro que para el año 1960 a 1979 representaba un 3,1% anual; mientras desde 1992 a 1998 significo casi un 50% menos, o sea de 1,6% anual.

Amerita considerar, que después de diez años de cambio fijo, la devaluación ocurrida en enero de 2002, luego de la profunda crisis que alcanza su punto máximo en diciembre de 2001, inició un proceso de sucesivas pérdidas del valor de peso con respecto al dólar, situación que determinó un aumento de la competitividad generando una inicial recuperación de la rentabilidad en el sector tanto de empaque como de producción primaria.

En este sentido, la estabilidad cambiaria y la aplicación de 10% de retenciones a las exportaciones de peras y manzanas, permitió cierta estabilización en la actividad.

Sin embargo, los costos de la actividad y los precios de los insumos necesarios para las actividades culturales (fertilizantes, agroquímicos, insumo de empaque, combustible, etc.) siguieron el tipo e cambio establecido en dólares, lo cual mostró valores vigentes y superiores durante la convertibilidad.

Esta situación generó un incremento del costo del proceso productivo, no sólo a partir de los insumos necesarios - todos dolarizados - sino también por los aumentos salariales producto de los convenios y negociaciones en relación al aumento del costo de vida. Tengamos en cuenta que esta actividad requiere de mano de obra constante durante todo el ciclo productivo, intensificándose en el período de cosecha. Otros componentes que intervienen en el proceso como servicios, canon de riego, electricidad, asesoramiento técnico, profesionales, también mostraron incrementos.

Estos aumentos en los costos, sumados a la estabilización de los volúmenes producidos y exportados, hicieron que el incremento en la rentabilidad post-devaluación se diluyera y se expusiera el dilema de crisis estructural que atraviesa el sector. Este dilema implica pensar la idea de desarrollo desde una perspectiva amplia, para luego considerar su implementación e implicancias en el sector de estudio.

Esta primera parte de la investigación, ha permitido dar cuenta brevemente de los diferentes momentos históricos del espacio productivo, su nacimiento, conformación, “período de oro” y las consecuencias estructurales del momento coyuntural vivido a partir de la década del 90, dando origen a un proceso de concentración y transnacionalización del capital, que exacerbó las condiciones estructurales preexistentes.

En la segunda parte de esta investigación, nos detendremos en la descripción y análisis del modelo de desarrollo, desde una perspectiva amplia, para luego dar cuenta de las políticas implementadas a partir del mismo y sus consecuencias para los agentes más vulnerables del sistema.

IV. “PROGRESO Y DESARROLLO”. LOS ANTECEDENTES A ESCALA MUNDIAL Y EL PARADIGMA DE DESARROLLO TERRITORIAL RURAL PARA AMERICA LATINA.

IV. 1. “Progreso y Desarrollo”. Antecedentes históricos.

Consideramos necesario realizar un recorrido sobre las distintas concepciones en torno al “desarrollo”, y al nuevo paradigma de desarrollo rural, a fin de poder comprender su incidencia en los proyectos regionales y las consecuencias de dichas implementaciones, como así también, realizar un breve recorrido sobre la idea de “progreso”, hermana mayor del “desarrollo”.

Las relaciones que se plantean entre los organismos de financiamiento internacional, el Estado, las organizaciones de la sociedad civil y el mercado, destacan la existencia de discursos y prácticas, las cuales, si bien pueden variar según el contexto, apuntan a objetivos comunes. Estos son, por un lado, la incorporación de los sujetos en tanto productores y consumidores en el mercado y, por el otro, la invisibilización de los conflictos entre capital y trabajo. Sumado a esto último, aspectos como la “identidad rural” en el marco de los lineamientos del desarrollo económico, suponen constantes reconfiguraciones en las formas de construcción de subjetividades.

Precedente a la idea de “desarrollo”, encontramos su hermana mayor, la idea de “progreso” está presente en Occidente con más dos mil quinientos años de existencia y podríamos afirmar con múltiples significados. Esta idea básicamente considera que el fluir hacia formas más “avanzadas” y “modernas” es un hecho que se da en el tiempo de manera unilineal. El progreso implica entonces, una síntesis del pasado y como potencia del futuro.

En este sentido Nisbet (1981) considera que el progreso ha tenido dos grandes interpretaciones en la historia de occidente. Por un lado un lento y gradual

perfeccionamiento del saber general, como así también, de los conocimientos técnicos, artísticos y científicos. Otra interpretación del progreso, se funda en la situación moral o espiritual del hombre, su propósito final es el perfeccionamiento, cada vez mayor de la naturaleza humana.

Para los filósofos romanos y griegos significaba el avance en las artes y las ciencias con el consiguiente beneficio para la humanidad. Para los cristianos la marcha hacia un final de perfección en la tierra, acompañada por la transcendencia en la fe.

Para Francia e Inglaterra, implicó la continua expansión del conocimiento, las instituciones libres, la creatividad y el inexorable afianzamiento del estado político, con la injerencia cada vez más presente del Estado en las vidas de los individuos.

Las dicotomías de simple-complejo, arcaico-moderno, atraso-progreso, estático-dinámico, se encuentran presentes en las corrientes filosóficas del progreso del siglo XIX.

Herbert Spencer fue el más conocido filósofo del progreso, su teoría extendida a escala mundial partía de las palabras “progreso”, “evolución” y “desarrollo”, las cuales eran consideradas sinónimos, un dato no menor a la hora de analizar la conformación y relación progreso-desarrollo. La filosofía de Spencer refleja su individualismo; son los individuos libres de adaptarse a una sociedad cambiante, los que hacen que el progreso sea inevitable. (Nisbet, 1986).

Precisamente las leyes del progreso de la naturaleza y la sociedad humana encontraron un correlato perfecto en el orden social, el cual, lo justificaba, no como un accidente sino una necesidad imperiosa, en donde lo divino y trascendental había dado paso a lo evidente a través del conocimiento humano.

En este sentido, toda inadaptación al orden establecido debería desaparecer con el tiempo a través de los procesos evolutivos, se infiere entonces que “todo exceso y toda deficiencia deben desaparecer y, en consecuencia toda imperfección debe desaparecer” (Nisbet, 1986)

Es necesario considerar, que la influencia de Spencer en los Estados Unidos del siglo XIX y principios del XX se transformó en una “religión”. El paradigma del progreso ligado a las filosofías del liberalismo, la democracia y la igualdad jurídica, encontrarán en el poder político su habilitador, y de esta manera el justificativo imperioso y necesario que llevarán adelante las ideas dominantes.

Sin embargo, existió un corriente escéptica que puso en duda la existencia misma del progreso, Tocqueville, Nietzsche, Schopenhauer, Spengler y Austin Freeman en las primeras décadas del siglo XX, fueron sus representantes, pero la fe en el progreso humano, el avance científico, tecnológico y económico, se aceptó como un hecho de la naturaleza y de la historia que no podía detenerse.

Precedentemente señalamos que la idea de progreso estuvo ligada a las filosofías del liberalismo, la democracia y la igualdad jurídica, pero es menester recordar, un lado oscuro y terrible para la humanidad, ligada a la idea de progreso. Detrás del poder político –militar absoluto de los totalitarismos del siglo XX, apareció la idea inexorable del progreso vinculado con la idea de racismo, y su pico más aberrante, el nazismo.

Ahora bien, suele decirse que la declamada fe en el progreso, aquello que logró convertirse en “religión” comenzó a desfallecer y morir lentamente, al menos en Occidente. Los acontecimientos históricos como: la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, los despotismos militares, el convencimiento que la naturaleza y sus recursos se están agotando, sus consecuencias en la población mundial, terminaron por concebir al progreso como la decepción y la consagración del terror, fundamentalmente producto de las guerras y sus consecuencias para la humanidad.

En este sentido, el progreso y su idea fuerza comenzó a marchitarse, sin embargo las sociedades mas “avanzadas” necesitaban imperiosamente trasladar los cambios sociales, políticos, económicos, a otras sociedades, y seguir ejerciendo su dominio,

más allá que los acontecimientos históricos revelaban que el escepticismo ya no era patrimonio, como señalamos, de un grupo minoritario de intelectuales.

Por lo tanto, las premisas básicas del progreso, si bien, no han desaparecido, han sido socavadas por la duda. Estas premisas son: a) la fe en el valor del pasado; b) la convicción que la civilización de occidente es noble y superior a otras; c) la aceptación del crecimiento económico y adelantos tecnológicos; d) la fe en la razón y el conocimiento científico y e) la fe en el valor inefable de la vida en el universo. (Nisbet, 1981:438)

Esta imperiosa necesidad implicó que la idea fuerza del progreso, se trasladará a la idea de “desarrollo”, como una nueva forma en los procesos de desarrollo del capitalismo. En este sentido, lo político se transforma en el habilitador del desarrollo, al igual que lo fue en su momento, el progreso, convertido en religión a partir de las filosofías del liberalismo, la democracia y la igualdad jurídica.

Resulta importante considerar que progreso-desarrollo, como sinónimos, se encuentran presentes ya en Aristóteles, cuando se refiere a ciclos, en algunos de sus escritos de física y ciencias afines, este, tenía una concepción lineal de la historia humana que comenzaba con la humanidad en la etapa de las relaciones de parentesco y proseguía con las aldeas y confederaciones, para alcanzar finalmente el estado político. La “Política” de Aristóteles lo muestra claramente convencido de que la razón y la sabiduría conducirán a un continuo progreso, con la correspondiente expansión del conocimiento. El tema del perfeccionamiento a través de la acción y el esfuerzo individuales que encontramos en su “Ética” se asienta claramente, como subraya Edelstein, en una concepción de la moralidad que no es estática sino dinámica, en una concepción basada en el progreso del desarrollo. (Nisbet, 1986:04)

De la misma manera, que la idea de progreso se vincula a las teorías de la evolución, la idea de desarrollo también se encuentra presente, desde este significado, en el siglo XVIII en el sentido de “desarrollar las facultades de la mente humana” (Williams,2000:98) relacionada con la idea de los procesos de los seres vivos y del

“crecimiento natural”. Será en el siglo XVIII y XIX, en relación a las filosofías occidentales de la época, que el concepto se vinculará con el término evolución, en relación con la hegemonía del liberalismo. El concepto desarrollo, será utilizado en Inglaterra para designar los nuevos procesos de industrialización. Observamos, como ambos morfemas, progreso-desarrollo, realizan un recorrido temporal y de significado simultáneo, vinculado fundamentalmente a su concepción equivalente, y compartiendo a su vez en el significado “evolución” un origen común.

La tríada progreso- desarrollo – evolución sufrirá diferentes metamorfosis históricas, desde la antigüedad clásica hasta la actualidad, siendo sus significados básicos los mismos, y reconfigurándose a partir de las necesidades del desarrollo del capitalismo.

En este sentido mientras en un principio, para el progreso fue necesario la igualdad jurídica, y con ello, el hombre libre pero escindido de los medios de producción necesarios para su reproducción, libertad que implicó necesariamente, la venta de lo único que la libertad jurídica otorgaba, vender “libremente” su fuerza de trabajo, proceso que implicó la acumulación originaria del capital. (Marx, 1999)

Cuando la idea de progreso comenzó a desfallecer, producto de los hechos históricos señalados, el capitalismo encontró, en el significado del desarrollo, una nueva justificación política, justa y democrática para los nuevos procesos de expansión imperial, redefiniendo los fenómenos sociales y económicos en un solo contexto y dejando a un lado las justificaciones biológicas de décadas pasadas.

En este contexto, un hecho histórico, resignificará la idea de progreso y la humanidad, los pueblos y naciones serán re-clasificados a partir del concepto de desarrollo.

“...Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad.

Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno.” (Truman, 1964)⁹

Remontarse al discurso inaugural pronunciado en 1949 por el presidente Truman, implica considerar, a partir de ese momento al mundo dividido en dos espacios claramente definidos el “mundo occidental desarrollado” y los “países subdesarrollados”.

Sin embargo, la idea de “desarrollo”, tiene en el discurso de Truman el significado de evolución hacia el bienestar y perfeccionamiento del género humano, en la que los EE.UU. y los demás países industrializados se hallarían “en la cumbre de la escala evolutiva”. Los del Sur podrían salir del subdesarrollo si enmiendan su ruta e imitan a los del Norte. A ello contribuiría la “Alianza para el Progreso”, la “Ayuda para el Desarrollo” y otros organismos internacionales de beneficencia. El secreto estaría en el aumento de la producción y el crecimiento económico. (Sachs, 1996:09).

Indudablemente la Guerra a la Pobreza y la Alianza para el Progreso, contribuyeron a afianzar la noción de subdesarrollo en la subjetividades y a afianzar esa idea del necesario paso de lo simple a lo complejo, lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor, en fin, para el mundo rural el pasaje de lo tradicional y arcaico a la modernidad, ahora este pasaje debía darse a partir del desarrollo, y serían los países desarrollados, los que debían ayudar a aquellos países que no alcanzaban estos estándares.

La expresión desarrollo implicó en principio “desarrollo social”, basado en la concepción de “*justo y democrático*” pero su contrapartida fue solamente “desarrollo económico”.

La idea de lo social y económico como realidades distintas paso a convertirse en un conjunto equilibrado que permitía a partir de análisis sistemáticos, resolver la problemática de la modernización y el desarrollo para los países del tercer mundo. El desarrollo, en consecuencia, devino “naturalmente” en desarrollo económico.

⁹ Truman, H. 1964/[1949]: Public Papers of the President of the United States, Harry S. Truman, Washington, U.S. Government Printing Office, citado en:

Escobar 1998, La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo, Bogotá, Norma.

En este sentido, el desarrollo ha degenerado en un “desarrollismo”, paradójicamente “lo justo y democrático” implicó fundamentalmente cumplir las metas de orden económico, sin analizar las consecuencias sociales. En este sentido, se otorga más importancia a la producción de bienes y servicios, a las mercancías que deben ingresar al mercado, que a los creadores y productores de dichos bienes, en definitiva el “desarrollo social” devino pura y exclusivamente en desarrollo económico, más allá que en todos los proyectos aparece la “cuestión social” como premisa indiscutible. A la hora de evaluar proyectos en curso, el primer orden de análisis es el desarrollo económico de las regiones y su articulación a los mercados globales, imperativo imprescindible para llevar adelante cualquier proceso.

La Estrategia de Desarrollo Internacional, proclamada el 24 de octubre de 1970, implicaba una estrategia global, basada en acciones conjuntas y concentradas a todas las esferas de la vida económica y social, transformándose esta estrategia en una resolución casi simultánea de Naciones Unidas, la cual establecía un proyecto para la identificación de una aproximación unificada del desarrollo y su planificación, que integraría completamente los componentes económicos y sociales en la formulación de políticas y programas. (Esteva, 2000)

Si bien, originariamente hablar de desarrollo implicaba referirse a un desarrollo integral y armónico, que ofrecía las condiciones necesarias para la reproducción de la vida y no solo la mayor productividad de las diferentes mercancías, la ejecución de los programas no implicó el trato “justo y democrático” proclamado.

Es alarmante la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, los desequilibrios ecológicos y fundamentalmente el aumento poblacional “amenazante”, como señala el Fondo Monetario Internacional, dado que dicho aumento “amenazante” es proporcionalmente mayor en relación al número de pobres por un lado y, por otro en este contexto, la necesidad imperante de un crecimiento industrializado, basado en el mercado global y su industrialización. Esta contradicción interna, hizo necesario hablar de “desarrollo sustentable”

En este sentido, el concepto de “marginalidad” es utilizado en respuesta a las consecuencias sociales del vertiginoso proceso de desarrollo, el cual rápidamente generó, expulsión rural, y su explicación por parte del mundo capitalista desarrollado fue su falta de integración al modelo de desarrollo impuesto o la incapacidad de integrarse al sistema capitalista mundial. Los “marginales” se transformaron en la parte constitutiva del sistema capitalista, y sufrirán la expresión más aguda de la dominación y explotación. (Kay, 2004:6).

La solución, como bien señala Stavenhagen (1985), implicaba el crecimiento económico a través de diferentes estrategias que enfatizaban diferentes elementos: algunas los recursos naturales, otras el capital, la educación, o la tecnología.

La palabra clave era la modernización: supuesto de que el modelo implícito de las llamadas sociedades modernas se podía alcanzar si los países seguían ciertas estrategias de cambio social, cultural y económico “dirigido”. Estas estrategias eran juzgadas por especialistas internacionales, quienes calificaban a los países subdesarrollados en una jerarquía de acuerdo a su desempeño. Se consideraba además, al identificar los obstáculos para el cambio, las instituciones sociales tradicionales, economía no monetaria, ausencia de espíritu emprendedor, visión del mundo particularista.

Los países subdesarrollados eran concebidos como sociedades duales, en las cuales un sector moderno chocaba con otro tradicional. Éste último, debía realizar el proceso de transformación a la modernidad a partir de los cambios técnicos y tecnológicos, y de la inserción al mercado mundial

Diferentes enfoques, entre ellos la Teoría de la Modernización, predominarán en la década de 1970 en torno al desarrollo rural, mientras algunos hacían énfasis en la cuestión distributiva y el dualismo entre campo e industria; otros pusieron énfasis en el análisis de procesos y relaciones al interior del mundo rural.

Cabe mencionar, que las propuestas resaltan las falencias de las políticas neoliberales, haciendo hincapié fundamentalmente en las condiciones macroeconómicas, que sostienen los nuevos planes de desarrollo vinculados al

“crecimiento y equidad social” desde una mirada estrictamente microeconómica. En este sentido, los factores más relevantes son “sociopolíticos”, los cuales, terminan opacando las relaciones objetivas y concretas que producen las desigualdades sociales en los espacios rurales.

Las propuestas coinciden en la mirada unificadora de lo rural y lo urbano como parte de la solución a la pobreza. Esto puede ser leído de dos maneras: una pone el eje en el plano de la comercialización, excluyendo las condiciones de producción. Por ello la problemática es la circulación de los recursos en el mercado y la solución es la mirada distributiva de recursos que permitan el flujo de las mercancías. Siendo así, dónde y en qué condiciones éstas se generan pierde relevancia. La otra, iguala los productos y los actores que las hacen circular de manera recíproca a partir de sus propias estrategias. Se distinguen tipos de capital y valores de cultura para construir “nichos de mercado” no solo como productores o consumidores, sino como alternativas a las desigualdades sociales. No se niegan las diferencias, se las acepta y se trabaja con ellas incluyéndolas en su propio circuito a través de los diferentes programas propuestos por los organismos multilaterales. Entonces, la equidad se da en el mercado y con los productos independientemente de las condiciones de producción. Desde esta perspectiva entonces es posible entender el “empowerment local” que no contradice las condiciones de subalternidad.

IV. 2. El Desarrollo en los espacios rurales.

La definición de Desarrollo Rural Territorial, se enmarca en el modelo propuesto a partir del Consenso de Washington¹⁰, desde donde se definieron líneas de acción, las

¹⁰ Hoy se debate ampliamente sobre los efectos de las primeras reglas que se adoptaron en los noventa en materia de reformas estructurales. El economista John Williamson acuñó el término Consenso de Washington para denominar los acuerdos entre los aparatos financieros de Estados Unidos y las Instituciones de Bretton-Woods. El acuerdo consistía en:

- disciplina de las finanzas públicas para recurrir el déficit
- determinación de prioridades en los gastos públicos
- reforma de la fiscalidad

cuales impactaron tanto en el ámbito urbano como rural. El modelo neoliberal implementado y reforzado con el Consenso de Washington, trajo consigo la reformulación de políticas de Estado, privilegiando la lógica de la competencia, el mercado como regulador de los distintos ordenes sociales, la concentración económica, el ajuste, la precarización del empleo, la caída del salario, la exclusión y la desigualdad social.

Paradójicamente en este contexto, generalizado para América Latina aparece la propuesta de Desarrollo Territorial Rural como paliativo a las condiciones de pobreza y desigualdad social que el modelo profundizó.

El Desarrollo Territorial Rural (DTR) propone la transformación productiva e institucional de espacios rurales determinados, con la finalidad de reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitivamente y sustentablemente a la economía del territorio con los mercados dinámicos. Entre sus socios y colaboradores se encuentra el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Fundación Ford entre otros.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, (IICA) con seis décadas de historia, desde otra perspectiva en su acta fundacional formula sus propósitos ligados a: “enfrentar los nuevos retos de la agricultura y dar respuesta a la demanda de los países, respondiendo a los mandatos de los Jefes de Estado y de su Gobierno, de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos y de los ministros de agricultura del hemisferio” (IICA, 2003)

En este sentido, en 1986 se crea el RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural cuyo enfoque ha contribuido a la formulación del concepto de

-
- liberación financiera
 - adopción de un tipo de cambio único
 - liberalización comercial
 - promoción de la inversión extranjera directa
 - privatización de las empresas públicas
 - desreglamentación, fundamentalmente para eliminar todo freno a la competencia
 - fortalecimiento de los derechos de propiedad. (Comeliau, C. 2000)

Desarrollo Territorial Rural (DTR) el que ha sido adoptado como marco conceptual general de los proyectos y actividades en los diferentes Estados.

Observamos que ambos organismos desde diferentes marcos de análisis tienen como objetivo la transformación de los espacios rurales ligados a los nuevos desafíos que imponen el mercado mundial.

Dentro de la propuesta de Desarrollo Territorial Rural se incluye la iniciativa de Desarrollo Económico Local (DEL) que propone Francisco Albuquerque, (2004) como resultado de factores complejos surgidos por la movilización y actuación de los actores locales, públicos y privados¹¹. Desde lo teórico el autor se inscribe en el enfoque del desarrollo local. Esta corriente apunta a superar las limitaciones de aquellos modelos económicos neoclásicos centrados en el modelo fordista de organización de la producción, que tomaba como unidad de análisis a la gran industria, sin considerar las características particulares del entorno territorial donde se localizan y reduciendo el desarrollo económico a la vía del desarrollo industrial. Esta nueva perspectiva se centra en las formas de producción locales, rescatando los aportes de Alfred Marshall¹² sobre organización industrial, quien va a focalizar en el territorio como unidad de análisis (a través de la categoría de “distritos”). De este modo, se prioriza una perspectiva sistémica, que considera que una parte (en este caso la industria) no puede verse como una entidad cerrada en si misma, sino que depende de las interrelaciones establecidas con el entorno donde está integrada (concepto de

¹¹ En efecto, los análisis y las propuestas que presenta el autor son referenciados con los estudios de caso involucrados en el mencionado Proyecto. En la mayoría de los casos estas referencias son presentadas como ejemplificaciones que refuerzan sus argumentaciones conceptuales en el plano empírico. Los resultados de un Proyecto sobre Iniciativas de Desarrollo Económico Local, implementado por la División de Desarrollo Económico de la CEPAL en conjunto con la GTZ. Este proyecto iniciado 1998, abarcó el estudio de treinta casos en siete países de la región y su objetivo principal fue el análisis de las potencialidades de instituciones descentralizadas para que los gobiernos locales promuevan actividades de desarrollo económico local. Sus resultados definitivos fueron presentados en 2001 a través de un documento que fue compilado por Albuquerque y que es el mismo que sirve de base para la elaboración del artículo que estamos analizando.

¹² Alfred Marshal, propuso este enfoque hacia 1890, siendo exponente de la corriente marginalista en economía.

“clusters” o agrupamientos de empresas). Este enfoque, considera como referentes territoriales a los denominados Sistemas Productivos Locales (SPL’s) en los *cuales las economías internas de escala, dentro de la empresa, se funden con las economías externas locales, poniendo de relieve la interacción de las diversas economías locales.* De este modo, junto a las relaciones económicas y técnicas de producción resultan esenciales para el desarrollo económico local las relaciones sociales y el fomento de la cultura emprendedora, la formación de redes asociativas entre actores locales y la construcción del tan mentado “capital social”. Sin embargo, podemos señalar que la conclusión general del texto reafirma aquello expresado en su objetivo: que para la implementación del desarrollo económico local deben confluir un complejo conjunto de factores que trascienden el hecho de la descentralización de las estructuras del Estado. Ni el desarrollo económico local en América Latina surge de los procesos de descentralización, ni su implementación con éxito puede limitarse a reformas políticas a nivel municipal, aunque las mismas son fundamentales. En esta línea, reafirma la idea que la descentralización debe articularse con otras cuestiones que refieren a la concertación institucionalizada de actores públicos y privados, la coordinación interinstitucional, la construcción de identidad regional y capital social, la creación de condiciones de infraestructura y servicios de desarrollo urbano, la generación de servicios de desarrollo empresarial, la vinculación con las universidades regionales y los centros de investigación, la adecuación de los marcos jurídicos y legales.

Por su parte, Salas Domínguez (2002)¹³, cuyo enfoque teórico se inscribe también en el desarrollo económico local, apunta a revalorizar el territorio como ámbito privilegiado de acción para dinamizar las economías de pequeños productores andinos. En tal sentido lidera el proyecto “Desarrollo de Agroindustrias y Mercados

¹³ Sonia Salas Domínguez, es Tecnóloga de Alimentos y especialista en producción poscosecha del Centro Internacional de la Papa (CIP). También preside la Red Latinoamericana de Agroindustria Rural (REDAR) y coordinadora latinoamericana de la ONG alemana Fundación Oberle. En 2005 fue seleccionada como representante por América Latina ante el Consejo Directivo del Foro Mundial de Montañas, cuyo punto focal para América es el Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina (CONDENSAN).

para la Arracacha”, implementado por CONDENSAN/CIP con financiamiento del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo CIID – Canadá.¹⁴ La autora, aborda sintéticamente la problemática socio-productiva en la eco-región rural andina, enfatizando en su potencial para desarrollar agroindustrias que contribuyan a disminuir la pobreza rural. Presenta un estudio de caso exitoso a partir del cual es posible ilustrar aquellos elementos básicos que Alburquerque (2004), presenta como centrales para un enfoque de Desarrollo Económico Local, donde el elemento clave es la “movilización y participación de actores locales”. Aquí, tanto la *identidad territorial como el capital social, constituyen activos intangibles* que deben ser construidos a partir de la participación de los diferentes actores sociales en la discusión de los problemas locales y la búsqueda de espacios de concertación público-privados. En este sentido, Atria, en “Pobreza rural y capital social” (CEPAL. 2003), también hace referencia al concepto de *capital social como la “capacidad racional” para obtener recursos con el modelo empresario como marco*. Sin embargo, con estos elementos novedosos en el enfoque sobre el desarrollo rural, coexisten con representaciones sobre la sociedad y el individuo, características de las teorías desarrollistas de mitad del siglo pasado, que supuestamente ya se creían superadas. Así, Salas Domínguez diferencia entre “agroindustrias tradicionales y modernas” en un planteo que reproduce el dualismo entre atraso y modernidad, para explicar la heterogeneidad de la sociedad rural contemporánea. En este sentido, las primeras se caracterizarían por: falta de visión, escaso nivel técnico, ausencia de estándares sanitarios, incapacidad para *desarrollar mercados novedosos por falta de información y acceso a canales de comercialización adecuados*

¹⁴ En el caso desarrollado por Salas Domínguez pueden identificarse varios niveles de interacción y participación entre diferentes actores vinculados al Proyecto de referencia. Por una parte las diferentes unidades productivas campesinas pertenecientes a las comunidades de ésta micro-cuenca, ya que se encuentran “...integradas horizontalmente entre productores, procesadores y comerciantes. Las familias productoras venden la raíz a las procesadoras quienes a su vez son cultivadoras de caña de azúcar, estos interactúan con proveedores de servicios y con los comerciantes siendo la mayor parte miembros de la misma comunidad...”. Por otra, a través de las alianzas interinstitucionales e intersectoriales conformadas a raíz de la implementación del Proyecto CONDENSAN-CIP, donde participan activamente: la ONG ESCAES (Escuela Campesina de Educación y Salud), la Municipalidad de Sókota, la Universidad de Cajamarca, etc.; las cuales “...participan en el proyecto asumiendo diversos roles para responder en forma conjunta a la complejidad de la problemática del productor...”

y finalmente baja capacidad de inversión/financiamiento, lo que las inhabilita para efectuar innovaciones tecnológicas o mejorar su infraestructura física. Sin embargo, se reconoce el potencial que tienen estas agroindustrias para “evolucionar” hacia el polo moderno de la producción rural, siempre y cuando sea posible dinamizar sus “activos intangibles”, como menciona Alburquerque. Esto implica, entre otras cosas, la “construcción del capital social” entendido como el desarrollo de capacidades técnicas (p.ej. el manejo de información sobre mercados al que ambos autores hacen referencia), fomentar liderazgos y una *cultura proactiva emprendedora contrapuesta a la lógica dependiente del subsidio* (p.ej. la conformación de una “empresa comunal” a la que hace referencia Salas Domínguez, que crece a partir del establecimiento de “alianzas con el sector privado”).

También, Ramírez (2003), a partir de los datos suministrados por el RIMISP y la CEPAL y analizando las experiencias en ejecución, cuyos resultados no han podido revertir la tendencia hacia un mayor empobrecimiento de la población rural, pretende fomentar un nuevo paradigma, complementando lo que considera una visión asistencialista de los ‘90 con un desarrollo de las capacidades de los actores, y concluye lo siguiente:

- Que los pobres rurales deben aumentar su disponibilidad de activos (naturales, humanos, físicos, financieros y/o sociales), buscando insertarla al mercado en forma sostenida en el tiempo
- La necesidad de asegurar *ciertos mínimos sociales a la población*.
- La política social debe estar vinculada a incentivos.
- Toda política social debe ser concebida como un trabajo a mediano y largo plazo.
- Postular un nuevo enfoque metodológico, con enfoques integrados, mayormente descentralizado y con menos énfasis en la localización, en función de promover el desarrollo territorial.

- La transformación productiva tiene el propósito de *articular la economía del territorio a “mercados dinámicos”*. La institución busca estimular la interacción y la concertación de los actores locales entre si y con terceros.

- El territorio es un espacio con identidad y con un proyecto de *desarrollo concertable socialmente*. No habiendo lugar para políticas que no contemplen la heterogeneidad de los territorios y de los actores sociales.

- La tercerización de servicios, costos compartidos por los beneficiarios y mayor participación de la comunidad.

En este sentido proponemos poner en tensión el vínculo de estos profesionales con la producción del conocimiento y la ejecución de políticas de desarrollo en distintos ámbitos, académicos, públicos y privados, nacionales e internacionales, habida cuenta de los intereses a los que responden planteos de esta índole.

Desde el IICA, Portilla Rodríguez (2003), aborda la problemática del desarrollo rural poniendo en un primer plano el concepto de “actores sociales”. El mismo hace referencia a la capacidad tanto de organización como de la gestión de proyectos colectivos. Por ello, no deja de lado el análisis de *factores culturales* (“cosmovisión” e “identidad”). Partiendo de la definición de *actor social con potencia de accionar*, considera que la capacidad de *negociar y gestionar proyectos junto a instituciones públicas y privadas*, es una de las principales características del desarrollo territorial.

El accionar de los actores es relacionado con el contexto cultural e histórico, dando importancia al concepto de “cultura” para el desarrollo territorial debido a su estrecha *relación con el cambio y la cohesión social*, considerando esta dinámica de *integración de la diversidad un proceso articulador fundamental y diríamos nosotros funcional*.

Al rescatar la importancia del plano significativo de los actores, los referentes y prácticas culturales compartidas por los diferentes grupos y actores sociales de un territorio permiten, según la autora, la movilización de la población rural por una

aspiración amplia más allá de las diferencias particulares y contribuyen a la cohesión social consensuada.

La autora, *considera la movilización social para el desarrollo sostenible territorial, “una liberación de bienestar que evoca la seguridad, equidad, confianza, respeto”,* a través de la cual la integración social de una sociedad diversa se hace posible mediante la construcción de “formas innovadoras de cooperación, el reconocimiento y el manejo creativo del conflicto”, construcciones que lamentablemente quedan enunciadas pero no desarrolladas en el artículo.

Parte de la premisa, que no todos los actores están en las mismas condiciones de consolidarse como actores sociales, por lo que destaca la revalorización de la propia identidad, como así también la pertenencia a una agrupación y a un territorio. A partir del conocimiento del propio actor en el espacio social, lo cual implica el conocimiento de sus propias capacidades, recursos productivos y sociales, ambientales e institucionales, postula la importancia de la conciencia colectiva.

La propuesta es vista como una forma de enfrentar la deuda social en América Latina y el Caribe, a partir de políticas de desarrollo sostenible en el territorio, en contra de las políticas de tipo asistencialista; como forma de integrar de modo más equitativo a los distintos grupos y actores sociales, lo que debe ser evaluado como un proceso de articulación a mediano y largo plazo, rearticulando las funciones productivas a nivel territorial a partir de la re(a)signación de roles económicos, políticos y sociales.

La autora considera que la creación de capital social y desarrollo de capacidades de los actores y los grupos constituye la base del desarrollo sostenible del territorio, y en este proceso considera que el Estado tendrá un lugar estratégico para apoyar el desarrollo territorial, por eso considera que el rol *del Estado es el de dotar de instrumentos a los grupos de actores respetando la autonomía de la sociedad rural, transformándose en una especie de socio del desarrollo territorial.*

En este sentido las tres funciones básicas del Estado, en pos del desarrollo territorial, serían: 1) Asumir la producción de bienes y servicios públicos que no sean dados mediante esquema de lucro, lo cual implicaría elaborar estrategias, agregamos nosotros, que alcancen a todos los actores sociales en su conjunto. 2) La regulación de los procesos económicos, lo que implica regular los procesos económicos de internacionalización de la economía, optando por una política que apunte hacia una mayor cohesión económica a nivel territorial. 3) Por último, la construcción de la democracia, es la que favorece la construcción de espacios políticos democráticos sobre los que se apoya el desarrollo social, económico, cultural y ambiental, siendo el enfoque territorial un modelo que favorece esta construcción.

Por su parte, Schejtman y Berdegúe(2003), desde otra perspectiva, hacen énfasis en la *inserción de las economías rurales en los procesos de globalización*, tomando como análisis las cadenas agroalimentarias. Consideran que los procesos de globalización diluyen las fronteras provocadas por la transformación radical e irreversible de las cadenas agroalimentarias, obligando a los diferentes agentes a adoptar cambios tecnológicos, organizacionales y de gestión. A su vez, paralelamente exige la capacidad de competir globalmente, condición indispensable para la viabilidad de las economías rurales.

Los autores proponen una “hoja de ruta” señalando que los desafíos y condicionantes del desarrollo rural están caracterizados por conceptos básicos:

- *Terminar con la identidad rural/ agropecuaria* y la importancia de los vínculos con mercados dinámicos.

- *Innovación Tecnológica* y las exigencias de reformas institucionales.

- Descentralización y gobierno local.

- Importancia de la *concertación social intersectorial público privada*.

A partir de un breve recorrido teórico que incluye la tradición alemana de la primera mitad del siglo pasado, y una segunda corriente que se deriva de Marshall A., centran fundamentalmente su atención en los complejos agroindustriales o clusters,

los nuevos distritos industriales tomando como caso Turín o Milán y su “industrialización difusa”, las “economías externas localizadas” y el desarrollo económico local. Los nuevos distritos industriales según los autores, permiten el desarrollo de conocimiento localizado y a su vez la aglomeración de empresas articuladas en torno de un cierto rubro o actividad cuyos encadenamientos derivan de la división de trabajo y la especialización de áreas complementarias. Estas a su vez, generan encadenamientos con economías de escala externa a las empresas, pero internas al territorio. Su mayor o menor competitividad, dependerá de normas culturales y valores compartidos y de una red de instituciones que faciliten la diseminación del conocimiento y la innovación tecnológica, generando en el territorio un fenómeno sistémico de competitividad, y la disolución de la frontera urbano – rural, lo cual necesita la construcción de nuevos vínculos al interior del territorio.

Según los autores, este desarrollo económico local a partir de los distritos industriales, tiene como eje fundamental la relación urbano / industria y la descentralización política administrativa, privilegiándose en el ámbito rural los vínculos urbano/rurales en termino de desarrollo rural articulado a ciudades intermedias. En este sentido, la transformación productiva del territorio debe tener en cuenta:

- El carácter idiosincrático de los procesos, que implica la descentralización administrativa, política y fiscal.
- Paradójicamente debe contar con un poder central fuerte para contrapesar el poder de las élites locales.
- Los gobiernos locales deberán contar con organismos supra o multimunicipales para poder hacerse cargo de las exigencias de la transformación productiva.
- Participación y Ciudadanía.

Estas notables persistencias de elementos centrales del discurso del desarrollo económico que apenas alcanzamos a esbozar someramente aquí, si bien aparecen

reelaboradas en formas más complejas y refinadas, nos obliga a agudizar nuestra reflexión crítica sobre la existencia de un verdadero “nuevo” paradigma en el campo del desarrollo rural.

En este contexto generalizado para América Latina, la conceptualización de Desarrollo Territorial Rural (DTR), incluye categorías tales como: inclusión, equidad, bienestar, desarrollo democrático y se encuentran articuladas al desarrollo de las capacidades de los propios agentes. La asistencia técnica y gestión de trabajo debe ser propiciada por los Estados y sus gobiernos locales. Estos lineamientos, presentes en todos los programas internacionales implican, tener en cuenta, que los Estados se encuentran endeudados económicamente con los organismos internacionales (BID, FMI, BM, entre otros). De modo tal que los Estados, se transforman en “socios” o “colaboradores” de los organismos multilaterales que proponen y propician los proyectos de DTR, dado que es necesario un marco jurídico que habilite la implementación de dichos proyectos en los países “subdesarrollados”.

En síntesis, aquellos que propusieron las políticas neoliberales para América Latina con sus consecuencias devastadoras tanto para el ámbito rural como urbano, son los mismos que, desde diferentes organismos propiciaran el concepto de DTR, como forma de paliativo a la pobreza, los cuales implicarán nuevas acciones y formas organizativas.

Estos programas de DTR, junto a las relaciones económicas y técnicas de producción que proponen, fomentan la construcción de una “cultura empresarial emprendedora”, la formación de redes asociativas entre los agentes locales y la construcción del llamado capital social.

En este sentido Fukuyama (2003) sostiene que el capital social refiere al modo en que la cultura, *los saberes de una comunidad, pueden ser cuantificadas en términos de rentabilidad económica*. Así, el carácter local de los programas propicia un acceso mayor al conocimiento de normas y permite la articulación de los agentes con los recursos disponibles. En estos espacios, los procesos de valorización del capital requieren

indefectiblemente una construcción institucional coherente con los objetivos del Desarrollo Económico Local.

Debemos considerar, que en Argentina, en la década de los noventa se produce un cambio sustancial del régimen de bienestar hacia el régimen neoliberal y con ello un sistema de políticas sociales integrales. El primer antecedente de aplicación de tecnología de diagnóstico fue el "Informe sobre la pobreza en la Argentina", publicado en 1984, que definió el índice de necesidades básicas, permitiendo crear un dispositivo de identificación de las futuras poblaciones y un primer mapeo en todo el país, de lo que se comenzaba a denominar "pobres estructurales".

Es durante el gobierno de Carlos S. Menem (1989-1999) que la gestión de la pobreza se transforma en un híbrido. A pesar de ser un gobierno que asume, representando al popular partido peronista, su propuesta prontamente se acerca al modelo neoliberal mas salvaje. Este modelo acentuará la desigualdad social, la flexibilidad laboral y el mercado se transformará en el ordenador social. En este contexto, el clientelismo y las medidas de intervención asistencialistas serán un espacio de disputa vinculado a lealtades partidarias. Las economías regionales en el país se verán fuertemente afectadas, los mecanismos del mercado y la inserción de nuevos agentes y empresas transnacionales comenzaran a instalarse en las regiones, producto de un marco jurídico que las habilita en nuevos espacios productivos.

Paradójicamente, junto a capitales transnacionales y nacionales que establecen alianzas financieras, las unidades productivas cumplirán un rol determinante en este proceso, el cual desarrollaremos en el próximo capítulo.

No podemos dejar de reconocer que en este período histórico, las unidades productivas serán el foco de atención de los diversos programas de desarrollo.

Amerita considerar que, los organismos internacionales y los diferentes proyectos destinados a pelear la pobreza son quienes toman como objeto primero a la comunidad y luego resignifican a las familias, en tanto unidades productivas. En este contexto dichos organismos financieros se han transformado en instituciones con

gran capacidad cultural (capacidad de imposición de visiones del mundo, las cuales son productores directos de conocimiento y cuentan con la capacidad política para transformar esas visiones en implementaciones reales de políticas que financian en las sociedades nacionales (Rubinich, 2000).

IV. 3. Relevancia del concepto de redes como propuesta innovadora.

Proponemos analizar el concepto de “redes”, como forma de abordar críticamente los distintos niveles de las propuestas y planes de acción que los organismos multilaterales presentan como estrategia para el desarrollo de América Latina y el Caribe desde principios de 2000-2001, en adelante. Éstos presentan como eje central los altos niveles de pobreza y desigualdad de la región, a partir de la profundización del proceso de apertura económica que impulsaran.

Refiriéndonos a los distintos usos del concepto de redes entre los autores y documentos, podemos mencionar los siguientes aspectos predominantes: a) modelo de estrategia para la vinculación de distintos espacios territoriales de producción y comercialización de productos y servicios; b) referencia a una forma de relación social que genera interdependencia recíproca entre los actores. Ambos usos del concepto a su vez pueden subdividirse, ya que abordan distintos niveles de problemática. Asimismo comparten como elementos comunes en el uso del concepto, la falta de referencia a las concepciones de las distintas disciplinas científicas, consideramos que desde la antropología y la geografía se ha trabajado con esta noción, sin embargo es abordada, de manera genérica la noción de espacio, relaciones sociales y económicas a las que alude el concepto de redes. Destacaremos los diferentes niveles de tratamiento del concepto de redes

En el primer nivel, más genérico, hacemos referencia al modelo de desarrollo económico donde las redes son un requisito para una alternativa que integraría

distintas modalidades de organización económica y social. Desde este recorte, se propicia una forma de horizontalidad que involucra distintos sectores económicos que comparten el espacio social. Asimismo, se propone un incentivo a la competencia en los distintos mercados. En este plano el concepto de redes alude a una mirada sobre el espacio social que deberá reajustarse para beneficio de todos en el nivel local. Esta propuesta construye un sentido inclusivo de un modelo que solapa su carácter excluyente en su recorte continuo de los niveles macro y micro como aristas que se dislocan naturalmente.

El segundo abordaje supone una modalidad de relación social recíproca en los espacios comunitarios donde se borran las diferencias sociales existentes. Las condiciones necesarias para estas relaciones “igualitarias” son los contextos democráticos, donde se desarrollan formas de participación y se propician las autonomías locales a partir de las descentralizaciones administrativas. Paradójicamente, estas relaciones promoverían las mejores condiciones competitivas, donde la equidad como marco de las relaciones sociales desaparece. Asimismo, las redes deberán contribuir a formas de institucionalidad más cohesionadas basadas en el intercambio entre distintos niveles. En este sentido, el flujo de información que genera permitiría una mejor transferencia de tecnología, contribuyendo a uno de los objetivos del enfoque del desarrollo territorial, y paralelamente, el desarrollo de un mercado de trabajo flexible, donde se suponen condiciones de existencia homogéneas.

Asimismo, en el uso del concepto de redes propone la sistematización de diversas experiencias micro desarrolladas en América Latina, logrando patrones comunes de construcción y consenso que equiparan situaciones estructurales e históricamente disímiles. En este sentido el flujo de la información y capacitación para el mercado de trabajo mediante redes reproducen las condiciones de explotación que paradójicamente quedan invisibilizadas.

A partir de la resignificación de las estrategias asociativas, que los “pobres” deben abordar para su subsistencia y superar la crisis estructural presente en las regiones, los

proyectos reformulan y proponen un nuevo paradigma asociativo. En este sentido, la sistematización de casos permite refuncionalizar situaciones en un tipo de interrelaciones entre actores con los que pueden promoverse la competencia entre territorios. Mediante la articulación de la microeconomía en un sentido no disruptivo, con los lineamientos macroeconómicos de la región los actores locales deberán vincularse recíproca y dependientemente a nivel local para garantizar las nuevas infraestructuras a desplegar a nivel global.

El uso de las redes es resaltado también cuando se alude a la importancia que tiene el acceso a la información y para ello es necesario garantizar su alcance. En este sentido, la capacitación tiene un espacio resaltado, como recurso que capitaliza los proyectos, y permite un mejor y más estrecho vínculo entre actores otrora contrapuestos: empresarios y organizaciones sociales, el cual posibilita, la institucionalidad, la gobernabilidad y el consenso.

La creación de un entorno social abierto sería una exigencia y un reto para las empresas, instituciones, asociaciones y agentes que estimulan los procesos de cooperación, aprendizaje e innovación. Esta forma de validar los lineamientos de apertura económica promovidos por los mismos organismos, en décadas anteriores, reduce las críticas al modelo a la falta de previsión hacia adelante respecto de los riesgos que implican altas tasas de exclusión social, vulnerabilidad institucional y desastres naturales fruto del uso indebido de los recursos naturales y humanos. Asimismo, para contrarrestar los efectos del desarrollo desigual que promueve altas tasas de migraciones –de infraestructura, instituciones y ante todo de mano de obra capacitada y disciplinada- es imperioso sostener una mirada amplia del territorio que permita construir un continuo rural urbano en el que los recursos circulen y los márgenes de interrupciones sociales se acorten.

Hay un entramado de relaciones propicias, donde convergen intereses, valores y estrategias, articuladas con la sociedad civil, el sector privado y las administraciones gubernamentales locales. En este sentido, Kliksberg y Tomassini (2000), consideran

que junto a las relaciones económicas y técnicas de producción resultan esenciales para el desarrollo económico local las relaciones sociales y el fomento de la cultura emprendedora, la formación de redes asociativas entre actores locales y la construcción de lo que hoy denominamos “capital social”.

Con el uso del concepto de redes, debemos considerar que se busca, redefinir el uso del capital social, persiguiendo tres efectos, a saber: amortiguación de los conflictos, potencialización de las políticas de Estado, como así también, la incorporación a partir de ella de nuevos espacios a “desarrollar”.

En este sentido se dirá que el desarrollo es crecimiento con distribución y, a su vez, que el capital social puede ser aplicado a una política o a una función de la sociedad (en el sentido de contribuir a un orden), pero además, este es capital -en tanto que su puesta en valor- genera beneficios económicos (Robinson, 2003). Para Fukuyama (2003), el capital social es una dimensión cultural del desarrollo que posibilita la creación de instituciones que propiciarán la puesta en valor de los recursos. Estas propuestas contribuyen a profundizar normas y valores que permiten la cooperación para la valorización de todas las estrategias de subsistencia en América Latina, incluyendo hasta las estrategias sociales de resistencia.

El Banco Mundial (2002), por su parte propone una política diferencial de desarrollo económico, ubicando dos regiones escindidas que unificar. Una de ellas es donde hay desarrollo industrial de capital y por tanto se deberá apuntar a mejorar el recurso mano de obra, y otra, en la que no se logró ese desarrollo y donde queda centrarse como estrategia en el desarrollo del mercado de productos. En este planteo el Estado deberá promover la agroindustria y la educación que posibilite la inserción de productos y servicios productivos y el desarrollo de mercados regionales, donde la construcción de redes es reconceptualizada y reutilizada en función de las potencialidades económicas que genera, y se sostiene fundamentalmente en situaciones extremas en regiones donde ocurren desastres naturales y la única alternativa será la construcción de redes de ayuda social y de manejo de riesgo.

Caravaca, (2004), hace una caracterización de la economía, la sociedad y el empleo en transformación. Propone revalorizar e identificar recursos alternativos, generalizando la tesis de que todo proceso de desarrollo requiere de la utilización imaginativa, racional, equilibrada y dinámica de todos los bienes patrimoniales, sean humanos, naturales, culturales o territoriales. La competitividad ahora transformada, en su dependencia con la capacidad de innovación creciente, permite el mejor uso de los recursos, condicionando las articulaciones territoriales en el espacio mundial, desequilibrado y cambiante. Hace una contraposición de áreas innovadoras bien articuladas y conectadas a las mejores redes y otras áreas marginadas y excluidas por su incapacidad innovadora y deficiente acceso a las redes. Asimismo, el espacio es referente de un tipo de comportamiento socioeconómico, a partir de la relevancia que adquiere la competitividad territorial con su propio capital territorial, en el que juegan la localización empresarial la infraestructura y los equipamientos territoriales. Sostiene que agotado el capital natural, y el progresivo deterioro ambiental, que se planteó a partir de la década del '70 una nueva forma de vincular economía y medio ambiente fue incorporar categorías como desarrollo sostenible. Relacionado al acelerado ritmo innovador de esta etapa continua resaltando que en los '80 se revaloriza el capital humano, estrechamente vinculado al nivel formativo que permite maximizar potencialidades creativas e imaginativas que dinamizan la economía. Recientemente, se valora el capital social, entendido como el conjunto de normas que promueven la confianza y cooperación entre las personas, comunidades y sociedad en su conjunto.

Esta propuesta está dirigida a las administraciones locales para lograr una perspectiva de la relación producción consumo incluyendo el entorno natural y el intercambio de materia y energía con el exterior, es decir como sistema abierto que contempla el capital natural, donde el medio aparece como suministrador de recursos y receptor de impactos. Aquellos espacios donde se valorizan los bienes creando condiciones favorables a la innovación y al aprendizaje colectivo podrían contribuir a potenciar los procesos de desarrollo. Las propuestas, resultan determinantes para que

ciertos espacios sean considerados ganadores o emergentes, permitiendo avanzar desde situaciones de crecimiento económico hacia otras de mayor desarrollo. En un mismo sentido, sostienen A. Echevarría, Paulics y Suarez¹⁵ como compiladores financiados por la Inter-American Foundation (IAF), un programa regional de aprendizaje organizacional para mejorar acciones e intervenciones de la sociedad civil, en el campo del desarrollo local como una de las opciones estratégicas de acción desde el territorio en el contexto de la globalización. El desafío vuelve a ser: “Insertarse en forma competitiva en lo global, capitalizando al máximo sus capacidades locales y regionales a través de las estrategias de los diferentes actores en juego.” Maximizar las capacidades locales y mejorar los recursos de los actores para elaborar estrategias es el objetivo de las acciones que se promueven para el desarrollo local: sistematizar sus experiencias, diseñar y ejecutar un sistema de información electrónica de recursos disponibles, capacitar sobre formación y consolidación de alianzas estratégicas, promover la consolidación de redes.

Sobre la propuesta de hacer jugar las estrategias locales de búsqueda de salida ante coyunturas de desprotección social se unifican experiencias que van de Argentina, Chile, Ecuador, Brasil, Nicaragua, Perú a Venezuela, donde se presentan situaciones iniciales muy disímiles que giran entorno a coyunturas de transformación socioeconómica, desastres naturales, hasta reformas estructurales en las políticas de desarrollo económico regional. Las alternativas recorren distintos esferas de organización social que son presentadas como: “sociedad civil, empresa, Estado”. La interacción parte de estructuras locales, regionales a nacionales y puede involucrar a poblaciones que reclaman al Estado, pero fundamentalmente, sus estrategias toman a este como un actor, así como otras entidades sociales y económicas intervinientes. Hay una vez más una búsqueda de patrones comunes para la formación de recursos y

¹⁵ En el programa “Alianzas Estratégicas para el desarrollo local en América Latina” realizado por el Centro Latinoamericano de Economía Humana, Uruguay y la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción, Costa Rica (2002)

acciones que unifica temáticas e historias diferentes en un mismo objetivo de inserción económica y social a escala local con proyección global.

Es de destacar que el concepto de redes refiere a la posibilidad de intercambio de experiencias para sostener un proyecto consensuado en los conceptos de Desarrollo Local, donde la creación de ámbitos de intercambio y miradas regionales sobre algunos ejes aparece como demanda de las experiencias y la creación de conocimiento a partir de ellas. – las redes se conforman por acciones abiertas a las organizaciones latinoamericanas: no gubernamentales, municipios, organizaciones de la sociedad civil en general, nuevos emprendimientos de carácter empresarial- es de señalar que en las experiencias aparecen entidades financieras y educativas oficiales que no son tenidas en cuenta así como organizaciones políticas particulares que constituyen la base para el entramado social presente, que son consideradas en el nivel interpersonal y criticadas a nivel colectivo en general.

La estrategia fundamental de revalorización de los espacios regionales y locales en tanto plataformas territoriales, es también resaltada nuevamente por Kantis (1999) a partir de la promoción de una identidad estratégica en el contexto internacional a la que deberán apuntar los actores para lograr ventajas competitivas. En esta perspectiva las redes locales refieren al estudio del tejido socioproductivo local, donde la red es el conjunto de relaciones sociales y económicas que vinculan a los actores que participan de la vida productiva local, son partes del intercambio: actores (empresarios locales), recursos y relaciones (entre empresarios y con las instituciones locales vinculadas al quehacer productivo). Hay dos aspectos que se relacionan, el rol del desarrollo empresarial y su importancia para el desarrollo local y otro, la contribución de las redes al desarrollo económico y social. La combinación estratégica entre globalización y desarrollo local permitiría la inserción a nivel global mediante la construcción, desarrollo y potenciación de las capacidades y recursos locales.

Esta propuesta, centra su atención en la capacidad de comercialización de las empresas, los niveles de información que permitan el despliegue de estrategias y

caracteriza como condiciones de base para ese desarrollo el despliegue de industrias y las características “sociales” según el origen de los pobladores que le permiten inferir características “éticas y morales” para constituir un perfil de empresarios emprendedores. Este enfoque propone el estudio dinámico y estático, en tanto permite el seguimiento de las estrategias y sus resultados, como el relevamiento de las estructuras con las que cuentan. En este sentido, la arquitectura de las redes y los grados diferenciados de las mismas aluden a los actores considerados centrales, que serán las empresas y sus empresarios líderes y las instituciones de apoyo (cámaras empresarias, entidades de servicios, consultores). La manera en que las utilicen o no, serán las medidas del éxito, dado por la competitividad de los nuevos emprendimientos.

Las mejoras asimismo, se centran en ponderar la acción de los empresarios locales medianos y pequeños como dinamizadores del desarrollo. Se pondera el lugar de las relaciones sociales existentes, la capacidad de información y circulación de la misma, los vínculos extra empresariales (o económicos como opuestos a sociales) como elementos para el desarrollo exitoso. Asimismo, el éxito está medido en tanto capacidad de comercialización en una cadena que se centrará en la exportación que sería el modo en que lo Global y lo local interaccionan como lineamientos a seguir.

Para el autor, lo social (existencial) y lo comercial (económico) confluyen en las relaciones del emprendedor. Son asimismo, plataformas de apoyo moral y de legitimación del proyecto empresarial. De esta manera se propicia la complementación de los recursos materiales y de información, generando ventajas competitivas a escala individual y se desarrolla la eficiencia colectiva. Esa misma interacción favorece los procesos de aprendizaje basados en la experiencia, que constituyen mecanismos de difusión y socialización del conocimiento.

Sostiene entonces que hay un desarrollo local “emprendedor”, donde la perspectiva del estudio de redes locales es una propuesta metodológica para identificación y

aplicación de una estrategia Global, donde debe insertarse la economía local por medio de estrategias desde el estudio de las redes locales.

Hasta aquí, hemos planteado brevemente el paradigma del desarrollo y su especificidad en el desarrollo territorial rural. Entendemos que los procesos de desarrollo productivo a partir de los programas propuestos, no implican solamente una difusión de conocimiento, tecnología y desarrollo de capacidades, sino también, procesos de exclusión y marginalidad.

La decisión política que adopten los Estados, los cuales en Latinoamérica se encuentran atravesados por sectores de poder económico impide, en muchos casos, llevar a cabo políticas autónomas para el desarrollo. Considerar a la pobreza un problema emergente de los desarrollos desiguales alcanzados en la región, y a su vez *“un estado de distribución”*, en lugar de una relación social enmarcada y dialécticamente conformada, es no ver que al interior de los espacios regionales opera un sistema integrado de relaciones sociales contradictorias, las cuales estratégicamente son invisibilizadas. En este marco, el concepto de redes es abordado de manera particularmente ecléctica ya que refiere a una forma de relación social –asociativa-, y al mismo tiempo, a una estrategia económica de dependencia y dominación, en donde la mutualidad entre los actores es propiciada estratégicamente como forma solapada que oculta la relación dialéctica de los diferentes agentes económicos que componen los sistemas

La construcción de sentido que propician es coherente a un modelo que pretende articular lo macro económico –promovido y logrado por estos organismos multilaterales- con lo micro –donde se incluirían los “pendientes” del modelo. En este sentido, las desigualdades sociales, los actores, las relaciones sociales existentes y hasta cierta historicidad en la construcción de las mismas, se visualizan solo en el nivel macro (regional) y las relaciones conflictivas entre los sectores se amortiguan mediante el armado de redes como propuestas para lograr contribuir a objetivos comunes sin contradicción y a través del mercado.

Es destacable la relevancia que adquiere el conocimiento de intereses, capacidades, valores y estrategias de los actores en dichas construcciones. Presupone que el carácter local de la propuesta propicia un acceso mayor al conocimiento de normas y articulaciones entre los agentes, con los recursos disponibles, evidenciando un presupuesto ideologizado del funcionamiento de la sociedad que se autorregula por la libre competencia y que propone una distribución de lazos sociales donde al Estado le compete sólo generar el marco normativo necesario que permita el mejor desarrollo del mercado. En estos nuevos espacios la valorización del capital requiere indefectiblemente una construcción institucional coherente con los objetivos de dichos organismos.

Por otra parte, la falta de sistematicidad de las experiencias, fomenta una visión homogenizada de los pobres y la pobreza. Promueven la idea de que habrá pobres que se integran a redes y otros que no hacen uso de ese capital social, reduciendo la idea de desarrollo a la capacidad de emprendimiento económico.

IV. 4. Desarrollo y Colonialidad del Poder, una perspectiva crítica para comprender la paradoja del desarrollo.

Compartimos con Quintero (2010) que para desentrañar con profundidad al desarrollo, es menester avanzar a través de dos senderos analíticos. Por una parte, la exploración de la constitución histórica del desarrollo como una formación subjetiva moderna; y por otro lado -pero de manera simultánea-, la indagación del mismo como una expresión integral del capitalismo global. En este sentido, la colonialidad del poder, tal y como ha sido conceptualizada por Quijano (2000a y 2000b), es la llave analítica que permite visualizar el espacio de confluencia entre la modernidad y el capitalismo, y el campo formado entre esta asociación estructural, en donde descansa -de diversas formas- el desarrollo. (Quintero, 2010: 03)

Considera que los territorios, que luego se llamarán América, es desde esta perspectiva es espacio fundacional de la Modernidad (Quijano, 1992), proceso que se constituye como fenómeno mundial y al capitalismo como patrón mundial de poder.

En este sentido, tanto el sistema de producción, como así también, el control de las relaciones subjetivas, responderán a las exigencias del capital.

Esto será denominado por Quijano *eurocentrismo*, y su característica más acabada, el modo de imponer una mirada del mundo y de sí mismo en los sujetos, en este sentido, los sujetos necesariamente deberán mirarse con los ojos de sus dominados. Precisamente la naturalización de dicha perspectiva, creará entre dominados y dominadores una visión compartida.

Coincidimos con Quijano que el eurocentrismo no es una perspectiva solo de los dominadores del capitalismo mundial, sino de todo el conjunto de educados bajo su hegemonía. (Quijano, 2000)

En este sentido es dable considerar a al desarrollo y sus lineamientos, como la norma orientadora para el resto de las sociedades subdesarrolladas, las cuales se encuentran por su "naturaleza" atrasadas; en el mundo rural, las comunidades consideradas arcaicas, tradicionales, poco adaptable a los cambios.

En este sentido la tríada, progreso- desarrollo- evolución, tienen en su génesis un origen común, resignificando así una nueva reclasificación social, para imponer los procesos de reconfiguración global.

En este sentido, se crearon instituciones mundiales de financiamiento, tales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Naciones Unidas, en principio para atender la desigualdad social, y a partir de ellas, todas las instituciones secundarias que diseñan los programas de "ayuda" a los países subdesarrollados. Dentro de estas instituciones encontramos los programas de Desarrollo Territorial Rural, el Desarrollo Local, Economías locales, Economías Regionales, y Desarrollo Sustentable, Ecológico, Étnico, en fin todos los "desarrollos" posibles, con la salvedad que el mundo subdesarrollado deberá desarrollarse desde el marco de la economía liberal. En

síntesis, una nueva forma que asume el capital para legitimar a partir de los procesos subjetivos, su nueva reclasificación.

En este sentido coincidimos con Quijano en que la disputa por el control de los diferentes ámbitos implica necesariamente la reproducción de las relaciones de poder. Un ejercicio que implica la co-presencia y la interactividad de tres elementos: la dominación, la explotación y el conflicto, los cuales intervienen permanentemente en 1) el trabajo 2) el sexo, 3) la subjetividad- intersubjetividad, 4) la autoridad colectiva y por último, 5) en la relación con las demás formas de vida y con el resto del universo (naturaleza).

En este esquema la subjetividad – intersubjetividad y la autoridad colectiva (nos referimos a la autoridad Pública) ocupan un lugar central para la imposición de la estructura de autoridad que es legitimada desde la subjetividad- intersubjetividad.

El ejercicio de dominación en el trabajo, necesariamente debe sostener las asimetrías y desigualdades en las relaciones sociales de producción, implica pensar los procesos de autoexploración producto de la extensión del tiempo de trabajo, como así también las situaciones de conflicto y la búsqueda de estrategias que permitan la reproducción social.

En este sentido, la dominación se constituye en el control de los ámbitos básicos de la reproducción social.

En este punto consideramos la categoría *polo marginal* (Quijano, 1998:70, 100) el mismo corresponde a un conjunto de ocupaciones y actividades en torno del uso de recursos residuales de producción, los cuales generan ingresos reducidos y de incompleta configuración respecto del “salario” o de la “ganancia”, así mismo, deslinda sobre todo actividades de trabajadores sin empleo, ni ingresos salariales estables, con baja productividad, con una rentabilidad baja, que solo permite la sobrevivencia familiar o la reproducción de la misma actividad económica.

Ahora bien, si consideramos que al interior del *polo marginal* el capital formal encuentra en el informal su máxima expresión y es usado para potenciar los objetivos del espacio formal, la articulación del “polo marginal “ y el conjunto del poder

capitalista conforman un complejo, en el cual el eje central no es el capital sino el trabajo.

En esta instancia nos preguntamos qué sucede con el trabajo en las pequeñas producciones rurales, las cuales deben ser modernizadas, siguiendo los parámetros de los programas de desarrollo, incorporar la innovación técnica y tecnológica para acceder al mercado global.

Si tenemos en cuenta que estas pequeñas producciones, se encuentran sistemáticamente descapitalizadas y no pueden enfrentar los costos de producción de los nuevos ciclos productivos, por un lado los insumos necesarios, por el otro, la fuerza de trabajo necesaria para llevar a cabo dicho proceso. Nos permitimos pensar legítimamente, que el mismo no es más que “la pesadilla del desarrollo” (Escobar, 1998)

Abordaremos a partir de estas reflexiones teóricas, las políticas implementadas en el Alto Valle de Río Negro, privilegiando la pequeña producción rural, aquella que debe acceder a la modernización técnica y tecnológica para poder permanecer en el sistema.

En este sentido, la subjetividad naturalizada por el capitalismo y sus formas dominantes legitiman sus prácticas, las cuales le permiten a los agentes económicos involucrados permanecer en el espacio de la esperanza y el futuro “desarrollo”. La conformación de los espacios a “desarrollar” se caracterizan, por un proceso de descapitalización de las unidades productivas, nos referimos expresamente, a los pequeños y medianos productores rurales y los mecanismos de explotación y dominación a los que se encuentran indefectiblemente subordinados, mientras los procesos de subjetividad e intersubjetividad legitiman en pos del desarrollo prácticas y estándares que dichos agentes no pueden acceder, debido a su condición socio-estructural. Podemos permitirnos, pensar legítimamente, que el mismo no es más que “la pesadilla del desarrollo” (Escobar, 1998), en la cual, para las economías regionales, se transforma en la paradoja “desarrollo-concentración de la riqueza” con los procesos incluidos de subordinación y expulsión del espacio productivo.

V. MODERNIZACIÓN Y DESARROLLO. LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO EN EL ALTO VALLE DE RÍO NEGRO.

V.1.1 El circuito productivo y sus características estructurales.

A partir de las políticas de desarrollo implementadas en el ámbito rural, analizaremos en esta instancia, los proyectos en el Alto Valle de Río Negro y en la última colonización planificada en particular, específicamente a partir de la cuarta etapa de su desarrollo histórico, centrandlo su análisis en la década de los noventa.

Por una cuestión estrictamente metodológica, hemos subdividido este capítulo en dos instancias, una primera parte que comprende la década del '90, con el proyecto cambio rural y una segunda parte la cual integra, las Buenas Prácticas Agrícolas y las asociaciones incluidas en la economía social.

Tengamos en cuenta que en el trabajo de campo el universo elegido son parcelas que en su mayoría cuentan con sistema de plantación tradicional, sólo del total de la superficie, el 30% se encuentra con sistema de monte compacto libre o con variedades de carozo y, en todos los casos, no se cuenta con riego por aspersion en la totalidad de la superficie, el cual permite el control de heladas superiores a -3°C .

Esta situación ubica a los agentes en un contexto difícil de sobrellevar, la productividad de las mismas se ha transformado en poco rentable, dado que para poder acceder al mercado necesitan imperiosamente realizar los trabajos culturales, (poda, raleo, fertilización) y obtener buena calidad de fruta, que permita ofrecerla a los medianos productores, a las empresas agrocomerciales y a los Complejos Agroindustriales (CAI.), fundamentalmente para el destino externo e interno. Por otro lado, si la materia prima no cumple con los requisitos exigidos, la misma tendrá como destino las jugueras a un costo muy bajo en comparación con el mercado de fruta fresca.

Antes de avanzar, en las políticas implementadas en el Alto valle, consideramos pertinente analizar la conceptualización de “circuito productivo”

El circuito productivo abarca un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo que operan intervinculadas entre sí a partir de una actividad común a todas ellas. (Rofman, 1999). Esta interrelación es vista como una empresa única, pero desdoblada en diferentes agentes económicos intervinientes, los cuales se encuentran encadenados secuencialmente, generando y recibiendo efectos sobre los demás agentes del circuito.

Los circuitos productivos se vinculan entre sí constituyendo el sistema regional, y las formas de vinculación varían en cada caso dependiendo de la modalidad de integración e interrelación de los agentes de un circuito con otro.

Dentro del circuito productivo el agente primario es el chacarero, el cual entabla diferentes relaciones con los otros integrantes del circuito, podemos señalar algunas de ellas:

a) Relaciones de vinculación directa: vinculadas con las relaciones técnicas de producción, fundamentalmente el requerimiento de insumos que en nuestro caso provienen del mismo u otro circuito productivo. Esta vinculación esta dada a partir de las condiciones técnicas del proceso productivo que se ha establecido en la región.

b) Relaciones de vinculación indirecta: a partir de las condiciones técnicas y de las relaciones de vinculación directa es que se entabla esta relación indirecta y la modalidad es la contratación de fuerza de trabajo asociada a la actividad, en nuestro caso la contratación de fuerza de trabajo para las diferentes tareas culturales que requieren los avances técnicos y tecnológicos, fundamentalmente en los períodos de poda y cosecha.

Podemos distinguir en el circuito productivo cinco grandes sectores:

1) Grandes empresas con integración agroindustrial: abarcan las distintas etapas de la producción desde la materia prima hasta la comercialización en el mercado interno y externo, cuentan con alta capacidad técnica y tecnológica tanto en el nivel primario como en el procesamiento de la manufactura. Estas empresas poseen un acceso privilegiado y excluyente de información, sobre la evolución de los mercados, son las “orientadoras” de la demanda (Europa, Estados Unidos) dentro del circuito productivo, poseen un alto nivel adquisitivo y son las formadoras de precio en el mercado.

2) El agente comercial: es el agente económico, cuya función es la de reproducir el ciclo del proceso de comercialización de fruta producida y embalada por terceros. Al interior de esta categoría encontremos aquellos que sin inversiones relevantes en la producción contratan, compran frutas, según las necesidades de la empresa. Así mismo, las empresas integradas, la mayoría con capital trasnacional, y extrarregional (Expofrut, Salenthein, etc.) también mantienen esta modalidad de contratación de fruta. Estos agentes poseen ventajas destacadas, una de ellas es la salida directa al mercado de consumo extra-nacional.

3) Empresas integradas agrocomercialmente: abarcan las distintas etapas de la producción hasta la comercialización en el mercado tanto de fruta propia como de aquella que proviene de productores no integrados. La valorización de su capital proviene de la integración productiva-comercial, como así también, de la adquisición-acondicionamiento y comercialización de la producción de productores no integrados.

4) Asociación de productores: medianos productores asociados abordan conjuntamente la etapa de embalaje, frigorífico y comercialización. En algunos casos

acceden a la comercialización externa, esta asociación les permite lograr nivel tecnológico y maximizar la ganancia. Sin embargo, cabe aclarar, que dado la crisis estructural que atraviesa el circuito, estos productores han entrado en un proceso de crisis que en muchos casos ha conducido a la entrega de fruta a un agente comercializador, fundamentalmente para el mercado externo.

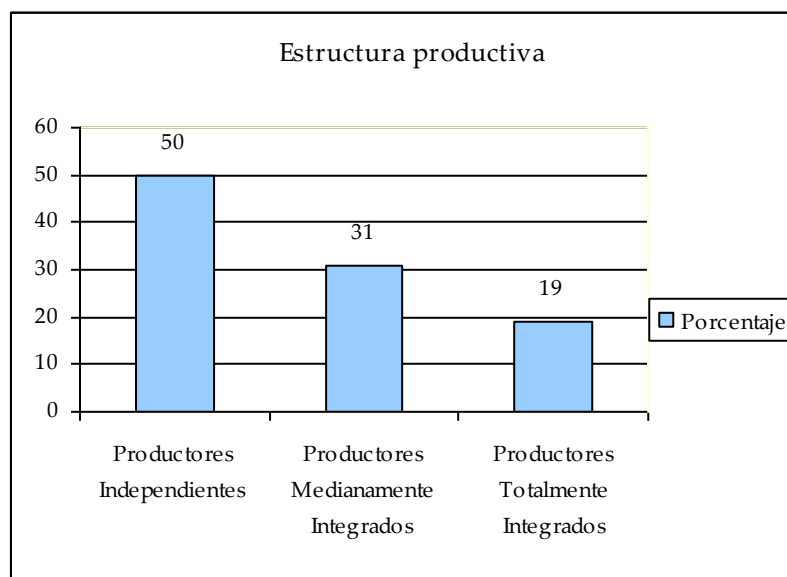
5) Pequeños y medianos productores: constituyen el mayor número de explotaciones y cuentan con una amplia heterogeneidad. En este sector encontramos explotaciones familiares concentradas o no en una misma chacra, variando en superficie desde cinco a veinticinco hectáreas, capacidad y sistema de riego heterogéneo, estructuras productivas tradicionales con reconversión parcial de las parcelas, en algunos casos con bajos índices de productividad, acentuada descapitalización y endeudamiento comercial. Las de mayores superficies en algunos casos cuentan con pequeños empaques.

Este agente es el eslabón primario de la cadena productiva y necesariamente su producción depende del vínculo comercial alcanzado con los otros agentes del circuito.

Entre las características que presentan estos agentes en relación a su condición al interior del circuito productivos encontramos: transacciones por contratos para la compra-venta de fruta con empaque, medianos productores asociados y CAI pocos transparentes, relaciones sociales estructuralmente desiguales producto del sistema contractual, relaciones formales e informales, mercado fragmentado frente a un oligopsonio¹⁶ en mano de las empresas agroindustriales, o integradas y agentes exportadores, anteriormente citados.

¹⁶ Entendemos por oligopsonio una situación de competencia imperfecta producto de un mercado donde no existe varios compradores sino un pequeño número, los cuales poseen el control y poder sobre los precios en el mercado.

Cuadro N° 9



Fuente: INTA. 1999

V.1. 2 El pequeños productor rural, las tareas culturales y su interrelación con el circuito productivo.

Consideramos imprescindible evaluar la condición estructural de las unidades productivas, al interior del circuito productivo. Entendemos que las explotaciones familiares con una superficie promedio entre 20 a 25 has, con el 50% de plantación tradicional, con sistema de control de heladas parcial entre el 30 al 60% del total de la unidad productiva, entablan relaciones sociales de producción que en los aspectos vinculados a la contratación de fuerza de trabajo correspondería a la explotación minifundista.

Es posible pensar que el llamado proceso de modernización no llegó a todos, que la heterogeneidad en el circuito productivo del Alto Valle compromete cada vez más a estos agentes, lo cual implica considerar la categoría "farmer".

Debemos considerar que en la economía regional, el chacarero, pequeño productor rural, históricamente, se ha incluido en la categoría *farmer*. Dicha categoría es producto de la consecuencia inmediata del proceso de modernización y la expansión de sus producciones hacia una capitalización intensiva. En este sentido, dicho proceso creó las condiciones favorables para el surgimiento de una clase media agraria, en la cual el poder económico y el prestigio social del chacarero se mide por la extensión de su chacra, por su vehículo, por la adquisición de maquinarias, las mejoras de su vivienda y sobre todo por la incorporación a la unidad productiva de las mejoras tecnológicas y técnicas.

Estas últimas, enfrentaron a los chacareros con la necesidad de nuevos aprendizajes, en este sentido, a partir de 1980 comenzaron a utilizarse masivamente herbicidas para el desmalezamiento, como así también hormonas reguladoras del crecimiento, las cuales mejoraron la calidad de la fruta, tamaño y madurez. Estos cambios impactaron de manera diferente en las unidades productivas, la utilización de la información y la capacitación en el manejo de las nuevas prácticas se transformó en un imperativo a la hora de obtener los mejores resultados al final de la cosecha.

Los cambios operados por el proceso de modernización implicaron para los chacareros cambios sustanciales en su trabajo, debido a la incorporación de un nuevo saber técnico y tecnológico, como así también, a una inversión importante de capital en las parcelas que, en una primera instancia, fueron posibles afrontar debido al proceso de acumulación producido en las anteriores etapas del desarrollo histórico citado. Pero, una vez iniciado el proceso de reconversión, observaremos que comienza, paradójicamente, un sistemático proceso de descapitalización que analizaremos a continuación. Tomemos como caso las actividades y relaciones sociales que para la década del '90 nos ofrece el siguiente cuadro.

Observamos que las actividades agrícolas en los tres tipos de explotaciones de izquierda a derecha marcan un creciente nivel de modernización y complejización. Su

lectura permite individualizar a los agentes sociales responsables de las diferentes tareas culturales.

Cuadro N° 10
Actividad frutícola del Alto Valle del Río Negro
Análisis de las relaciones sociales a mediados de la década de 1990

Tareas Culturales	Explotación minifundista	Expl. Familiar capitalizada	Explotación Empresarial
Poda y limpieza de podos	Mano de obra familiar. Peón General. Podador	Mano de obra familiar. Peón General. Podador	Capataz Podador
Limpieza de Acequias y drenes	Mano de obra familiar. Peón General.	Peón General	Peón General
Control de plagas y enfermedades	Mano de obra familiar.	Mano de obra familiar. Tractorista	Encargado Tractorista
Laboreo del suelo	Mano de obra familiar. Peón General.	Tractorista Peón General	Tractorista Peón General
Riego	Mano de obra familiar. Peón General	Mano de obra familiar Peón General	Encargado Peón General
Fertilización	Mano de obra familiar.	Peón General	Peón General
Colocar y retirar colmenas	Servicios a terceros	Servicios a terceros	Servicios a terceros
Raleo	Mano de obra familiar. Peón General.	Mano de obra familiar. Peón General.	Capataz Peón General.
Cosecha	Mano de obra familiar Cosecheros	Cosecheros	Cosecheros
Plantación	Mano de obra familiar. Peón General.	Mano de obra familiar. Peón General.	Encargado Peón General.

Fuente: José Luis Bonifacio. "La organización del trabajo en el circuito frutícola: variaciones en el proceso de trabajo y en las categorías gremiales". En Mónica Bendini y Cristina Pescio (comp.). Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Buenos Aires, 1996, Pág. 63

El agente social que aparece con más frecuencia en las dos formas organizativas menos complejas, el minifundio y la explotación familiar capitalizada, es el propietario, el chacarero y su familia que no cobra remuneración por sus tareas y el

peón general, que realiza todo tipo de tareas. Su forma de contratación transita desde el contrato de permanencia estable en el segmento de productor capitalizado y de trabajador ocasional o temporario en las explotaciones minifundistas

La categoría tractorista en la explotación minifundista no existe y es una característica de los otros dos tipos de explotación exclusivamente.

A diferencia de estos dos tipos de explotación que requiere mano de obra familiar y al peón general, esta última categoría presente en los tres tipos, en la explotación familiar capitalizada, la mano de obra familiar es remplazada en algunas tareas por el peón general y por el tractorista, mientras que el apoyo familiar no se hace presente cuando las explotaciones se transforman en una actividad de neto corte empresarial. En este caso, aparece la figura del capataz. Este empleado estable es el que gerencia las tareas culturales de una o más chacras de la empresa. El cuadro nos permite, entonces, dar cuenta de las actividades de las diferentes producciones en la década que nos ocupa.

Rofman (1999) ha señalado que el comportamiento de una actividad agrícola caracterizada como minifundista, predominante en la región tanto en número como en ocupación total, tiende en las actuales condiciones de desenvolvimiento de la producción frutícola, a descapitalizarse y, eventualmente, a desaparecer.

Tengamos presente que, en este período, se incorporará a la chacra un nuevo actor, a saber, el ingeniero agrónomo, quien será el asesor en el manejo de las producciones, marcando un punto crítico en la distinción entre los “nuevos” y “viejos” chacareros.

“Antes no había ingenieros, ni muchos informes, nos reuníamos y cada uno iba contando sus problemas y entre todos buscábamos la solución, además imagínese, nosotros estamos acá de toda la vida, conocemos las plantas una por una, cuando uno habla de su chacra, sabe donde falta podar, que planta esta con problema, sabe todo. Ahora, en cambio, hay un técnico

para cada cosa, están los remedios, la poda para cada variedad, todo es muy distinto, cada cosa tiene un especialista” (Nota de campo: Víctor, Encargado, Entrevista 2011)

El conocimiento profesionalizado del manejo de la chacra provocará una crisis de legitimidad del conocimiento empírico en una primera instancia, producto del discurso modernizador. Sin embargo, el saber tradicional será para estos agentes un recurso legitimado, que permitirá acceder a diferentes estrategias cuando las condiciones materiales no lo permitan, estrategias que analizaremos en el capítulo siguiente.

El espacio del Alto Valle históricamente estructurado con la penetración de formas capitalistas de producción, introdujo cambios y condiciones tales como: tenencia de la tierra, inexistencia de crédito accesible a los pequeños productores, explotación de la fuerza de trabajo en especial aquella de carácter temporario, falta de defensa de los precios de los productos agropecuarios, tecnología sólo al alcance de productores solventes. Dichas fueron las características de este espacio social, las cuales se han ido agravando progresivamente a partir de fines de la década del ochenta.

Ahora bien, la política económica y social del llamado Plan de Convertibilidad, produjo un efecto demoledor que generó un proceso de empobrecimiento y exclusión social para los pequeños productores, a partir de las transformaciones provocadas por la implementación de las políticas neoliberales en el país.

Las recetas del denominado Consenso de Washington¹⁷ impactó en este espacio regional; el modelo neoliberal implementado universalmente, trajo consigo la

¹⁷ Hoy se debate ampliamente sobre los efectos de las primeras reglas que se adoptaron en los noventa en materia de reformas estructurales. El economista John Williamson acuñó el término Consenso de Washington para denominar los acuerdos entre los aparatos financieros de Estados Unidos y las Instituciones de Bretton-Woods. El acuerdo consistía en:

- disciplina de las finanzas públicas para recurrir el déficit
- determinación de propiedades en los gastos públicos
- reforma de la fiscalidad
- liberación financiera
- adopción de un tipo de cambio único
- liberalización comercial
- promoción de la inversión extranjera directa

reformulación del Estado, privilegiando la lógica de la competencia, el mercado como regulador de los distintos órdenes sociales, la concentración económica, el ajuste, la precarización del empleo, la caída del salario, la exclusión y la desigualdad social.

Las políticas implementadas y la ausencia de otras, fueron la consecuencia del proceso de concentración de la riqueza. La desregulación del Estado, produjo un proceso de discriminación hacia el sector más vulnerable, beneficiando a aquellos con mayor poder económico y abandonando irremediabilmente a los más débiles, los cuales constituyen la mayoría de los agentes en la cadena productiva, produciendo un efecto en la región en el cual, como señala Rofman (1999), los que ganan y pierden son siempre los mismos.

Retomar la vivencia de los propios actores, sin olvidar las causas que provocaron esta situación, los programas propuestos por el modelo dominante, y paralelamente la voz de los protagonistas históricos, permite comprender este proceso de manera holística.

Es por ello que articularemos, los programas, proyectos y la voz de aquellos hombres y mujeres que vivenciaron el espacio regional y su transformación, a fin de comprender e interpretar este momento crítico en sus vidas.

Recordemos que la decadencia y el final del período de oro para los chacareros, comienzan a mediados de los años 70, cuando progresivamente los principales indicadores de la economía rionegrina marcaron el franco retroceso de su ritmo de crecimiento.

El producto Bruto Geográfico (PBG) rionegrino aumentó a una tasa anual promedio de 3,1% entre 1960 y 1979, pero a partir de esta fecha hasta 1990 el crecimiento anual

-privatización de las empresas públicas
-desreglamentación, fundamentalmente para eliminar todo freno a la competencia
-fortalecimiento de los derechos de propiedad. (Comelgau, C. 2000)

bajó al 1,6% y entre 1991/1998 el ritmo de crecimiento anual cayó nuevamente, colocándose en niveles del 1,3% anual. (INTA, 1999)

En este período la pérdida de participación y la caída de la competitividad afectó fuertemente a este sector. La producción de manzanas de los países del hemisferio Sur entre 1988/89 y 1994/95 evolucionó a tasas completamente diferentes. Mientras Chile, Sudáfrica, Nueva Zelanda, Australia y Brasil han tenido aumentos superiores a la media del hemisferio, Argentina presentaba un estancamiento casi total. Chile había crecido un 23% y Argentina un escaso 4%.

A escala mundial, la era del “desarrollo”, tomaba como modelo a los estados capitalistas ya desarrollados, adoptando como patrón imperativo un modelo de modernización, el cual estaba impregnado de un esquematismo y un etnocentrismo profundo, en el marco de las políticas neoliberales a escala mundial.

Desde la Antropología se ha estudiado al liberalismo desde los diferentes usos del término, a veces contrapuesto; o distinguiendo el neoliberalismo teórico del práctico, el cual se halla inserto en las percepciones y prácticas de los agentes involucrados, como así también, desde la producción y difusión global de sus prácticas.

Sabemos que es un producto histórico, y desde una perspectiva global, entendemos que las decisiones del Banco Mundial, de Margaret Thatcher y Ronald Reagan a fines de los años setenta cumplieron un papel decisivo. No es una casualidad la Revolución Verde, la introducción de los transgénicos, la tala indiscriminada de bosques, en lo político el proceso de militarización en América Latina, con sus dictaduras sangrientas, el desmantelamiento de la industria nacional, el capital transnacional habilitado por los mismos Estados, el desarrollo del sistema de servicios en detrimento de la producción de las materias primas. En definitiva, el “desarrollo” llegaba de la mano de la decisión política, una vez que los denominados países subdesarrollados habían llegado a una situación crítica producto precisamente de las consecuencias de las políticas implementadas.

En este sentido, la década del 1990 se caracterizó por un cambio sustancial en las reglas de juego. El denominado modelo sustitutivo de importaciones industriales y la alternancia de gobiernos democráticos y de facto en nuestro país, cambió por un escenario denominado por Nun "Régimen Social de Acumulación" (Nun, 1987), el cual estaba conformado por agentes económicos que operaban y tomaban decisiones en un complejo entramado de instituciones y prácticas sociales y por un proceso de acumulación de capital en el plano macroeconómico.

El nuevo régimen social de acumulación, se consolidó con eje prioritario en las políticas públicas. En este sentido, el objetivo central era analizar una de las formas asumidas por la política agraria en el escenario de apertura, ajuste estructural y redefinición del papel de Estado. Tenía como principal referente empírico, el programa implementado por el gobierno argentino a partir de 1993, con el objeto de promover la adaptación de un significativo número de pequeños y medianos productores agropecuarios, en situación crítica de ingresos a las condiciones de competitividad exigidas por el nuevo contexto nacional e internacional. (Lattuada-Renold-Binolfi-De Biasi, 2006:157)

Para ello, nada mejor que la difusión de los logros técnicos experimentados con éxito en el Primer Mundo, a fin y efecto, de multiplicar las producciones agropecuarias, mercantilizar a sus campesinos, capitalizar sus explotaciones y adecuar, en fin, sus economías a los requerimientos cambiantes del capitalismo mundial. (Kay, 2001:13)

De este modo, los programas de desarrollo rural se caracterizan por un enfoque donde se prioriza un ámbito local/territorial sustentado en los recursos, necesidades y potencialidades de cada territorio; la participación activa de los agentes sociales enraizados en el territorio local, cuya composición, legitimidad, mecanismos de toma de decisiones, y acciones y relaciones institucionales juegan un papel central para constituirlos en agentes de desarrollo; la implementación de acciones innovadoras que conlleva nuevas formas de aprovechamiento de los recursos locales, nuevas

tecnologías, nuevas articulaciones institucionales; una competencia multisectorial e integrada que promueva una mayor y mejor articulación entre los agentes y actores de diferentes sectores y actividades dentro del territorio; y una articulación en red que facilite las relaciones de cooperación regional, nacional e internacional entre grupos y actividades (Lattuada- Renold, 2011).

La gobernabilidad neoliberal moldea y está moldeada por principios morales y códigos éticos que se aplican y combinan desde el principio de la maximización. Para atraer capital, se distinguen elementos de población, algunos seres humanos son excluidos, otros son ciudadanos de primera clase. La lógica del mercado se extiende a otras instituciones, la gobernabilidad neoliberal es una forma de poder que trasciende los Estados y se inserta en instituciones internacionales que contribuyen a difundirlo y legitimarlo (Hilgers, 2011).

A nivel regional, la pérdida de competitividad de la fruticultura estaba ligada a sus problemas estructurales, los cuales estaban relacionados con las deficiencias y asimetrías que caracterizan al sistema, fundamentalmente la vinculación y articulación entre productores, comercializadores, exportadores y empresarios industriales. Situación que en los últimos quince años, había producido la pérdida de rentabilidad de los productores, y como consecuencia de ello su atraso tecnológico.

Por consiguiente, las nuevas técnicas de riego, los insumos necesarios y la densidad de plantación para los pequeños productores independientes, estaban directamente relacionados con la falta de acumulación. En esa década a estas variables se sumará otra, vinculada con los nuevos cultivos, variedades comerciales que demanda los mercados internacionales, entre ellas “galaxi”, “fuyi”, “chañar 28” y “chañar 34” para las manzanas y “giffard” y “berrbosch” para las peras, como así también los nuevos métodos de manejo o conducción de las plantas a fin de obtener la mayor productividad.

Este cambio técnico y tecnológico a partir de la implantación progresiva de nuevas plantaciones en parte de las parcelas se denominó “*reconversión productiva*”. En la

práctica, dicho proceso se llevo a cabo a partir del proyecto de Cooperación INTA-GTZ ejecutado en la última década del milenio, el cual señala:

“Entre los aspectos fundamentales de este período aparece el incremento de la conciencia global por el tema ambiental y en lo que hace al sector agropecuario, la búsqueda de un manejo sostenible de los recursos naturales”

Ha sido el desafío como, desde la tecnología intensificar y hacer mas eficiente la actividad agropecuaria en un marco de compatibilidad ecológica” (INTA, 1999:07)

El proyecto del INTA, contó con el asesoramiento de dos instituciones contrapartes: La Sociedad Alemana de Cooperación Técnica, GTZ, como así también el Ministerio de Cooperación Económica (BMZ) de Alemania, los cuales hicieron posible el financiamiento para la ejecución del proyecto. El mismo, tuvo su prolongación en el tiempo y presencia local a través de un *“representante técnico internacional”*, que participó en la generación, ejecución, seguimiento y evaluación de las iniciativas promovidas.

Nos detendremos en conocer quienes fueron los colaboradores y financiadores del proyecto a fin de, posteriormente, avanzar en su ejecución.

V 1.1.3. La ayuda para el desarrollo: La Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit. (GTZ)

La Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (Cooperación Técnica Alemana) o GTZ, es una empresa internacional fundada en 1975 por Erhard Eppler y propiedad del Gobierno Federal Alemán, especializada en la cooperación técnica para el desarrollo sostenible en todo el mundo. Trabaja principalmente con organismos

públicos y su sede se encuentra en Eschborn, Alemania, la misma se inserta y forma parte a su vez de *Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH*, que es una Sociedad para la Cooperación Internacional.

Los objetivos generales de GTZ son:

- Apoyar e implementar proyectos y programas de desarrollo
- Promover medidas económicas y cambios estructurales.
- Prestar asesoramiento para asistir a los procesos de reforma

Campos de actividad

- Política Agraria
- Programas supra sectoriales de desarrollo rural y urbano
- Medidas de Infraestructura
- Formación técnico profesional
- Asesoramiento económico e industrial
- Protección del medio ambiente y recursos naturales.

En el área rural, el GTZ, se centra fundamentalmente en aumentar los ingresos y cumplir con los estándares de calidad que demanda el mercado mundial, lo cual implicaría mayor competitividad para la región.

La formación y capacitación técnica y profesional, cumple a nuestro entender, un rol estratégico en el proyecto siendo central los siguientes ítems.

- Formación y capacitación técnica y profesional para el mercado de trabajo formal e informal
- Centros tecnológicos y escuelas de enseñanza técnica y profesional
- Asesoramiento para la política y la planificación de sistemas de formación técnica y profesional

- Fomento a grupos beneficiarios del sector informal
- Estrategias para el fomento a las micro, pequeñas y medianas empresas
- Desarrollo organizacional de ONG's, Cámaras e instituciones privadas y estatales a fin de prestar eficientes servicios a las empresas
- Fomento a la competencia emprendedora a través de la metodología CEFE (Competency- based Economies through Formation of Enterprise)
- Sistemas de gestión de la calidad
- Alianzas Estratégicas entre el sector privado y estatal (Public Private Partnership)

Para América Latina según la GTZ, los proyectos para la formación y capacitación técnica y profesional aportan:

- Respaldo a través del Sistema de Formación Técnica y Profesional Alemán que está implantando nuevas formas para responder a las exigencias de las empresas globalizadas y altamente competitivas, con especial énfasis en métodos y didácticas modernas
- Experiencia acumulada a través de muchos años de investigación y desarrollo en pedagogía especializada en la Formación Técnica y Profesional
- Conocimientos trans-sectoriales y experiencias en la cooperación con 135 países de todo el mundo que posibilita a la GTZ a responder, y adaptarse, a cualquier demanda específica
- Imparcialidad en el asesoramiento y monitoreo de proyectos
- Competencia en la cooperación interinstitucional, con Organizaciones Internacionales (BID, BM, UE. etc.)
- Complementación de programas financieros de organizaciones internacionales con proyectos de índole educacional, gerencial, técnica y social

La GTZ, lleva en Argentina actualmente 21 proyectos de los cuales 10 dan apoyo a PyMES para mejorar su competitividad y, sus posibilidades de supervivencia económica. Las medidas de fomento y de formación profesional se dirigen a diversas ramas industriales, a la industria del calzado, soldadura, madera, artes gráficas, agroindustria etc. Además, coopera con cámaras, asociaciones de empresarios e instituciones estatales para fortalecer la red de apoyo a las PyMEs.

A fin de evitar que los proyectos de GTZ actúen en forma aislada, se está formando una red a nivel del MERCOSUR, para la "Formación y Capacitación Técnica y Profesional".

En este punto amerita considerar que el impacto del neoliberalismo no esta confinado al mercado, a las reformas institucionales y a las políticas públicas solamente, como bien señala Hilgers (2011), sino que es posible, asimismo, considerar como a escala global se diseminan sus prácticas y representaciones.

Ahora bien, la vía hacia el desarrollo y la modernización llegaría a través del programa de *reconversión productiva*, el cual ubicaría a los pequeños productores rurales, "arcaicos y tradicionales" en los nuevos representantes del "*agro empresarial*". Para ello el programa ejecutado por INTA- GTZ será la política pública que habilitaría dicho proceso.

V.1 1.4. El Programa Cambio Rural, sus características específicas.

El programa Cambio Rural¹⁸, centró su objetivo fundamentalmente en el área técnica de la producción, a partir de la incorporación de las nuevas variedades que demandaba el mercado externo.

Con ese objetivo se constituyeron grupos a cargo de agrónomos que brindaban asesoramiento técnico, el objetivo era que los chacareros se hicieran cargo gradualmente de este asesoramiento y se agruparan en pequeñas empresas, para ello se otorgarían créditos que llevaría adelante este proceso.

El proyecto tuvo como objetivo principal “Aumentar la calidad y cantidad de peras y manzanas, tendiente a mejorar la rentabilidad de la producción y contribuir a la protección del medio ambiente” (INTA, 1999: pp: 14)

Este objetivo preveía tres fases, La Fase I de tres años (de 9/90 hasta 8/93) se definió como “Control eficiente de plagas y enfermedades con énfasis sobre sarna y carpocapsa, en un sistema de manejo integrado establecido en las provincias de Río Negro y Neuquén” (INTA, 1999: 14).

La Fase II (de 8/93 hasta 9/97) tuvo como finalidad “La rentabilidad de la producción de frutas de pepita esta incrementada en las provincias de Río Negro y Neuquén y el uso de plaguicidas reducidos en el mismo tiempo” (INTA, 1999:15).

Ambas fases estaban fuertemente vinculadas con la generación, difusión y transferencia de tecnología y con la organización de los productores.

Por último en la Fase III (de 8/97 hasta 9/99) se amplió nuevamente el proyecto introduciendo aspectos comerciales y organizacionales en su trabajo con el objetivo de “Mejorar la competitividad de las PyMES frutícolas bajo la premisa de “Las PyMES

¹⁸ Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. INTA. 1990.

disponen de experiencia comerciales y adoptan nuevas tecnologías de manejo” (INTA, 1999: 16)¹⁹

Obviamente, quedó implícito en este proyecto y fundamentalmente en su última fase, que sería imposible resolver las deficiencias existentes en la comercialización de la fruta, en la gestión empresarial y en las organizaciones de productores.

Este sector de producción al que fue dirigido el proyecto contaba en la década de 1990 un 50% de productores independientes, un 31% de productores medianamente integrados y un 19% de productores totalmente integrados.

Del total de los productores independientes a quien fue dirigido este proyecto de reconversión, solo un 25% formó parte del Programa Cambio Rural, a este sector correspondían unidades familiares heterogéneas, que se localizaban preferentemente en predios de hasta 25has y que intervenían a través de la venta de la materia prima.

“Un Chacarero nos dice: “En los ‘90 se hizo la reconversión frutícola, la plantación de nuevas variedades, pero la misma no debía superar el 10% de la superficie total de cada chacra nos explicaban en las reuniones que debíamos hacerlo de a poco, eso decían los técnicos del INTA un tanto cada año, sino no se podía sostener la chacra” (Nota de campo, Oscar noviembre 2008)

La asistencia técnica pública, que ofrecía el programa, requería que el productor debía integrarse a un grupo de productores conformado por diez integrantes, los cuales eran asesorados por un agente del proyecto. Desde un comienzo los servicios estaban subsidiados por el Estado Nacional, pero con el correr de los años y en forma progresiva el productor debería hacerse cargo de los gastos de asistencia los cuales sumaban \$50 mensuales, en ese momento, y que representaban dentro de la estructura del costo total de producción menos del 4%.

¹⁹ Consultar “Fruticultura Moderna “ INTA, Alto Valle de Río Negro y Neuquén 1999

“Antes había delegaciones por todos lados, después las sacaron, cuando todo esto no funciona, las delegaciones se fueron yendo, ahora de vuelta empezaron a aparecer, están el Regina, en Godoy. Pero hubo un tiempo cuando todos estábamos empezando a darnos cuenta de lo que nos pasaba, que desaparecieron.... ¿Vio Ud. como son las cosas?... Cuando estaban las delegaciones, nos organizaron en grupos, había delegados, nos reuníamos todas las semanas, recibíamos algo de información, de las variedades nuevas, como se podaba y esas cosas de los trabajos culturales, que con las variedades nuevas era distinto..., pero después cuando todo paso, solo quedaron los carteles, fijese cuando sale de la chacra, ahí va a ver uno, todavía lo tenemos de recuerdo... ahí sí que necesitábamos la ayuda, no sabíamos para donde ir, estábamos peor que nunca, necesitamos la ayuda, pero no había ninguna ayuda, ni técnica ni nada”. (Nota de Campo, José 2010)

En estos grupos los agentes técnicos cumplían una función muy importante en el ámbito local, eran la conexión con el productor, realizando la asistencia tecnológica como así también el asesoramiento con los comercios de agroquímicos de la zona.

Los chacareros recuerdan esa época como un momento de encuentro, de sociabilización de sus saberes, de contención, el impacto de los cambios técnicos y tecnológicos habían sido bruscos y la formación de grupos permitió la cohesión y el asesoramiento sistemático. Al hablar de ella, los mayores inmediatamente recuerdan su pasado como colonos, pero también Alberto que participó activamente como coordinador en el proyecto nos dice:

“...algunos lograron integrarse, forman grupos, participar, pero otros no lo lograron, quedaron aislados de este proceso, les cuesta adaptarse a los cambios, tienen actitudes tradicionales, hay conservadurismo, los que no pueden adaptarse al cambio quedan afuera, esta forma de ver al productor que no puede incorporarse al sistema es visto como algo normal, forma parte de lo viable / inviable” (Nota de campo, Alberto, 2002)

Esta visión tradicional del proceso en los espacios rurales, hace referencia a un chacarero “arcaico”, incapaz de adaptarse a los cambios. Consideramos esta visión contradictoria, dado que el chacarero es un sujeto social que ha sido capaz de adaptarse a los diferentes momentos históricos que le ha tocado vivir. Si consideramos el espacio rural como una construcción social y, por lo tanto, sujeto al cambio; el productor es en nuestro caso el actor protagonista de este proceso, atravesado por los diferentes contextos sociales y económicos que forman parte de su devenir como sujeto histórico.

Sperber (1996) al hablar de representaciones sociales, afirma que las mismas constituyen una relación entre tres términos, el que representa, el representado y el que usa la representación, agregando un cuarto término cuando el que produce la representación se distingue del que usa esa representación, la cual nos invita a reflexionar sobre las categorías viable /inviable.

Las representaciones privadas, aquellas que el individuo hace internamente, es una representación mental y se dan en un contexto determinado. La representación pública es una comunicación entre el que usa la representación y el que la produce, mientras que la privada e individual, es interna y se activa en la memoria, la representación pública por lo tanto es colectiva, externa y pública.

La crisis de la deuda y el endurecimiento del clima económico mundial condujeron a una enorme difusión de las ideas y políticas neoliberales. Instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial proclamaron dichas ideas y presionaron a los gobiernos de los países de Latinoamérica para que siguieran sus “consejos” unilaterales y uniformes, entre ellos políticas específicas para el sector agrario, las cuales incluían la reconversión, distinguiendo entre lo que llamaban “viables” e “inviables”. Mientras el grupo viable recibiría algún apoyo destinado a mejorar su capacidad productiva, el grupo “inviable” sería apto únicamente para programas sociales de alivio a la pobreza (Kay, 2004).

A partir de los registros de campo observamos como estas categorías son retomadas por los agentes, podemos afirmar que las categorías viable / inviable es una constante en el Alto Valle. Sin embargo, por lo anteriormente mencionado, consideramos que ésta visión naturalizada del chacarero, responde a la representación que el Estado, con su aparato ideológico político proclamó en esa década, la cual implica observar en el proceso de comunicación de estas categorías la incidencia de la representación pública sobre la privada.

Los chacareros dentro de la cadena productiva son los vendedores de la materia prima a los empaques y las grandes empresas. Esta relación posteriormente derivará en otra en la cual el productor quedará subsumido al sistema mediante el abastecimiento de insumos necesarios para cumplir con las demandas del mercado.

Los chacareros venden su producción a productores medianos o a empresas que comercializan en Buenos Aires. La venta se realiza por medio de un contrato estipulándose el precio por kilo de fruta, en otros casos se prescinde de ese contrato y el precio es estimativo. En los galpones cuando llega la materia prima y pasa por la máquina clasificadora, se realiza el descarte y aquella fruta que por su característica no puede comercializarse, será descontada del total de fruta entregada. Los chacareros reciben el precio de su fruta, no en el momento de entregarla al galpón de empaque, sino recién después de ser clasificada, empacada y vendida. Así muchos de ellos en el mes de junio todavía están cobrando la fruta que entregaron en enero y febrero.

“cuando la fruta baja de la planta ya no nos pertenece, deja de ser nuestra” (Nota de campo, Antonio, julio 2006)

Esta situación nos marca dos momentos, uno donde el chacarero está a cargo del ciclo productivo y de los costos que implican las diferentes etapas del mismo, como

así también, los riegos imposibles de prever dado por los factores climáticos; el otro al dejar la chacra, el cual determina un grado de dependencia económica absoluta con la empresa comercializadora.

La articulación que se entabla dentro del sistema productivo entre productores rurales y empresas agroindustriales o agrocomerciales mediadas o no por relaciones mercantiles, permite vincular relaciones de transformación y dominación económica. (Gutman, 1991)

“A nosotros nos decían que no estábamos modernizados, que no estábamos reconvertidos, que teníamos que plantar variedades nuevas, en principio lo hicimos pero después nos dimos cuenta que ese no era el problema, habíamos hecho todo lo que nos dijeron pero ahora la fruta no valía nada, habíamos puesto mucha plata, la poca que teníamos si había algo y todos sacábamos créditos para poder reconvertirnos y no lo podíamos pagar con lo que ganábamos....”. “ así empezó todo” teníamos que ser modernos, nos hablaban de los gringos, los chacareros viejos, teníamos que modernizarnos.....(Notas de Campo, Norberto Entrevista, 2009)

Debemos tener en cuenta que el proceso de reconversión implica para el chacarero varios años de espera, un período de improductividad en parte de sus parcelas, a la espera de lograr la producción de las nuevas variedades, consiguientemente un ingreso menor en la producción total.

En este período los valores de la fruta, no permiten cubrir los gastos necesarios para poder iniciar los trabajos culturales para la temporada siguiente, es decir, poda, abono, raleo, y costear los insumos necesario, combustible, fertilizantes y herbicidas,

A muchos de ellos les resultó imposible cumplir con sus obligaciones bancarias, si bien en algunos casos el proyecto funcionó logrando la formación de pequeñas empresas que surgieron de esos grupos, el resultado general no fue el esperado,

dado que a las deudas bancarias se sumaron los intereses y las cuotas cada vez más inaccesible. Actualmente las propiedades en la mayoría de los casos se encuentran embargadas a través de cédulas hipotecarias. Podríamos decir que esta es la situación generalizada en la zona con respecto a los chacareros con una superficie de 25has. La mayoría de las unidades se encontraban hipotecadas, a la espera de la decisión del Estado.

“no nos dimos cuenta que nos estaba pasando, al principio pedíamos créditos, después ya no teníamos para hacer los trabajos en las chacras, solo para vivir, muchos de nosotros nos habíamos gastados nuestro ahorro y ya no nos quedaba nada” (Nota de campo Norberto mayo 2008)

La tasa de los créditos a los pequeños productores resultó muy elevada en términos reales, dado que el sistema financiero formal cobraba a los pequeños productores un 40% anual. Esta tasa difiere enormemente del acceso que tenía y sigue teniendo el capital concentrado. Esta diferencia incide en el proceso de concentración económica ya que los afortunados con poder en el mercado accederán a condiciones ventajosas de crédito y posiciones cada vez más dominantes, mientras que los más necesitados quedarán limitados a este acceso, ya sea por que no poseen garantías reales, no califican o simplemente no pueden pagar la tasa de interés exigida.

El fin de la década de los noventa ubicará a los chacareros con pequeñas parcelas de tierra en una “situación crítica”. Por un lado se propició un recambio frutícola, respondiendo a las demandas de un mercado externo, en un momento en el cual por el tipo de paridad cambiaría existía sobre oferta en el mercado interno y, como consecuencia, una baja en los precios de la fruta. Asimismo, si observamos a quiénes fue dirigido este proyecto, podemos inferir que el mismo estuvo destinado a unidades con capacidad de acumulación, mientras que las unidades en proceso de

descapitalización quedaron al margen del mismo agravándose su situación de exclusión.

Frente al deterioro visible del tejido social vinculado estrechamente con la producción de corte tradicional y a los mayoritarios agentes económicos relacionados, emerge un proceso de captación de riqueza e ingresos por grupos concentrados de inversores locales y extralocales (Rofman, 1999).

Indudablemente, ningún pequeño productor estaba en condiciones de esperar seis o siete años hasta que sus nuevas variedades produjeran, en un contexto de descapitalización progresiva.

No se propició una promoción económica destinada a este sector particular, el cual contemplara no solamente las condiciones técnicas y tecnológicas sino las condiciones sociales de estos agentes, con lo cual las políticas implementadas fueron destinadas para unos pocos, existiendo un Estado con políticas enmarcadas en el modelo neoliberal. Aquellos que más lo necesitaban, si querían adaptarse al proceso de transformación que requería la agroindustria y el mercado mundial, paradójicamente los programas y el modelo pregona, la igualdad y un desarrollo con inclusión a los nuevos parámetros del mercado mundial, devino en un proceso de concentración empresarial que no ha contribuido a incrementar los beneficios en su conjunto.

V 1.5. Los *farmers* de ayer y las consecuencias de un modelo.

No cabe duda que el modelo neoliberal implicó un cambio fundamental en la vida de los chacareros. La mirada que la sociedad propiciaba, la competencia y el individualismo, formarán parte de la propia representación de sí mismo y de sus unidades productivas.

Históricamente, el chacarero se constituyó como agente económico que al final de su cosecha obtenía un excedente que le permitía mantener su estándar de vida y en algunos casos ampliar mínimamente sus parcelas. Sabía que debía retribuir a la tierra la acumulación obtenida. Antonio recuerda que ante el avance de las grandes empresas y la mayor demanda del mercado internacional, en cuanto a calidad, tamaño, variedad y presentación, la única salida era adaptarse al cambio pero sus condiciones no se lo permitían.

“Si no nos adaptábamos al cambio, la modernización nos pasa por arriba pero teníamos que elegir entre comer o ponerlo en la chacra, y elegíamos comer, ya no teníamos ni para comprar combustible, antes los tambores de gasoil siempre estaban llenos, ahora compramos el gasoil en copita” (Notas de campo, José, julio 2003)

Si analizamos el desarrollo del ciclo doméstico de estas unidades y sus fases de expansión (Fortes, 1958) distinguiendo dentro de cada fase las subfases (Archetti, 1975), podremos observar que mientras en el período anteriormente citado de formación e inicio de la economía regional el ciclo doméstico se encontraba en las fases de expansión y fisión con sus respectivas subfases. Actualmente, las unidades se encuentran en la mayoría de los casos en la fase de reemplazo, con la salvedad que en algunos casos el reemplazo no se produce.

En este período, el grupo doméstico por el que entendemos como un sistema de relaciones sociales, que basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo (Archetti y Stölen, 1975:57) se ha modificado. Los hijos han viajado a las ciudades a estudiar por varios años, muchos no regresan en forma efectiva, modificando la densidad demográfica de la unidad productiva.

Si bien en este tipo de producción el proceso no depende exclusivamente del ciclo doméstico, solamente una parte se relaciona con él, en la mayoría de los casos el

chacarero actúa como gerenciador del proceso, controla los momentos de riego, el tipo de poda y estando a cargo del manejo del tractor, cuenta con la colaboración familiar, siendo imprescindible la contratación de mano de obra asalariada para los períodos de cosecha y poda.

Si tomamos en cuenta que actualmente estas unidades productivas corresponden a la fase de reemplazo y que en muchos casos la misma no se produce, el aporte de la fuerza de trabajo de los hijos no existe. Estas unidades en general están constituidas por chacareros de edad avanzada. La contratación de fuerza de trabajo para la realización de algunas actividades culturales, como observamos en el capítulo precedente ha desaparecido y es el chacarero el que se hace cargo de la actividad. Hay ocasiones en que sus problemas de salud no les permiten realizar las duras tareas que impone la producción y lo que es peor aún, cuando por motivos de enfermedad deben ausentarse su única posibilidad es delegar el control de la chacra a un vecino o a quien le suministra los insumos necesarios para realizar el ciclo productivo, generalmente un empaque o una mediana empresa agrocomercial.

Este es un dato significativo en el desarrollo de estas unidades, dado que en esta etapa de reemplazo hay una fuerza de trabajo ausente. Por un lado, el tractorista como trabajador permanentemente y, por el otro, la colaboración familiar de los hijos al ausentarse en forma efectiva o transitoria de la unidad doméstica, la cual actualmente está a cargo del propio chacarero, tal como ellos dicen.

“Cada vez trabajamos más y ganamos menos, ahora hacemos cosas que antes no hacíamos antes teníamos las manos de los hijos, pero ahora ellos estudiaron y no se dedican a la chacra.”

(Notas de campo, Luis, agosto 2004)

Observamos que existió un programa dirigido a aquellos con mayor capacidad de acumulación, mientras que las unidades descapitalizadas, el grupo doméstico

modificado, llevó a consecuencias sobre la vida social de rutina y a un alto grado de incertidumbre.

“los chacareros somos individualistas, cada uno se ocupa de lo suyo, ya no se comparte como antes, cada uno se las arregla como puede, y trata de no caerse” (Notas de campo, Antonio 2003).

La tierra, no significaba la esperanza y el futuro como en otras épocas, ahora la tierra se convirtió en un problema a resolver, ellos se encontraban en soledad, Norberto nos dice:

“el único que se quedó en las chacras es el chacarero nato, el chacarero chacarero, que no tenía dónde ir, se arreglaba como podía “

Es interesante destacar esta categoría usada por los propios nativos, al hablar de “puros”, hacen referencia a su origen de colonos. En los registros surge esta idea de sus orígenes transformadores de la adversidad y como los reales constructores de esta economía regional en contraposición a la mirada “arcaica” y “conservadora” que se tiene de él.

Ante esta situación crítica, los chacareros en muchos casos terminan arrendando sus chacras a productores medianos, dado que no pueden hacerse cargo de los gastos necesarios para iniciar los trabajos que demandan el nuevo ciclo de producción. Conservan la tierra y obtienen una renta que les permite vivir modestamente, entablando a su vez contratos informales que les permiten la permanencia en sus chacras, transformándose en algunos casos en “encargados” de sus propias unidades.

Otras unidades tuvieron como destino su venta, en estos casos también se observa chacras heredadas o en procesos sucesorios, los propietarios de las mismas tienen otra ocupación, no viven en las chacras y tienen encargados en las mismas.

En este periodo se intensifica la expansión de varias empresas de la zona, que absorben la deuda hipotecaria de los chacareros y amplían su superficie de producción.

Este desplazamiento puede tomar en la región dos formas. La venta o transferencia de la tierra, por un lado, y el mantenimiento de la titularidad cediendo la organización del proceso productivo, por la otra.

Si comparamos el Censo Nacional Agropecuario del año 1988 con el de 2002 podremos observar claramente que para el departamento de General Roca, las EAPs, de 3.361 con una superficie de 610.187ha, decrecieron en el 2002 a 2.088 explotaciones, pero que la superficie se incrementó a 670.522,7ha. Si tenemos en cuenta estos valores y evaluamos el tipo jurídico de las explotaciones podremos observar que las explotaciones con tipo jurídico correspondiente a persona física ha pasado de 2404 en 1988 a 1676 en el 2002, mientras que las sociedades de hecho, SA, SRL y SCA también han disminuido francamente pasando de 933 para este tipo jurídico a 387, pero la superficie en hectáreas que les corresponde se ha incrementado de 413.338,7 a 493.893,4 has para el primer tipo y de 165.704.6has a 181189.1has para el segundo, lo cual nos permite observar el proceso de concentración de la riqueza en el sector.

Estos datos nos permiten evaluar que existe una disminución de las EAPs del 37,87% y que a pesar de ello la superficie creció 9,88%, mientras que para los tipos jurídicos que corresponden a persona física existe una disminución del 30,28%, mientras que para las SA, SRL y SCA. La disminución alcanza el 58% pero a pesar de ellos la superficie igualmente ha crecido un 9,3% para este último tipo jurídico. Estos datos nos confirman la sistemática concentración del capital, a través de la compra a pequeños productores como así también a los pequeños empaques que no pueden competir con las grandes firmas.

De igual forma puede observarse la distribución de la superficie de las EAPs con relación al régimen de tenencia de la tierra. En el Departamento de General Roca el

arrendamiento para 1988 era de 23.053,2 has correspondiente a 192 EAPs. Mientras que en el 2002 esta cifra se modifica a 32.575,6 has para 182 explotaciones. (INDEC. 1988/2002). (Ver Anexo).

La competitividad en el sector ha impuesto que este proceso de modernización productivo sea llevado adelante en forma parcial o total por actores económicos que en algunos casos no son los que históricamente poblaron y conformaron esta economía regional, la incorporación de tecnología y las innovaciones técnicas, sólo se transforma accesibles a las grandes empresas, especialmente las integradas, que en la mayoría de los casos han recibido capital extranjero.

En este proceso los agentes que no poseen la capacidad necesaria para soportar los años de dificultades en la colocación de la producción, tienden a desaparecer. La globalización ha propuesto que “La alternativa es la transnacionalización que en la actividad frutícola ya comenzó a producirse con la incorporación a la región de empresas como Dole y Expofrut.” (de Jong y Tiscornia, 1994)

Cuadro N° 11

Cantidad y superficie de las EAPs con límites definidos por tipo jurídico para el Departamento de Gral.Roca

Año	Cantidad o sup.	Total	Persona física	Soc. de hecho	Sociedad SRL. SA. SCA.	Entidad Publica	Otros
1988	EAPs	3361	2404	636	297	7	17
	ha	610187,8	413338,7	153063,2	28125,9	14467,6	1192,4
2002	EAPs	2088	1676	241	146	2	23
	ha	670522,7	493893,4	148269,7	27434,9	247,7	667,0

Fuente: Elaboración en base a INDEC. Censo Nacional Agropecuario 1988/2002

El proceso de expansión del capital que observamos desde su origen en la zona, acompañado por fuertes cambios tecnológicos en las diferentes etapas, trajo como consecuencia la pérdida de autonomía productiva y tecnológica, la falta de acceso a esta última produjo un proceso de diferenciación y jerarquizaron de las explotaciones rurales, dentro de las cuales se organiza las relaciones sociales y la producción y circulación de bienes.

Allí, se desarrollan situaciones de cambio e incertidumbre. Podemos observar que ante los fuertes procesos de modernización e innovación tecnológica, paralelamente, se desarrollan procesos de ruptura en las relaciones sociales en el ámbito local que conducen a la desigualdad y a la pobreza.

Este proceso de desestructuración del tejido social conlleva a una sistemática ampliación de la exclusión social, los agentes desde sus comienzos han ido perdiendo sistemáticamente su calidad de vida y su condición dentro del circuito. Sus orígenes como farmers estuvieron relacionados con la producción de fruta fresca para el mercado interno y externo.

Actualmente debido al tipo de producción, condicionada por su condición estructural dentro del sistema, el destino de su producción en gran medida es la producción de jugos, y esta situación se debe a la baja calidad de su producción la que no pueden mejorar debido a la inexistencia de políticas de transformación productiva con equidad social, que permitan la estabilidad de sus actividades productivas, el crecimiento en competitividad y la posibilidad de expansión ante el peligro de su desaparición.

En la década que estamos analizando observamos que del total de la producción de manzanas, un 54% tiene como destino la industria, siguiendo en orden de importancia el mercado interno con un 28% y por último el 18% a la exportación en fresco. A este dato debe agregarse que la producción de manzanas ha crecido un 39% durante la década a una tasa de 5% anual, de la cual la mitad de la producción argentina de manzana se destina a la industria, debido que el gran volumen de fruta no cumple con

las exigencias de calidad del mercado de fruta fresca. (Agroalimentos Argentinos, 2003).

El cuadro siguiente nos permite evaluar la producción fruta y su destino promedio para la década de estudio.

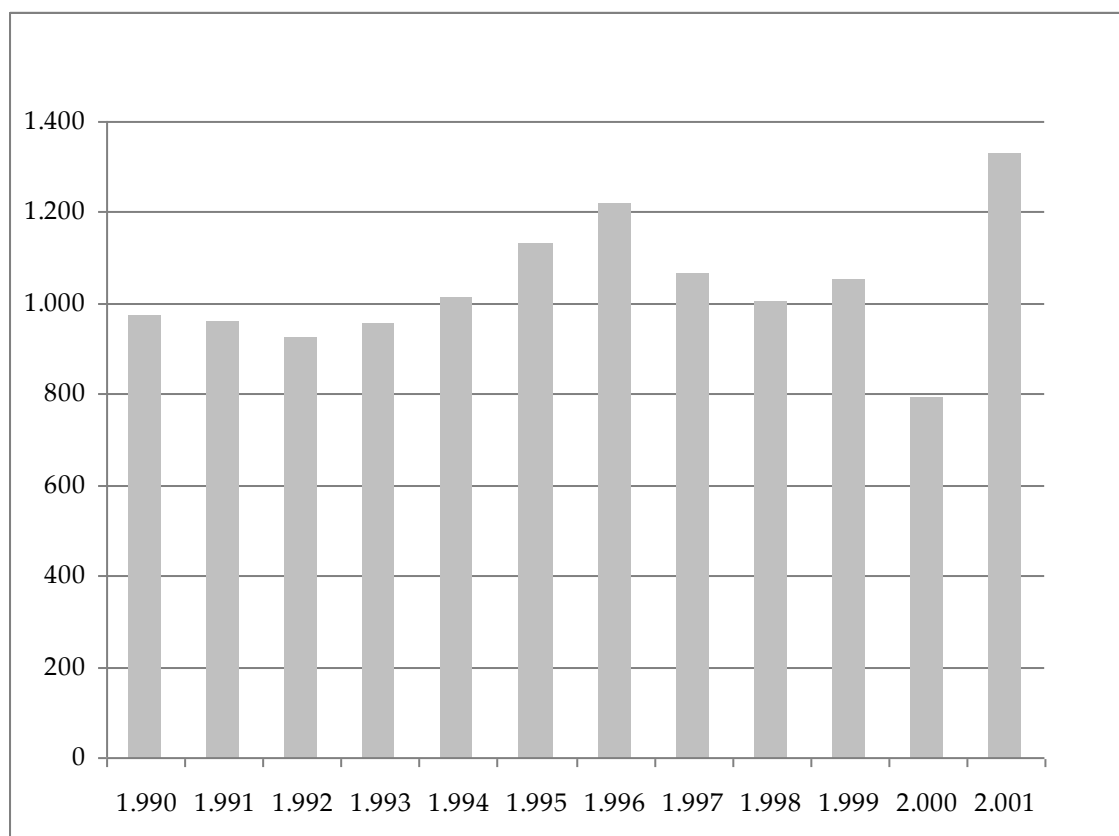
Cuadro N° 12

PRODUCCIÓN Y DESTINO DE LA MANZANA (en miles de t y % años 1990/2001)

Año	Prod. Mil. T.	Exp. Fresco %	Merc.Int.%	Industria %
1990	971,57	25	19	56
1991	959,82	22	27	51
1992	923,33	20	23	57
1993	953,54	11	35	54
1994	1.011,79	14	29	57
1995	1.132,27	21	26	53
1996	1.218,42	17	32	51
1997	1.066,70	21	27	52
1998	1.005,20	21	29	49
1999	1.054,30	16	27	57
2000	791,80	17	35	48
2001	1.330,80	15	27	58
Prom.	1.034,95	18	28	54

Fuente : Agroalimentos Argentinos N°22, Julio 2003

Cuadro N° 13



Producción de manzanas (en miles de tnl. años 1990/2001) Destinada a la Industria.

Fuente: Elaboración Propia en base a Agroalimentos Argentinos 2003

Argentina se ha convertido en el tercer productor y exportador mundial en volumen de jugo concentrado de manzana con una participación del 14% y del 11% respectivamente. El 80% de la producción de jugo asimismo se destina a la exportación. Esta situación se ha agravado en los últimos años.

“Toda una infraestructura armada y orientada a la comercialización en fresco trabaja al 50% porque la fruta que se cosecha carece, en este mismo porcentaje, de calidad y sanidad para ser colocada en estos mercados. Los costos que son relativamente uniformes en toda la actividad son los mismos para aquella fruta que se vende en los exigentes mercados europeos a un dólar

el kilo en fresco como para aquella fruta que se destina a la industria y por la que hoy se está pagando tan sólo cuatro centavos de dólar por kilo.

La fruticultura regional está a la deriva, producto del actual esquema de producción que viene consolidándose en el Valle desde hace más de cuatro décadas. Cualquier modificación existente en los mercados externos continuará desnudando las debilidades del sistema

Los valores de la industria desde hace tiempo determinan si la actividad cierra un año positivo, o como en esta temporada se prevé, uno negativo. Un sistema, como el frutícola, no puede sobrevivir mucho tiempo viviendo con la venta de los 'desechos' que produce el mismo. Por algún lado va a venir el golpe y por más que el tipo de cambio genere coyunturalmente una competitividad diferencial en el sistema, que tapa transitoriamente los importantes problemas del mismo, el tiempo, con ciclos cada vez más cortos, se encarga de volver rápidamente todo a la realidad.

Hoy, la fruticultura regional vuelve a estar en puertas de una nueva crisis. Los restantes países productores del hemisferio sur (Chile, Sudáfrica, Nueva Zelanda, etc.) tienen los mismos problemas de precios en los mercados que presenta el Valle, sin embargo sus sistemas productivos se mantienen "protegidos" a los ciclos externos. La causa: ninguno de ellos produce para la industria más del 30% de lo que cosecha.

Está claro que sin calidad adecuada, no hay forma posible para poder vender. Es por ello que la táctica comercial debe sí o sí contemplar una estrategia productiva definida. En una región donde el 50% de lo que se cosecha no sirve para ser comercializado, es de esperar el eterno retorno de la crisis de la actividad.

Si el sector privado no muestra signos de cambios, obviamente los mercados continuarán cerrándose para la fruta argentina". (Fuente: Diario Río Negro. Suplemento Rura16/4/2005)

Este discurso convalida la modificación que ha operado el destino de la producción para nuestro universo de estudio. Si bien, la producción de fruta se ha incrementado podemos observar que el destino que mayor beneficio reeditúa es la exportación, la cual por sus condiciones estructurales dentro del sistema, nuestros agentes en la

mayoría de los casos tienen su acceso vedado parcialmente. Las nuevas variedades y calidad, que impone el mercado internacional son las que poseen las grandes empresas muchas de las cuales han realizado sus plantaciones en el Valle Medio, extendiendo así la tradicional frontera frutícola.

Paralelamente, estas empresas aseguran que no es reedituable para ellas tener del total que comercializan, más del 50% de producción propia, lo cual nos permite inferir que parte de la producción comercializada ya sea para el mercado interno o la industria corresponde a la producción independiente, entablado con los productores relaciones de subsunción directa e indirecta, las cuales analizaremos en el capítulo siguiente.

V. 2. 1 Los programas posteriores y la expansión de la frontera frutícola

En el año 2003, un estudio sectorial financiado por el BID y coordinado por la oficina de la CEPAL en Buenos Aires, a solicitud de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía de la Nación, tiene como objeto central “brindar lineamientos sobre las políticas públicas necesarias para posibilitar el crecimiento y desarrollo de los complejos agroindustriales”(INTA, 2003. Estudio Sectorial)

Este proyecto parte de concebir una producción primaria en condiciones óptimas, ingresando consiguientemente en las etapas de comercialización sin considerar las condiciones estructurales de los pequeños y medianos productores, lo cual garantiza de esta forma el crecimiento y el desarrollo de las complejos agroindustriales (CAI). Cuando preguntamos, durante nuestro trabajo de campo, qué sucedió con ese proyecto nos respondieron “*de eso no quedo nada*”. (Nota de Campo: técnico INTA, 2009)

Debemos considerar que los grandes empaques del total de la producción que comercializan, un 50% es producción propia, el otro 50% proviene de las diferentes unidades productivas independientes, lo cual implicaba proceso de subsunción indirecta al capital (Gordillo, 1998). Las empresas supervisan el proceso de producción en las chacras y generalmente adelantan los insumos necesarios para los procesos culturales, siendo las pequeñas producciones quienes se hacen cargo de la contratación de la fuerza de trabajo.

A partir de las consecuencias de la década de 1990, se ha producido un proceso de concentración del capital, como así también de inversión extranjera en la zona, y simultáneamente un proceso de expansión del capital hacia el Valle Medio.

Nuevas áreas geográficas se incorporaron a la producción frutícola (valle medios de los ríos Neuquén y Negro) bajo el impulso de las ahora “empresas integradas” que unificaron en una unidad empresarial los eslabones principales -producción, empaque y comercialización- de la cadena frutícola y continuando con su rol de compradores de las cosechas a los productores independientes. (Landriscini, 2007:42)

Actualmente la firma Exprofrut es el principal agente económico por su capacidad como productor, emparador y exportador. Si bien inicialmente contaba con capitales regionales, en 1987 establece un acuerdo comercial con Bocchi Group, empresa comercializadora y distribuidora de frutas en Europa. Posteriormente, el grupo adquiere el 47% e inmediatamente inicia un proceso de plantaciones en gran escala en el Valle Medio, con el fin de obtener las nuevas variedades que demanda el mercado europeo. Finalmente Bocchi Group, adquiere la totalidad de las acciones de la empresa.

La empresa transnacionalizada también se convierte en 1997 en el socio principal del Grupo “Terminal de Servicios Portuarios Patagonia Norte S. A., obteniendo la concesión del puerto rionegrino de San Antonio Oeste por treinta años, trasformando y modernizando el puerto tanto operativa como logísticamente

En el valle de Río Negro, en especial en su tramo medio, la citada empresa ha adquirido y posee en explotación varios miles de hectáreas y ha agregado un frigorífico, cuya inversión demandó veinte millones de dólares. (Rofman, 2000:350)

Otro caso de capitales transnacionales en la zona es el grupo Salentein, de origen holandés, si bien sus orígenes provienen de Mendoza, en el año 2001 ingresa al circuito productivo del Alto Valle a través de la compra de 200has, en el año 2004 invierte U\$S 5 millones en un establecimiento de empaque en el centro del Alto Valle, con capacidad para procesar 25 millones de kilos, once cámaras de frío convencional y cuatro de atmósfera controlada. Asimismo, construyó un establecimiento de empaque y conservación en el Valle Medio del Río Negro, articulado a un proyecto de expansión productiva en la región.

El capital regional concentrado se encuentra en un proceso de unificación de la oferta exportadora, para adaptarse a las nuevas tendencias globales. (Landriscini, 2007:54)

El signo del futuro productivo regional, sus previsibles escenarios respecto del empleo asalariado, fijo y temporal y la capacidad de supervivencia de los agricultores tradicionales deberá necesariamente incorporar, como variable de ajuste fundamental, el comportamiento de la gran empresa integrada de capital externo. El valle del Río Negro ha cambiado drásticamente de perfil y la nueva dinámica incorporada apunta a un proceso cuyas consecuencias no son fácilmente detectables en la actualidad pero que parece estar signado por una aceleración de diversas formas de expulsión y-o exclusión, de amplia cobertura y significativo efecto social. (Rofman, 2000: 353)

Antes en el Valle Medio había pequeñas chacras, estaba llena de chacareros, ahora ya no queda nadie, todo lo que hay son las grandes empresas, con lo mejor de la tecnología, los

chacareros que quedaron se pueden contar con los dedos de la mano.... (Notas de Campo, Juan, 2010)

V.2.2 Las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) y la organización laboral.

El proceso de globalización de los agroalimentos, se aceleró drásticamente en la última década con la incorporación de productos frescos, vinculando regiones distantes, diferentes economías del globo, y otorgando, consecuentemente, una velocidad y articulación, quizás nunca imaginada.

De esta forma, los agentes que originariamente pertenecieron al sector de servicios son considerados como propulsores de cambios en los espacios agrícolas o agroindustriales, estableciendo un modelo de trabajo, de gestión y de empresa que orienta la producción (Cavalcanti, Da Mota, Da Silva y otros 2005:101).

Argentina es signataria del Acuerdo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Este organismo reconoce tres entidades con competencia para elaborar y emitir estándares internacionales para el comercio agropecuario: Comisión Internacional de Protección Fitosanitaria (CAFI), la Organización Mundial de Salud Animal (OIE) y la CODEX internacional.

Asimismo, nuestro país ha suscrito diversos tratados internacionales en materia de sanidad vegetal y animal. La sanidad vegetal en la Argentina se rige por el Decreto-Ley N° 6704, su organismo de aplicación es el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), ente creado a partir de la Ley N° 1585/96.

Complementariamente al accionar del SENASA, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) por resolución 71/99 aprobó la guía de Buenas Prácticas de Higiene y Agrícolas (BPA) para la producción primaria y cosecha, (cultivo y cosecha), empaçado, almacenamiento y transporte de hortalizas frescas. Según el manual de BPA del SENASA

“las buenas prácticas agrícolas (BPA) comprenden prácticas orientadas a la mejora de los métodos convencionales de producción y manejo en el campo, haciendo hincapié en la prevención y control de los peligros para la inocuidad del producto y reduciendo, a la vez, las repercusiones negativas de las prácticas de producción sobre el medio ambiente, la fauna, la flora y la salud de los trabajadores” (www.senasa.gov.ar).

El SENASA es una organización nacional de protección fitosanitaria que garantiza la ejecución de los programas de exportación por lo tanto es su función normar, coordinar, supervisar y auditar los controles de sanidad, delegando la ejecución a organismos gubernamentales y no gubernamentales. También es su responsabilidad la habilitación de inspectores, monitoreo, y la emisión del Certificado Fitosanitario Internacional.

Como podemos observar, estos programas y normativas están destinados a “proteger” la exportación de fruta.

La Secretaria de Fruticultura de Río Negro, su área de Fiscalización y el SENASA constituyen los organismos que asesoran a los productores de fruta de exportación sobre la necesidad de estos de inscribirse en el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) y cumplir con las normativas de las BPA.

Las empresas que empaacan, refrigeran y exportan, realizan inspecciones sobre las producciones que compran a los chacareros, con el objetivo de que la fruta que llega a los empaques cumpla con las BPA. Este procedimiento se realiza en chacras que no son de su propiedad, donde compran la producción de pera y manzana, que requieren de una calidad óptima para poder abastecer el mercado externo, logrando indirectamente, a través de la supervisión sistemática, un control vertical de la producción.

Mira...los grandes acá compraron chacras, compraron muchas..., tienen muchas hectáreas desparramadas por el Valle. Antes te daban los remedios, ahora mandan a inspectores a ver si haces las cosas bien, viene y te hacen controles, inspecciones, recorren los cuadros, te controlan

todo, de eso no te puedes escapar. Antes compraban el monte de fruta, te compraban toda la fruta, entiendes...ahora seleccionan, lo que este bien para exportar, otro para el mercado interno, con diferente precio y la de industria te arreglas vos.....por eso terminas vendiendo la fruta al de siempre, quizás a menos, pero sin tanta exigencia... (Nota de campo, Chacarero, 2010)

En la década del '90 los procesos de subsunción indirecta se mediatizaban adelantando insumos, agroquímicos o dinero para realizar los trabajos culturales de las chacras a cuenta de la materia prima que sería entregada con la cosecha.

Debemos considerar que el adelanto de insumos, es decir el capital usurario, permite obtener grandes intereses. Por un lado, los chacareros mantiene la propiedad jurídica, pero el adelanto de insumos en muchos casos conlleva a un control indirecto de los grandes o medianos productores en cuanto al desarrollo del ciclo productivo, lo cual implica la subsunción indirecta formal (Gordillo, 1992) sin alterar el proceso de trabajo al interior de la unidad (Landaburu, 2006:196).

La implementación de las BPA en el espacio social, ha generado a su vez un nuevo proceso de transformación técnico y tecnológico, sumado al de reconversión productiva, exacerbando los procesos de subsunción indirecta real (Gordillo, 1992) ya existentes y paralelamente normalizando y regulando a través de las BPA la producción. Así mismo, cabe considerar que este contexto ha generado un nuevo proceso de exclusión- expulsión, dado que por las condiciones estructurales de los pequeños productores rurales, no siempre existe la posibilidad de acceder a nuevos instrumentos técnicos y tecnológicos.

Observamos que la normatización de la producción a través de las BPA, implica agentes privados y estatales que participan en el seguimiento de la producción, los cuales a su vez están dirigidos por organismos internacionales, por lo tanto, la supervisión del proceso productivo no solamente, es responsabilidad de grandes empresas. Es necesario considerar, por consiguiente, que la producción sigue una

normativa piramidal desde los organismos internacionales hasta las pequeñas y medianas producciones rurales.

El Plan Frutícola Integral para Río Negro y Neuquén de junio de 2008, elaborado conjuntamente con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica (FUNBAPA), Agencia de Desarrollo Económico de la Provincia de Río Negro (CREAR), Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), Universidad Nacional del Comahue, entre otras instituciones nacionales, regionales, públicas y privadas considera que:

“...la clave está en acrecentar el negocio (“agrandar la torta”) y distribuirlo con mayor equidad (“repartirla mejor”). Hay acuerdo entre los miembros del Plan Frutícola Integral que éste es uno de los desafíos....

Para “acrecentar el negocio” hay que trabajar en el *desarrollo y consolidación de los mercados externos e interno*, siempre en conjunto con los organismos regionales y nacionales correspondientes, sea para negociar aranceles, realizar acciones de promoción conjunta y/o posicionar la fruta regional. Es necesario acercarse a los consumidores, conocerlos mejor, contar con información de los cambios en sus deseos y preferencias. Dicha información debe ser fluida y llegar en forma continua a todos los eslabones de la cadena frutícola.

Para responder a las expectativas de los consumidores, se debe trabajar fuertemente en *temas de calidad y seguridad alimentaria*, otro eje fundamental del Plan Frutícola Integral. *Claramente es el sector de los pequeños y medianos productores los que necesitan de mayores acciones concretas para equipararlos en aspectos de estructura productiva y de regularización de aspectos jurídicos, impositivos entre otros, que les permita además acceder a los beneficios de programas de otras instituciones.*

En particular, es importante la adecuación de sus instalaciones a las exigencias de las normas de “calidad”. La generalización del trabajo en el marco de estas normas es

estratégica y se logra con el *financiamiento de inversiones y con la capacitación* de los principales actores del sector: trabajadores, productores y empresarios.

Un ingeniero agrónomo, que asesora a una mediana empresa que posee producción propia, empaque frigorífico, y que su producción la comercializa en el mercado interno y a una empresa transnacional nos dice:

“Las Buenas Prácticas Agrícolas son las que nos exigen los compradores europeos, es fundamental la calidad, como se aplican los plaguicidas, se tiene en cuenta no solo la calidad de la fruta, que tiene que ser casi perfecta, las tareas de los trabajadores, que usen ropa adecuada para la actividad, el agua potable, los tractoristas, deben seguir ciertas normas, que antes ni se tenían en cuenta, estas prácticas se deben aplicar a toda la actividad laboral. Esto requiere de inversiones, por un lado, y no todos tiene esa posibilidad, mas ahora, cómo esta la situación en el valle, y por el otro un cambio cultural, una nueva manera de trabajar...Se requiere, calidad, cantidad y continuidad en la producción” (Nota de Campo, Simón 2010).

Indudablemente, la calidad del producto a exportar basado en normas de sanidad adquiere, un protagonismo para las BPA, que permite insertarse en el mercado internacional, un mercado que se consolida a partir de la normatividad dada por las políticas de los países hegemónicos.

Esta normatividad relacionada con la calidad y trazabilidad se articula a las estrategias de las grandes empresas como así también a la implementación de políticas empresariales en el ámbito rural, lo cual modifica los procesos de trabajo tanto en las chacras como en los empaques y frigoríficos.

“Antes en las chacras se trabajaba distinto, uno hacía el trabajo..., yo me subía al tractor, mis hijos ayudaban, se controlaba la poda, el raleo, en época de cosecha la entrega de la fruta, ahora es muy distinto, hay que saber de remedios, de poda, cada variedad se poda diferente!!! ya no es como antes. Uno tiene que ser un especialista... las cosas tiene que ser de una manera porque sino estás afuera”.Yo me arreglo porque soy yo, mi mujer y mis dos hijos, todo lo

hacemos nosotros, trabajamos, hacemos las capacitaciones, ellos mas que yo..., van y se actualizan....Por eso estamos todavía acá, sino es imposible y así y todo no nos podemos dar muchos lujos, va ninguno, vivimos...." (Nota de campo, Antonio, 2009).

La normativa impuesta por las BPA, implicó desarrollar estrategias competitivas que permitieron mayor y mejor adaptabilidad, calidad diferencial, mayor eficiencia productiva, lo cual trajo consecuentemente transformaciones en el aumento de la productividad, la reducción de costos laborales, y la flexibilidad de la producción. En este sentido calidad, cantidad y continuidad conforman la noción de eficiencia que permite permanecer en el sistema, del cual es imposible escapar, y las BPA se transforman en las portadoras de modernización y desarrollo que permiten la articulación de los mercados locales y mundiales a través del control y protección de la materia prima.

Trpin considera que las normativas de las BPA pueden analizarse en este sentido como parte del proyecto por ciudad, ya que ante un mercado que avanza visiblemente sobre un tipo de producción de exportación desde las normativas y desde la inversión directa de capital internacional, la protección del recurso humano, del medio ambiente, y la sanidad del alimento se tornan consignas que cohesionan. Se construye un compromiso colectivo al que pasarán a adherir los cuadros de gestión, los pequeños productores e incluso el sindicato que nuclea a los trabajadores" (Trpin, 2007:70).

Si bien entendemos que las BPA cohesionan a los diferentes agentes que intervienen en el proceso productivo, nos parece difícil pensar en un compromiso colectivo. La vulnerabilidad de ciertos agentes, fundamentalmente los pequeños y medianos productores, las pequeñas empresas y los trabajadores del sistema, insertos en procesos de subordinación sistemático, ha generando un sistema integrado de relaciones sociales contradictorias. Landaburu (2007).

Este sistema vinculado por la interdependencia de los diferentes agentes, conforma el circuito productivo del Alto Valle, en el cual la competencia opera como motor de dominación y diferenciación social.

Consideramos, que en este contexto, el conflicto capital-trabajo se exagera generando procesos de exclusión, subordinación y mayor desigualdad. Por ello, nos encontramos con chacareros que no pueden acceder a la exigencia de producir fruta “cero defecto” y por el otro, un proceso de transformación laboral en los empaques. En este sentido existen instituciones públicas y privadas, organismos internacionales y los diferentes agentes que intervienen en la cadena productiva, ya sea a través de vinculaciones indirectas o directas, que normatizan la producción, pero a su vez, como hemos señalado, hay agentes imposibilitados de acceder a estos procesos de transformación. Simultáneamente, la innovación de los grandes empaques ha modificado el proceso de trabajo, generando la necesidad de trabajadores calificados, disciplinados, y autónomos, reestructurando dicho proceso.

“Nosotros trabajamos ahora muy distinto, desde que cambio la maquina (se refiere a la empacadora) la fruta llega y tiene un código, ese código te dice de donde viene, en que binz, de que chacra, quien la recibe, quien la embalo, todo... Además, hay un control del horario, desde que la fruta ingresa a la maquina hasta que llega al frío, y hay cámaras en el empaque se controla todo,, hay cámara hasta en los baños... estas maquinas cada vez embalan mas frutas, así trabajamos, todos tenemos que hacer las cosas lo mejor posible para seguir adelante” (Nota de campo, Trabajador empaque. 2010).

En este sentido, las formas de organización del proceso de trabajo sufrieron lo que Coriat (1998) denomina la triple crisis del taylorismo y fordismo, lo cual implicó nuevas formas de organización. Los trabajadores no serán considerados apéndices de las maquinas, desprovisto de capacidad y toma de decisiones, sino muy por el contrario, ahora se necesita un trabajador capaz de decidir y usar su capacidad para

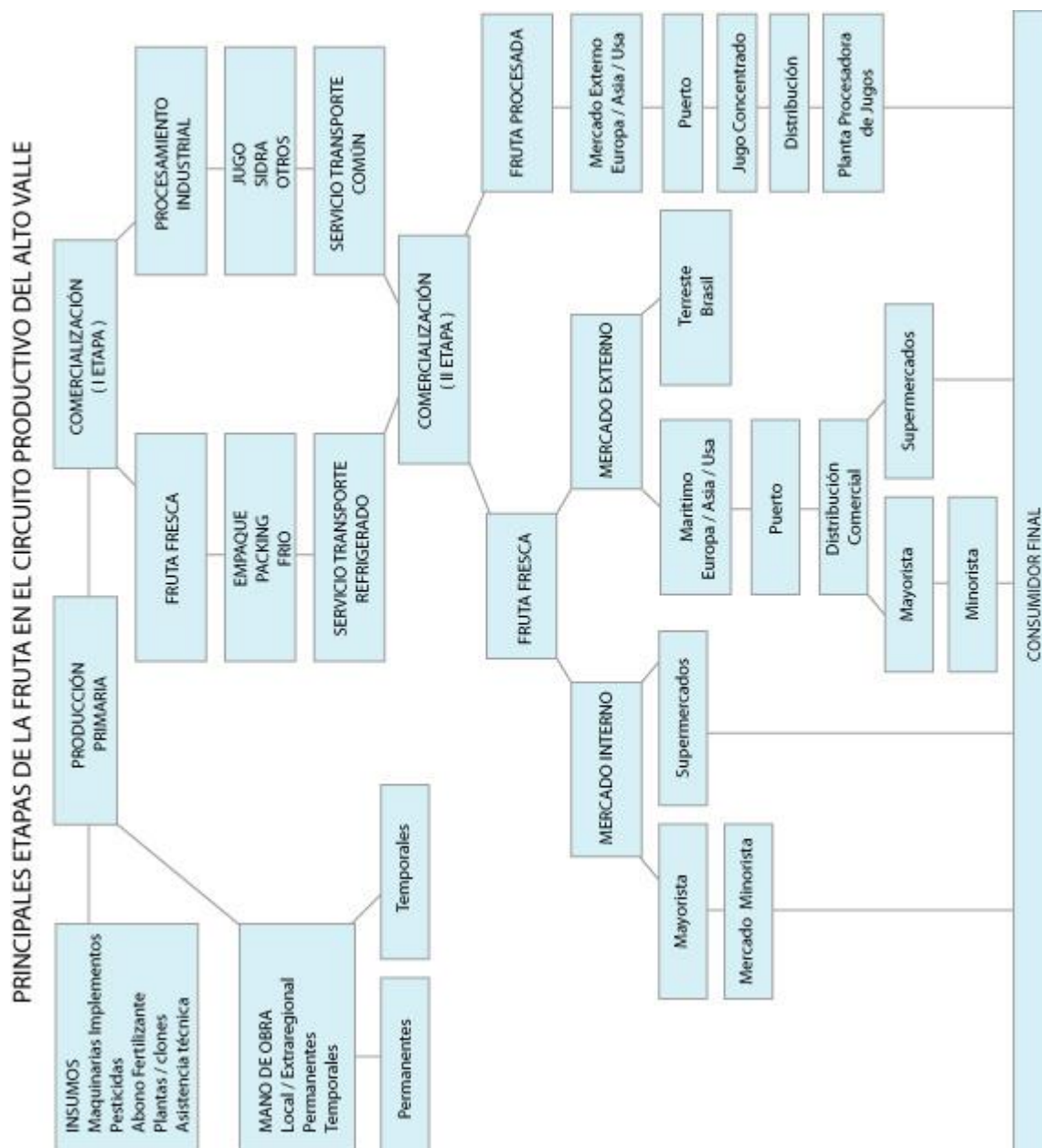
ejecutar y solucionar problemas. “un nuevo trabajador adaptado (al nuevo orden) y adaptable a la nueva fisonomía de una organización flexible” (Figari, 2003:102).

En nuestro caso, el control que se ejerce en el proceso de trabajo, a través de máquinas computarizadas, que permiten dar cuenta de la trazabilidad de la materia prima que se procesa, implica un control de la fuerza de trabajo individualizada, paradójicamente, por un lado se le pide al trabajador creatividad para resolver problemas y por el otro se exagera un control individualizado durante toda la jornada laboral.

La calidad, cantidad y continuidad que requiere esta economía regional, normatizada por las BPA, implica un aumento de productividad, la reducción de tiempos muertos y un trabajo calificado, donde los trabajadores deben ser capaces de dar respuesta a problemas y contingencias propias del proceso de trabajo. Por consiguiente la nueva gestión del trabajo se sostiene, a la vez, sobre la producción de un saber técnico y un saber ser (Figari, 2003:102).

En este sentido, “*hacer lo mejor posible*” implica atender los aspectos de la subjetividad de los trabajadores, sus formas de pensar y actuar, coincidimos en la conformación de una ética del autodisciplinamiento, la cual se funda en que cada trabajador no solamente controla a los demás trabajadores, sino que se controla a si mismo. A los trabajadores les resulta más difícil percibir su dominación, pues ellos mismos tienden a transformarse en sutiles instrumentos de esa dominación (Presta, 2004: 06).

Cuadro N° 14: Fuente INTA 2003, con modificaciones propias.



V. 2.3. La naturalización de la normatividad.

El capital constituye una poderosísima estructura totalizadora de organización y control del metabolismo social a la cual todos, inclusive los seres humanos, deben adaptarse. Este sistema mantiene su dominio y primacía sobre la totalidad de los seres sociales, puesto que sus más profundas determinaciones están orientadas hacia la expansión e impelidas por la acumulación. (Mészáros 1995; en Antunes 2005:09).

En su busca se efectúan innumerables tentativas, se traspasan regiones, y la vida de los hombres se encuentra sometida un sistema global de capital. En este sentido pensamos al capital como una estructura totalizadora, donde los hombres y mujeres se adaptan o de lo contrario tienden a perecer. Como bien señala Mészáros, este sistema totalitario y dominante impone su criterio de viabilidad a todas las unidades del microcosmos hasta las mayores empresas transnacionales, imponiendo sus decisiones y favoreciendo siempre a los más fuertes contra los más débiles.

Si trazamos una línea histórica, la estructura totalizadora en el Alto Valle de Río Negro comienza con un proceso de colonización, se consolida a partir de la pequeña producción rural y en la década de 1970 finaliza su período de oro y esplendor, comenzando un proceso simultáneo y sistemático de descapitalización y concentración de capital.

Este proceso, coincide a escala global, con la crisis del patrón de acumulación del capital, en un contexto de destrucción del Estado de bienestar, con un consecuente incremento de privatizaciones, concentración e internalización de capitales, una tendencia generalizada a las desregulaciones y a la flexibilización de los procesos productivos, de los mercados y de la fuerza de trabajo. La década del 1990 será, en cambio, un período de crisis para los sectores más vulnerables en el sector regional del Alto Valle.

En este contexto surgen diferentes programas entre ellos los programas de “Desarrollo” y el mundo es organizado y universalizado través de saberes, técnicas y tecnologías.

Dussel (1977) considera que los instrumentos a lo largo del tiempo han conformado un sistema complejo y diversificado, los cuales están relacionados a las ideas de “progreso”, “avance tecnológico” y vinculados directamente a los modelos de desarrollo. En este sentido manifiesta que los instrumentos son un sistema acumulativo, como así también los valores al interior del sistema. Por un lado nos encontramos con instrumentos que incorporan una valoración cuantitativa y por el otro simultáneamente, valores, que incorporan una mirada del mundo desde una valoración cualitativa. De esta forma incorporamos nuevos instrumentos, capacidades técnicas y tecnológicas que se identifican necesariamente desde la subjetividad con un “*modo de vida*” legitimado.

En las economías regionales los programas de transformación productiva y desarrollo, abordan las categorías de inclusión, equidad, bienestar, calidad, eficiencia y desarrollo democrático. En este sentido son redefinidos, objetivos, acciones, formas organizativas y nuevas normativas transformándose en un conjunto que intenta homogenizar espacios, conductas, acciones y que a su vez inevitablemente, diferencia socialmente.

La modernización productiva, implica entonces un aspecto cualitativo, “un cambio cultural” en el cual se disciplina y naturaliza la normatividad impuesta por los procesos de desarrollo y modernización. La verdad imperante es la verdad del cambio, que implica, la construcción hegemónica de dominio cultural y técnico. En esta construcción las relaciones de interdependencia al interior del circuito frutícola imponen su control y dominio. Las instituciones del Estado, nacional y regional capacitan sobre los nuevos valores, cambios técnicos y tecnológicos que se deben alcanzar, los cuales se transforman en el criterio de verdad imperante.

Así entonces, se transmiten en los espacios regionales, nuevos saberes corporativos, formación empresarial, calificaciones, y lógicas individualizantes, necesarias para adaptarse a la economía mundo. En este transcurrir, el desarrollo y el capital adquiere una nueva máscara de dominación material y cultural, en la cual la matriz de

interdependencia, competencia y diferenciación, que caracteriza el espacio regional se transforma en una posición dominante que actúa como factor de autocontrol.

Obviamente, la situación con la actual crisis global se ha recrudecido en el Alto Valle. El paisaje no es alentador, recorrer las chacras de antiguos chacareros demuestra la imposibilidad de realizar las tareas culturales correspondientes a poda, raleo, fertilización, prevención de heladas.

“Esta cosecha no se como vamos a pasarla, el valle se esta fundiendo, se lo están comiendo de a poco, yo no pude hacer muchas cosas, con que plata, todavía tengo que cobrar y no nos pagan” (Nota de campo, Antonio, 2009)

Al inicio de la cosecha de enero de 2009, un paro de trabajadores rurales, de empaques y frigoríficos bloqueó las rutas, la demanda era el aumento del salario. Los trabajadores consideraban que ellos son el último eslabón dentro de la cadena productiva y la más perjudicada.

En esa época recordamos a un pequeño productor que en una charla informal nos dijo:

“ No llegan a un arreglo con los salarios, y mientras a nosotros se nos pasa la fruta, va haber variedades que no vamos a poder mandar a los empaques y además nosotros como vamos a afrontar estos gastos, pareciera que esto lo estuvieran armando los grandes, solo ellos pueden bancarse lo que esta pasando”

Los primeros días de noviembre de 2008, los chacareros salieron a las calles de las diferentes ciudades, Villa Regina, Chichinales, Valle Azul, Godoy, Gral.Roca, reclamando por un precio justo para su producción.

Se establece que el costo de producción de la fruta es de 0,29centavos de dólar el kilo (INTA- UNCO) mientras que la fruta entregada entre enero y marzo se liquidó a 0,10 centavos de dólar por kilo. Esta situación con los chacareros en las rutas y movilizados en los pueblos coincidió con el inicio de la Expofrutícola, la más importante exposición en la Región, que organiza el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en el Alto Valle de Río Negro. Los acontecimientos motivaron la suspensión del encuentro. El intendente de Allen, ciudad vecina, consideró que la suspensión se debió a *“que no estamos en el contexto ideal”* (Diario Río Negro 4-11-2009)

Llamativamente los pequeños y medianos empaques, en octubre se preguntaban, cuando van a salir los chacareros a las rutas.

“Tienen que salir los chacareros, porque nos va a pasar lo del año pasado, ellos son los que tienen que salir” (Nota de campo, propietario de empaque, 2010)



Movilización productores Villa Regina 2009

Cuando se refieren al año pasado, están hablando del corte de ruta de enero del 2009. La relación espacio temporal se organiza a partir de la cosecha de fruta y en este sentido están hablando de la cosecha pasada y no la presente.

Amerita considerar que ellos tampoco pueden resistir la presión que genera el circuito y al igual que los chacareros están comenzando a sentir su propia vulnerabilidad.

El volumen de contratación de fuerza de trabajo, más los gastos e insumos necesarios para llevar adelante la cosecha, no les permite una modernización tecnológica en los empaques, imprescindible para competir en el mercado mundial.

“Si yo no cambio la maquina y me ajusto a todo lo que se pide no puedo trabajar, acá cada vez ganamos menos, y cada vez hay mas gastos que pagar” (Nota de campo, Propietario de Mediano empaque, 2011).



Productores saliendo de la Ciudad de Villa Regina hacia la Ruta Provincial 22



Productores cortando la ruta reclamando por el precio de la fruta. 11-2011

Pues bien, a las reflexiones en torno a la exclusión de los chacareros del valle, deberíamos incluir hoy una nueva realidad, es decir, la de las pequeñas y medianas empresas que estarían reproduciendo un proceso similar al sufrido por las pequeñas producciones rurales en la década del '90. Ante este escenario, además del Programa Cambio Rural que hemos analizado y el de Modernización para Empaques y Frigoríficos que quedó trunco, en el Alto Valle actualmente se está ejecutando el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable, que incluye diferentes programas específicos para la zona tanto del Alto Valle como para el Valle Medio.

Para el Valle Medio se incluyen un Proyecto Cadena de Valor Frutícola, otro de Apoyo al Fortalecimiento de la Organización y el Cambio Técnico de Productores Frutícolas y Vitivinícolas, un Proyecto de Apoyo al Desarrollo Local y un Proyecto Interinstitucional de Promoción del Sector Frutícola del Río Colorado, por último, un plan de trabajo del Grupo Cambio Rural "Asociación de Productores Nogaleros del Valle Medio".

En el Alto Valle un Proyecto de Promoción del Desarrollo Autogestionado de peones rurales, pequeños productores descapitalizados, subocupados, desocupados y microemprendedores, otro de Apoyo a la Producción y Fortalecimiento de la Organización Comunitaria y venta de conservas de frutas y hortalizas a familias de Villa Regina, uno de recuperación, generación y validación participativa de tecnología apropiada con pequeños productores familiares del ámbito territorial del Alto Valle, fortalecimiento técnico y organizativo de los pequeños y medianos productores frutícolas de Campo Grande, un programa sobre carpocapsa para la localidad de Allen y finalmente un programa de Turismo Rural.

Un breve análisis diferencial de los programas en relación a las nuevas áreas geográficas, nos permite observar claramente que en la zona del Valle Medio se encuentran focalizados los programas de mayor envergadura, mientras para el Alto Valle se han implementado programas de asistencia y autogestión.

En este sentido, compartimos con Meillassoux (1992) que las políticas de desarrollo prevén estrategias vinculadas al enriquecimiento de los ricos a través de inversiones, manteniendo a los pequeños productores y campesinos con la “cabeza fuera del agua”. Las campañas de producción a través de incentivos condujeron a los campesinos y a pequeños productores a endeudarse a partir de inversiones que les fueron impuestas, paradójicamente, cuando lograron aumentar su producción, bajaron los precios de las materias primas, lo cual implica considerar una política deliberada a escala mundial.

VI. LOS CHACAREROS, LAS UNIDADES PRODUCTIVAS Y SUS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN. LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD.

VI. 1. Los Chacareros y el ciclo productivo

Indudablemente el cambio técnico y tecnológico requerido por el proceso de modernización ha dejado a este sector, mayoritario en la estructura productiva, en condiciones críticas, no pueden llevar adelante dicho proceso, alcanzando una producción que sostenga los tres pilares que exigen las BPA, cantidad, calidad y continuidad, conduciéndolos a un proceso sistemático de reproducción de las unidades productiva con baja o nula capitalización. El proceso de reconversión implica un continuo proceso de reconversión productiva con variedades que demanda el mercado mundial, cambios técnicos y tecnológicos sostenibles en el tiempo, lo cual se hace insostenible en un proceso de descapitalización, si dependen exclusivamente de su propia actividad.

Los gastos en insumos (fertilizantes, abono, herbicidas) y mano de obra para los períodos intensivos, son imprescindibles, teniendo siempre por delante un hecho impredecible, las bajas temperatura en el período de heladas o un granizo días antes de la cosecha, lo cual implicaría un saldo negativo y un endeudamiento obligatorio.

La participación de los insumos sobre los costos de producción representan un 44% a 55% de los gastos de producción, para nuestras unidades de estudio, un imprevisible (heladas, granizo) después de esa erogación ubica a los agentes en niveles de descapitalización que les imposibilita reanudar los ciclos productivos.

Dentro del ciclo productivo el lugar que ocupa el período de heladas es significativo. Al no poder acceder a los cambios tecnológicos, el riego por aspersión y por goteo tienen un costo de \$9000y \$12000 respectivamente por ha., recurren a

técnicas tradicionales como agua por manto, manteniendo de forma manual la tierra y las plantas lo mas húmedas posibles. Sin embargo, cuando las temperaturas superan los tres grados bajo cero es imposible el control sobre la plantación, lo cual implica para estos agentes la pérdida de gran parte de su producción y el destino de la fruta a las jugueras con valores por debajo del costo de producción.

Como consecuencia la productividad por hectárea desciende significativamente, pasando en algunos casos de 30.000kg por hectárea a menos de la mitad. En las chacras que se ha realizado trabajo de campo, la producción estimada por causa de las heladas es de 10.000 Kg. de fruta por hectárea. Este imponderable se reitera todos los años con mayores o menores consecuencias lo cual trae aparejado un proceso de descapitalización creciente para los agentes. Este avance tecnológico ha marcado la distinción entre unidades con poder de acumulación bajo o mediano y aquellas en proceso de descapitalización, unidades que alcanzan las BPA y aquellas que están fuera de dichos parámetros, en ambos casos la descapitalización es una constante agravándose en las últimas.

Observemos la estructura productiva para el eslabón primario, a partir del informe brindado por el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MECOM) de la Secretaria de Política Económica de la Subsecretaria de Programación Económica, correspondiente a la Dirección Nacional de Programación Económica Regional, con fecha de noviembre de 2011.

De dicho cuadro surge que el 58% de las explotaciones, corresponde a la pequeña y mediana explotación, en todos los casos con mediana o baja tecnología, y de estas las que poseen una superficie de entre 14 y 28hs, se encuentran con un porcentaje de producción tradicional a partir del 53%, y cuenta con tecnología para el control de heladas (goteo o aspersión) que varía del 27% hasta el 4% en las explotaciones más pequeñas.



Parcela con producción tradicional.

Este escenario, implica pensar, que si bien el proceso de modernización conlleva a la reconversión permanente de la plantación en las unidades, indudablemente este proceso no ha sido posible para la mayoría de las explotaciones primarias “independientes” no integradas.

CUADRO N° 15

ESTRUCTURA PRODUCTIVA NIVEL PRIMARIO. TIPO DE EXPLOTACIONES.

Grupo de Explotación	Productor %	Sup. Cultiv. %	Dimensiones	Plantaciones	Maquinaria	Control Helada
Máxima dimensión y Tecnología media	2,1	12,8	95 has., divididas entre 3,84 parcelas.	Nuevas: 32% Conducción tradicional: 23% Edad promedio: 20 años Densidad: 781 plantas/ha Sup. Neta: pera 30% y manzana 38%.	11 tractores 7 pulverizadoras 7 tracto-elevadores	24%
Gran dimensión y Tecnología media	7,3	19,8	43 has., divididas entre 3,56 parcelas.	Nuevas: 25% Conducción tradicional: 31% Edad promedio: 23 años Densidad: 719 plantas/ha Sup. Neta: pera 32% y manzana 34%.	5 tractores 3 pulverizadoras 3 tracto-elevadores	18%
Mediana dimensión y Tecnología media	5,8	10,00	28 has., divididas entre 1,41 parcelas	Nuevas: 53% Conducción tradicional: 8,86% Edad promedio: 14 años Densidad: 1061 plantas/ha Sup. Neta: pera 41% y manzana 31%.	3 tractores 2 pulverizadoras 2 tracto-elevadores	27%
Pequeña dimensión y Tecnología media	37,0	28,00	14 has., divididas entre 1,33 parcelas	Nuevas: 35% Conducción tradicional: 20,17% Edad promedio: 18 años Densidad: 820 plantas/ha Sup. Neta: pera 37% y manzana 32%.	2 tractores 1 pulverizadora 1 tracto-elevadores	17%
Pequeña dimensión y Tecnología baja	37,6	25,3	12 has., divididas entre 1,36 parcelas.	Nuevas: 21% Conducción tradicional: 48,84% Edad promedio: 26 años Densidad: 577 plantas/ha Sup. Neta: pera 24% y manzana 41%.	2 tractores 1 pulverizadora 1 tracto-elevadores	10%
Muy pequeña dimensión y Tecnología muy baja	10,2	4,00	7 has., divididas entre 1,2 Parcelas	Nuevas: 13% Conducción tradicional: 66% Edad promedio: 30 años Densidad: 492 plantas/ha Sup. Neta: pera 17% y manzana 36%.	1 tractores 1 pulverizadora 1 tracto-elevadores	4%

Fuente: DIAR-DIAS en base a López A., Leskovar M., Reeb P. y Villarreal P. (2010) En Complejo frutícola, manzana y pera .Serie "Producción regional por complejos productivos" MECOM. 2011

La situación de las actuales explotaciones productivas, dada fundamentalmente por la posibilidad de contar con riego por aspersión o goteo para el control de heladas,

contratación de mano de obra para las tareas intensivas que requieren determinados trabajos culturales, como así también el uso de los insumos necesarios para contar con la calidad, cantidad y continuidad, que exigen las BPA, se transforma en un imposible a la hora de reproducir los ciclos productivos.

Ahora bien, cuando hablamos en ronda con los chacareros nos dicen:

“No hay otra hay que subirse al tractor y hacer nosotros los trabajos”.

Esta expresión sencillamente nos está confirmando la observación en el campo, mientras que para fines de la década de 1990 las diferentes explotaciones se caracterizaban por contar con personal específico para cada tarea, actualmente, la contratación de personal para la pequeña unidad productiva se hace en los casos estrictamente necesarios, raleo, poda, cosecha. El trabajo temporario se transforma en una constante, como así el trabajo “en negro”, la subcontratación, en definitiva el trabajo informal, por otro lado la categoría *tractorista* para la unidades de estudio ha sido remplazada por el chacarero en alternancia con el peón permanente. En este sentido los chacareros otrora farmers que gerenciaban el proceso productivo de su chacra, como ellos dicen se subieron al tractor, reestructurándose así la unidad productiva.

Esta temporada hay gente que no pudo ni siquiera terminar de podar y ni hablar de los fertilizantes, menos mal que tuvimos suerte, este año tuvimos pocas heladas, ahí nos salvamos. Pero uno mira las chacras y se da cuenta, hay partes abandonadas, otras un poco mejor, pero se nota que los trabajos que se tenían que hacer no se hicieron...Nosotros hicimos lo que se pudo y dentro de todo lo vamos pasando, pero si no hay una solución para este sector no creo que podamos aguantar mucho tiempo mas... Acá hay gente que quiere vender las chachas porque no las puede mantener... pero tampoco hay compradores, porque quien se va a meter en una economía regional que esta en crisis total y cada vez peor....

(Nota de campo: Víctor, 2012)

Cuadro N°16

Tareas Culturales en Plantación con riego por aspersión parcial y 50% de plantaciones tradicionales.

Tareas Culturales	Meses	Fuerza de trabajo
Puntales	Abril-Mayo	Peón General Trabs. Temporarios
Podas	Mayo / Junio / Julio	Peón General Trabs. Temporarios
Curas	Ídem	Peón General Chacarero
Desmalezar	Julio	Peón General Chacarero
Fertilización	Ídem	Peón General Chacarero
Control de Heladas	Agosto/ Set. Octubre	Peón General Chacarero
Riego Tareas con Tractor	Todo el Año Ídem.	Peón General Chacarero
Raleo	Noviembre	Peón General Trabajos Temporarios
Curas	Octubre/Noviembre Diciembre/ Enero Febrero	Peón General Chacarero
Puntales	Noviembre	Peón General Chacarero Trabajadores Temporarios
Cosecha	Enero /Febrero Marzo-	Peón General Chacarero Cosechadores

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos e información suministrada por los agentes. El mismo representa un cálculo promedio estimativo de la fuerza de trabajo necesario necesario para unidades de 25has con un 50% de plantación tradicional.

Es interesante observar que esta economía intensiva, inserta en el mercado internacional, para los productores independientes representan una relación costo/beneficio anual, los meses de cosecha, el período de mayor contratación de fuerza de trabajo, representa solamente dos o tres meses del ciclo anual, en este sentido, la

dependencia climática, o imponderables se transforman en demoledores para el productor independiente.

El 21 de diciembre del año pasado, el SENASA aprobó el calendario tentativo de cosecha para la región elaborado por la Comisión Patagonia del Programa Regional de Madurez. Las fechas se establecen considerando la edad del fruto, que es el número de días transcurridos desde plena floración hasta el inicio de la cosecha comercial. Se calcula tomando un promedio de la fecha de plena floración por variedad y sumándole la edad de una serie histórica que existe para nuestra zona.

Como observamos en los capítulos precedentes, el proceso de transnacionalización llegó conjuntamente con cambios en la composición del capital y distribución del excedente. “Los procesos de adquisición y alianzas, dan lugar a una rápida y cambiante concentración empresarial en el sector y a la profundización de formas oligopsónicas. Diez firmas concentran más del 80% de las exportaciones y aunque con diferencia de escala, las empresas estudiadas, concentran aproximadamente la mitad de la fruta exportada” (Bendini y Steimbregger, 2005:12)

La producción de los chacareros independientes, es un producto perecedero, y su comercialización demanda activos estratégicos en la relación comercial, el empaque y fundamentalmente el frío, dado que una vez que la fruta ha sido cosechada debe conservarse en frigoríficos para frenar su proceso de maduración. Esta ecuación implica que cuando más lejanos son los mercados internacionales, más compleja y costosa es la logística post- cosecha.

Cuadro N° 17.

Calendario de cosecha 2012

PERAS Y PERAS ASIATICAS

VARIETADES	RIO NEGRO Y NQN	
	ALTO VALLE	VALLE MEDIO Y RIO COLORADO
RED CLAPP'S	27-Dic	25-Dic
CLAPP'S FAVORITA	27-Dic	25-Dic
ERCOLINI / COSCIA	25-Dic	23-Dic
FORWILL	04-Ene	19-Dic
DR. GUYOT	04-Ene	02-Ene
BEURRE GIFFARD	04-Ene	02-Ene
WILLIAM'S	09-Ene	04-Ene
RED BARTLETT	17-Ene	14-Ene
RED SENSATION	17-Ene	14-Ene
RED D'ANJOU	27-Ene	22-Ene
BEURRE DANJOU	27-Ene	22-Ene
ABATE FETEL	31-Ene	29-Ene
PACKHAM'S TRIUMPH	06-Feb	01-Feb
BEURRE BOSCH	13-Feb	12-Feb
GOLDEN RUSSET BOSCH	13-Feb	12-Feb
RODE DOYENNE VAN DOORN	15-Feb	15-Feb
CONFERENCE		
ROCHA	26-Ene	
FORELLE	16-Feb	14-Feb
HOSUI		
NIJISSEIKI		
WINTER BARTLETT	09-Mar	
WINTER NELLIS	10-Mar	

MANZANAS

VARIETADES	RIO NEGRO Y NQN	
	ALTO VALLE	VALLE MEDIO Y RIO COLORADO
TYDEMAN		05-Ene
OZARK GOLD		11-Ene
GALA Y SELECCIONES	22-Ene	17-Ene
RED DELICIOUS	13-Feb	09-Feb
GOLDEN DELICIOUS	11-Feb	09-Feb
STARKRIMSON	24-Feb	
GRANNY SMITH	04-Mar	01-Mar
FUJI Y SELECCIONES	19-Mar	11-Mar
BRAEBURN	12-Mar	05-Mar
ROME BEAUTY	20-Mar	
CRIPPS PINK	01-Abr	28-Mar
KIND DAVID		

Fuente: Fruticultura Sur. 28-12-2012

El productor cumpliendo con el calendario de cosecha, debe entregar la fruta al galpón de empaque en tiempo y forma, cumpliendo con las exigencias dispuestas en los contratos, o con el naturalizado sistema de "entrega en consignación", dado que no tiene capacidad para alquilar cámara frigorífica para controlar la maduración de la fruta, "la fruta no espera" debe ser cosechada y entregada o la cosecha se perderá.

Entonces, el mayor temor del chacarero es que no le reciban su fruta, por tal motivo hay un reclamo histórico por parte de los productores que exigen relaciones contractuales transparentes con precios que permitan recuperar la rentabilidad de su sector.

El oligopsonio empresarial está compuesto por las siguientes empresas:

Cuadro N° 18

Exportadores frutihortícolas por puerto San Antonio Este.

EXPORTADOR	TONELADAS	% DISTR.
EXPOFRUT S.A.	165.237	30,04
PATAG. FRUITS TRADE S.A.	78.619	14,29
PAI S.A.	58.810	10,69
ECOFRUT S.A.	40.914	7,44
MOÑO AZULS.A	38.504	7,00
SALENTEIN FRUIT. AS.	30.042	5,46
MONTEVER S.A.	25.855	4,70
TRES ASES S.A.	23.007	4,18
KLEPPE S.A.	12.889	2,34
MC.DONALD S.A.	12.847	2,34
TOTAL PRIMEROS 10	486.724	88,48
TOTALES	550.113	100,00

Fuente: Scaletta, C. 2006.

Ahora bien, dijimos que esta actividad es producto del ciclo anual, a lo largo del año el “productor independiente” recibe por la entrega de la fruta, entregada en tiempo y forma, pagos a cuenta, el monto de esos pagos queda librado a la buena voluntad del comprador. Cuando llega fin de año, el empacador entrega al productor una “liquidación” de la que surge el valor de la fruta recibida. Este cálculo, realizado por las empresas empacadoras surge de la fruta recibida, menos los ingresos de la venta final, los costos de empaque, frío, logística y comercialización. Nada de esto está regulado, y a esto debe sumarse la fruta de descarte. En este contexto, a la falta de transparencia, se suma que el productor independiente, desconoce donde, cuándo, y a cuánto se vendió su fruta, y por supuesto los costos reales del empacador.

Indudablemente en esta relación asimétrica, solo el más débil y vulnerable será el que está imposibilitado de reproducir su capital. Efectivamente el sector empresario traslada cualquier ajuste al precio recibido para el productor. En la determinación del beneficio del chacarero no impera en la práctica el criterio de ganancia en función del capital invertido, sino el de subsistencia propia de la relación salarial. (Fruticultura Sur, Scarletta, 04-07-2012)

En este contexto, la entrega de insumos y adelantos para hacer frente la próxima cosecha por parte de las empacadoras y los CAI se transforma en procesos de subordinación que ejerce el capital hacia los sectores descapitalizados.

VI. 2. Subsunción del trabajo al capital, cooperación y racionalidad.

La importancia del concepto de subsunción del trabajo al capital (Marx, 2001) se funda en el “redescubrimiento” de las capacidades productivas de las mismas y la posibilidad de subsumir la fuerza de trabajo a la lógica del capital bajo nuevas formas, generando un proceso de autovalorización para el capital.

La Antropología Económica considera a la unidad doméstica como una forma organizativa que trasciende fronteras históricas como sociales, a partir de la cual fue posible plantear modelos alternativos de racionalidad, producción, intercambio, distribución y consumo. Los estudios rurales tradicionales se centraron en describir y comprender el carácter específico de estas “economías domésticas”. Fundamentalmente, la distinción entre la racionalidad económica orientada a la maximización de la ganancia, la organización capitalista de la producción, la circulación y consumo de bienes y servicios y aquella orientada a la reproducción de la vida de los integrantes de la unidad doméstica y la reproducción ampliada de sus relaciones interdomésticas y comunitarias. Los antecedentes los encontramos en los modelos de Chayanov (1974) y la escuela rusa de “la organización y producción campesinas”, la relación con la dinámica demográfica en Fortes (1974), los vínculos entre unidad doméstica y política en Sahlins. (1977).

Consideramos que, desde una perspectiva clásica, sería imposible abarcar la complejidad de las unidades domésticas actuales, teniendo en cuenta los procesos de transformación socioeconómica que sufrieron las mismas, las cuales han modificado su estructura interna, sus relaciones interdomésticas y su relación con el mercado capitalista. Si bien, las unidades productivas, en nuestro caso no poseen una racionalidad única, esta se presenta con un doble carácter, pues en sus miembros coexisten elementos propios de una racionalidad capitalista como así también de aquella propia de la unidad doméstica, la cual corresponde a las unidades liminales de estudio.

En su estudio sobre la noción de racionalidad económica, Weber (1998) sostiene que “lo que en última instancia creó el capitalismo es la empresa racional duradera, la contabilidad racional, la técnica racional, el derecho racional, pero tampoco ellos exclusivamente; tuvo que añadirse a todo la *mentalidad racional, la racionalización de la conducción de la vida, el ethos económico racional*” (Weber, 1998:323) De este modo, según este autor, el individuo sentía la obligación por ampliar su capital, lo cual se considera

un fin en sí mismo y “... cuya infracción no es tratada sólo como una estupidez, sino como una especie de olvido del deber.” (Weber, 1998:108) Para Weber, este es “el espíritu del capitalismo”, el cual se conforma a partir de sus elementos individuales, tomados de la realidad histórica. Sin embargo, al partir de un “matriz específicamente individual” su propuesta es insuficiente a la hora del análisis, pues veremos más adelante que la racionalidad económica de los agentes mantiene una relación dialéctica con las estructuras socioeconómicas, fundándose de este modo sobre su devenir histórico, en tanto que el sujeto en una condensación de lo individual y lo social.

El capitalismo se extiende a todas las dimensiones de la vida social, por ende, la racionalidad económica es parte de una racionalidad más amplia que abarca a esta última. Es decir, no existe una racionalidad económica “en sí” ni una forma “definitiva de racionalidad económica” (Godelier, 1974). Sobre esto último, Polanyi (1980) sostiene que ninguna motivación económica es económica en sí misma, puesto que la economía del hombre se halla, en general, inmersa en un conjunto de relaciones sociales.

“La noción de racionalidad económica nos remite a un doble problema: el estudio del comportamiento económico de los individuos en el seno de un sistema económico dado y el estudio de las capacidades objetivas de evolución de estos sistemas. Sabemos que estos dos problemas se encuentran ligados, a pesar de no estar en el mismo plano, porque para entender la racionalidad del comportamiento económico de los individuos se necesita conocer la estructura del sistema económico social en el seno del cual actúan. En este doble contenido de la noción de racionalidad económica explica las múltiples dimensiones del tema y su reaparición en épocas y formas distintas.” (Godelier, 1974: 26)

Fue nuestra intención, a partir de la reflexión del autor, analizar la noción de contradicción que plantea este doble problema. Es por ello que nos propusimos, a

partir de la descripción del trabajo de campo, poner en tensión el concepto de racionalidad entre los agentes y el sistema.

Godelier (1974) menciona dos niveles de racionalidad, a saber, una racionalidad intencional que se refiere a las posibilidades conscientemente creadas y deseadas y una racionalidad no intencional vinculada a las posibilidades sufridas conscientemente o no. En relación con la primera, el autor sostiene que "... se manifiesta bajo la forma y por medio de las acciones orientadas a un fin por las cuales los individuos combinan medios para obtener sus fines." (Godelier, 1974: 304). Mas, el autor aclara que lo no intencional es un aspecto oculto de las relaciones sociales, donde se construye una parte del "sentido" de los comportamientos. Asimismo, Giddens (2003) menciona que las acciones tienen consecuencias no buscadas y éstas se pueden realimentar sistemáticamente para convertirse en condiciones inadvertidas de acciones posteriores. Precisamente, tratamos de reconstruir, desde nuestra perspectiva, este sentido del que hablan estos autores. Por su parte, Castoriadis plantea lo siguiente sobre la racionalidad capitalista:

"La ideología capitalista pretende sin embargo, en sus momentos más filantrópicos, proclamar una meta de la *racionalidad* que sería el *bienestar*. Pero su especificidad proviene del hecho de que ella identifica este bienestar con un valor económico máximo – u óptimo -, o bien pretende que ese mismo bienestar provendrá, segura o muy probablemente, de la realización de ese máximo u óptimo. De tal manera que, directa o indirectamente, la racionalidad se ve reducida a la racionalidad *económica*..." (Castoriadis, 2005: 67)

En este sentido, retomamos sus postulados con el propósito de establecer hasta qué punto racionalidades diferentes a la capitalista son susceptibles de ser subordinadas a la racionalidad capitalista.

Debemos reconocer que, para nuestro análisis, no podemos dejar de considerar las categorías de excedente, balance y motivación (utilizadas en la perspectiva clásica). Estas categorías no pueden ser analizadas como factores escindidos sino como

factores dinámicos e interrelacionados, los cuales se vinculan, a nuestro entender, con un sistema económico determinado (excedente y balance) y las condiciones de vida de los sujetos (motivación). En pocas palabras, sólo un análisis que ponga en tensión estas categorías, podrá permitirnos ahondar en su complejidad.

Partiendo desde otra perspectiva analítica encontramos trabajos que analizan las economías domésticas en relación con los procesos de acumulación capitalista. (Meillasoux, 1985, Stoler, 1987; Gordillo, 1992).

Desde una perspectiva de género, a su vez, se plantea una crítica a la unidad doméstica como “la unidad natural” a partir de la equivalencia entre unidad doméstica y unidad familiar. (Harris, 1987).

Entendemos a las unidades productivas, al interior del circuito productivo, en tanto incluida en el sistema formal a través del salario que perciben alguno de los integrantes de la familia, y a su vez relacionado con la producción, el intercambio y la circulación de bienes de uso como de cambio, es decir, inserta en el circuito productivo del sistema capitalista (Presta y Landaburu, 2007). Acordamos con Trincherro (2000) que la heterogeneidad de situaciones por la que atraviesa la unidad doméstica en la reproducción ampliada del capital implica considerar la subsunción del trabajo al capital como un proceso no lineal y sujeto a múltiples determinaciones.

En este sentido, es pertinente considerar el concepto de pluralidad de bases económicas, desarrollado, pues nos permite a la hora del análisis revelar la complejidad del fenómeno. Más aún, si tenemos en cuenta que las unidades productivas no pueden sostener la reproducción y mantenimiento a partir de sus propias bases económicas, institucionalizando relaciones de dependencia con los sectores dominantes. En este sentido, acordamos con la autora cuando plantea que “el método etnográfico posibilita, además, mostrar las variaciones locales y la heterogeneidad de unos procesos que a menudo se consideran universales y homogeneizadores.” (Comas D’ Argemir, 1998: 13)

Partiendo de las últimas consideraciones, proponemos complejizar el concepto de las unidades productivas,, a partir del análisis de su relación dialéctica en el marco del paradigma capitalista.

Desde la antropología económica se ha estudiado la categoría marxista de subsunción del trabajo al capital, la cual permitió analizar desde un punto de vista lógico e histórico la supeditación del proceso de trabajo a la dinámica del capital y a su vez dar cuenta del proceso histórico de la transición, por el cual el capitalismo se constituyó en Europa Occidental.

Esta categoría fue utilizada posteriormente por numerosos autores para analizar la subordinación de formas domésticas de producción a la dinámica del capital y su proceso de transición a partir de unidades domésticas cuyo modo de producción correspondía a unidades precapitalistas, en la cual la heteronomía reproductiva de formas sociales previas no se oponían ni eran un obstáculo a la valorización del capital, incluso devenían en ganancias extraordinarias y en las cuales a través de distintas mediaciones, involucraban a productores directos aún unidos a sus medios de producción.

Gordillo (1992) señala que por un lado la expansión del capital llevó a la destrucción y proletarización de los sistemas domésticos, generándose modalidades de subsunción formal y real y, por el otro, condujo a la preservación, transformación y recreación de estos sistemas como sectores insertos en sus circuitos de acumulación y subsumidos a su dinámica a través de las mediaciones del mercado y con ella a la subsunción indirecta formal y real. Estas categorías desarrolladas por Gutiérrez Pérez y Trapaga Delfín (1986) sostienen que la subsunción formal es directa mientras que la subsunción real es indirecta, pues se halla mediatizada por las reglas del mercado. Asimismo esta última posee dos momentos, a saber, la “subsunción indirecta formal” y la “subsunción indirecta real”:

“La subsunción indirecta formal se caracterizaría por la separación del productor doméstico de la propiedad económica, mas no jurídica, de sus medios de producción

(propiedad económica que pasa a ser del capital en virtud de su control indirecto de la producción) y por el hecho de que aún no se altera el proceso de trabajo lo que hace que la subsunción tenga un carácter extensivo. La subsunción indirecta real implica la transformación tecnológica radical del proceso laboral doméstico, la introducción de formas intensivas de producción y el pleno acceso del campesino a la “modernidad capitalista”. (Gutiérrez Pérez y Trapaga Delfín, en Gordillo, 1992:60)

La expansión del capital a la mayoría de los sistemas económicos no capitalistas les inhibió la posibilidad de asegurarse su reproducción, los cuales se vieron obligados a acceder al mercado para subsistir y como tales adecuarse a las reglas que impone el capital, quedando insertos en los circuitos de valorización y subordinados a su dinámica,

Marx (2001) plantea que el proceso de trabajo subsumido formalmente al capital se define por la escala en que se produce, es decir, por la amplitud de los medios de producción y por la cantidad de trabajadores bajo el mando de un mismo capitalista. En cambio, en el proceso de subsunción real del trabajo al capital se transforma radicalmente el modo de producción mismo, la productividad del trabajo y la relación entre el capitalista y el trabajador. Se desarrollan el trabajo a gran escala, la ciencia y la maquinaria aplicadas a la producción. En este caso, se produce plusvalía relativa a diferencia de la plusvalía absoluta generada por la subsunción formal.

Así mismo, la cooperación se caracteriza por ser una forma específica del proceso de producción capitalista que la diferencia del proceso de producción de los obreros aislados o de los maestros artesanos independientes (Marx, 1999:270). Es decir, una nueva fuerza que está dada por su expresión colectiva y social, en tanto que la subjetividad deviene intersubjetividad con la cooperación. Según Marx, la cooperación responde a un plan o voluntad que son ajenas al trabajador. Este se transforma en una pieza más del engranaje productivo que es dispuesta por el capitalista de modo tal que, su correcta ubicación dentro del proceso productivo

genere mayores beneficios. Sin embargo, sucede que los trabajadores no son sólo eso, sino que son sujetos que se relacionan socialmente.

Los sujetos necesitan encontrar un sentido propio a su práctica. Sin embargo, podemos preguntarnos cómo éstos podrían hallar tal sentido si el mundo material que construyen a partir de su trabajo se les presenta como algo ajeno. El hombre mediante el trabajo transforma la materia, el objeto que encuentra en la naturaleza, a la vez, que se transforma a sí mismo. Para intentar responder esta pregunta, tenemos que tener presente que las condiciones de producción capitalistas provocaron un quiebre de los lazos estables que lo vinculaban con su práctica y con los demás sujetos. Su relación con el trabajo está mediada por fuerzas que ejercen dominio sobre él. Nada es totalmente inmóvil y determinante, por lo tanto, habrá siempre resistencias que llevarán a los sujetos a recrear su práctica con significados distintos.

La lógica del capital se sustenta en los procesos de valorización y acumulación, lo cual crea una necesidad inherente al mismo de subsumir constantemente nuevos procesos de trabajo y unidades productivas. Las contradicciones del sistema económico dan lugar a luchas y formas de resistencia. No obstante, muchas veces, las experiencias históricas son resignificadas y reencauzadas, transformándolas en un elemento más para la consecución de sus propios fines. La dinámica del capital puede responder a determinadas tendencias históricas pero se sustenta en un único fin: la valorización del capital y la dominación de la fuerza de trabajo para ello necesaria.

VI.3. Liminalidad en el Circuito Productivo

El contexto señalado ubica a los chacareros que forman parte de nuestro universo de estudio dentro del sistema frutícola en una situación compleja, ya no son "*farmer*", categoría considerada como equivalente a chacarero en la bibliografía (Ferreira, 2002) No acumulan y si lo hacen esa acumulación mínima no les permite acceder a los

cambios técnicos y tecnológicos y capitalizarse. Tampoco “campesinos” pues necesitan imperiosamente la contratación de mano de obra.

A pesar que algunas autoras sostienen que “El funcionamiento del sistema se ha basado preferentemente, en la exacción de la utilidad de los productores independiente, lo que trajo aparejado la virtual campesinización de la racionalidad de los otrora farmers que constituían el pilar del sistema” (Castañon, Caggiano, 2001), consideramos que tanto la racionalidad como el proceso de exacción de los otrora farmers no puede categorizarse bajo la conceptualización de proceso de campesinización, dado que los agentes que siguen permaneciendo en las chacras, funcionan con la lógica capitalista que históricamente los constituyó a pesar del proceso de descapitalización que operaron sus unidades.

Consideramos que para estos agentes una nueva condición al interior del circuito productivo que hemos denominado *liminalidad*.

Entendemos por *liminalidad*, los bordes y márgenes, es decir los límites del circuito productivo. Este lugar dentro del circuito productivo implica una posición, que supone una conducta y sus mecanismos de acción.

Las características de la *liminalidad* son:

- Falta de acumulación
- Pluralidad de bases económicas
- Endeudamiento hipotecario de las unidades productivas
- Incorporación técnica y tecnológica, insuficiente
- Producción que no satisface totalmente las exigencias de las BPA
- Comercialización dependiente

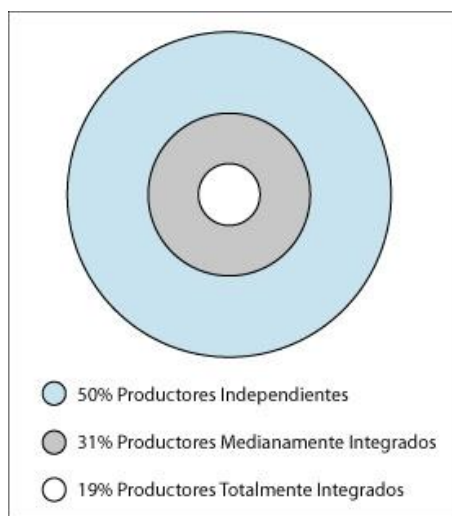
Usamos la categoría *liminalidad* para definir la posición de los agentes dentro del sistema, pues consideramos que a diferencia de las características del minifundio,

considerado este último marginal fuera del subsistema regional, (de Jong y Tiscornia, 1994) los agentes liminales están insertos en el circuito productivo.

Entonces, las unidades productivas liminales, se constituyen a partir de un espacio particular al interior del circuito productivo y de la pluralidad de bases económicas, las cuales les permiten afrontar la reproducción de sus unidades, que funcionando con la lógica del capital se encuentran descapitalizadas.

Debemos tener presente, que en el circuito productivo convergen fuerzas centrífugas y centrípetas, las ganancias que genera el circuito no retornan al mismo y mucho menos al espacio liminal, a su vez este se convierte en lugar de dominación por parte de las grandes empresas, dado que las ganancias de las mismas devienen de este espacio controlado y dominado por el capital, en el cual los riesgos que implica llevar adelante el ciclo productivo recaen sobre los chacareros. El espacio liminal, en este sentido, permite ser pensado como un lugar de dominación, y también lugar de resistencia para los agentes a partir de la búsqueda de estrategias para permanecer en el sistema y resistir a su condición.

Cuadro N° 19 El espacio Liminal.



Fuente: elaboración propia en base a datos INTA 1999

VI. 3.1. El espacio liminal. Contradicciones, disputas y ejercicio del poder.

En este punto, tenemos claro que las consecuencias de las políticas neoliberales desestructuraron las economías regionales, como así también, las diferentes ramas de la producción, privilegiando al sector de bienes y servicios, y agravando los problemas estructurales ya existente El proceso de empobrecimiento y exclusión social que devino, privilegió la lógica de la competencia, el mercado como regulador de los distintos órdenes sociales, la concentración económica, el ajuste, la precarización del empleo, la caída del salario, la exclusión y la desigualdad social.

Este contexto dio inicio a un proceso sistemático de descapitalización para las pequeñas unidades productivas, las cuales producto del desempleo y la descapitalización de sus unidades productivas, se ubicaron en los límites del sistema capitalista de producción. Esta *reclasificación*, ubicó a los agentes “vulnerables” al interior del sistema capitalista en condición de liminalidad.

Entendemos, entonces, por liminalidad (Landaburu, 2007-2010), un espacio en el que se conjugan múltiples actividades, donde la pluralidad de bases económicas (Comas D’Angemir, 1998:70), adquiere su máxima expresión, conformando un sistema integrado de relaciones sociales contradictorias, que operan al interior del sistema capitalista.

La pluralidad de bases económicas se funda en la búsqueda de estrategias²⁰ que los actores realizan con el objetivo de lograr la permanencia en el sistema. Las políticas neoliberales aplicadas en el ámbito rural, transformaron radicalmente la forma de su organización, dando origen a la pluralidad de bases económicas en la cual la articulación de una misma persona, grupo doméstico, unidad de trabajo o

²⁰ Entendemos por estrategias de reproducción, “un conjunto de comportamientos que los grupos sociales (clases sociales, familias) emplean para producir y reproducirse, es decir, para crear y perpetuar su unidad y por lo tanto su existencia en tanto grupos, lo que es casi siempre y en todas las sociedades, la condición de la perpetuación de su posición en el espacio social”. (Bourdieu, 1987:80)

comunidad local con diferentes tipos de actividades se fundan en relaciones de producción de distinta naturaleza (Comas D' Argemir, 1998). Esta pluralidad permite observar a los grupos domésticos insertos en situaciones heterogéneas, las cuales nos obligan a pensar el proceso de subsunción del trabajo al capital como un proceso no lineal, es decir atravesado por múltiples condicionantes.

“Lo relevante de esta combinación no es en sí la diversidad de actividades que pueden concurrir en un mismo grupo doméstico e, incluso en una mismo persona, sino la lógica de coexistencia de relaciones de producción aparentemente contradictorias. Lo importante es entender las condiciones que crean la posibilidad de diversificación de actividades y cuáles son las repercusiones para la reproducción de las unidades sociales implicadas y del conjunto social que las incluye” (Comas D' Argemir, 1998: 70)

Debemos considerar que la relación capital trabajo interviene al interior de la pluralidad de bases económicas, como así también de las pequeñas unidades productivas, que necesitan reproducir su vida, las cuales, se encuentran articuladas con los sectores y agentes de mayor capacidad económica, generando relaciones de subsunción formal y real (Marx, 2000), como también diversas formas de subsunción indirecta (Gordillo,1992) Así, la liminalidad se conforma en una modalidad del capital caracterizada por la relación de explotación y dominación que ejercen los sectores dominantes en dicho espacio.

Amerita considerar que al interior del espacio liminal, las relaciones sociales heterogéneas que articulan a los diferentes agentes, incluyen contratos informales, capital usuario, trabajo informal, flexibilización laboral, falta de normatización regulatoria, y marco jurídico, son todas ellas prácticas vinculadas al denominado “capitalismo salvaje”.

Entendemos, que la liminalidad instauro al interior de los espacios regionales y en sus circuitos productivos específicos, relaciones sociales diversas. Por un lado, formas de trabajo y contratos “informales” y, su vez, procesos de subordinación propios de la

lógica capitalista, siendo en ambos casos la forma enmascarada que posee el capital para perpetuar su dominación y explotación. En consecuencia, la liminalidad es un espacio sistemático de control y ejercicio de poder

En este punto consideramos la categoría *polo marginal* (Quijano, 1998:70, 100), el autor sostiene que el mismo corresponde a un conjunto de ocupaciones y actividades en torno del uso de recursos residuales de producción, los mismos generan ingresos reducidos y de incompleta configuración respecto del “salario” o de la “ganancia”, así mismo, deslinda sobre todo actividades de trabajadores sin empleo, ni ingresos salariales estables, con baja productividad, con una rentabilidad baja que solo permite la sobrevivencia familiar o la reproducción de la misma actividad económica.

Ahora bien, si consideramos que al interior del *polo marginal* el capital formal encuentra en el informal su máxima expresión y es usado para potenciar los objetivos del espacio formal, la articulación del “polo marginal “ y el conjunto del poder capitalista conforman un complejo, en el cual el eje central no es el capital sino el trabajo.

En esta instancia, nos preguntamos que sucede con el espacio liminal, y en él, las formas de organización de dichas unidades para lograr su reproducción social y un nuevo ciclo económico, las cuales están signadas por el trabajo informal y precario, predial y extrapredial, conformando en el conjunto de actividades, la reproducción y el mantenimiento de la unidad al interior del sistema.

En este sentido, a partir de la pluralidad de bases económicas en el espacio liminal nos permitimos pensar el circuito productivo al interior del polo marginal, como la forma enmascarada a partir del cual como señala Quijano, el capital ha encontrado la manera de articular sus intereses formales y la dominación.

Es por ello que, entendemos que el espacio liminal, se conforma en un conjunto integrado de relaciones contradictorias, a partir de la pluralidad de bases económicas, que necesita de las representaciones que garantice su naturalización y legitimación, y en este sentido los procesos de construcción de subjetividad.

Así, en los espacio regionales, la “naturalización de la normatividad” (Landaburu, 2010), legitima prácticas que paradójicamente las unidades productivas y familiares no pueden alcanzar debido a su situación de descapitalización sistemática. Paradójicamente, el discurso de la modernización y el desarrollo parecería que homogenizaría las diferencias del espacio liminal, mientras el mismo se conforma por un conjunto heterogéneo de relaciones sociales contradictorias.

En este punto, a partir de la categoría polo marginal, en nuestro análisis del espacio liminal, entendemos, la colonialidad del poder (Quijano, 2000) como una herramienta analítica, que permite comprender la articulación de la modernidad y el capitalismo, y en él un patrón estructural específico de ejercicio del poder, el cual se construye históricamente.

En este sentido, las representaciones al interior del espacio liminal, naturalizan y legitiman prácticas, las cuales permiten a los agentes económicos involucrados permanecer en dicho espacio, caracterizado por la descapitalización de sus unidades y los mecanismos de explotación y dominación. Así el espacio liminal se transforma en parte constitutivo del capital y su dinámica.

Podemos permitirnos, pensar legítimamente, que el mismo no es más que “la pesadilla del desarrollo” (Escobar, 1998). Para aquellos que intentan reproducirse y permanecer en el circuito productivo.

Al hablar de una dialéctica de los procesos de subsunción, queremos decir que, en el contexto del paradigma neoliberal, implica necesariamente considerar a las unidades domésticas no exclusivamente como unidades de autosubsistencia, para nuestro caso, entendemos a las unidades liminales, “descapitalizadas” y en ellas las estrategias que despliegan.

Debe quedar claro que el proceso de exclusión propiciado por el modelo neoliberal, ha creado al interior del sistema una situación de explotación y subordinación sistemática frente al capital. Para los chacareros, a partir de la subsunción indirecta (Gordillo, 1992) en la cual sus unidades están supervisadas y

gestionadas por las medianas empresas y complejos agroindustriales, conservando ellos su condición jurídica pero sin el control total del proceso productivo

En este contexto, hemos observado que las unidades productivas, despliegan una infinidad de estrategias que van desde aquellas vinculadas con la lógica clientelar y paternalista hasta las de neto corte capitalista.

VI.4. Las estrategias productivas.

El proceso de descapitalización sistemático ha dado origen a una heterogeneidad de estrategias, que a diferencia de las caracterizadas en la Pampa Húmeda como regresivas (Ratier, 2003) hemos denominado "*equivalentes*", dado que las mismas están vinculadas al proceso vivido en la región, y su devenir histórico.

Encontraremos estrategias relacionadas con la lógica paternalista y clientelar, hasta aquellas de neto corte capitalista. Esta heterogeneidad forma parte de una búsqueda sistemática de los agentes para lograr permanecer en el sistema.

Ahora bien, diferentes autores (Neiman, 2000, 2003; Bendini, 2003; Tsakoumagkos, 2008) han abordado la "pluriactividad" en tanto necesidad de estas unidades de recurrir a diferentes trabajos extraprediales para sostener la unidad productiva o para poder reproducirse. A nuestro entender, esta categoría de análisis no nos permite dar cuenta del entramado subyacente al interior del circuito productivo, y en tal sentido, poder analizar los efectos en el mismo, como así tampoco contemplar los procesos de construcción de subjetividades.

Los chacareros se encuentran atravesados, en algunos casos, por diferentes actividades simultáneamente: son propietarios de sus parcelas, se encuentran a cargo del trabajo en su chacra y de la gestión del proceso, ocupan la tarea de tractorista, contratan fuerza de trabajo; pero también realizan trabajos formales e informales extraprediales; en otros casos son contratados en calidad de encargados en

empresas teniendo a su vez a cargo personal. Asimismo, pueden trabajar como asalariados en el ámbito estatal, en este sentido, la pluralidad de bases económicas adquiere en el espacio liminal su máxima expresión, siendo la característica primaria al abordar las estrategias. Describiremos lo registrado en el trabajo de campo.

Teniendo en cuenta las asimetrías y desigualdades, compartimos la denominada *modernización diferencial* (Bendini y Tsakoumagkos 2004:96) a partir de la incorporación selectiva de técnica y tecnología en el sector.

Una etapa mas reciente de modernización diferencial (años '80 a la fecha) se caracteriza por la profundización de la diferenciación entre sujetos que participan de la actividad, incorporación tecnológica selectiva y aumento de la escala productiva. Se presenta a su vez tres sub- etapas o fases: integración selectiva, profundización de la diferenciación, y subordinación – vulnerabilidad de la actividad. (Alvaro, 2012:05)

Asimismo, teniendo en cuenta el grado de modernización diferencial, hemos realizado específicamente nuestra observación y registro a partir de una diferenciación cuantitativa y cualitativa en las chacras que es la acreditación o no de los patrones de BPA en las chacras.

A.- Unidades Productivas con normas de BPA

Este grupo, compuesto por 5 chacras, todas ellas con una superficie de 25has, patrones de BPA, cambio técnico mediano, plantación con nuevas variedades en todos los casos, monte frutal con espaldera²¹ en un porcentaje que va desde del 60% al 100%, y comercialización a empresas integradas o CAI. En este grupo encontramos,

²¹ Su ingreso a la región se produce a principios de los años '70. Corresponde a un sistema planoide apoyado sobre alambres y sostenidos por postes distanciados cada 16 - 20 mts. Las plantas formadas en un principio en forma de palmeta con 3 a 4 ramas dispuestas en forma radial que se bifurcaban y terminaban cubriendo el espacio asignado. Luego comenzaron a realizarse con eje central y generalmente 5 ramas de estructura de cada lado, plantadas a una distancia de 4 metros en la fila y 4 metros entre fila (4x4) y una altura de 4 a 4.5 mts. Es un sistema acertadísimo y muy bueno dado que logra una mayor productividad tanto para pera como manzanas.

dos chacras que han diversificación la producción a partir de un 20 y 35% con fruta de carozo.

“Después de la convertibilidad teníamos un cambio recontra alto y eso fue lo mejor de los últimos años. La cosecha del 2008, tuvo precios record y tuvimos una baja de las retenciones”
(Nota de campo, José, 2010)



Parcela en producción período de floración y con plantación en espaldera.

A pesar de estas observaciones por parte de José, productor con BPA en su chacra, cuando le preguntamos si a partir de la fecha de referencia ha continuado con los cambios y BPA, manifiesta *“la reconversión cada día cuesta mas, que ya no lo puedo*

sostener y si no fuera porque desde hace varios años le entrego a XXX (es un CAI) no estaría acá."

Este comentario por parte de José nos permite reflexionar pues, si bien el 2008 fue un año record en producción y exportación, un tipo de cambio beneficioso, el mismo no significó una mejora para los productores independientes.

Los reclamos en el sector se vinculan en la actualidad con la competitividad, con un dólar diferencial para el sector pero, llamativamente, si nos remitimos al momento histórico narrado como excepcional, observamos que la mejora de la competitividad global en la coyuntura citada no ha resuelto la rentabilidad primaria.

Entonces, cabe señalar que, el desarrollo en la fruticultura debe traducirse en una economía más amplia y para más agentes; que la competitividad y el mercado por si sólo conducen al ejercicio de las prácticas que sostienen las políticas neoliberales que, actualmente, siguen atravesando el circuito productivo.

A partir de la observación en las chacras registramos que la supervisión de la gestión cultural y técnica por parte de las empresas agrocomerciales o CAI. Los encargados de las empresas visitan asiduamente las chacras, evalúan las condiciones de la fruta e incluso son los agrónomos de las firmas comercializadoras quienes realizan los informes de las chacras.

Amerita considerar que los requerimientos de calidad, organización del trabajo, trazabilidad, sanidad del predio y presentación del producto, eleva los costos productivos, fundamentalmente en la etapa primaria, lo cual una vez alcanzado los básicos standards exigidos, mantener dicho cambio, se vuelve muy difícil a la hora de reproducir los ciclos culturales.

Compartimos con Neiman, que la calidad no implica solo un atributo del producto, sino también constituye nuevas relaciones sociales entre las empresas comercializadoras y los productores primarios. (Neiman, 2003)

En este punto advertimos, los procesos de subsunción indirecta, en cuanto al manejo que hacen las empresas sobre las tareas culturales, insumos y contratación de fuerza de trabajo. En este grupo, la unidad productiva funciona con la lógica capitalista, contratación de fuerza de trabajo para los periodos intensivos, trabajadores permanentes y temporarios y los chacareros gestionan la chacra a partir de las indicaciones y exigencias de las empresas y los CAI a quienes les entregan su fruta en cosecha.

En estas unidades, la fruta ya esta contratada en el monte, antes de que baje de la planta, el chacarero en este caso, recibe los binz de la empacadora, y toda la logística necesaria para su cosecha, siguiendo las normas de trazabilidad, calidad y cantidad y continuidad. En general, la contratación por parte de la empresa o CAI siempre va mas allá de una cosecha, con lo cual, los adelantos, la liquidación final y el precio de la fruta, tiene cierto resguardo si la fruta cumple con las exigencia de la empresa, garantizando de alguna manera un mejor precio final y menor descarte al cierre de la liquidación final.

En estos casos, las unidades productivas funcionan como la empresa capitalista, pero subsumida al capital y en todos los casos el chacarero no vive en la unidad productiva, sino el encargado o peón permanente con su familia



Observamos una parcela reconvertida y otra en producción total

Cuadro N° 20
Unidades Productivas con patrones de BPA

U.P.	Tamaño Parcela	Riego	Tipo Monte Frutal	Diversificación	Comercialización	pluralidad bases económicas
1	25Ha	100%	Espaldera 100%	NO	CAI	NO
2	23Ha	50%	Espaldera 50%	NO	EMPRESA INTEGRADA	NO
3	25Ha	70%	Espaldera 80%	CAROZO	CAI	NO
4	20Ha	30%	Espaldera 50%	NO	EMPRESA INTEGRADA	NO
5	25Ha	70%	Espaldera 60%	CAROZO	CAI	NO

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo

B.- Unidades productivas que no acreditan patrones de calidad acorde a las BPA.

Este grupo está compuesto por diez unidades productivas, las cuales en todos los casos el monte frutal esta compuesto por un 50% de plantación tradicional, desde hace dos años no han realizado reimplante de nuevas variedades, hay dos casos que posee diversificación de la producción con plantaciones de carozo, en todos los casos la implementación de riego por aspersión o goteo está presente en un porcentaje que

varia del 30% al 50% del total de la producción. La comercialización se realiza en algunos casos con la industria juguera en el 100% o en diferentes porcentajes a empaques medianos que comercializan la fruta al mercado interno, solo una chacra entregó el año pasado el 50% de su producción a un CAI.

A partir de las historias de vida y el registro histórico de las unidades productivas observamos que:

1.- La condición estructural dentro del sistema no les permite afrontar los costos necesarios para los nuevos ciclos, después de varios años vuelven a ser “propietarios” de sus chacras, los contratos de arrendamiento en muchos casos han finalizado, lo cual permite ver este fenómeno de arrendamiento como temporario y a su vez una estrategia para los agentes, pues pudieron conservar a través de ella su capital: la tierra. En este caso la renta del suelo ha permitido su mantenimiento y por lo tanto la valorización en el capital fijo.

“El que es de campo, el chacarero, quiere la tierra y eso es a rajatabla, vive para ella, este es un trabajo artesanal, que llevas dentro”

A pesar de ello, en los casos de chacareros mayores, en donde la segunda generación no continuo con la actividad, las chacras tienen como destino la venta, o el arriendo se transforma en la posibilidad de mantener la chacra valorizada ante la imposibilidad de hacerse cargo de las actividades y el abandono de las plantaciones.

2. - Recurrir a sus redes sociales y a través de ella lograr el financiamiento necesario en lo que respecta a abono y fertilizantes para la próxima cosecha, es su única posibilidad de continuar con el ciclo productivo, en estos casos, una inmensa mayoría entablan contratos informales con medianos y grandes productores, vecinos a sus propias chacras, reciben los insumos necesarios como adelanto de la cosecha, que posteriormente serán descontadas al final de la entrega de la fruta en los empaques. Aquí ellos mismo recuerdan su pasado:

“Estamos igual que antes cuando nos daban todo para plantar, ahora nos dan los remedios.....”

Estas redes sociales, están basadas en una díada amistosa de tipo instrumental (Wolf, 1980) en donde cada uno de los componentes encuentran una relación social de conveniencia, estableciéndose prestaciones mutuas.

“Es como un padre para mí, si no fuera porque él me ayuda, no podría estar trabajando la tierra...”

Sin embargo este tipo de relación permite observar características paternalistas, dado que uno de los integrantes de la díada ejerce el control y manejo del proceso productivo a través de los insumos y del asesoramiento técnico permanente. Estas pautas determinan como llevarse a cabo las diferentes tareas culturales, el cumplimiento de las mismas por parte del chacarero es lo que mantiene esta relación, ubicándolo fuera del control del ciclo productivo de su unidad, transformándose en una relación coercitiva para el chacarero.

3. - Otros a pesar de la adversidad han iniciado o continuado en pequeños sectores de sus parcelas reconversión frutícola, encontrándose diferentes estrategias en relación con la etapa del ciclo en el cual se encuentran.

En la zona las nuevas variedades, que poseen los nuevos y grandes productores, son vendidas por los viveros, en muchos casos estos forman parte de firmas agrocomerciales entablando con los chacarero que no tienen capacidad financiera en el momento de entrega de las nuevas plantas, contratos que establecen que los primeros cinco años de la producción debe ser entregada a sus empaques. Esta situación los ubica en un alto grado de dependencia, dado que cuando llega el momento de entrega de la fruta no poseen ninguna capacidad negociadora con los precios subsumidos a ellas, y dada su condición estructural en el sistema es muy difícil, luego de concluido el período de entrega no continuar en esa condición, dado

que en estos casos se realiza adelantos de insumos y efectivo para la contratación de mano de obra.

4. - Una de las características producto de su condición de liminalidad es el trabajo extrapredial.

La actividad extrapredial se transforma en una estrategia dada sus condiciones dentro del circuito productivo. Esta actividad trae como consecuencia cambios en las relaciones familiares y al interior de la unidad, fundamentalmente en lo que se refiere a la división del trabajo, a las relaciones de género y generacionales. El trabajo de la mujer que tradicionalmente se restringía al ámbito de lo doméstico, se amplía a lo público.

4. a. El chacarero está a cargo del trabajo de su chacra y a su vez, en algunos casos, trabaja como asalariado en una empresa de la zona en calidad de encargado. Esta condición lo ubica en una doble condición de explotación dentro del sistema, por un lado, a través de la relación de subsunción formal en su contratación como encargado y subsunción indirecta a partir de la relación que entable la unidad con las empresas agrocomerciales. La autoexplotación de la fuerza de trabajo persigue cierta maximización de la unidad. A partir del trabajo formal o informal como encargado, la subsunción formal del trabajo al capital genera relaciones coercitivas que apuntan a arrancar más plustrabajo. Los encargados están a disposición de las necesidades del devenir productivo, *"la fruta no espera"*. El tiempo de trabajo no está delimitado y por lo tanto se transforma en trabajo casi permanente. El salario lo único que garantiza es la reproducción de su fuerza de trabajo, en algunos casos cobra en negro, cuando la contratación es informal, no perciben remuneración por asignación familiar y los limita a acceder a un seguro médico u obra social, tanto para el cómo para su familia, como así también a una eventual jubilación.

4. b. El grupo familiar, en algunos casos, se encuentra en relación de dependencia laboral con el Estado, trabajando en la Municipalidad o como empleados administrativos y/o comerciales, aportando su salario a la unidad. Muchas veces estos empleos se consiguen a partir de vínculos políticos y paralelamente a esta relación, se entablan en el interior de la unidad doméstica relaciones clientelares que se sostienen en virtud de las condiciones liminales de las mismas, las cuales a partir de la diversificación ocupacional garantizan parte de la sustentabilidad cotidiana.

5. - Al realizar la observación en las chacras, en la cual un porcentaje se encuentra en proceso de reconversión, se ha registrado que esa parte de la chacra está a cargo de familias de origen boliviano. A continuación describiremos brevemente a partir de los registros, las características de esta relación.

Estas familias extensas, están integradas por el matrimonio con hijos de corta edad, la madre de la esposa y hermanos adultos jóvenes del matrimonio. Las mujeres siempre están vestidas con su indumentaria típica.

La antigua residencia de la familia ha sido la Provincia de Tucumán, trabajaban en una explotación citrícola y en época de contracosecha emigraban al Valle. Según el relato de las mujeres, primero venían los hombres, y luego una vez que conseguían trabajo, llegaban ellas con los niños, para ayudar en la cosecha. Esta familia que ha sido tomada como caso para ejemplificar, actualmente reside en Villa Regina, en una chacra de 22ha. ubicada a 4km del pueblo. La chacra se encuentra con un 40% en proceso de reconversión frutícola, por consiguiente, esa fracción no está en producción.

El chacarero, en este caso no vive en la chacra, y tiene una profesión que desarrolla en la ciudad. Sin embargo hemos registrado casos de chacareros que viven en la chacra con su familia, y la familia inmigrante ocupa una precaria construcción, registrándose en ambos casos la misma modalidad de contratación, que desarrollamos a continuación.

El chacarero ha realizado con el jefe de la familia inmigrante un contrato de arrendamiento para este sector del predio. La misma caduca cada seis meses, dependiendo de los casos, la familia abona al chacarero el importe acordado, el cual se hace efectivo en los meses de enero, febrero y marzo.

Además del pago del arrendamiento, sus obligaciones consisten en desmalezar, limpiar las acequias, mantener las plantaciones libre de hierbas, ocuparse de los turnos de riego de la chacra, y hacerse cargo del consumo de luz.

El chacarero ofrece la vivienda y se encarga de gerenciar el proceso productivo de la chacra, el jefe de familia como los jóvenes adultos están a cargo de éste para las tareas culturales.

Además de las obligaciones que forman parte del arriendo, la familia realiza un emprendimiento personal, con la conformidad del arrendatario, cultiva entre las plantas y a los costados de las acequias hortalizas de hoja y diferentes tipos de verdura que vende en el mismo predio, pues dispone de un espacio cercano a la casa familiar, que oficia de comercio, en algunos casos, la venta de la producción se realiza a las verdulerías del pueblo.

En este emprendimiento participa toda la familia, la esposa es la encargada de la venta, tanto en el predio como a las verdulerías del pueblo, periódicamente muchos verduleros de la zona vienen a retirar la verdura encargada. Su madre se encarga de la atención de los niños y en algunos casos de la venta de productos. Todos los hombres trabajan en el cultivo de hortalizas y en los trabajos de limpieza de la chacra, siendo el jefe de la familia el responsable del riego.

El contrato señalado entre el chacarero e inmigrantes, permite que el primero durante el período de desarrollo de la planta y el logro de la producción, reciba un dinero, por lo tanto, no necesita contratar mano de obra para las tareas de control como así tampoco de riego. A su vez, el emprendimiento de las familias bolivianas al plantar su producción a los costados de las nuevas variedades en proceso de reconversión, permite la fertilización de la tierra, es decir, el ahorro de insumo.

Si bien, aparentemente, podríamos pensar que esta es una relación costo-beneficio relativamente equilibrada, visión naturalizada en la zona, podemos evaluar que la misma contiene contradicciones en las relaciones sociales de producción. El arriendo en estas condiciones pone en evidencia las constricciones de índole estructural del sistema y de los agentes involucrados.

En este sentido, el chacarero además de cobrar el arriendo evita la contratación de fuerza de trabajo, la cual es realizada por el jefe de la familia inmigrante y los adultos jóvenes. Este ahorro transformado en ganancia para el chacarero, produce plusvalía, pues está percibiendo un trabajo no retribuido, es decir, genera un proceso de valorización que permite la reproducción del capital en su unidad.

Esta relación contractual temporaria entre el chacarero y la familia inmigrante produce asimismo una renta en trabajo para el chacarero, sin destruir la economía de autosubsistencia y permitiendo un emprendimiento con las características de la lógica capitalista para el grupo inmigrante. Simultáneamente, dicha contratación permite la producción de dicha renta

De este modo, el chacarero recibe un dinero por el arrendamiento, y paralelamente un ahorro en insumos durante el contrato, en el cual se realiza una valoración de su capital fijo, debido al proceso de reconversión.

Las mejoras que se realizan en este proceso en lo referido al suelo están a cargo del grupo inmigrante a través del trabajo de desmalezamiento, limpieza de acequias y abono a partir del proceso de horticultura realizado, lo cual implica que existe, además para el chacarero, en esta situación particular, un capital variable que se incorpora a la unidad en forma gratuita.

En este sentido el arrendamiento para el chacarero representa un plusvalor, y la evasión del salario agrícola de los trabajadores inmigrantes. Al mismo tiempo, el grupo inmigrante a partir de su producción entabla relaciones con el mercado. En el intercambio y la circulación los bienes de uso se transforman en bienes de cambio y

con esto, su inserción en el circuito productivo del sistema capitalista, una ganancia que en este contexto les permite acceder a su vez a los bienes que ellos no producen, ciertas mercancías que pueden alcanzar a partir de su estrategia como productores hortícolas.

En este sentido podemos decir que la vida cotidiana del grupo inmigrante se desarrolla a partir de su propio emprendimiento dadas las condiciones del arrendamiento y una renta al trabajo generada a partir de un trabajo no retribuido. En realidad el arriendo en estas circunstancias, naturalizadas como una relación de costo - beneficio relativamente equilibrada, ocultan la máscara de la renta del suelo y del trabajo.

7. - Paralelamente a las estrategias mencionadas, para poder finalizar el ciclo productivo, en los períodos de helada piden dinero adelantado a las empacadoras, a fin de poder hacerse cargo de los gastos de insumos y de la contratación de mano de obra para las últimas etapas del ciclo productivo.

Debemos considerar que el adelanto de insumos, es decir el capital usurario, permite obtener grandes intereses. Por un lado los chacareros mantienen la propiedad jurídica, pero el adelanto de insumos en muchos casos conlleva a un control indirecto de los grandes o medianos productores, en cuanto al desarrollo del ciclo productivo, lo cual implica la subsunción indirecta formal. (Gordillo, 1992), sin alterar el proceso de trabajo al interior de la unidad.

Cuando a esta situación se le agrega procesos de transformación tecnológica, propiciado por los productores la situación se transforma en subsunción indirecta real (Gordillo, 1992)

Las empresas, en estos casos, ofician de gerenciadorees del proceso productivo de los chacareros, quienes se transforman en trabajadores agrícolas de sus propias chacras. Las ganancias que obtienen las empresas de esta relación no es más que plusvalor, deviniendo a la vez para el chacarero, en una relación de dependencia con el capital comercial. En este contexto, la pluralidad de bases económicas conforma un sistema

integrado de relaciones sociales contradictorias, que permite la permanencia en el sistema, como así también la reproducción de los ciclos productivos bajo la subsunción de los medianos productores, los productores integrados o los CAI. Como así también la conformación de los procesos de subjetividad.

Cuadro N° 21. Unidades Productivas que no acreditan BPA

U.P.	TAMAÑO PARCELA	Riego	Tipo Monte Frutal	Diversificación Variedades Nuevas	COMERCIALIZACION	PLURALIDAD BASES ECONOMICAS
1	20hs	30%	30% espaldera tradicional	0	100% industria	SI
2	25hs	50%	Espaldera 50% tradicional	Carozo	50% Empaque 20% industria 30% mercado Interno	SI
3	25Ha	50%	Espaldera 50% Tradicional	0	40% empaque 20% industria 30% mercado interno	SI
4	20Ha	30%	Espaldera 50% Tradicional	0	100% industria	SI
5	25ha	50%	Espaldera 50% Tradicional	Carozo	40% empaque 40% mercado interno 20% industria	SI
6	25ha	50%	Espaldera 50% Tradicional	0	100% industria	SI
7	20ha	50%	Espaldera 50% Tradicional	0	100% industria	SI
8	23ha	45%	Espaldera 50% Tradicional	Carozo	50% Empaque 25% Industria 25 Mercado Interno	SI
9	22ha	40%	Espaldera 50% Tradicional	0		SI
10	25ha	50%	Espaldera 50% Tradicional	Carozo	70% mercado interno 20% Empaque 10% Industria	SI

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo.

VI. 4. Los procesos de construcción de subjetividad.

VI.4. 1 Racionalidad y Pluralidad de Bases Económicas

A partir de las estrategias abordadas en el apartado anterior, analizaremos los procesos de construcción de subjetividad que se conforman al superponerse relaciones sociales de producción de distinta naturaleza. Para comenzar nuestro análisis, analizaremos la noción de “racionalidad” desde una perspectiva amplia.

En su estudio sobre la racionalidad económica, Godelier (1974) advierte que, en torno a esta noción en el marco de la economía política, aparecen otras palabras como eficacia, eficiencia, rentabilidad, rendimiento, productividad, minimización de costos, utilidad máxima, satisfacción máxima, decisión óptima, elección, cálculo, previsión, gestión organizada del trabajo, desarrollo, crecimiento equilibrado, progreso, justicia, etc. Siendo, en este sentido, la falta de espíritu de empresa la raíz de la miseria y el “subdesarrollo”, entonces, lo anterior refiere a la racionalidad específica del empresario o capitalista, la cual se postula como única posible y cuya omisión es tachada de “irracionalidad”. De modo tal que la racionalidad aparece como un dato invariable de la naturaleza humana, como un hecho cotidiano y banal de la experiencia que refiere a un “a priori” no histórico o transhistórico. Para la economía política clásica y, luego con mayor énfasis para los marginalistas, la racionalidad presupone a un individuo con necesidades ilimitadas que, en un contexto de recursos escasos, se comporta previsiblemente asignando dichos recursos a fines alternativos. Este modelo basado en el empresario capitalista se extiende a todos los sujetos sociales con el propósito de conformarlos como sujetos económicos (el trabajador, el consumidor, etc.) (Trincheró, 1998: 66).

Resulta importante para nuestro análisis, tener en cuenta lo siguiente:

“Lo económico se presenta como una realidad social compleja porque es un *campo particular* de la actividad humana orientada hacia la producción, la distribución y el consumo de objetos materiales, y además, por los mismos mecanismos de esta producción, de esta distribución y de este consumo, *un aspecto particular* de todas las actividades no económicas.” (Godelier, 1974a: 23)

Por consiguiente, es necesario considerar que la cuestión central de la noción de racionalidad, es la *correspondencia entre lo económico y lo no económico*.

En su estudio sobre la noción de racionalidad económica, Weber (1998) sostiene:

“Lo que en última instancia creó el capitalismo es la empresa racional duradera, la contabilidad racional, la técnica racional, el derecho racional, pero tampoco ellos exclusivamente; tuvo que añadirse a todo la *mentalidad racional, la racionalización de la conducción de la vida, el ethos económico racional*” (Weber, 1998: 323)

De este modo, según este autor, el individuo sentía la obligación por ampliar su capital, lo cual se considera un fin en sí mismo y “... cuya infracción no es tratada sólo como una estupidez, sino como una especie de olvido del deber.” (Weber, 1998: 108) Para Weber, este es “el espíritu del capitalismo”, el cual se conforma a partir de sus elementos individuales, tomados de la realidad histórica. Sin embargo, al partir de una “matriz específicamente individual” su propuesta es insuficiente a la hora del análisis.

Nos parece pertinente hablar en términos de racionalidad, pues las políticas de desarrollo económico, apuntan a la extensión del modelo empresario y, por ende, de una racionalidad capitalista. El capitalismo se extiende a todas las dimensiones de la vida social, por ende, la racionalidad económica es parte de una racionalidad más amplia que abarca a esta última. Es decir, no existe una racionalidad económica “en sí” ni una forma “definitiva de racionalidad económica” (Godelier, 1974). Sobre esto último, Polanyi (1980) sostiene que ninguna motivación económica es económica en sí

misma, puesto que la economía del hombre se halla, en general, inmersa en un conjunto de relaciones sociales²².

“La noción de racionalidad económica nos remite a un doble problema: el estudio del comportamiento económico de los individuos en el seno de un sistema económico dado y el estudio de las capacidades objetivas de evolución de estos sistemas. Sabemos que estos dos problemas se encuentran ligados, a pesar de no estar en el mismo plano, porque para entender la racionalidad del comportamiento económico de los individuos se necesita conocer la estructura del sistema económico social en el seno del cual actúan. En este doble contenido de la noción de racionalidad económica explica las múltiples dimensiones del tema y su reaparición en épocas y formas distintas.” (Godelier, 1974: 26)

Es nuestra intención, a partir de la reflexión del autor, analizar la noción de contradicción que plantea este doble problema. Es por ello que nos proponemos, a partir de la descripción de nuestro trabajo de campo, y las estrategias desarrolladas precedentemente, poner en tensión el concepto de racionalidad entre los sujetos y el sistema, dado que encontramos en la unidad productiva, los diferentes agentes atravesados por relaciones sociales de distinta procedencia y los procesos de subsunción de los que forman parte al interior del circuito productivo.

Antes de avanzar, es necesario mencionar que la noción de racionalidad económica nos permite ahondar acerca de las prácticas a partir del análisis de las distintas instancias de reflexión que conforman el hacer concreto de los sujetos, el cual se funda en su devenir histórico. En dicha constitución histórica, la racionalidad no es una noción estática sino que, por el contrario, no existen límites definidos entre los modos de pensar y hacer, pues estos se constituyen a partir de la dinámica socio-histórica.

²² Polanyi (1980) plantea que las sociedades mercantiles predominan una ausencia de relaciones internas entre lo económico y lo no económico. Sin embargo, Godelier (1974) sostiene que, en realidad, dichas relaciones existen en toda sociedad.

Entendemos que la noción de *racionalidad* remite al modo en que los sujetos son capaces de alcanzar los fines que se proponen, lo cual implica determinados modos de pensar y actuar, vinculados a determinadas construcciones respecto de la realidad. Se trata de prácticas cuyas posibilidades de concreción son consideradas por los sujetos en términos de los medios a su alcance y/o el alcance de los medios con los que cuentan. No refiere a una voluntad de elección libre, pues ni los fines propuestos ni los medios están libres de condicionamientos, contradicciones y disputas. Tampoco existe una relación lineal entre medios y fines, ya que las prácticas no son previsibles. Toda práctica contempla una instancia de reflexión y una instancia de decisión sobre aquello que es posible. Este razonamiento práctico, socialmente construido, implica en nuestros casos, que los sujetos consideren sus intereses (no exclusivamente económicos), los cuales poseen sentido en referencia a su constitución colectiva y social. Por consiguiente, analizar la racionalidad implica dar cuenta de cómo los sujetos concretos *crean* una realidad racional en el proceso histórico (Kosic, 1963).

Nuestro análisis requiere tener en cuenta la relación de los sujetos y las estructuras dominantes pues, precisamente, “la estructura económica crea la unidad y la conexión de todas las esferas de la vida social” (Kosic, 1963: 131). Práctica en tanto históricamente construida y que guarda relación con la amplitud de lo posible para los sujetos respecto de sus propias historias y la de aquellos con los cuales se vinculan.

La praxis humana refiere a “...un ser que actúa objetiva y prácticamente, la de un individuo histórico que despliega su actividad práctica con respecto a la naturaleza y los hombres y persigue la realización de sus fines e intereses dentro de un conjunto determinado de relaciones sociales” (Kosic, 1963: 25)

Sin embargo, los fines que se proponen los sujetos no son lo primordial que necesitamos dilucidar sino las causas y las condiciones concretas que conducen al planteamiento de dichos fines e intereses específicos.

Sin embargo, podemos decir que el problema que plantea la coexistencia de lo intencional y lo no intencional, implica para los sujetos que si bien los principios que

guían sus prácticas permanecen, pueden generarse contradicciones que podrían socavar con facilidad las causas que generan una determinada práctica.

Respecto de la realidad, los sujetos construyen toda una serie de representaciones de las cosas y conceptos con los cuales la abarcan. En este sentido, pueden manipularla y familiarizarse con las cosas pero no logran alcanzar una comprensión de las cosas y de la realidad (Kosic, 1963). Por consiguiente, la práctica humana expresa la realidad y, simultáneamente, crea la realidad. Es, a la vez, objetiva y subjetiva.

Es posible pensar que si la racionalidad posee un doble carácter intencional / no intencional, entonces, toda práctica es comparable a una moneda de dos caras. Puede que caiga de un lado o del otro pero sabemos que, no por ello, dejan de estar presentes ambos lados. En este sentido, proponemos un análisis de las prácticas, en el marco de una determinada racionalidad económica (y en un sentido más amplio social), considerando un aspecto intencional y uno no intencional, ambos coexistentes, ya que la intencionalidad refiere a una forma de apropiación del mundo circundante.

“El hombre vive en varios mundos, y cada uno exige una clave distinta; no puede, en consecuencia, pasar de un mundo a otro sin poseer la clave correspondiente, es decir, sin cambiar de intencionalidad y de modo de apropiarse la realidad” (Kosic, 1963: 41)

El aspecto intencional de la práctica indica que los sujetos conocen, al menos en parte, las circunstancias concretas de su actuar y que, por lo tanto, actuarán en consonancia con sus propias posibilidades y en conveniencia de sus propios deseos. Sin embargo, pocas veces pueden conocer por entero dichas circunstancias externas que, en general, implican ciertos condicionamientos que constriñen la práctica, y que se definen en cuanto afectan tanto los fines como los medios. En consecuencia, la no intencionalidad se refiere a la imposibilidad de despojarse de dichos constreñimientos, los cuales pueden trastocar el principio (fin) de la práctica y subordinarlo a causas que no remiten a los deseos de los sujetos sino que éstas se haya

fuera de ellos mismos. Es decir, a aquellas fuerzas subyacentes, propias de las relaciones sociales que crea y recrea la estructura de la cual son parte constitutiva.

En relación con las prácticas de los sujetos, resulta necesario, entonces, considerar el deseo²³ que las acompañan. A nuestro entender, el deseo incluye toda capacidad de actuar en potencia y no se rige por la libre elección sino por la necesidad, es decir, los sujetos actúan necesariamente según su deseo. Y dicho deseo se desprende de las relaciones con sus condiciones de existencia e implica el modo en que son percibidas las posibilidades y restricciones que éstas suscitan. Hablamos de necesidad no en términos de carencia sino en tanto resultado necesariamente derivado del devenir histórico de los sujetos

Deseo y práctica son inseparables, mas siempre en relación con la historicidad constitutiva de los sujetos concretos, por lo tanto, dicha necesidad se halla siempre en potencia. De este modo, consideramos que todo deseo surge de un previo entendimiento relativo, y no absoluto, de su devenir histórico. Ahora bien, con esto último, queremos plantear que existen condicionantes estructurales que pueden transformar el sentido de los deseos y derivar en resignificaciones. Esto último es resultado de un entendimiento relativo y circunscrito de la realidad aprehensible.

Hablamos, entonces, del deseo ligado a la necesidad (no como carencia o falta), por ende, los sujetos desean aquello que es percibido *como si fuese* constituyente de su propia subjetividad. Por consiguiente, el deseo es necesidad en tanto se percibe a sí mismo como tal. No obstante, toda percepción parte de un orden de la realidad construido en un entramado de relaciones de poder. En dicho orden, coexisten lo

²³ El concepto de deseo no lo pensamos desde el psicoanálisis sino desde la filosofía, en especial, los aportes de Spinoza (2004 [1677]). Para Spinoza, el deseo es acción en potencia. Los afectos primarios (en sentido lógico y no psicológico) son tres: deseo, felicidad y tristeza. Estos afectos corresponden a la conciencia, pues sólo tomo conciencia a partir de la afección concreta, y ésta sucede a partir de un afecto concreto. El deseo no conlleva "libertad", pero sí autoconciencia. Sin embargo, cabe mencionar que no habla del deseo en los términos aquí planteados, puesto que para el autor el deseo constituye la esencia del hombre. En cambio, nosotros no postulamos la existencia de dicha "esencia" (que implica determinación e inmutabilidad) sino que pensamos en sujetos sociales y al deseo enmarcado en su devenir histórico.

aparente y lo real, se trata de familiarizarse con las cosas, transformar lo desconocido en conocido, y en este proceso, lo aparente y lo real son percibidos en tanto opuestos, pues entran en juego las consideraciones acerca de la verdad / no verdad. Se supone a priori que cuanto más familiar es una cosa, más verdadera es, sin embargo, lo aparente y lo real son coexistentes en toda percepción de la cosa misma y, por lo tanto, de la realidad. En este sentido, la construcción de ese orden es de carácter doblemente subjetivo y objetivo pues se halla también delimitado por un orden dominante de la realidad. Ahora bien, si sólo conocemos la realidad a través de representaciones sobre las relaciones que entablamos con ella, entonces, estamos hablando de una realidad que no puede aprehenderse en su totalidad más que en los distintos niveles de apariencia que se construyen, destruyen y reconstruyen como producto de las luchas por el ejercicio del poder. (Landaburu, y Presta. 2009)

De este modo, las prácticas implicarán una potencia que obedecerá a aspectos subjetivos (percepciones, representaciones, valoraciones) y objetivos (factores estructurales económicos, sociales y políticos) de la realidad los cuales, en su constante relación, son susceptibles de crear ficciones que impregnan el sentido de las prácticas tergiversando las causas concretas que las impulsan.

La crisis de la deuda y el endurecimiento del clima económico mundial en la década del '90 condujeron a una enorme difusión de las ideas y políticas neoliberales. Instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial proclamaron dichas ideas y presionaron a los gobiernos de los países de Latinoamérica para que siguieran sus "consejos" unilaterales y uniformes, entre ello políticas específicas para el sector agrario, las cuales incluían la reconversión, distinguiendo entre lo que llamaban "viables" e "inviables". Mientras el grupo "viable" recibiría algún apoyo destinado a mejorar su capacidad productiva, el grupo "inviable" sería apto únicamente para programas sociales de alivio a la pobreza. (Kay, 2004). En el Alto Valle, en el contexto del programa Cambio Rural, observamos que los chacareros se apropiaron de estas categorías y lo "viable / inviable" se transformó en una

constante, vinculada por un lado a la necesidad del progreso y la modernización que necesitaban los propios sujetos para insertarse en el sistema, y a su vez a la representación que el Estado proclamó en esa década. En definitiva, aquellos que quedaron excluidos del sistema se transformaron en los inviables y poco permeables a los cambios, producto de su visión tradicional y su incapacidad de adaptación, cuando en realidad, la estrategia de organizar pequeñas empresas agrarias, no respondía a sus intereses, como tampoco la capacidad financiera de las unidades para lograr la modernización propuesta.

“Si no te adaptas a los cambios, te quedas afuera, así que hay que buscar la forma, para no caerse” (Testimonio productor rural)

La contradicción atraviesa ineludiblemente las prácticas. Estas últimas, son la expresión misma de este conflicto que no siempre logra resolverse y abre, de este modo, el terreno de las contradicciones a la hora de satisfacer, conscientemente o no, los intereses de los grupos sociales. Por consiguiente, la intencionalidad de los sujetos puede entenderse como una intencionalidad relativa a esto último. En este sentido, se torna complicado hablar de una intencionalidad absoluta, a partir de la cual el sujeto posee pleno conocimiento de los principios y causas que guían sus prácticas. Por tal motivo, nuestra propia concepción de las prácticas en términos doblemente intencionales y no-intencionales, debe incluir estas precauciones, las cuales nos permitirán comprender en una instancia aún más compleja las contradicciones propias de toda práctica social.

La crisis socioeconómica, libró a las unidades liminales libradas a su *“suerte”*. Sin embargo, tanto el Estado como las corporaciones transnacionales ejercieron determinadas formas de control a través de relaciones de poder sobre las formas de producción y reproducción. Paradójicamente, las políticas que las desplazaron y expulsaron del sistema, son quienes posteriormente las incluyen en los programas destinados a paliar la pobreza y desigualdad. En este proceso las unidades liminales descapitalizadas, desarrollan estrategias cuyo objetivo será intentar salir de esta

posición o permanecer en el sistema, a partir de una pluralidad de bases económicas. En las mismas, podemos encontrar, la articulación de diferentes formas de producción sin dejar de reconocer que la lógica capitalista se impone en sus prácticas. De este modo, surge una nueva paradoja: la lógica que las excluye es la misma que los agentes, a su vez, ponen en práctica para insertarse nuevamente en el circuito productivo. Esta relación, al interior de las unidades domésticas, se manifiesta en la dialéctica *totalidad – fragmentación*. (Presta, Landaburu. 2006) La fragmentación a partir de la pluralidad de bases económicas implica una segunda relación dialéctica entre la unidad doméstica y el sistema capitalista. Si bien, cada miembro se encuentra vinculado a relaciones laborales diferentes, el objetivo que sigue la unidad será persistir como una totalidad.

VI. 4.2. La noción de *doble racionalidad económica* constitutiva en las formas de construcción de subjetividad.

Precisamente, teniendo en cuenta lo mencionado hasta ahora, podemos plantear aquello que entendemos por *doble racionalidad económica* (Landaburu y Presta, 2006-2007). Con esta noción nos referimos a la coexistencia de una racionalidad empresaria (capitalista), las cuales suponen modos de pensar y actuar radicalmente diferentes; y en y la racionalidad propia de la unidad doméstica (capitalista pero descapitalizada), en nuestro caso las unidades liminales, coexistiendo con una racionalidad empresaria. Aquí, las prácticas se definen por su carácter tanto intencional como no intencional, siendo que, en ambos casos, las racionalidades específicas son dependientes de la racionalidad capitalista, lo cual complejiza aún más el análisis. Asimismo, es importante tener en cuenta que la pluralidad de bases económicas presente en las unidades domésticas contempladas, sirve de sustento a la existencia de esta doble racionalidad económica. Al estar vinculados con diferentes relaciones de producción, los miembros de estas unidades desarrollan diferentes prácticas que se articulan entre

sí y que, asimismo, implican construcciones específicas respecto de la realidad. Ahora bien ¿Cómo es posible la existencia de dicha doble racionalidad económica?

Históricamente, el sistema capitalista de producción expulsa a determinados sectores sociales, a la vez que resignifica relaciones de producción, según sean las necesidades políticas y económicas. Estos sectores son los que se encuentran en los márgenes y límites del sistema, resistiendo dicha expulsión sistemática debido a su situación de liminalidad. Ahora bien, esta condición se constituye como un proceso de resistencia, lo cual implica la construcción de estrategias articuladas con racionalidades específicas que permanecen, de modo dinámico, a través de las transformaciones en los procesos históricos. En este espacio de liminalidad, la doble racionalidad económica adquiere su máxima expresión porque, precisamente, coexisten las racionalidades específicas anteriormente mencionadas.

Paradójicamente, las unidades desarrollan estrategias cuyo objetivo será intentar salir de esta posición, a partir de la pluralidad de bases económicas. En las mismas, podemos encontrar, la articulación de diferentes formas de producción sin dejar de reconocer que la lógica capitalista se impone en sus prácticas. De este modo, surge una nueva paradoja: la lógica que las excluye es la misma que los sujetos, a su vez, ponen en práctica para insertarse nuevamente en el mercado. Esta relación, al interior de las unidades productivas, se manifiesta en la dialéctica totalidad – fragmentación. La fragmentación a partir de la pluralidad de bases económicas implica una segunda relación dialéctica entre la unidad productiva y el sistema capitalista. Si bien, cada miembro se encuentra vinculado a relaciones laborales diferentes, el objetivo que persigue la unidad será persistir como una totalidad.

Observamos que en los sujetos prevalece este deseo de permanecer en el sistema capitalista como una forma no sólo de subsistencia sino también de valoración social. De este modo, encontramos tanto relaciones sociales como relaciones de producción contradictorias. Esto último, instaura una tensión entre dos racionalidades específicas que, como dijimos, coexisten, no obstante, de forma contradictoria. Ahora bien, esto

implica que las distintas variantes con las cuales se manifiesta la racionalidad de la organización socioeconómica de las unidades, se halla siempre subordinada a las exigencias de la racionalidad empresaria (capitalista) que el mercado formal demanda en términos de requisito ineludible para permanecer en el mismo.

De esta manera, los sujetos se recrean a sí mismos, finalmente, a partir de un proceso de negación de sí mismos, pues es en dicha contradicción que nace la doble racionalidad económica como síntesis de los procesos de construcción de subjetividades. Síntesis sin superación, pues la contradicción permanece e implica una relación de subordinación que se manifiesta en la existencia de la misma. Hablamos, entonces, de sujetos escindidos subjetivamente. De modo tal que se niegan a sí mismos en tanto contradicen, constantemente, los principios sobre los cuales se afirman su discurso y sus prácticas. Más también, a partir de lo antedicho, vemos cómo las formas ideológicas dominantes, con sus concepciones de trabajo y sujetos “productivos y dignos” para la sociedad, atraviesa los deseos, ya que estos son contruidos siempre sobre los cimientos de los procesos históricos que abarcan a sujetos concretos a lo largo de sus vidas.

La condición de liminalidad, y las estrategias equivalentes (Landaburu, 2006), relacionadas con algún momento histórico vivido por los sujetos, implica pensar que el pasado se han presentificado en un nuevo contexto, el chacarero que tradicionalmente vivía del trabajo de su chacra, estando a cargo de la gestión y ejecución de los trabajos culturales y contratando trabajo temporario para los periodos de cosecha y poda, actualmente se encuentra involucrado en practicas paternalistas y clientelares, actividad extrapredial, y diversas formas de arrendamiento a familias de origen boliviano.

Al desarrollar las diferentes estrategias, hemos observado que el chacarero, es arrendatario, propietario de su chacra, gestiona el proceso productivo, ocupa el trabajo del tractorista cuando no puede solventar un sueldo permanente, contrata trabajadores en diferentes momentos del ciclo productivo, en algunos casos trabaja de

manera formal o informal en alguna empresa como encargado, con lo cual cumple la función de capataz, teniendo personal a cargo.

Los integrantes de la unidad productiva, en algunos casos colaboran en algunas tareas culturales, en otros casos poseen trabajos fuera de la unidad productiva, todos persiguen el sostenimiento de su único capital "la chacra"

En el caso de la familia inmigrante, la misma funciona como la típica unidad doméstica, el emprendimiento hortícola se organiza a partir de la división sexual del trabajo, manteniendo una estrecha vinculación con el mercado. En ambos casos, es necesaria una evaluación anual de la ganancia, y a pesar de estar atravesados por la lógica del capital, la autoexploración del trabajo persigue la reproducción de las unidades.

De este modo, es posible dar cuenta de la coexistencia de racionalidades que se suponen diferentes. Dicha coexistencia genera un dinamismo reproductivo en el cual los propios sujetos son parte constitutiva.

La dinámica del capital recicla aquello que excluye y este encuentra a partir de la dialéctica de la doble racionalidad una forma sutil y perversa de perpetuarse en el tiempo. A diferencia de otros períodos históricos en los cuales las unidades precapitalistas tal como las analiza Meillassoux (1985), entre otros, generan ganancias extraordinarias, en este nuevo proceso el capital ha encontrado un modo distinto de extender su vigilancia sobre las formas de reproducción de estas unidades. La lógica del capital ha invadido todas las instituciones socioculturales y económicas, por lo cual estas no pueden más que existir a partir de una racionalidad institucionalizada (Landaburu, 2007) que se presenta como única posible en el seno del sistema capitalista. Dicho carácter de la racionalidad se pone en tensión con los modos de hacer y de ser construidos históricamente por los sujetos, por lo tanto, esta relación ubica a los mismos en espacios de liminalidad que engendran las contradicciones propias de la doble racionalidad económica y del sistema capitalista en su conjunto.

En este sentido, podremos comprender el modo en que aquellas palabras como eficiencia, desarrollo, progreso, entre otras, se extienden e impregnan la racionalidad que integran el circuito productivo frutícola del Alto Valle.

Debido a la doble racionalidad económica, los aspectos constitutivos de ambas racionalidades se conjugan entre sí de modo tal que la clásica racionalidad de la unidad productiva, queda atrapada en una profunda contradicción a partir de la cual permanecen supeditada a la racionalidad capitalista. Precisamente, las estructuras de poder dominantes propician circunstancias concretas que pueden orientar los deseos y, por lo tanto, las prácticas.

La creciente creencia en los valores democráticos, el progreso, el desarrollo, las nuevas formas productivas, los avances tecnológicos, parece permitir a los *sujetos liminales* acomodarse socialmente, mas la contradicción y el conflicto emergen indefectiblemente, no sin implicancias en la construcción de subjetividades. Pese a las distintas percepciones y representaciones sobre esto último, sigue siendo, en general, la autoridad del mercado la que los ordena, en tanto autoridad natural y naturalizada del devenir humano (que se expresa en la racionalidad institucionalizada del capitalismo).

Pensamos que no es posible atribuir una determinada forma de actuar y pensar a los sujetos, pues estas son mixturas de diferentes formas de pensar y actuar que pueden manifestarse de modo contradictorio y plural, lo cual no debe considerarse como una “excepción a la regla” sino que la contradicción y la convergencia de lo opuesto son aspectos constitutivos de las prácticas.

Ahora bien, Foucault (1994) sostiene que el sujeto es una forma y que ésta forma no es siempre idéntica a sí misma, es decir, uno mismo se constituye en diferentes formas de sujeto y, en cada caso, se establecen respecto a uno mismo formas de relaciones distintas. A partir de este planteo, es necesario analizar las relaciones que se establecen entre la constitución del sujeto y las prácticas de poder (Foucault, 1994:123). En este sentido, acordamos con Foucault (2001) cuando plantea que la palabra

racionalización resulta peligrosa, por lo cual es preciso analizar racionalidades específicas antes que invocar el progreso de la racionalización en general.

La doble racionalidad económica plantea relaciones de ruptura y continuidad que coexisten como parte constitutiva de la construcción de subjetividad. La contradicción subyace en la posibilidad de una paulatina subordinación de una de una racionalidad a la otra.

Lo que planteamos es la existencia de una racionalidad capitalista y distintas racionalidades subordinadas contrapuestas que se desarrollan dentro de los límites cambiantes que le impone la primera, por lo cual su potencial va a ser reducido por no tener la posibilidad de socavar por completo los condicionantes estructurales. Se trata de subjetividades potencialmente alternativas que terminan por ser reapropiadas por el capital (Matellanes, 1998:60)

VII La paradoja del desarrollo. Crisis frutícola. ¿Desarrollo o concentración de la riqueza?

VII. 1. La crisis frutícola y la dinámica del capital.

Históricamente se ha hablado de crisis frutícola, considerando a la fruticultura del Alto Valle un problema estructural el cual está liderado por las empresas desde hace más de tres décadas.

En este sentido, la fruticultura rionegrina presenta dos problemas centrales que debemos diferenciar

1.- Sus problemas de competitividad vinculados, desde la bibliografía especializada, a un tipo de cambio desfavorable y simultáneamente una mejora en el nivel de los trabajadores, que solo las grandes empresas pueden abordar.

2.- La distribución desigual de la renta generada por la producción, la que se expresa en la apropiación constante de la rentabilidad del chacarero al momento de la primera venta de fruta al empaque o los CAI.

Ambas cuestiones, se plantean como problemas estructurales que, desde diferentes sectores, dan cuenta a nivel global de dos situaciones, el estancamiento productivo y la concentración económica, conjuntamente con la caída sistemática del número de agentes en el sistema productivo, lo cual inevitablemente, ha generado una fruticultura mas chica. El verdadero productor primario, motor de la economía regional, se transformó en un productor “independiente”²⁴ con incapacidad de reproducir los ciclos, lograr mínimos niveles de acumulación e invertir en dicho

²⁴ Cuando nos referimos a independientes, estamos hablando de los chacareros, aquellos que no se encuentran integrados al sistema productivo. Dicha “independencia” implica altos niveles de subordinación y diferenciación social, técnica y tecnológica.

proceso, paralelamente nos encontramos, con una concentración de capital cada vez mayor, que a su vez regula el sistema en su conjunto.

Paradójicamente, se observa en la zona de estudio, que en el año 2008, los precios internacionales alcanzaron un nivel record, y se concedió una retención de cinco puntos para la economía regional, sin embargo, la transferencia de renta al sector fue poco llamativa, y nuevamente las fuerzas centrífugas generadas por el oligopsonio, ha dejado fuera la rentabilidad primaria, por lo cual pareciera que el tipo cambiario, no sería la respuesta que nos permitiría entender esta “crisis estructural sistemática”.

Desde nuestra perspectiva antropológica, consideramos que la comprensión de la misma implica abordar una perspectiva más amplia, sin descuidar la mirada y acciones de los agentes de estudio.

En principio comencemos por entender etimológicamente el término que nos ocupa.

La palabra crisis, proviene del verbo griego que significa separar o decidir. Como tal la crisis es algo que se rompe y por lo tanto amerita su análisis. De allí proviene el término crítica, que significa análisis o estudio de algo para emitir un juicio. Cuando elaboramos un juicio, el mismo, siempre forma parte de un criterio particular y específico, desde el cual abordamos dicho análisis.

Entonces, depende el criterio que utilizamos para comprender la separación dada, será la respuesta que encontraremos para comprender la problemática abordada.

Entre hablar de crisis y analizarla, a partir de la realidad objetiva de sus agentes más vulnerables, existe una distancia, la misma quizás, entre mirar y ver, entre hablar y decir.

En el hablar, operan prácticas discursivas, saberes con pretensión de verdad que aparecen como naturales y que requieren de ciertas tecnologías de poder particulares, de la construcción de objetos de saber y de objetivos de control. (Foucault; 1992).

Los discursos obedecen a reglas, que conforman sistemas y formaciones discursivas²⁵, las cuales están vinculadas con saberes, organización de conceptos, reagrupamiento de objetos, y por sobre todo con formas de dominación y representaciones sociales inscriptas en la discursividad.²⁶

Esta discursividad se encuentra a su vez atravesada por “*micropoderes*”. En su análisis del poder, Foucault diferencia entre el ámbito microfísico de la disciplina y el ámbito mesofísico de la biopolítica, en el cual se inscribe la gobernabilidad del Estado moderno y su control sobre las poblaciones a través de la biopolítica. Si bien entre ambas tecnologías, no existe una relación inmediata de causa y efecto, si entiende que ambas, se encuentran vinculadas a través de una red y que entre ambas conforman un nodo complejo de poder, que operan en distintos niveles y con diferentes instrumentos, operando así desde diferentes tecnologías de poder.

Precisamente, Escobar (1998), plantea que el funcionamiento del discurso o de la práctica discursiva establece reglas de juego y principios de autoridad y poder. Dichos principios están basados en los problemas, a partir de la creación de “*anormalidades*”, lo cual implica considerar formas de observación, interrogación e intervención. También señala, que las prácticas concretas de pensamiento y acción del llamado Tercer Mundo, producido fundamentalmente por prácticas económicas, forman parte del desarrollo y constituyen un fenómeno cultural e histórico específico.

A nuestro entender, este fenómeno histórico y específico de desarrollo, para la economía regional del Alto Valle, implica comprender su estructura procesual, como

²⁵ Los discursos dan lugar a cierta organización de los conceptos, a ciertos reagrupamientos de objetos, a ciertos enunciados, que forman según su grado de coherencia de rigor y estabilidad, temas o teorías. Foucault 1997:105

²⁶ Para Foucault es importante como los discursos se transforman en prácticas que obedecen a reglas Foucault 1997 227, 262)

así también, considerar que las exigencias macro económicas implican necesariamente consecuencias a nivel micro económico y en la realidad objetiva de los agentes mas vulnerables.

En este sentido, la crisis frutícola, desde la bibliografía especializada, implica cuestiones básicas a saber:

- La ineficiencia estructural de la actividad recae principalmente en las empresas líderes, nacionales y transnacionales.

1. La producción de fruta en grandes superficies, bajo su gestión, implica mayores costos, dado que no es posible volver extensiva, poco artesanal, una producción de alto carácter intensivo.

2. Existe un descuido en cuanto al manejo de mercados actuales y potenciales. El capitalismo considera que ese un descuido debe evitarse indefectiblemente.

- Las empresas regulan su tasa de ganancia, a partir del poder que ejercen en su posición dentro de la cadena de valor y formación de precios, así los pagos a los productores independientes, siempre reciben un valor residual, luego de los descuentos de los costos y siempre en relación a la ganancia que consideran adecuadas las empresas oligopsónicas.

Las empresas construyen el manejo de los precios, construido este, a partir de la de la vulnerabilidad de los productores “independiente”, esta construcción conforma un círculo cerrado que implica una fruticultura vulnerable en su conjunto.

Es dable conocer que Chile, inició un proceso de conversión similar en la misma época, sin embargo, es un competidor para Argentina, con mayor calidad de fruta y con una fruticultura moderna técnica y tecnológicamente actualizada.

También, debemos considerar que la transnacionalización de las empresas, paradójicamente no implico la superación de los problemas estructurales, los

volúmenes de baja calidad, implica como destino la industria, al igual que con las empresas nacionales.

Entonces, por un lado tenemos un complejo oligopsónico que a diferencia de su competidor latinoamericano, posee superficies ineficientes dado que no puede realizar el manejo artesanal que requiere la materia prima, a su vez `posee grandes extensiones propias y arrendadas, conformadas a partir de un proceso de concentración de la riqueza y la tierra, que hace imposible por un lado un tratamiento artesanal y a su vez cumplir con las exigencias del desarrollo.

Esta ineficiencia implica desde una perspectiva social, lograr condiciones agro-sanitarias en los montes, adecuada remuneración de la fuerza de trabajo, manejo calificado de maquinarias y condiciones técnicas del cultivo, lo cual implica una articulación socio-productiva integral del circuito productivo, que las empresas, aparentemente, no logran alcanzar.

Así mismo, esta ineficiencia encuentra en el oligopsonio un responsable, el productor independiente, el cual paga los costos del capital a partir de un precio cada vez menor de la materia prima.

En estas condiciones, los chacareros al no poder reproducir sus ciclos culturales, el cual responde a una reproducción simple de sus unidades, venden o alquilan sus explotaciones, producto de su sistemática descapitalización y pauperización.

Como señalamos en este trabajo, el productor independiente carga con todos los riesgos de los ciclos de la naturaleza y no controla el mercado, debido a su situación de subsunción ante los empaques o los CAI.

Paralelamente la fruta que se exporta en nuestro país es de menor calidad, en relación con otros mercados globales, por lo cual su valor es menor, y si recordamos como las empresas encuentran el precio de la fruta cada año, luego de debitarse sus gastos y teniendo siempre un calculo de ganancia estimativa, el chacarero al interior

del espacio de liminalidad, sigue siendo un apéndice de la ineficiencia del circuito productivo en su conjunto, producto asimismo de la fuerza centrífuga que la riqueza y la concentración del capital ha generado sistemáticamente.

Cuadro N° 22: Destino de la Producción a la Industria. Período 1996/ 2010



Elaboración Propia en base a Fuente: *FruticulturaSur.com* en base a FunBaPa 2010

Cuadro N° 23: Destino de la producción de manzanas 1996-2010**En toneladas comercializadas y % sobre volumen total**

Año	Volumen	Exportación	Mdo. Interno	Industria
2010	622.387	24,89%	37,16%	35,95%
2009	802.340	25,53%	32,61%	41,86%
2008	750.229	28,34%	30,30%	41,36%
2007	905.316	29,29%	28,46%	42,25%
2006	898.782	24,06%	27,95%	47,99%
2005	972.799	26,63%	26,92%	46,45%
2004	796.195	24,84%	31,21%	43,95%
2003	816.256	24,00%	29,00%	47,00%
2002	686.949	24,00%	35,00%	41,00%
2001	976.142	19,56%	28,16%	52,28%
2000	603.868	15,70%	39,67%	44,64%
1999	1.052.230	16,51%	26,72%	56,76%
1998	892.747	24,79%	33,17%	42,04%
1997	928.241	24,20%	30,50%	45,30%
1996	951.863	20,60%	36,40%	43,00%

Fuente: *FruticulturaSur.com* en base a FunBaPa 2010

Cuadro N° 24: Destino de la producción de peras 1996-2010**En toneladas comercializadas y % sobre volumen total**

Año	Volumen	Exportación	Mdo. Interno	Industria
2010	607.289	59,89%	14,31%	25,80%
2009	683.728	62,41%	14,23%	23,38%
2008	625.560	65,45%	11,83%	22,72%
2007	625.923	65,15%	12,33%	22,52%
2006	622.414	55,26%	12,99%	31,75%
2005	613.770	61,89%	10,88%	27,23%
2004	486.796	61,56%	15,15%	23,29%
2003	522.557	58,80%	14,10%	27,10%
2002	498.410	60,00%	14,00%	27,00%
2001	547.297	54,09%	15,94%	29,97%
2000	461.014	57,63%	17,94%	24,43%
1999	460.294	57,68%	18,57%	23,75%
1998	462.057	59,38%	18,62%	22,00%
1997	424.848	61,10%	21,10%	17,90%
1996	396.269	54,20%	19,60%	26,00%

Fuente: *FruticulturaSur.com* en base a FunBaPa 2010

En este contexto, la concentración de capital a través de la compra o alquiler de explotaciones independientes, y la pauperización de los productores, producto de su condiciones de liminalidad dentro del sistema, se transforma en un círculo cerrado y perverso, en el cual, el capital es el único que agrega valor sin mayores riesgos, a pesar de vender la producción en los mercados a menor precio, tanto en el mercado externo como interno.

Así, su lógica adquiere la máxima expresión, mientras la diferenciación al interior del circuito se exagera, genera en los productores “independiente” una heterogeneidad que se expresa en las diferencias técnicas y tecnológicas y con ella la diferenciación en la producción, a su vez diversas relaciones clientelares con las empresas empacadoras y los CAI, como así también estrategias entre ellas la pluralidad de bases económicas, ha generado un sistema integrado de relaciones sociales contradictorias que hemos señalado en capítulos precedentes.

Esta heterogeneidad productiva, se expresa, también en las formas de organización de los agentes económicos.

Si bien, consideramos que esta variable es un tema en sí mismo de investigación y no forma parte de este trabajo, entendemos que debemos describirlo brevemente, pues consideramos que las relaciones sociales contradictorias y los procesos de subordinación que operan “naturalizados” en el sistema, se reflejan en los espacios de representación.

En este punto, los pequeños productores nucleados en la Federación de Productores de fruta de Río Negro y Neuquén, presentan a su interior diferencias, producto de la heterogeneidad del espacio liminal, como así también, relaciones más estrechas y en muchos casos clientelares con los empaques y los CAI.

En este sentido, los conflictos se agudizan al interior de su espacio de representación, un ejemplo de ello ha sido definir el precio de la fruta, para la cosecha 2013.

La Federación de Productores de Río Negro y Neuquén no avaló el precio de expectativa propuesto por la Cámara Argentina de Fruticultores Integrados (CAFI), que representa a los grandes y medianos empaques. Los productores “independientes” planteaban un precio final de \$1.50, como mínimo, necesario para cubrir el costo de producción, el acuerdo se cerró finalmente con la intervención del Estado, el cual celebro con beneplácito el encuentro.

“Cabe considerar que tal como señaló el presidente y secretario de la Federación de Productores, “El acta firmada entre los representantes de esta Federación, CAFI y el gobierno de la provincia de Río Negro sólo hace referencia, y por primera vez en la historia de nuestra fruticultura, al inicio de un camino que nos tiene que conducir al objetivo final que es el de lograr un precio justo por la fruta producida” (Diario Río Negro, 18-01-2013)

Sin embargo

“Con ausencia orgánica de la dirigencia de CAFI pero con la asistencia de representantes de las firmas más importantes del empaque y la exportación, se firmó ayer un acuerdo entre la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén, los empresarios presentes y el gobierno de Río Negro para la vigencia durante la temporada de un precio de expectativa para la fruta de la región. No hubo entendimiento posible con los referentes de CINEX²⁷, entidad que nuclea a las jugueras, pues no hicieron propuesta alguna de precio para la fruta de industria, debido a lo que describieron como una dramática situación para el sector. Sin embargo, se mostraron propensos a profundizar en el diálogo y, a tal efecto, se reunirán con los productores y el Gobierno la próxima semana. Las novedades surgieron tras la reunión que las partes mantuvieron ayer en instalaciones de la Asociación Española de Cipolletti, con participación

²⁷ CINEX. Cámara Argentina de la Industria y Exportación de Jugos de Manzana, Peras y Afines.

del ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, Alfredo Palmieri; el secretario de Fruticultura, Julián Álvarez; el titular de la Federación, Jorge Figueroa; destacados empresarios del empaque y de la industria juguera. No concurrieron referentes de la CAFI, cuyo estatuto les vedaría la posibilidad de pautar precios para la fruta, pero sí estuvo el dirigente de CINEX, José Julián.

Tras varias horas de deliberaciones, el valor de expectativa para el kilo de fruta embalada se estableció en 24 centavos de dólar o, en moneda nacional, 1,20 pesos. Las cifras en dólares se suelen utilizar para las transacciones de exportación, mientras que las en peso sirven en particular para las ventas en el mercado del interior. El monto estipulado podrá, incluso, ser mayor si las condiciones económicas del negocio frutícola lo permiten.

Si bien la cifra no cubre las expectativas de los chacareros por lo menos obra como un indicativo que se deberá respetar, honrando los compromisos asumidos en las conversaciones. (La mañana del Neuquén, 16-01-2013)

Esta información, nos permite observar como el sistema integrado de relaciones sociales contradictorias se encuentra presente en los organismos institucionalizados, como así también el lugar de extrema vulnerabilidad de los pequeños productores. En este sentido, recordemos la heterogeneidad del espacio liminal, la falta de modernización técnica y tecnológica, y el alto porcentaje de su producción destinado a la producción de concentrado de jugos. Sin embargo no pudo fijarse ningún precio para el sector, siendo este, un precio residual que depende de las condiciones de la temporada.

Ahora bien, para el Ministerio de Trabajo, la fruticultura regional genera en forma directa empleo para 30.700 trabajadores permanentes, 57.100 temporarios, un total de 87.800 en total, sin incluir a el sector portuario y transporte. Veamos la distribución de estos empleos. Entre los trabajadores permanentes 2000 trabajan en el empaque, 700 en los frigoríficos y 28.000 son trabajadores rurales, de los cuales 22.000 corresponde a Río Negro y 6000 a Neuquén. Entre los trabajadores temporarios 16.000 trabajan en el empaque, 1100 en frigoríficos y 4000 en chacras. (Fruticultura Sur, 02-07-2012).

La representación de los trabajadores empleados en las unidades productivas, está a cargo de la UATRE²⁸, a lo largo de las últimas décadas ha logrado consolidar un sindicato sin competencia, con el respaldo de un proyecto nacional y popular, logró materializar demandas históricas para el sector, tales como la obligatoriedad del registro de trabajadores y trabajadoras rurales (RENATRE).

Así mismo, cabe destacar, que este proceso de consolidación se ha realizado paralelamente con los cambios en la estructura productiva, como así también, por las presiones internacionales que demandan la calidad agroalimentaria, las cuales se materializan en las BPA, cuyas exigencias incluyen las condiciones laborales de los trabajadores.

Es pertinente recordar que, dichas condiciones y la calidad laboral, implica necesariamente un trabajador estable y calificado, como describe el perfil del afiliado al sindicato. Ahora bien, si tenemos en cuenta que los pequeños productores “independientes” representan el 50% del espacio productivo, que su actividad en la chacra requiere imperiosamente un uso intensivo de fuerza de trabajo y que su condición de liminalidad, solamente permite la reproducción simple del capital, nos volvemos a encontrar con una nueva contradicción al interior del sistema, por un lado los procesos de modernización que demandan *el desarrollo* requieren un trabajador estable y calificado, que solo los grandes empaques y los CAI pueden cubrir plenamente, mientras en las pequeñas producciones rurales aparece el trabajo informal, flexible, precario, a destajo característico del modelo neoliberal.

En definitiva el pequeño productor independiente nuevamente se encuentra atrapado en la salvaje lógica del capital. Atravesados por la liminalidad, logrando una reproducción simple, reproduciendo su ciclo productivo, pero por sobre todo, en una puja constante con aquellos que los único que tienen es su fuerza de trabajo, los trabajadores rurales

²⁸ Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores.

Teniendo en cuenta esta paradoja, podemos entender en parte, que la crisis estructural de la fruticultura patagónica es producto de la ineficiencia empresarial (de Jong, 2010).

Entendemos que dicha ineficiencia, ha obtenido en la reproducción ampliada del capital, ganancias extraordinarias, las cuales en su momento, y aun hoy, no se reflejan en el circuito productivo, generando la llamada crisis estructural del sector, en la cual, los pequeños productores y trabajadores son inevitablemente los generadores de plusvalía y ganancias extraordinarias para el capital concentrado. Sumado a esto los programas de “desarrollo”, articulados a los lineamientos internacionales permiten observar otra la paradoja, el *desarrollo* no implica solamente exclusión, sino una importantísima concentración de la riqueza que logra la autovaloración del capital a partir de múltiples variables, incluida la ineficiencia empresarial, en la cual la “*ayuda atada*” (Mende, 1974) implica indefectiblemente, para nuestro universo de estudio, desde lo general, relaciones internacionales, convenios y programas internacionales que desde diferentes organismos institucionales locales se ponen en práctica en post del desarrollo.

Desde lo micro y más cotidiano, para los pequeños productores, procesos de subsunción directa e indirecta, cambios técnicos y tecnológicos, a los cuales deben adecuarse para no ser excluidos del sistema, un sistema *modernizado en post del desarrollo*, que desde esta perversa lógica, se transforma en una *ayuda atada y subordinación sistemática*, y con ella procesos de construcción de subjetividad que implica la naturalización de la normatividad, y entonces, el ejercicio cotidiano de prácticas que enmascaran la explotación de los sectores mas vulnerables.

En este sentido es llamativo observar cuando algún chacarero habla de las chacras.

“*Acá no hay más producción tradicional, hoy las chacras tienen todas nuevas plantaciones*” (Nota de campo: Chacarero, Diciembre 2012)

Este comentario llama la atención, cuando realicé la entrevista estaba en una chacra con un alto porcentaje de producción tradicional.

Los datos de las ciudades que conforman nuestro espacio de estudio nos confirman la naturalización de un dato que la realidad revela muy diferente.

Cuadro N° 25 Distribución de Superficie Neta por especie y localidad

LOCALIDAD	Datos Especie		Porcentajes		Total Hectáreas	Total % Hectáreas
	Manzana	Pera	Manzana	Pera		
Villa Regina	2.486	2.156	12%	12%	4.648	12%
Gral. Enrique Godoy	1.020	763	51%	4%	1748	5%
Chichinales	571	575	3%	3%	1148	3%

Elaboración Propia. Fuente: Censo Provincial de Agricultura bajo Riego 2005. Secretaria de Agricultura Pcia. Río Negro.

Cuadro N° 26 Tipo de Conducción por especie y Localidad

Hectáreas Netas Cultivadas Localidad	Especie manzana		Especie Pera		Total Espaldera	Total libre
	Espaldera	Libre	Espaldera	Libre		
Villa Regina	1654	834	1516	640	3170	1474
Gral. Enrique Godoy	782	238	635	128	1417	366
Chichinales	407	164	412	164	819	328

Elaboración Propia. Fuente: Censo Provincial de Agricultura bajo Riego 2005. Secretaria de Agricultura Pcia. Río Negro

Paradójicamente, es en las producciones libres, en donde el costo de producción por hectárea es más costoso, y la fuerza de trabajo una variable determinante.

Entendemos que pensar, desarrollo, liminalidad y polo marginal, implica comprender la coexistencia de racionalidades en la construcción de los procesos de subjetividad, entonces es la naturalización de la normatividad quien entre otras variables legitima los procesos de exclusión y concentración de la riqueza. Pareciera que en post del “Desarrollo” todo debería ser posible.

Reflexiones finales

De campesinos a liminales. ¿De colonia al desarrollo de una nueva colonialidad?

Este trabajo de investigación, ha intentado desde una mirada antropológica, describir la situación actual de los pequeños productores rurales en el circuito productivo frutícola del Alto Valle de Río Negro.

Para poder describir y comprender de manera procesual e histórica la lógica de este espacio productivo, y su objeto de estudio en particular, ha sido necesario recurrir a los antecedentes históricos y al discurso de los propios agentes económicos involucrados.

Se ha articulado el discurso de los chacareros con los programas vinculados al desarrollo rural, lo cual permitió dar cuenta de su vinculación con categorías tales como progreso, modernización y desarrollo.

Desde una perspectiva procesual comenzamos esta investigación, a partir del “*experimento de colonización*” planificado por los intereses de la elite de Buenos Aires y los capitales financieros italianos y británicos.

En este sentido, la colonización planificada fue resuelta a partir de la inmigración campesina italiana, que escapaba en 1930 de una Europa pobre y hambrienta.

En las ciudades de estudio se conforma un espacio, cuya noción jurídica política está controlada por el capital extranjero, que requiere la expansión del capitalismo mediante la fuerza de trabajo campesina.

Así, se constituyen las primeras unidades domésticas, estrategias fundamental para la expansión del proceso inicial, en el cual el latifundio dio lugar al minifundio a partir de la oferta de pequeñas extensiones de tierra, lo cual permitió, que el paso del desierto a la agricultura fuera costado por los colonos a partir de la autoexploración de su fuerza de trabajo y bajo el dominio y la supervisión del capital británico.

Describimos el período de oro, siendo los chacareros el motor y actor protagónico, la constitución de los farmers del valle, permitió describir hasta la década de 1970, un proceso de capitalización y la reproducción ampliada para estas pequeñas producciones rurales.

Recurrimos al registro etnográfico, el cual permitió dar cuenta de la composición de la fuerza de trabajo para dichas unidades como así también, desde la perspectiva de los actores, sus vivencias y experiencias a partir del Programa Cambio Rural, propuesto por el INTA y GTZ. en la década de 1990.

Los documentos y antecedentes de los programas de Desarrollo Rural, vinculados a los organismos internacionales, permitieron observar su articulación y lineamiento con los programas a nivel local. En este sentido, la transformación técnica y tecnológica a partir de la implementación progresiva de la llamada “reconversión productiva” implicó para un sector particular de esta economía regional con cierta

capacidad de acumulación un período de espera y de reorganización de sus pautas productivas. Sin embargo, una amplia mayoría quedo sin la posibilidad de acceder a esta innovación, imperiosa en una economía cada vez más exigente, competitiva y vinculada plenamente a mercados internacionales.

Recuerdo que durante una entrevista un técnico de INTA, que participó activamente en el Programa Cambio Rural, muy preocupado me decía que, no entendía porque los chacareros no podían adaptarse a los cambios que devino el nuevo modelo de desarrollo rural.

Entendemos por nuestra parte, que el programa no ha contemplado la situación social de las unidades productivas y los agentes en particular, la complejidad al interior del sistema productivo, implica considerar no solamente las cuestiones técnicas y productivas vinculadas a una mayor productividad, también debe contemplarse las unidades productivas, su conformación socioeconómica, su densidad demográfica, las franjas etáreas, en fin los aspectos sociales que permite evaluar si esos agentes económicos se beneficiaran con la propuesta o cuales serán las variables, sus consecuencias y costos de implementación.

En este sentido, los otrora farmers, pasaron a ser los productores “independientes” subordinados. A partir de las consecuencias del modelo neoliberal y de un proceso sistemático de descapitalización, se conforma el espacio liminal, cuya característica está vinculada estrechamente a procesos de subordinación y explotación de la fuerza de trabajo.

La liminalidad del espacio productivo, caracterizada por la pluralidad de bases económicas, permite dar cuenta de un sistema integrado de relaciones sociales contradictorias. Al interior de este espacio, las estrategias equivalentes de los agentes económicos dan cuenta de prácticas paternalistas y clientelares vinculadas a un pasado se ha presentificado en un nuevo contexto.

Así mismo, diferentes estrategias vinculadas a la lógica del capital, permitió desarrollar la renta de la tierra y el trabajo y desnaturalizar la relación costo-beneficio que no hace mas que encubrir la mascara del capital.

Consideramos que desde los programas de desarrollo, la transformación de los espacios rurales está ligada a los nuevos desafíos que impone el mercado mundial.

El mundo rural, adopta la cultura emprendedora, y desde los organismos internacionales los Estados deben dotar de instrumentos a los grupos de actores respetando la autonomía de la sociedad rural, pero transformándose en un socio del desarrollo territorial.

Desde los programas a nivel internacional (IICA; BID; BM; CEPAL) se plantea la identidad territorial como un capital social, el desarrollo debe ser concertable socialmente, debe asegurar ciertos mínimos sociales a las poblaciones, el Estado debe dotar de instrumentos a los actores rurales, respetando la autonomía rural y transformándose en una especie de socio del desarrollo territorial.

También propone que debe terminarse con la identidad rural/agropecuaria y que las innovaciones tecnológicas requieren reformas institucionales, transformando los espacios rurales ligados a los desafíos que impone el mercado mundial.

Indudablemente observamos que en el espacio socioproductivo analizado, indudablemente *"el desarrollo"* ha cumplido su objetivo, fundamentalmente en la transformación del espacio rural.

En este sentido, la década e 1990 implicó, la constitución del espacio liminal con una nueva dinámica vinculada a la permanencia en el sistema.

A nuestro entender el espacio liminal conforma el polo marginal (Quijano, 1998), dado que al interior de la economía regional observamos que en el espacio liminal se

estructuran relaciones sociales de producción precarias e inestables que generan ingresos que no logran la reproducción de las unidades productivas.

Esta nueva dinámica refiere a un mecanismo entre capital y trabajo que no ocurre fuera del capital sino en sus mismas entrañas, generando actividades económicas informales, nuevas redes sociales y como señalamos anteriormente un sistema integrado de relaciones sociales contradictorias.

Si consideramos que al interior del *polo marginal* el capital formal encuentra en el informal su máxima expresión y es usado para potenciar los objetivos del espacio formal, la articulación del “polo marginal” y el conjunto del poder capitalista conforman un complejo, en el cual el eje central no es el capital sino el trabajo.

En este sentido, la crisis estructural en definitiva no es solamente, como señalamos, la ineficiencia del sector empresarial, precisamente para el sector liminal, las relaciones laborales formales vinculadas a un trabajador estable y capacitado y las exigencias de cantidad, calidad y continuidad que demandan las Buenas Prácticas Agrícolas, se transforman en un imponderable que vuelve a reclasificar a los agentes económicos, expulsando a unos, subordinando a otros y por sobre todo construyendo una mirada del espacio regional ligada a los intereses de capital.

En este sentido, hemos planteado que la variable trabajo se transforma determinante a la hora de la viabilidad de los pequeños productores, también señalamos que a partir de un proyecto popular y nacional, los trabajadores rurales han conquistado demandas y nuevos beneficios incluida la nueva ley del peón rural.

Señalamos que el sistema integrado de relaciones sociales contradictorias se refleja en las representaciones sectoriales, un ejemplo ha sido la fijación del precio estimativo para la cosecha 2013.

Ahora bien, en el año 2010, el Ministerio de Economía propuso un plan para mejorar la competitividad del circuito productivo, se solicitó a organismos

provinciales desarrollar un marco institucional para evitar que los beneficios siempre terminen en las mismas manos. Esto implica para el Estado Nación una mejora en la distribución del ingreso en la región, fundamentalmente para los empacadores y los productores independientes.

En tal sentido, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, dependiente de Presidencia de la Nación elaboró el Plan Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal (PEA) 2010-2016.

El mismo, se lleva adelante como un proceso de construcción colectiva, con la participación de los organismos institucionales privados y estatales vinculados a la problemática del agro, la participación de universidades académicas públicas y privadas, y los diferentes ministerios de producción de las provincias.

“El PEA está orientado al crecimiento sustentable de la producción agroalimentaria y agroindustrial con el fin de generar una mayor riqueza con valor agregado, en particular en origen, que beneficie con desarrollo, justicia social, equidad territorial, arraigo y seguridad alimentaria nutricional a todo el pueblo de la Nación Argentina.”

Para el caso del Alto Valle de Río Negro, el objetivo es aumentar la producción *“muchas chacras en manos de pequeños y medianos productores y no pocas chacras en manos de unos pocos”*.

En este nuevo contexto, el PEA implicará una mejora en la distribución del ingreso de la región. Una mejor distribución en la cadena de valor, fundamentalmente entre pequeños productores y empacadores.

Esto implica aumentar el valor agregado en origen, es decir motorizar la economía a partir de los pequeños productores y a su vez aumentar la producción.

Ahora bien, sin embargo, el Plan presentado por Agricultura para Río Negro no apuesta al aumento de la producción, sino a su achicamiento. Literalmente habla de

“reconvertir plantaciones frutícolas, de acuerdo con los resultados de un relevamiento económico financiero, para luego determinar las variedades con perspectivas comerciales según mercados y oferta máxima. Incluso al hablar de reconversión se plantea reconvertir en cultivos con menor valor agregado.

Pareciera paradójico que mientras desde un modelo nacional que apuesta a un programa cuyo objetivo es lograr una mejor distribución y valor agregado en origen, desde el sector local se hable de achicar al sector porque precisamente *lo que sobra es fruta*.

En el encuentro que la Federación de Productores tuvo con el actual gobernador de la Provincia de Río Negro, Alberto Weretilneck, en febrero del 2013, el comunicado oficial aborda diferentes ítems²⁹, sin embargo, al interior de la Federación de productores se considera que no se está buscando las verdaderas soluciones para

^{29*} El análisis de la coyuntura de la fruticultura regional

* La problemática de la industria. En particular los bajos precios ofrecidos por las jugueras y la imposibilidad de las plantas industriales de procesar todo el descarte frente a la magnitud de la oferta después del granizo.

* Se garantizó el pago del Programa de Reconversión Productiva (Prorepro), a los productores afectados por granizo. También se realizarán gestiones para conseguir una segunda ayuda para la presente temporada.

* Se informó sobre el cronograma de pago de las cargas patronales a cargo de la Provincia para la temporada de cosecha.

* Se dialogó sobre la mejor forma de distribución del aporte de 30 millones de pesos gestionado por el senador Miguel Pichetto para fortalecer el Plan Frutícola de Río Negro, dinero que Nación ya le transfirió a la Provincia.

* Se presentaron, otra vez, los lineamientos del Plan Frutícola Provincial

* Se aseguró que dos grandes ejes de trabajo serán “fomentar condiciones de competitividad y estrategias de posicionamiento que den sustentabilidad al negocio tanto en el exterior como a nivel país y, mejora la eficiencia y eficacia en el complejo regional promoviendo cambios en la comercialización como manera de lograr la rentabilidad de lo producido por los productores” (acá puede sospecharse el cortar y pegar para redactar el comunicado).

* Se acordó fijar un cronograma de trabajo que permita alcanzar el consenso necesario para la plena implementación del Plan Frutícola en la provincia.

* Se explicó a la Federación que próximamente se presentará un proyecto de ley que establezca la emergencia por granizo para las zonas afectadas por el fenómeno climático el pasado 1 de marzo.

* Se garantizó la puesta en marco de un programa de asistencia fitosanitaria que acompañe al productor en la lucha contra las plagas para sostener y mejorar el actual status sanitario.

De la reunión participaron, el gobernador, el ministro de Agricultura, Alfredo Palmieri y el secretario de Fruticultura, Julián Álvarez. Por la Federación estuvieron su presidente Jorge Figueroa, Rubén Testa, Marcelo Coriolani y Elbio Ferraza, entre otros.

los problemas sectoriales y un sector representante de cámaras regionales consideró que los representantes de la Federación y el gobierno provincial siguen como modelo la estrategia de los exportadores.(Fruticultura Sur, 21-03-13)

En este sentido, se considera que el *Plan Integral Frutícola Sustentable*, sigue los lineamientos de CAFI y con ello el lineamiento de las empresas, se señala que CAFI no quiere que la producción aumente. Quiere que los productores sean menos. Esa es la solución más fácil. Lo ideal sería buscar nuevos mercados y que la producción aumente, pero no, la Federación se suma a pedir dinero y no a buscar las verdaderas soluciones. (Fruticultura Sur, 18-3-13)

Este contexto, nos permite volver a reflexionar sobre la fruticultura en el circuito productivo del Alto Valle de Río Negro. En esta investigación hemos abordado desde la antropología económica y rural el circuito productivo, su dinámica y en ella los procesos de subordinación, incorporamos en el análisis los procesos de construcción de subjetividad, dado que nos ha permitido dar cuenta de la legitimación de prácticas y normas que rigen la fruticultura en su conjunto.

Precedentemente señalamos que el sistema integrado de relaciones contradictorias se refleja no solamente en las prácticas, sino también en las organizaciones institucionalizadas.

Luego del ejemplo anteriormente citado en relación al PEA, nos permitimos pensar que la subsunción económica no solamente atraviesa y constituye el espacio productivo, creemos que el aspecto político y su articulación con el dispositivo financiero, interviene de manera transversal en la economía regional.

Así entonces, a la lógica de autovaloración constante que posee el modelo de producción capitalista, la esfera política articulada en el espacio regional a los intereses económicos y financieros se transforma en la habilitadora de la subordinación económica.

Cuando conversamos con algunos productores sobre el PEA, y los problemas de la fruticultura nos han dicho:

“A vos te parece que Nación, va a conocer nuestros problemas mejor que nosotros? Ellos que saben de fruta, nosotros somos los que debemos dar nuestra solución, de fruta entendemos nosotros y acá el problema es que la fruta sobra” (Nota de Campo: Productor-Empacador, febrero 2013).

A partir de esta última nota de campo, desde una perspectiva antropológica entendemos lo económico como una construcción social, donde lo político y la construcción de subjetividades legitiman prácticas y nuevas formas de dominación.

En este sentido nos permitimos pensar para el espacio productivo un recorrido en el cual sus fundadores, campesinos y colonos han atravesado múltiples circunstancias.

Durante el transcurso de este camino, la economía regional pasó de colonia al desarrollo de una nueva colonialidad, atravesada por los tres aspectos que constituyen su dominación, lo económico político y la subjetividad como mecanismo legitimador.

BIBLIOGRAFIA

ABDUCA, R. 1992 Procesos de transición. Acerca de la especificidad de ciertas vías de formación de relaciones capitalistas en la periferia. En H. Trincheró (comp) Antropología Económica Vol. II. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

ACHILLI, E. L. 2005 Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio. Laborde Libros Editor, Rosario.

ALBURQUERQUE, F. 2004. Desarrollo económico local y descentralización. Revista de la CEPAL N° 82, Santiago de Chile, p.157-171.

ANTUNES, R. 2005. Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Ediciones Herramienta. Buenos Aires.

BANCO MUNDIAL 2002. Llegando a los pobres de zonas rurales. Estrategia para el desarrollo rural para América Latina y el Caribe. Washington (mimeo).

BECKER, G. 1987. Tratado Sobre La Familia. Madrid, Alianza Universidad.

ARCHETTI, E. P. Y STOLEN, A. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino, Buenos Aires Siglo XXI.

BANDIERI, S., BLANCO, G. 1992. Explotación familiar y acumulación de capital en el Alto Valle del Río Negro. Realidad Económica N° 146.

BARTOLOME, L. 1975. Colono, plantadores y agroindustria. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. Desarrollo económico N° 58 Volumen 15.

BARTOLOME, L. 1984. Aspectos sociales de la relocalización de población afectada por la construcción de grandes represas, en: F. Suarez et.al. (Ed.) Efectos sociales de las grandes represas en América Latina, Montevideo, Fundación Cultura Universitaria para CIDES (OEA) e ILPES (ONU), p. 115-144.

BARTOLOMÉ, M. y BARABAS A. 1990. Deteniendo ríos: presas y relocalización de población, en Miguel Bartolome y Alicia Barabas. La Presa Cerro de Oro y el Ingeniero el Gran Dios, I.N.I., México, vol I, p. 23-58.

BENDINI, M. 1999 Entre Maças e peras: Globalização, competitividade e trabalho. En Globalização, Trabalho, Meio Ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação. Editorial Universitaria da UFPE.

BENDINI, M. y TSAKOUMAGKOS, P. (Coordinadores) 1999 Transformaciones Agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia. Cuadernos del P.I.E.A., Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

BENDINI, M. y PESCIO, C. (coord.). 1996. Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. La Colmena. Buenos Aires.

BENDINI, M; RADONICH, M. y STEIMBREGER, N. 1999. Historia de la vulnerabilidad social de los "golondrinas" en la cuenca frutícola del río Negro. En BENDINI y RADONICH (Compiladoras), De golondrinas y otros migrantes, Editorial La Colmena. Buenos Aires.

BENDINI, M; RADONICH, M. y STEIMBREGER, N. 2005. Nuevos espacios agrícolas y migraciones estacionales: el Valle Medio del río Negro. En IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. UBA.

BENDINI, M. y TSAKOUMAGKOS, P. 2003. El agro regional y los estudios sociales. En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos: El Campo en la Sociología Actual. Una perspectiva Latinoamericana. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

BENDINI, M. y TSAKOUMAGKOS, P. 2005. Consideraciones generales acerca de los chacareros. En Bendini y Alemany (coord.), Crianceros y chacareros en la Patagonia. Cuaderno GESA 5. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

BENDINI, M. y STEIMBREGER, N. 2007. Nuevos espacios productivos en la Patagonia: reestructuración social de una cadena tradicional agrícola. En Revista PAMPA 03. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales. Año 3 – número 3. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina. ISSN 1669- 3299. pp. 145-164.

- BENDINI, M. y TSAKOUMAGKOS, P. 2007. Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle. Análisis de datos secundarios en dos zonas tradicionales de la fruticultura en Río Negro, Argentina. Congreso de Geografía, Universidad de Río Cuarto.
- BENDINI, M; TSAKOUMAGKOS, P; STEIMBREGER, N y RADONICH, M. 2010. Trabajadores asalariados frutícolas con proyectos familiares migratorios. En Bendini, Radonich y Trpin, Migraciones y calidad del empleo agrícola. GESA, Universidad Nacional del Comahue. ISSN 1853-1458.
- BONIFACIO, J. L. 1996. Anexo B. los procesos de trabajo en el circuito frutícola. En Mónica Bendini y Cristina Pescio (coordinadoras), Trabajo y cambio técnico. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- BOURDIEU P. y WACQUANT L. 1995. La Práctica de la Antropología Reflexiva. En Respuesta. Por una antropología reflexiva. México, Grijalbo.
- BLANCO, G. 1999. En INTA Alto Valle. 1999. Fruticultura Moderna: Tecnología, transferencia, capacitación, organización. 9 años de cooperación técnica 1990-1999" Editora L&M S.R.L.
- CASTORIADIS, C. 2005. Figuras de lo pensable. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- CASTAÑÓN, M; CAGGIANO, M .2001 Nuevos Horizontes. Universidad Nacional del Comahue, Ponencia 4º RAM Curitiba.
- COMAS D'ARGEMIR, D., 1998. Antropología Económica. Cap.III. Ed. Ariel. Antropología Barcelona.
- CHAYANOV, A.V. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Ed Nueva Visión.
- De JONG, G. y TISCORNIA L. M. 1994. El minifundio en el Alto Valle del Río Negro. Estrategias de Adaptación. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

- DA MATTA, R. 1974. El oficio de etnólogo o cómo tener "Antropolological Blues" En Comunicaciones do PPGAS, N° 1 Rio de Janeiro, Museu Nacional, Univerddidade Federal do Rio de Janeiro.
- DUSSEL, E. 1977. Ensayo sobre cultura latinoamericana y liberación. Sao Pablo. Paulinas.
- ESCOBAR, A. 1998. La Invención Del Tercer Mundo, Construcción y desconstrucción Del desarrollo. Grupo Editorial Norma. 1996 Bogota
- ESTEVA, G. 2000. "Desarrollo", en: Andreu VIOLA (Comp.) Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina, Editora Paidós, Barcelona, p.67-101.
- FOUCAULT, M. 1976. Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. Revista Herodote, N° 1, primer trimestre, pp. 71-85.
- FOUCAULT, M. 1994. Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión. Siglo XXI. Madrid.
- FOUCAULT, M. 1997. La arqueología del saber. México Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. 2001. El sujeto y el poder. En H. Dreyfus, P. Rabinow, Michel Foucault: Mas allá del estructuralismo y la hermeneutica. Nueva Visión. Buenos Aires, pp. 241-259.
- FOUCAULT, M. 2007. Nacimiento de la biopolítica. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- FIGARI, C. 2009. Prácticas corporativas empresariales y disciplinamiento social/cultural: Desnaturalización y crítica a la pedagogía empresaria. En La precarización del trabajo en América Latina- Perspectivas del capitalismo global. Editorial Praxis. Brasil.
- GIDDENS, A. 2003. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires, Amorrortu/Editores.
- GODELIER, M. 1974. Racionalidad e irracionalidad en economía. México, Siglo XXI

GONZALEZ, Franco. 2002. Historia de Villa Regina y sus memorias. Rayo. Edit. Villa Regina Río Negro.

GORDILLO, Gastón 1992. Procesos de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico. 1998 En H. Trincherro (comp) Antropología Económica vol. II. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

GUTIÉRREZ PÉREZ, A. y TRÁPAGA DELFÍN, Y. 1986. Capital y renta de la tierra. Quinto Sol, México.

GRASS, C. 2004. Pluriactividad en el campo Argentino: El caso de los productores del sur santafecino. Cuadernos de Desarrollo Rural Número 051. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá Colombia.

HARRIS, O. 1986. La unidad doméstica como una unidad natural. En: Nueva Antropología- Vol.VIII - N° 30 – México.

HARRIS, O. 1987. Economía Étnica. Hisbol, La Paz Editores.

HILGERS, M. 2011. Les trois approches anthropologiques du néolibéralisme. En: International Social Science 62/20.

HIRSCH, J. 1998 ¿Que es la globalización? Revista Realidad Económica. IADE N° 147. Buenos Aires.

I.N.T.A. Alto Valle de Río Negro y Neuquén. (1999/2002) Fruticultura moderna: Tecnología, transferencia, capacitación, organización. 9 Años de Cooperación Técnica.

KAY, C. 2004. Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. Institute Of Social Studies. La Haya (Mimeo).

KOSIC, K. 1967 Dialéctica de lo concreto. México, Grijalbo.

LANDABURU, L. S. 2007. Estrategias de pequeños productores rurales y dinámica del capital en el circuito productivo frutícola. Alto Valle de Río Negro. Antropología Económica y Ecología. Cuadernos de Antropología Social. N° 26./ Diciembre 2007.

Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad Filosofía y Letras. U.B.A.

LANDABURU, L.; PRESTA, S. 2005. Elementos para la reflexión en torno al concepto de unidad doméstica urbano-rural en el contexto del paradigma neoliberal. VI Reunión de Antropología del MERCOSUR. Noviembre. Montevideo.

LANDABURU, L. PRESTA S. 2006. ¿Totalidad y fragmentación? Consideraciones en torno al concepto de unidad doméstica en el paradigma neoliberal. CAAS. Salta.

LANDABURU L, PRESTA S. 2008. Consideraciones Críticas sobre el Desarrollo Económico Local y Economía Social. REVISTA AVAL – Revista Avaliação de Políticas Públicas. – v. 1 n. 1 jan./jun.(2008). Editora Arte Escrita /MAPP/UFC. Fortaleza, CE. Semestral, ISSN 1984-3100 1. Políticas públicas – Periódica. I. Editora Arte Escrita/MAPP/.

LANDABURU L. PRESTA S. 2009. Poblados bonaerenses y Programas de desarrollo territorial rural y local. IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Mar del Plata Marzo 2009.

LANDRISCINI, G.; PREISS, O. 2007. La concentración económica en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro. En Reestructuraciones Sociales en Cadenas Agroalimentarias. GESA N°6.

LATTUADA, M.; RENOLD, J.; BINOLFI, L.; DE BIASI, A., 2006. Limitantes al desarrollo territorial rural en contextos de políticas sectoriales neutras o negativas, en Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo; Lattuada, Mario (comp.), Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio; Bs. As., ed.: Ciccus, pág. 153 – 175; (ISBN: 987-9355-27-X).

LATTUADA, M.; NOGUEIRA, M. E.; RENOLD, J. M.; y URCOLA M. 2011. “Mapa de situación del cooperativismo agropecuario argentino 2002”, *Realidad Económica* <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=3409>, Publicado el 3/6/2011, pp. 1-26. Versión impresa en *Realidad Económica*, n°: 260, mayo/junio, pp. 101-122.

- LATTUADA, M. y RENOLD, J. M., 2011. "Innovación institucional en el cooperativismo agrario argentino: la contribución del tipo de producto en los procesos de transformación organizacional", *Documentos del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, n°: 72, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires, marzo, pp. 1-31, (ISSN: 1666-4884).
- LINHART, D. 1997. La modernización de las empresas. En Asociación, trabajo y Sociedad. PIETTE-CONICET, Bs. As.
- MANZANAL, M. 1983. Agro, industria y ciudad en la Patagonia Norte. Ediciones CEUR. Buenos Aires.
- MARX, K. 2000. El Capital, Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción. México, Siglo XXI.
- MARX, K. 1995. El Capital. Tomo I, Fondo de Cultura Económica.
- MARX, C. y ENGELS, F. 1973. La ideología alemana, Capítulo I, Punto I, La concepción materialista y la idealista, apartado 4, Esencia de la interpretación materialista de la historia. Obras escogidas.
- MANZANAL, M. 1983 Agro, industria y ciudad en la Patagonia Norte. Ediciones CEUR.
- MANZANAL, M., 2000. La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo. Realidad Económica N° 166 Instituto para el desarrollo económico IADE.
- MANZANAL, M.; NEIMAN G. y LATTUADA M. 2006. Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ediciones CICCUS. Buenos Aires.
- MATTELLANES, M. 1998. El fracaso político del capitalismo. En Revista Realidad Económica N° 158. Prisioneros globales. Buenos Aires.
- MÉSZAROS, I. 1995. Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición. Caracas, Vadell.
- MEILLASUOX, C. 1985. Mujeres, Graneros y Capitales México Siglo XXI.
- MEILLASSOUX, C. 1992. O sucesso da política de ajuda ao sobredesenvolvimento dos países ricos, En: Antonio A. ARANTES et al. (Org.) Desenvolvimento e direitos

humanos: a responsabilidade do antropólogo, Editora da UNICAMP, Campinas, pp. 27-48.

MIRANDA, O. 1999 Tecnología moderna, relaciones tradicionales: Reestructuración productiva y trabajo estacional en la fruticultura del norte de la Patagonia_Desarrollo Económico vol. 39 N^o153, abril/junio.

MORIN, E. 1995. Introducción al pensamiento complejo, Editorial Gedisa, Barcelona.

MURMIS, M., BENDINI, M. Y TSAKOUMAGKOS, P. (2009). Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros frutícolas. Revista de Estudios Agrarios (RIEA), Número 9. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

MURILLO, S. 2006 Banco Mundial, Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social. Cuaderno del Centro Cultural de la Cooperación, N^o 70, Buenos Aires, pp. 11-38.

NAROTZKY, S. 2004 Antropología Económica, Nuevas Tendencias. Editorial Melusina S. L, España.

NEFFA, J. C. 2001 Los paradigmas productivos Tayloristas y fordistas y su crisis. Ceil. la acción sindical. En Estudios de Trabajo nro. 5 primer semestre 1993 ASET, Buenos Aires.

NEIMAN G. 2001. Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural Ediciones CICCUS. Buenos Aires.

NEIMAN, G.; BARDOMÁS S; BERGER M; BLANCO M; JIMÉNEZ D y QUARANTA G. 2006. Los Asalariados del campo argentino. Diagnostico y políticas. Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Buenos Aires.

NISBET, R. 1981. Historia de la idea de progreso, GEDISA, Barcelona, Segunda Parte, Introducción y Cap. 6.

NUN, J. 1987. La teoría política y la transición democrática. Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Puntosur. Buenos Aires. J.

- POLANYI, K. 1980. Nuestra obsoleta mentalidad de mercado. Marzo 2005. [<http://www.urbarede.ungs.edu.ar>].
- POLANYI, K.1989. Gobierno popular y economía de mercado. En: La gran transformación: Crítica del liberalismo económico. Madrid, La Piqueta.
- QUIJANO, A. 2009. Colonialidad del Poder y Des/ colonialidad del Poder. Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, pp 1-15.
- QUIJANO, A. 2000 La Economía Popular y sus caminos en America Latina. . Mosca Azul Editores/CEIS- CECOSAM.
- QUINTERO, P. 2010. Notas sobre La Teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. Papeles de Trabajo N°19-Junio - ISSN 1852-4508 Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.
- RADOVICH, J. C. 2005. Ideología de grandes proyectos en la región del Comahue, Argentina. En: Radovich, J., J.J. Reis y A. Balazote (Editores) Disputas territoriales y conflictos interétnicos en Brasil y Argentina. Ferreyra Editor, Córdoba. Argentina.
- RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. 1995. Transiciones y fronteras agropecuarias en norpatagonia. En Producción Domestica y Capital. Estudios desde la antropología económica.
- RATIER, H. 2003. Estrategias regresivas en la Pampa globalizada y las fronteras entre lo rural y lo urbano. RUNA XXIV (2003) 233-255: (ISSN 0327-5159)
- RIBEIRO, G. L. 1990. Latin America and the Development Debate, en: Indian Journal Of Social Science, Vol. III, No2.
- RIBEIRO, G. 1989. Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Cuadernos de Antropología Social Vol. 2 N° 1, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

- RIBEIRO, G. L. 1987. ¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de Gran Escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos, en: Desarrollo Económico, N° 105, vol. 27, Ediciones del IDES, Buenos Aires., p.3-28.
- ROFMAN, A. 1999. Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales. Realidad Económica N° 162.
- ROFMAN, A. B. 1999. Las economías regionales a finales del siglo XX Buenos Aires Ariel Ediciones.
- SAHLINS. M. 1977. Economía de La Edad de Piedra, Madrid, Akal Editor.
- SCALETTA, C. 2006. Tensiones de la globalización en los circuitos agroindustriales: el caso de la producción frutícola del Alto Valle del Río Negro. Primer Diagnóstico. Publicado FuculturaSur, disponible en www.fruculturasur.com.ar, consultado el 30 de abril de 2011.
- SPERBER, D. 1996. Explaining Culture: a Naturalistic Approach. Oxford, Blackwell.
- STAVENHAGEN, R. 1985. Etnodesenvolvimento: uma dimensão ignorada no pensamento desenvolvimentista, en: Anuário Antropológico/84, p.11-44.
- STEIMBREGER, N. y ALVARO, B. 2010. Movilidad del capital global y respuestas locales: Dinámicas de vinculación contractual en la fruticultura del Alto Valle rionegrino. En 4º Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa, en cd.
- STEIMBREGER N. y KREITER A. 2010. Dinámicas rurales. Una mirada acerca de la situación actual de los Pueblos en la Patagonia1 Huellas n° 14, Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) – FADECS Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Comahue ISSN 0329-0573
- STOLER, A. 1987. Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción. Revista Internacional De Ciencias Sociales. N° 114. UNESCO.
- TEUBAL, M. 2001 Globalización y nueva ruralidad en América Latina, en ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires FLACSO.
- TRINCHERO, H. 1998. Antropología Económica. EUDEBA.

TRPIN, V. 2007. ¡Pero siempre estuvo así, es por los compradores del exterior! Producción, trabajo y sindicato en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro. Universidad Nacional de Misiones. Tesis de Doctorado Antropología Social.

VAPÑARSKY, C. A. 1982 Pueblos del Norte de la Patagonia. Editorial de la Patagonia.

VÁZQUEZ, H.1994. La investigación sociocultural. Crítica de la razón teórica y de la razón instrumental. Buenos Aires, Editorial Biblos.

VIOLA, A. 2000. "La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo", en: Andreu VIOLA (Comp.) Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina, editora paidós, barcelona, p. 9-64.

WEBER, M. 1998. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Madrid, Istmo.

WOLF, E. 1980. Relaciones de parentesco, de amistad y patronazgo en las sociedades complejas. En Banton, M. "Antropología social de las sociedades complejas" Madrid, Alianza.

ZANINI, S. 1994. La voz y los silencios de la memoria. Rayo. Ed. Villa Regina Río Negro.

ZUNINO, N. 2005 Características socioproductivas de las unidades agrarias del Alto Valle, Valle Medio y Río Colorado, Área de extensión y desarrollo, INTA. Alto Valle.

Fuentes:

Diario Río Negro

Diario La Mañana

INDEC. Censo 1998 – 2002.

CENSO AGRICULTURA BAJO RIEGO 2005. SAGPYA.

INTA. Informe sectorial 1999-2003-2005-2008

Paginas Internet

www.fruticulturasur.com.ar;

www.inta.gov.ar;

www.sagpya.mecon.gov.ar;

www.alimentosargentinos.gov.ar ;

ANEXO

Cuadro 1.— Cantidad y superficie de las EAPs, por escala de extensión, según departamentos

Departamento	Canti- dad o super- ficie	TOTAL	Escala de extensión (ha)						
			Hasta 5	5,1 a 10	10,1 a 25	25,1 a 50	50,1 a 100	100,1 a 200	200,1 a 500
Pcia. RIO NEGRO	EAPs	7 708	889	1 357	1 765	811	402	216	156
	ha	13 426 964	3 152,4	10 143,4	29 282,5	28 444,1	29 142	30 573,2	51 729,2
Adolfo Alsina	EAPs	581	3	9	138	135	74	35	24
	ha	741 070,3	10,8	74,5	2 853,1	4 235,4	5 404,8	4 830,6	7 876,1
Avellaneda	EAPs	990	93	148	259	147	90	52	31
	ha	1 801 522,4	362	1 184,9	4 315,9	5 190,7	6 756,2	6 806,8	9 198,2
Bariloche	EAPs	358	54	63	82	47	41	29	17
	ha	61 808,4	147,5	491,7	1 433,8	1 711,1	2 950,6	4 298,5	6 259,7
Conesa	EAPs	403	5	52	82	53	54	25	23
	ha	751 877,2	19,2	410,8	1 409,1	1 961,9	4 064,5	3 773,7	8 156,4
El Cuy	EAPs	166	.	.	7	.	3	4	4
	ha	925 016,2	.	.	.	107,1	257,2	635,6	1 384,4
Gral. Roca	EAPs	3 361	665	977	1 079	387	125	56	16
	ha	610 187,8	2 357,1	7 172,9	17 313,4	13 852,9	8 692,1	7 789,6	4 597,4
9 de Julio	EAPs	196
	ha	1 321 952,6
Ñorquinco	EAPs	106	4	.	.	3	3	.	6
	ha	396 163	15	.	.	119	185	.	.
Pichi Mahuida	EAPs	540	62	98	111	29	7	4	.
	ha	1 417 866,2	231,8	718,7	1 702,3	1 027	455,6	567,4	682
Pilcaniyeu	EAPs	187	7	17
	ha	770 216	5	.	40	.	.	1 232	5 712
San Antonio	EAPs	124
	ha	1 121 040,4
Valcheta	EAPs	289	.	7	.	5	.	4	6
	ha	1 431 310,5	.	.	49,5	.	.	639	1 745
25 de Mayo	EAPs	407
	ha	2 076 933	3 628

Cuadro 5.— Cantidad y superficie de las EAPs, por tipo jurídico del productor, según departamentos

Departamento	Cantidad o superficie	Tipo jurídico del productor					
		Persona física	Sociedad de hecho	Sociedad SRL, SA, SCA.	Entidad pública	Otros ¹	
Total	7 708	5 725	1 454	479	20	30	
Fea. RIO NEGRO	13 426 964	7 871 579,8	4 097 360,9	1 802 300,5	28 939,8	28 789,2	
Adolfo Alsina	581	441	123	9	5	3	
	741 070,3	378 015,2	256 817,3	105 973	149,7	115,1	
Avellaneda	990	778	129	80			
	1 801 522,4	804 920,4	479 091	456 249,5			
Bariacobe	358	303	41	9			
	61 808,4	44 672,7	15 305,3	1 298,4	314	218	
Conesa	403	317	64	18			
	751 877,2	480 395,9	209 763	77 518,3			
El Cuy	166	122	30	12			
	925 016,2	683 410,8	192 000	43 755,4			
Genl. Roca	3 361	2 404	836	287	7	17	
	610 187,8	413 308,7	153 063,2	28 125,9	14 487,8	1 192,4	
9 de Julio	196	144	52				
	1 327 952,6	798 334,8	525 818				
Ríoquenco	106	88	14	4			
	396 162	228 214	91 821	76 119			
Pichi Malonda	640	396	125	26			
	1 417 886,2	702 460,8	498 086,7	219 313			
Pilcaniyeu	187	123	45	17			
	770 216	241 899	151 398	360 944			
San Antonio	124	78	44				
	1 121 040,4	619 166	466 043,4				
Valcheta	289	239	46	4			
	1 431 310,5	1 128 696,5	285 239	17 375			
26 de Mayo	407	289	105				
	2 076 833	1 110 065	754 285				

¹ Incluye Cooperativas (5 EAPs, 400,5 ha) e Instituciones Privadas sin fines de lucro (6 EAPs, 220,8 ha)

Cuadro 7.- Distribución de la superficie de las EAPs, por régimen de tenencia de la tierra, según departamentos

Departamento	TOTAL	Régimen de tenencia							Ocr
		Propiedad personal	Propiedad familiar o en sucesión indivisa	Arrendamiento	Apercería	Contrato accidental	Ocupación con permiso	Ocupación de hecho	
Poa. RIO NEGRO	13 426 964	10 264 809,5	1 695 418,6	693 683,3	38 332,1	18 872,2	502 236,2	132 566,3	80 9
Adolfo Alsina	741 070,3	593 812,7	101 073,2	45 431,4	242,2	396,4	9 092	1 000	
Avelleda	1 801 522,4	1 394 084,2	140 140,3	159 086,7	8 224	650,2	81 465,3	17 895,9	
Bariloche	61 800,4	32 598,8	18 646,2	1 598,5	.	.	8 528,1	.	2
Conesa	751 877,2	522 516,3	18 168,6	189 573,2	13 082,1	2 821,7	5 619,8	125,7	
El Cuy	925 016,2	808 413,2	85 038	8 474,2	.	10 030	8 633,3	.	4 4
Genl. Roca	610 187,8	383 160,9	45 893,5	29 720,7	437,8	386,6	92 663,3	57 683,7	1
9 de Julio	1 321 952,6	1 020 188	228 893	3 000	.	.	62 071,6	3 800	6 0
Norquino	386 163	274 466	95 654	8 744	.	.	2 200	14 898	
Pich. Malhuda	1 417 886,2	1 118 159,6	69 849,8	186 666,6	16 376	55,3	1 907	951,9	
Pitcomayo	770 216	569 928	140 715	.	.	.	626	.	62 9
San Antonio	1 121 040,4	917 736,3	43 645	41 981	.	4 542	90 966	22 160,1	
Valcheta	1 431 310,5	1 163 651,5	189 088	3 244	.	.	81 287	14 040	
25 de Mayo	2 076 933	1 402 214	544 114	6 344	.	.	57 176	.	7 01

Departamento	Total	EAP sin límites definidos	EAP con límites definidos	Escala de extensión de haz (ha)																		
				Hasta 5	5,1 - 10	10,1 - 15	15,1 - 25	25,1 - 50	50,1 - 100	100,1 - 200	200,1 - 500	500,1 - 1.000	1.000,1 - 2.500	2.500,1 - 5.000	5.000,1 - 10.000	10.000,1 - 20.000	Más de 20.000					
Total	EAP 7.507	472	7.035	548	912	679	757	649	366	252	266	285	775	691	499	267	89					
Adolfo Alsina	EAP 14.716.469,7	111	14.716.469,7	2.110,2	6.956,3	8.493,1	15.481,9	22.811,5	26.985,9	36.644,0	88.813,4	212.987,5	1.426.148,2	2.656.749,2	3.620.904,6	3.671.360,9	2.920.023,0					
Avellaneda	EAP 698.121,0	1	581	14	5	14	132	126	56	38	26	23	64	47	26	9	1					
Barrilache	EAP 1.843.279,0	1183	1183	144	175	137	148	142	121	72	27	8	32	54	64	48	11					
Comesa	EAP 229.782,5	111	229.782,5	59,0	85,7	135,5	434,4	596,0	2.048,1	4.774,7	12.026,5	8.985,0	25.983,6	14.404,0	31.250,0	13.000,0	116.000,0					
El Cuy	EAP 901.437,6	70	901.437,6	14,0	93,5	260,1	653,0	1.609,1	2.571,9	4.045,0	4.664,5	3.699,5	54.106,0	129.845,5	298.342,0	270.998,5	130.535,0					
General Roca	EAP 1.394.799,3	70	1.394.799,3	5,0	17,0	26,0	122,8	246,8	283,5	1.160,6	4.704,0	12.921,0	149.034,0	216.729,2	345.492,8	342.040,6	322.036,0					
9 de Julio	EAP 337	91	246	-	3	-	-	-	-	1	4	10	67	88	45	19	9					
Norquincé	EAP 1.279.786,0	68	1.279.786,0	-	20,0	-	-	-	-	200,0	1.659,0	7.957,0	128.153,0	326.897,0	314.110,0	241.599,0	259.191,0					
Picchi Mahuida	EAP 475.736,4	111	475.736,4	4,0	72,5	35,5	19,0	89,0	197,0	375,0	7.055,0	33.890,0	97.788,0	118.324,0	46.497,0	38.571,0	132.819,4					
Pilcaniyeu	EAP 1.542.556,2	111	1.542.556,2	263,8	1.083,1	1.476,4	1.412,3	1.464,6	1.136,3	1.791,0	1.538,0	5.990,5	122.847,2	292.373,0	494.021,0	426.139,0	191.020,0					
San Antonio	EAP 779.992,2	111	779.992,2	14,6	7,0	-	25,0	176,0	700,0	3.329,0	15.899,6	40.302,0	101.107,0	154.647,0	128.105,0	59.497,0	278.183,0					
Valcheta	EAP 935.732,0	111	935.732,0	-	-	-	-	-	-	-	-	2.135,0	16.925,0	83.347,0	187.844,0	343.121,0	302.360,0					
25 de Mayo	EAP 1.487.474,8	111	1.487.474,8	-	-	-	-	-	170,0	512,0	1.638,0	9.035,5	101.215,5	299.503,5	390.282,9	509.995,4	175.093,0					
	EAP 632	111	594	-	-	-	-	-	-	1	27	76	231	136	76	33	14					
	2.477.250,0	111	2.477.250,0	-	-	-	-	-	-	165,0	10.584,0	56.981,0	410.851,0	492.279,0	509.581,0	446.667,0	550.142,0					

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Cuadro 3.4. Río Negro. Cantidad y superficie de las EAP con límites definidos, por régimen de tenencia de la tierra, según departamento										
Departamento	Total	EAP con toda su tierra en					EAP que combinan tierra en propiedad o sucesión indígena			Otras combinaciones sin tierra en propiedad o sucesión indígena
		Propiedad o sucesión indígenas	Arrendamiento (1)	Ocupación (2)	Otros (3)	Arrendamiento (4)	Ocupación (5)	Otras combinaciones (6)		
Total	EAP 7.035	5.267	349	712	184	289	143	73	18	
	ha 14.716.469,7	10.209.673,3	780.071,5	1.746.740,1	125.607,6	1.210.066,7	553.919,7	65.695,8	24.695,0	
Adolfo Alsina	EAP 581	455	46	6	30	21	10	10	3	
	ha 698.121,0	522.722,5	77.727,8	1.357,0	568,4	71.269,3	17.953,0	5.193,0	1.330,0	
Avellaneda	EAP 1163	903	72	92	22	36	30	23	5	
	ha 1.843.279,0	1.282.076,3	259.810,2	202.521,8	703,7	33.646,9	22.076,6	29.478,5	12.965,0	
Bariloche	EAP 216	141	2	52	6	1	11	2	1	
	ha 229.782,5	58.022,5	156.512,2	5.178,0	1	2	7.818,8	1.894,0	245,5	
Careca	EAP 315	216	22	14	1	40	17	4	1	
	ha 901.437,6	497.330,2	45.151,5	11.794,3	9.934,0	330.462,1	2.462,7	4.002,8	300,0	
El Cuy	EAP 275	176	13	76	-	3	5	1	1	
	ha 1.394.799,3	922.911,8	34.190,5	281.223,0	-	65.160,0	84.313,0	5.000,0	2.001,0	
General Roca	EAP 2.088	1.667	63	85	106	119	24	22	2	
	ha 6.705.222,7	2.001.192,4	2.679,4	260.695,6	66.230,7	29.896,2	108.940,8	1.859,1	26,5	
9 de Julio	EAP 246	190	4	47	-	2	2	-	1	
	ha 1.279.786,0	1.072.803,0	17.923,0	163.441,0	-	2	2	-	5.000,0	
Norquincó	EAP 191	75	1	95	2	-	12	3	3	
	ha 475.736,4	259.024,0	14.121,95	141.219,5	2	-	56.829,4	11.551,0	2.821,5	
Pichi Mahuida	EAP 716	588	43	8	10	55	6	6	-	
	ha 1.542.556,2	893.961,1	145.832,1	71,2	1.330,8	500.800,7	2	2	-	
Pilcaniyeu	EAP 278	159	30	73	3	6	6	-	1	
	ha 779.992,2	585.743,7	41.882,0	55.428,0	4.200,0	72.461,0	20.274,0	-	3,5	
San Antonio	EAP 94	70	7	10	-	2	5	-	-	
	ha 935.732,0	701.559,0	68.387,0	68.387,0	-	2	71.575,0	-	-	
Valcheta	EAP 258	183	6	48	2	2	15	2	-	
	ha 1.487.474,8	1.096.076,8	15.969,0	181.143,5	16.551,0	2	150.542,5	2	-	
25 de Mayo	EAP 594	444	40	106	2	2	-	-	-	
	ha 2.477.250,0	2.117.250,0	89.493,0	222.946,0	2	2	-	-	-	

(1) Incluye Arrendamiento (305 EAP, 712.760,8 ha) y Aparcería (44 EAP, 67.310,7 ha).
(2) Incluye Ocupación con permiso (618 EAP, 1.332.409,8 ha) y Ocupación de hecho (94 EAP, 414.330,3 ha).
(3) Incluye Contrato accidental (53 EAP, 36.366,3 ha), Otros (35 EAP, 17.606,1 ha) y Sin discriminar tenencia (96 EAP, 71.635,2 ha).
(4) Incluye Arrendamiento (281 EAP, 1.180.149,2 ha) y Aparcería (8 EAP, 29.917,5 ha).
(5) Incluye Ocupación con permiso (124 EAP, 474.859,4 ha) y Ocupación de hecho (19 EAP, 79.060,3 ha).
(6) Incluye Contrato accidental (26 EAP, 16.947,8 ha), Otros (9 EAP, 9.425,8 ha), Sin discriminar tenencia (20 EAP, 13.296,8 ha) y Otras combinaciones (16 EAP, 26.025,4 ha).

Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Cuadro 2.2. Río Negro. Cantidad y superficie de las EAP con límites definidos, por tipo jurídico del productor, según departamento							
Departamento	EAP	Total	Tipo jurídico del productor				
			Persona física	Sociedad de hecho	Sociedad accidental; de responsabilidad limitada; anónima; y en comandita por acciones (1)	Entidad pública (3)	Otros (2)
Total	EAP	7,035	5,655	986	327	21	46
	ha	14,716,469.7	9,860,945.7	3,414,436.4	1,379,376.2	12,978.7	48,732.7
Adolfo Alsina	EAP	581	470	81	16	6	8
	ha	698,121.0	430,892.0	231,897.5	34,772.5	236.0	323.0
Avellaneda	EAP	1,183	1,038	72	69	3	1
	ha	1,843,279.0	1,292,514.7	333,938.3	216,491.5	195.5	139.0
Bariloche	EAP	216	176	16	15	5	4
	ha	229,782.5	183,438.4	s	37,084.4	772.5	s
Conecha	EAP	315	260	41	13	1	-
	ha	901,437.6	667,827.2	158,641.1	74,869.3	100.0	-
El Cuy	EAP	275	179	78	17	1	-
	ha	1,394,799.3	850,425.4	483,853.9	57,289.0	3,231.0	-
General Roca	EAP	2,088	1,676	241	146	2	23
	ha	670,522.7	493,893.4	148,269.7	27,434.9	247.7	677.0
9 de Julio	EAP	246	187	53	2	-	4
	ha	1,279,786.0	956,419.0	257,555.0	s	-	s
Norquincó	EAP	191	147	38	6	-	-
	ha	475,736.4	263,985.0	125,248.0	86,503.4	-	-
Pichi Mahuida	EAP	716	577	117	16	1	5
	ha	1,542,556.2	1,068,652.3	411,406.5	57,160.2	195.0	5,142.2
Pilcaniyeu	EAP	278	200	61	15	1	1
	ha	779,992.2	293,098.7	162,284.5	307,595.0	7,809.0	9,205.0
San Antonio	EAP	94	80	12	2	-	-
	ha	935,732.0	652,130.0	s	s	-	-
Valcheta	EAP	258	211	46	-	1	-
	ha	1,487,474.8	1,154,263.6	333,019.2	-	192.0	-
25 de Mayo	EAP	594	454	130	10	-	-
	ha	2,477,250.0	1,553,406.0	526,398.0	s	-	-
(1) Incluye Sociedad Accidental (20 EAP, 83.502,8 ha), Sociedad de Responsabilidad Limitada (64 EAP, 224.179,8 ha), Sociedad Anónima (224 EAP, 1.051.892,1 ha), Sociedad en Comandita por Acciones (19 EAP, 19.801,5 ha).							
(2) Incluye Cooperativa (1 EAP, 3 ha), Instituciones Privadas sin Fines de Lucro (5 EAP, 211 ha), Otros (18 EAP, 47.906,3 ha), Sin discriminar (22 EAP, 612,4 ha).							
(3) Incluye Entidad Pública Nacional (4 EAP, 8.085,7 ha), Entidad Pública Provincial (15 EAP, 4.791 ha), Entidad Pública Municipal (2 EAP, 102 ha).							
Nota: el período de referencia del CNA 2002 es el comprendido entre el 1º de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002.							
Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.							